

Desarrollo Económico

Revista de Ciencias Sociales

ISSN 0046-001X

339 Agradecimiento a la distinguida labor de Juan Carlos Torre

ARTÍCULOS

- 341 **Fabiano Santos y Rafael Moura**
¿Camino al fracaso? La economía política de la crisis brasileña
- 373 **Joel Horowitz**
Las bibliotecas populares como asociaciones cívicas.
El papel de las bibliotecas en la creación del ambiente político
y social del Gran Buenos Aires anterior a 1945
- 399 **Sebastián A. Cutrona**
El desertor latino. Cómo la Argentina rechazó el modelo
norteamericano de la guerra contra las drogas
- 433 **José L. Maia, Damián Pierri y Luis A. Trajtenberg**
La relación entre inflación y crecimiento.
Estimación del umbral de inflación para la Argentina
- 459 **Ana Sánchez Trolliet**
"En la parte de atrás". Gran Buenos Aires
y cultura rock en el fin del milenio

CRÍTICA DE LIBROS

- 491 **Sebastián Pereyra**
Todos tus muertos
- 497 **ÍNDICE CRONOLÓGICO Y DE AUTORES**

La responsabilidad por las opiniones expuestas
en las colaboraciones firmadas es exclusiva de los autores.

Esta edición de *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales* cuenta con el apoyo de la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva.

REALIZACIÓN GRÁFICA: DEPARTAMENTO EDITORIAL DEL
INSTITUTO DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL

Equipo de producción editorial: Irene Ororbía y Karina S. Martínez.

Área de Documentación y Biblioteca: Laura V. Luchetti.

Impreso en la Argentina – Se terminó de imprimir
el 30 de abril de 2019 en: Imprenta Dorrego,
Av. Dorrego 1102, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Desarrollo Económico es indizada, con inclusión de resúmenes, en las siguientes publicaciones: ***Journal of Economic Literature*** (American Economic Association); ***Sociological Abstract*** (Cambridge Scientific Abstracts); ***International Bibliography of the Social Science*** (British Library of Political and Economic Science y UNESCO), ***Clase*** (UNAM, México); ***Hispanic American Periodicals Index*** (HAPI, Universidad de California, Los Angeles). También en varias otras ediciones periódicas y en volúmenes especiales nacionales e internacionales, así como en índices en versión electrónica. La revista integra el Núcleo Básico de publicaciones científicas de la Argentina, Latindex – CONICET.

AGRADECIMIENTO A LA DISTINGUIDA LABOR DE JUAN CARLOS TORRE

Después de 25 años, Juan Carlos Torre ha dejado la dirección del Comité Editorial de *Desarrollo Económico*; extensa actuación a la que cabe adicionar los siete años previos durante los cuales fue miembro del Comité.

La importante contribución que Juan Carlos ha hecho a las ciencias sociales del país y de la región es conocida, y ha sido varias veces reconocida. Esta breve nota, por tanto, no abundará en un examen de su obra intelectual; sí pretende despedir con afecto a quien ha coordinado al Comité en la producción de 93 de los 226 números de la revista y, fundamentalmente, brindar un testimonio a la relevante tarea que llevó a cabo y que fue crucial en la consolidación de una revista pionera de las ciencias sociales en la Argentina y América Latina.

A lo largo de su extensa labor –fue el director con la mayor permanencia entre los siete que tuvo la revista–, Juan Carlos contribuyó a afianzar los rasgos que han llevado a *Desarrollo Económico* a ser reconocida como un medio de excelencia en el campo de las ciencias sociales a través del cual se canalizan los resultados de la investigación de alto nivel que se realiza en el país y también en la región.

Quienes durante algún tiempo formamos parte del Comité Editorial bajo la dirección de Juan Carlos, sabemos de su dedicación y compromiso, así como de su capacidad para orientar las actividades del Comité, de su empeño por mantener y acrecentar la calidad y excelencia del material a publicar, y de su preocupación por ampliar el conjunto de potenciales autores y contribuciones a ser evaluadas para su publicación en *Desarrollo Económico*. Además del esfuerzo por asegurar aquellos rasgos básicos que caracterizaron a la revista desde su inicio, Juan Carlos promovió la introducción de necesarias adecuaciones que demandaba la cambiante realidad editorial de las revistas académicas.

La producción regular de un medio académico que mantenga estándares de calidad como los de esta revista enfrenta usualmente diferentes desafíos. Estos han sido particularmente intensos en nuestro medio durante muchos de los 25 años de actuación de Juan Carlos. Su esfuerzo fue determinante para minimizar los efectos de las dificultades que se fueron presentando. En este sentido, también ha de reconocerse el permanente apoyo del IDES, que no solo fue crucial para enfrentar esas vicisitudes, sino también para asegurar la continuidad y el mantenimiento de la calidad de la revista.

El compromiso de los miembros del actual Comité es asegurar que *Desarrollo Económico* continúe exhibiendo sus rasgos básicos, incluyendo el cuidado por la calidad de la producción académica a través del uso de estrictos mecanismos de

evaluación, así como la promoción de la discusión sobre temáticas relevantes en el ámbito de las ciencias sociales. Las adecuaciones y los cambios que sean discutidos en el marco del Comité estarán orientados a profundizar esos aspectos, a continuar adaptando la revista a los cambios en los modos de producción y difusión de la investigación en ciencias sociales y a afrontar las eventuales restricciones que enfrente el proceso de elaboración de la revista.

La ausencia de Juan Carlos en la gestión global de la revista y en las reuniones del Comité Editorial será sentida; si bien su actividad académica seguramente lo traerá al IDES varias veces, quienes hemos trabajado junto a él con alguna regularidad extrañaremos su presencia.

Comité Editorial de *Desarrollo Económico*

¿CAMINO AL FRACASO? LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA CRISIS BRASILEÑA

FABIANO SANTOS* Y RAFAEL MOURA**

Introducción: la difícil interlocución entre democracia y desarrollo en el capitalismo contemporáneo

Este artículo evalúa los recientes acontecimientos políticos y económicos en Brasil a la luz de la conturbada relación entre democracia y capitalismo en la contemporaneidad. Ante una de las mayores recesiones de su historia¹ y un controvertido proceso de *impeachment*, permeado por microprocesos, realizaremos un abordaje multidisciplinar amalgamando perspectivas de la ciencia política institucionalista y de la economía heterodoxa con el objetivo de matizar los caminos que conducen al panorama en el que el país se encuentra hoy.

Nuestra clave explicativa para el escenario de crisis brasileño se construye a través de la conjugación tanto de perspectivas internalistas como externalistas, extraídas concomitantemente de la literatura económica y de la literatura politológica. Llamamos *perspectivas internalistas* a aquellas que privilegian factores endógenos tales como: decisiones de política económica, conflictos de naturaleza distributiva o por influencia en el seno de las coaliciones sociales y partidarias de sostén del gobierno *pre-impeachment*, además de trazos de la estructura productiva interna de la economía nacional. Llamamos *perspectivas externalistas* a aquellas que observan la coyuntura de crisis como resultante de variables relacionadas con las transformaciones del capitalismo globalizado y cambios en los incentivos y oportunidades planteados por el escenario internacional a los diferentes estados-nación.

En el artículo argumentamos que, aunque correctas en mayor o menor medida en sus diagnósticos, tales perspectivas terminan mostrándose, con todo, insuficientes para el montaje de una explicación sintética y detallada sobre la evolución de la crisis y ruptura del paradigma político y económico que gobernó Brasil hasta 2016.

* Profesor asociado del Instituto de Estudos Sociais e Políticos de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro (IESP-UERJ); <fsantos@iesp.uerj.br>.

** Candidato a doctor del IESP-UERJ; <rafaelmoura5028@gmail.com>.

¹ Según el Banco Mundial (2017), la economía brasileña tuvo una retracción en su producto bruto interno (PBI) de 3,8% y 3,6% en los años 2015 y 2016, respectivamente; y fue la recesión más aguda vivida por el país desde la crisis de la deuda de la década de 1980.

De forma resumida, nuestro argumento se centra en los conceptos de equilibrio socialdemócrata, coyuntura crítica y trayectoria del capitalismo.

Con la primera perspectiva designamos el paradigma de conducción de los asuntos gubernamentales en el país, emergente en la transición a la democracia durante los años ochenta y consolidada en 2002 (Amorim Neto y Santos, 2014). Tal paradigma es marcado por su estilo de montaje de coaliciones sociales basadas en amplios acuerdos, que involucran empresarios, trabajadores, capital financiero y movimientos de la sociedad civil; y también político-partidarias. Se destaca también una agenda más saliente de políticas públicas, con medidas agresivas de inclusión social, creación de un mercado interno de consumo masificado y coordinación estatal de inversiones en la industria.

Con el concepto de coyuntura crítica, en línea con la literatura desde el trabajo seminal de Collier y Collier (1991) hasta la obra fundamental de Acemoglu y Robinson (2012), designamos los factores exógenos que son independientes de la voluntad y competencia de los agentes políticos internos y que interfieren de modo decisivo en nuestro desempeño macroeconómico y, al mismo tiempo, alternan la correlación interna de fuerzas.

Por fin, el concepto de trayectoria del capitalismo, extraído de Boschi y Gaitán (2012), remite a los cambios temporales en el patrón de coordinación entre Estado y sociedad y entre sus actores primordiales, en lo que se refiere al proceso decisorio en el campo económico.

De forma sintética, entonces, defendemos a lo largo del artículo que la crisis brasileña resulta de una coyuntura crítica que afectó la correlación doméstica de fuerzas, llevando a la ruptura del equilibrio socialdemócrata que venía dictando la agenda del país desde la aprobación de la Constitución de 1988 y que había alcanzado hegemonía con la victoria del Partido de los Trabajadores (PT) en la presidencia. El *impeachment* delata una ruptura que, por su lado, lleva a la inflexión radical en el patrón relacional Estado-sociedad en dirección a un modelo francamente anclado en el mercado como único elemento coordinador.

El trabajo se desdobra en otras cuatro secciones y una conclusión: en la siguiente sección, levantaremos de forma sucinta y breve nuestras críticas y comentarios en relación con algunas perspectivas teóricas de la crisis aquí presentadas. La siguiente resumirá los cambios y continuidades ocurridos con la llegada del PT al poder en Brasil, que representa la primera victoria electoral de la izquierda pos-redemocratización. Con una mirada de dependencia de sendero sobre la evolución de la economía política y paralelos con patrones relacionales anteriores entre Estado y sociedad en el país, intentaremos desmenuzar las bases de la gobernanza socialdemócrata puestas en práctica por el partido, así como límites y dilemas encontrados en el ámbito del propio presidencialismo de coalición y del capitalismo globalizado contemporáneo. La cuarta sección, por su lado, se propone resolver un problema identificado en buena parte de los debates recientes: la desconsideración de la severidad de los impactos de la crisis financiera de 2008 y sus desdoblamientos geopolíticos para nuestra desaceleración económica y agotamiento de las capacidades estatales, en términos de promoción de un proyecto de crecimiento inclusivo. De esta forma, mostraremos cómo tal episodio sistémico externo contribuyó decisivamente para la reversión de la marea favorable que benefició al gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, imponiendo una coyuntura crítica de desafíos crecientes a la ya difícil conciliación entre los representantes del capital y del trabajo. La quinta sección, entonces, se

detendrá en la eclosión de la crisis política y económica que acometió Dilma Rousseff después de su reelección en 2014, que trajo concomitantemente un panorama sobre la nueva coalición pos-*impeachment* de Michel Temer y su agenda. La última parte del artículo traerá posibles conjeturas para el futuro del país en medio de un escenario tan turbulento.

Perspectivas internalistas y externalistas sobre la crisis brasileña: evaluación crítica de la literatura reciente

Se pueden separar en dos grandes vertientes los análisis que buscan detectar los motivos por los cuales la economía brasileña no permaneció en la ruta del desarrollo socialmente inclusivo, en la cual parecía encontrarse hasta comienzos del primer gobierno de Dilma. Una primera vertiente, llamada aquí de internalista, identifica como posibles causas de la desaceleración y posterior crisis factores como: equívocos de la política económica, ruptura de las coaliciones sociales y político-partidarias de sostén del gobierno, además de límites de la estructura productiva de la economía doméstica. Una segunda, la externalista, correlaciona la misma variable dependiente –desaceleración y crisis– con la nueva configuración del capitalismo financiarizado y globalizado, y las alteraciones en los márgenes de maniobra de los estados-nación para adaptarse a este nuevo contexto. Desmenuzaremos los principales argumentos de ambas vertientes y señalaremos finalmente lo que consideramos una posible síntesis de esos diversos aportes con la finalidad de montar una explicación sintética y cuidadosa del actual escenario político y económico brasileño.

Buenos ejemplos de trabajos pertenecientes a lo que llamamos “clave internalista” se encuentran en Boito Júnior y Berringer (2013), Bresser-Pereira (2014) y Bonelli (2016). De acuerdo con los dos últimos, la mala conducción de las políticas gubernamentales en el ámbito macroeconómico tendría peso significativo en la emergencia del escenario de estancamiento y consiguiente derrumbe de la economía nacional. Conforme al análisis de Bresser-Pereira, a pesar del reconocimiento relativo a los innegables avances a nivel social proyectados desde la transición democrática con la Constitución de 1988 y fortalecidos con los gobiernos petistas –como será visto más adelante–, también se observa un proceso significativo de desindustrialización y pérdida del ímpetu de crecimiento en un panorama de semiestancamiento (Bresser-Pereira, 2014). De esta forma, de acuerdo con este autor, aunque los gobiernos de Lula y de Dilma hayan sido pautados por una fuerte agenda inclusiva en el área social, no lograron de hecho materializar un programa plenamente desarrollista, habiendo vacilado en este sentido por varios factores. De entre ellos, por las propias limitaciones encontradas en el modelo de crecimiento asentado únicamente en los salarios y en el mercado interno, lo cual tendría corto aliento y no consideraría las debilidades estructurales más graves del régimen productivo, tales como la sobreapreciación de la tasa de cambio –al enfriarse la competitividad externa de la industria– y el bajo crecimiento de la productividad.² De esta forma, la incapacidad de fundamentar el proceso de desarrollo en la industria como pilar central –al ser el

² La problemática de la sobreapreciación de la tasa de cambio remite, evidentemente, al uso de tal variable por el Banco Central como instrumento de contención del aumento de precios desde la adopción del Régimen de Metas de la Inflación en Brasil (Paula y Pires, 2017).

medio por excelencia de desbordamiento de las ganancias de productividad de los salarios y la renta– habría obstaculizado un ciclo virtuoso y más longevo de crecimiento (Bresser-Pereira, 2014).

La lógica argumentativa de Bonelli también señala la relevancia de políticas económicas equivocadas –en lo que atañe a las decisiones sobre inversiones y asignación de recursos– como conducentes al panorama de crisis (Bonelli, 2016). Frente a cambios estructurales en el perfil productivo y el paso de la ocupación laboral del sector industrial al de servicios –con menos poder de apalancamiento en términos de ganancias de productividad–, el autor imputa a la llamada Nueva Matriz Económica (NME) la responsabilidad por haber causado “distorsiones” en el área de negocios y así haber provocado ineficiencias importantes en decisiones de asignación de activos (Bonelli, 2016: 78).

En otro fundamento de la explicación internalista, Boito Júnior y Berringer (2013) argumentan que el amplio y heterogéneo frente “neodesarrollista” montado por el PT y sus aliados, significativamente moderado *vis-à-vis* el desarrollismo clásico predominante en el país hasta la década de 1980, contendría en sí mismo impedimentos políticos para lograr un proyecto transformador en el sentido de deshacerse del legado neoliberal del país. Aquiescente ante las dificultades de la división internacional del trabajo, desregulaciones de los años noventa y también dispositivos institucionales como la Ley de Responsabilidad Fiscal y el trípode macroeconómico (superávits primarios, tipo de cambio fluctuante y régimen de metas de inflación), la coalición neodesarrollista, por contradicciones y fisuras internas, se ha mostrado incapaz de romper con la orientación primario-exportadora emergente después de la crisis de la deuda de los años ochenta (Boito Júnior y Berringer, 2013: 32-33).

Ejemplos de lo que llamamos “perspectiva externalista” de la crisis brasileña se encuentran en Daniela Campello (2015) y Bráulio Borges (2016). Campello esboza una investigación basada en la reciente experiencia histórica latinoamericana sobre la postura reactiva de los inversores del mercado financiero en lo que refiere a la elección y gobernanza de los partidos de izquierda incumbentes en el continente, y cómo esta mismísima reacción introduciría obstáculos adicionales a cualquier agenda transformadora no alineada con el fundamentalismo ortodoxo de mercado. La capacidad de tales detentores de capitales y títulos públicos de disciplinar a los gobiernos de izquierda sería función directa de ciclos exógenos, mostrándose extremadamente significativos en América Latina debido a la dependencia estructural de la región de la exportación de *commodities* y por sus bajos niveles de ahorro. Esto tornaría los gobiernos demandantes de capitalización de recursos en el extranjero sujetos a los intereses internacionales pagados en dólares (Campello, 2015).

Así, en el largo plazo, esas imposiciones “informales” de los mercados tendrán distintas consecuencias –fortalecimiento o debilitamiento– para las agrupaciones partidarias en el espectro ideológico, dependiendo del grado de exposición de cada país a los ciclos de *boom* y crisis de *commodities*. En regímenes productivos más diversificados y menos vulnerables a tales oscilaciones, la mayor integración financiera terminaría presionando y haciendo converger a los gobiernos socialdemócratas en una adaptación al paquete neoliberal (Campello, 2015).

Aun en la línea externalista, Borges (2016) busca medir el peso de factores endógenos y exógenos para la desaceleración económica durante el gobierno de Dilma, más allá de cuáles tendrían carácter temporario y cuáles serían más longevos y estructurales. Haciendo uso de modelos econométricos con variables como tipo

de cambio, demografía, volumen del comercio global, entre otros, Borges (2016) demuestra cómo la corrosión de los indicadores de desempeño económico durante la primera gestión de Dilma se encuentra fuertemente asociada a la inversión de los términos de intercambio y a la crisis energética de 2012-2013 que abate al país. Esto es: factores enteramente ajenos a la voluntad de los actores y a la naturaleza de la coalición social y política de apoyo al gobierno.

Argumentaremos en seguida que ninguno de estos análisis presenta un panorama sintético y detallado capaz de explicar la crisis política y económica brasileña en todas sus dimensiones. Finalmente, todos los autores mencionados se suman a la discusión más amplia tejida en este artículo, que intenta comprender mejor los procesos que operan en el país a lo largo de las dos últimas décadas.

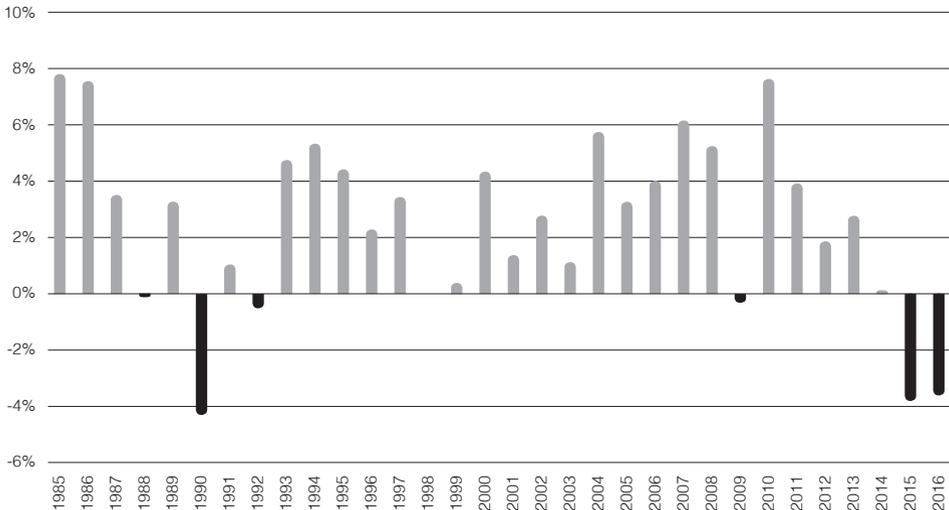
El equilibrio socialdemócrata y la ascensión del PT al gobierno: una visión de trayectoria acerca de las principales transformaciones políticas y sociales

El escenario político latinoamericano que se diseñaba a comienzos del siglo XXI traía consigo un *turning point* ideológico de grandes dimensiones para todo el continente, con la elección inédita de candidatos asentados en plataformas populares y declaradamente antipodas a la ideología neoliberal predominante, con promesas de revertir o remodelar el patrón vigente de intervención económica del Estado (Boschi y Gaitán, 2012).

Tal giro en la región también constituyó una respuesta política a un proyecto económico que, además de marginar a los representantes del trabajo de arenas decisorias en un continente de histórica deuda social, fue incapaz de lograr legitimidad en la sociedad y presentó casi una década de bajo crecimiento, desempleo, inestabilidad financiera y *shocks* cambiarios. Así, los gobiernos electos en la línea de este posneoliberalismo también traían en sus programas nuevas agendas públicas que contenían elementos y perspectivas para un proyecto de desarrollo que se pretendía construir paradigmáticamente de forma más colectiva (Boschi y Gaitán, 2012; Boschi, 2014).

En el caso brasileño, la elección del exmetalúrgico Luiz Inácio Lula da Silva en 2002 significó entonces una gran transformación en el patrón relacional entre Estado y sociedad, gracias a la apertura de nuevos canales participativos para representantes del sindicalismo y del trabajo de manera general en los ámbitos decisivos de las políticas públicas, sumando a esto la ampliación de la antes frágil cobertura social para segmentos excluidos (Boschi y Gaitán, 2012; Santos, 2012; Bresser-Pereira, 2014; Ianoni, 2016). La orientación de la nueva coalición en el poder reconfiguró determinadas bases del capitalismo brasileño y abrió perspectivas para un proceso de desarrollo de carácter endógeno en medio de la globalización contemporánea, que tenía en la inclusión social el eje primordial de la agenda programática y que buscaba de este modo reducir las desigualdades estructurales persistentes en Brasil a través de un abanico de distintas políticas públicas (Boschi, 2014). Es así que el gobierno de Lula se empeñó en lograr las mayores tasas de crecimiento económico pos-redemocratización en el país, sumadas a la reducción gradual y continua de las desigualdades e inequidades sociales –medidas por el índice de Gini de distribución de la renta, por ejemplo–, conforme demuestran los gráficos 1 y 2.

GRÁFICO 1
Tasas de crecimiento económico (PBI) en Brasil



Fuente: Banco Mundial.

Además, la nueva interacción entre el Estado y los demás actores de la sociedad civil inaugura también un verdadero corporativismo social, con el que corrige el anterior modelo bipartito donde el diálogo se daba solo entre el gobierno central y los agentes del mercado. Así, en síntesis, la incorporación de organizaciones vinculadas al trabajo en la burocracia engendra, en última instancia, una relativa democratización de los eslabones Estado-sociedad (Boschi, 2014; Ianoni, 2016). También se hace imperioso destacar que, aun dentro del contexto de la Constitución “ciudadana” de 1988, la estructura corporativista heredada del varguismo se mantuvo probablemente como la más durable y estable de las instituciones republicanas, justamente por su capacidad de adaptación flexible (Boschi, 2014). Fue así que sobrevivió en la década de 1990, a la reconfiguración del papel relativo del Estado y de los actores sociales ante la redefinición de las formas de intervención, con las reglas del mercado volviéndose el fundamento de la interacción entre Estado y sociedad. Tales procesos guiaron al capitalismo doméstico brasileño en dirección de una vertiente más liberal, a pesar de que el Estado había preservado parte de su capacidad discrecional por medio del mantenimiento de sectores estratégicos en el seno de la burocracia. Es por tal vía que Boschi (2014 y 2016) muestra la ascensión de Lula y del PT como significativas por haber engendrado ese nuevo tipo de corporativismo social en Brasil, con por lo menos tres características importantes:

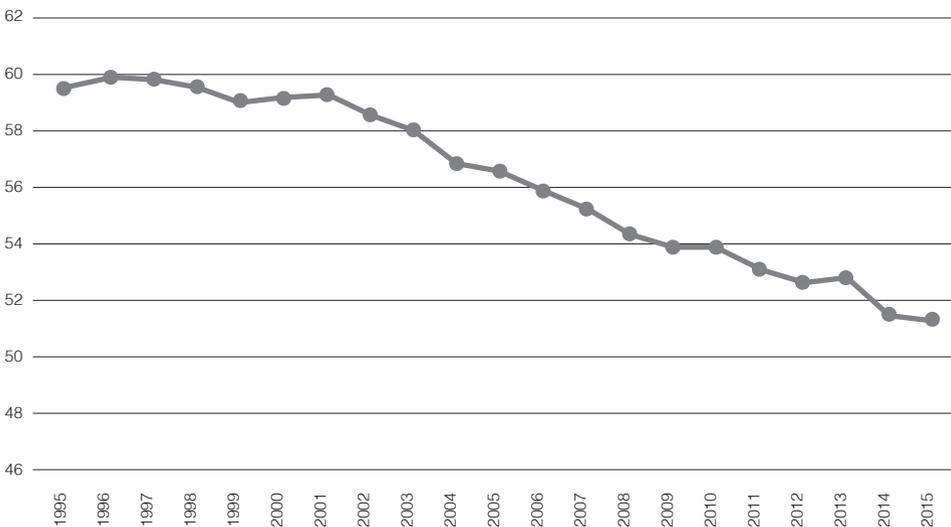
- Creación y reactivación de foros amplios para la formulación de políticas públicas en diferentes esferas, con destaque para las conferencias nacionales y también para el Consejo de Desarrollo Económico y Social (CDES) –conocido vulgarmente como “Consejazo” (*Conselhão*).

- Posiciones clave en el Poder Ejecutivo y en grandes puestos estatales que fueron concedidas a figuras vinculadas al movimiento sindical y trabajador, o incluso a burócratas de carrera.
- Sectores sindicales que se volvieron aliados de la dinámica del desarrollo por medio de la creciente participación en los fondos de pensión.

La amalgama de esos puntos demuestra exactamente la democratización del acceso al aparato estatal en muchas áreas diversas y también nuevas formas de coordinación extra-mercado en el capitalismo brasileño. Este nuevo acuerdo institucional corporativista sería, evidentemente, bastante distinto del original presente en el Estado nuevo, e imprime en el nuevo contexto un carácter más socialdemócrata (Boschi, 2016: 103-105).

La llegada al gobierno federal también demandó del PT una considerable moderación y readecuación de diversos puntos contenidos en su agenda programática, para poder encuadrarse en los límites impuestos por la institucionalidad del presidencialismo de coalición (Amaral, 2009). El aprendizaje en disputas electorales anteriores (1989, 1994 y 1998) llevado a la profesionalización de las campañas, la extrema fragmentación partidaria del sistema político brasileño, el avance de las políticas neoliberales –que compelieron a los sindicatos a una postura más defensiva y conciliadora, que los llevó a negociar– y, por fin, el ascenso de un ala más pragmática en el liderazgo del partido fueron algunos de los factores que llevaron al PT a

GRÁFICO 2
Evolución del índice de Gini en Brasil



su moderación. De esta forma, es preciso constatar cómo el ambiente institucional flexibilizó de hecho al partido rumbo al "centro" del espectro ideológico, moderando parte de sus aspiraciones originales para acomodar las fuerzas políticas diversas de la coalición montada.³

Otro elemento digno de notar refiere al momento presente del capitalismo internacional, donde la globalización financiera impone puntos de veto considerables a la gobernanza socialdemócrata o de la izquierda en general (Keohane y Milner, 1996; Weiss, 2003; Campello, 2015). En la estructura pos Bretton Woods, a partir de finales de la década de 1970, rumbo a la erosión del paradigma de bienestar social keynesiano de posguerra y de los cambios en el patrón tecnológico que impactaron en una caída drástica en los costos de transacción, fueron desmanteladas una serie de barreras a la circulación de capitales. En función de esto, el mundo se volvió crecientemente integrado en el ámbito financiero, con desregulaciones que ampliaron la movilidad de capitales. Así, el poder de negociación de estos actores representativos –del capital– aumentó de modo considerable *vis-à-vis* de los del trabajo. Esto se dio teniendo en vista que los gobiernos o estados nacionales –de forma más sensible en países en desarrollo– se verían impedidos de promover políticas fiscales expansivas o demasiado redistributivas –aumentando la cobertura de la protección social–, en función de amenazas de fuga de inversiones y recursos, lo que pudo conducir a eventuales inestabilidades en el tipo de cambio.⁴

Con todo, es importante subrayar que a pesar de los inexorables efectos advertidos de este escenario de globalización creciente que restringen la capacidad de los gobiernos de incurrir en mayores déficits fiscales por recelo de reacciones de los mercados financieros, la consecuencia de que tal límite político desapareciera ante la ausencia de finanzas globales sería insostenible, ya que la política macroeconómica siempre fue de algún modo vulnerable a la reacción del sector privado (Weiss, 2003: 11). El impacto de la globalización sobre la autonomía de la gobernanza nacional, aunque relevante, tiene carácter más amplio, exactamente por ser mediado por las instituciones, estructuras regulatorias y fuerzas políticas domésticas en juego en cada nación. De esta forma, trae impactos que permiten la emergencia de una "interdependencia gobernada" con eventuales transformaciones cualitativas de las relaciones público-privadas en nuevas redes políticas (Weiss, 2003).

En el caso brasileño, la menor vulnerabilidad del régimen productivo al ciclo de *commodities* –cuando se compara a vecinos como Ecuador y Venezuela– configura un elemento adicional que compele la agenda de los gobiernos de izquierda hacia el centro, en función de la ausencia de la ventana de oportunidades para opciones heterodoxas y enfrentamientos con los intereses en juego en los mercados de capitales (Campello, 2015). Es de esta forma que la globalización financiera impacta

3 Mientras tanto, dicho proceso acabó engendrando tensiones internas inevitables, con grupos radicales que dejaron la agrupación para fundar el Partido Socialismo y Libertad. Tal escisión contribuyó a consolidar aun más el poder de los moderados –aglutinados principalmente en la corriente interna "CNB - Construyendo un Nuevo Brasil"– dentro del partido, lo que puede ser constatado a partir del proceso de elecciones directas (PED) de 2007 (Amaral, 2009: 128).

4 La fuga de capitales, conforme la "lógica política de salida" –tal como es pensada por Albert Hirschman–, induciría a la desvalorización de la moneda nacional, llevando consecuentemente a pérdidas en el valor de las exportaciones, disminución de la recaudación del Estado a causa de los menores ingresos y, finalmente, menos presupuesto para políticas públicas (Keohane y Milner, 1996; Weiss, 2003; Campello, 2015).

decisivamente en las capacidades estatales para la promoción del desarrollo y trae desafíos adicionales a la ardua concreción de una alianza socialdemócrata —una de tantas particularidades que caracterizan aquel contexto adverso en el que el PT llega al Poder Ejecutivo en 2003 (Santos, 2012).

No obstante estas limitaciones, el PT logra operar en el gobierno un cambio significativo en términos de bloque en el poder, con la inclusión de una parte del empresariado nacional asociado al capital productivo doméstico en un frente político amplio en el cual también estaban comprendidas, por primera vez, clases populares. Los autores Boito Júnior y Berringer (2013) llaman tal frente de “neodesarrollista”, en el sentido de representar una coalición que trae nuevamente al debate público la tónica de las políticas de desarrollo, incluso dentro de los marcos limitados y viables del capitalismo financiarizado contemporáneo. Muy a pesar de que Lula y Dilma no hayan roto propiamente con los fundamentos importantes del paradigma neoliberal, tales como el régimen de metas de inflación y la Ley de Responsabilidad Fiscal, fueron capaces de engendrar, gracias a las clases sociales y bases populares representativas de su apoyo electoral, cambios importantes tanto en la economía como en la política, más allá, claro, de la actuación internacional del Estado (Boito Júnior y Berringer, 2013: 31). Enfatizamos aquí que es necesario proceder siempre con alguna cautela al matizar el desarrollismo del gobierno del PT, aun cuando ciertos economistas importantes se identifican con tal fundamento.⁵ Al final, durante el período que Lula y Dilma ocuparon la presidencia, a pesar del impulso momentáneo proporcionado por el crecimiento del mercado interno gracias al aumento real de la renta y del consumo, no fue revertido el panorama de desindustrialización relativa crónica por el cual atraviesa el país,⁶ corroborada por los datos de los gráficos 3 y 4.

Sin embargo, este nuevo frente político montado tendría como características principales su tamaño, heterogeneidad, contradicciones e idiosincrasias, y era representado a nivel partidario por el PT y a nivel no partidario por segmentos del empresariado doméstico, baja clase media, trabajadores urbanos y el campesinado.

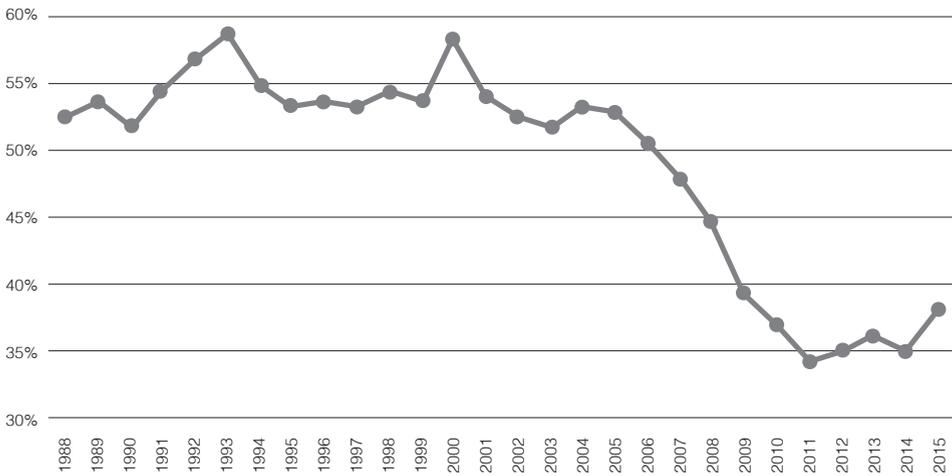
En términos de una política económica que materializaba las aspiraciones de esos sectores, Boito Júnior y Berringer (2013) identifican cuatro grandes ejes:

- Las políticas de recuperación del salario mínimo y de transferencia de renta, que amplían el poder adquisitivo de los sectores más pobres, dotados de mayor propensión al consumo.
- El aumento del presupuesto y de la condición estratégica del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), para financiamiento de la tasa de interés subsidiada para las grandes empresas nacionales.
- Una política externa de apoyo a la internacionalización de las grandes empresas brasileñas para la exportación de mercaderías y capitales.
- Una política macroeconómica anticíclica para sostener la demanda agregada en los momentos de crisis, como se hace particularmente notorio con la explosión de la burbuja financiera de 2008.

⁵ Ejemplos notorios son Ricardo Bielschowsky, Aloizio Mercadante y el propio exministro de las Finanzas Guido Mantega.

⁶ Panorama que se encuentra presente desde la crisis del nacional-desarrollismo autoritario en la década de 1980 y que persiste en las décadas siguientes, incluso acentuado por el Plan Real y la paridad de cambio que este instauró. Para un debate más profundo sobre la desindustrialización en Brasil, véanse Oreiro y Feijó (2010) y Bresser-Pereira (2014, cap. 23).

GRÁFICO 3
Productos manufacturados como porcentaje
del total de las exportaciones brasileñas

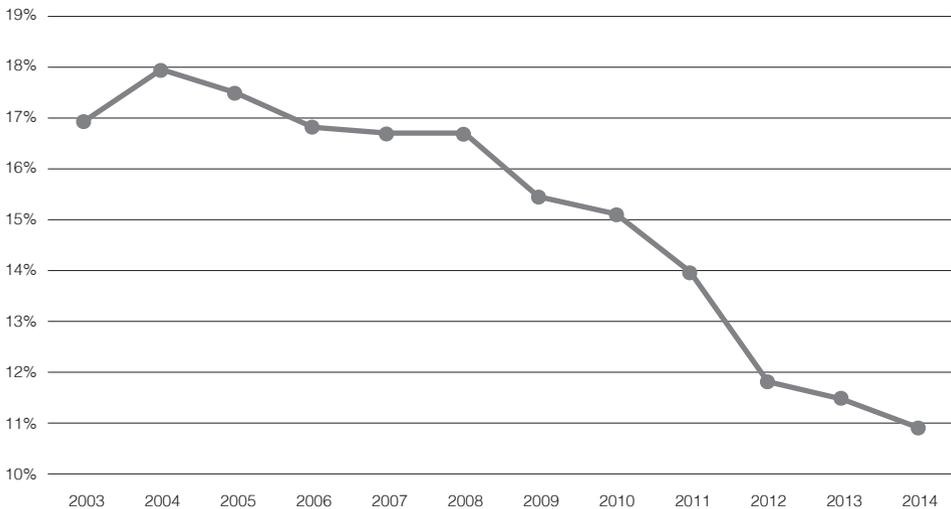


Fuente: Banco Mundial.

Todos estos elementos de política social estuvieron completamente ausentes durante el gobierno anterior de Fernando Henrique Cardoso, lo que denota una diferencia importante en lo que atañe a los instrumentos utilizados pro-crecimiento (Boito Júnior y Berringer, 2013: 32).

También queda claro cómo, luego de detentar un protagonismo considerable sobre las acciones del Estado brasileño durante los gobiernos de Fernando Collor de Mello (1990-1992), Itamar Franco (1993-1994) y Fernando Henrique Cardoso (1995-2002), los representantes del capital financiero internacional y sus aliados aquí presentes perdieron parte de la posición hegemónica de la cual disfrutaban desde la década liberalizante de 1990, por lo que pasaron a la oposición. De este modo, el nuevo frente socialdemócrata –o neodesarrollista– galvanizado por el PT y sus aliados pasó a antagonizar directamente, en el espectro político e ideológico, al Partido de la Socialdemocracia Brasileña (PSDB), que se fue volviendo la opción electoralmente creíble de esos actores de orientación económica neoliberal ortodoxa. Tal campo opositor agrupado por los “tucanos”, tendría como principales fuerzas componentes: el capital financiero internacional y sus simpatizantes, el sector empresarial rentista integrado a ese mismo capital, parte de los grandes latifundistas –aunque muchos de ellos hubieran compuesto el gobierno petista– y, finalmente, parte de la clase media alta del sector público y privado. De esta forma, ambas agrupaciones partidarias pasaron a estructurar la competencia política del país desde el proceso redemocratizante, a pesar del congreso fragmentado (Santos, 2012; Boito Júnior y Berringer, 2013; Amorim Neto y Santos, 2014).

GRÁFICO 4
Participación del sector de manufacturas en el PBI

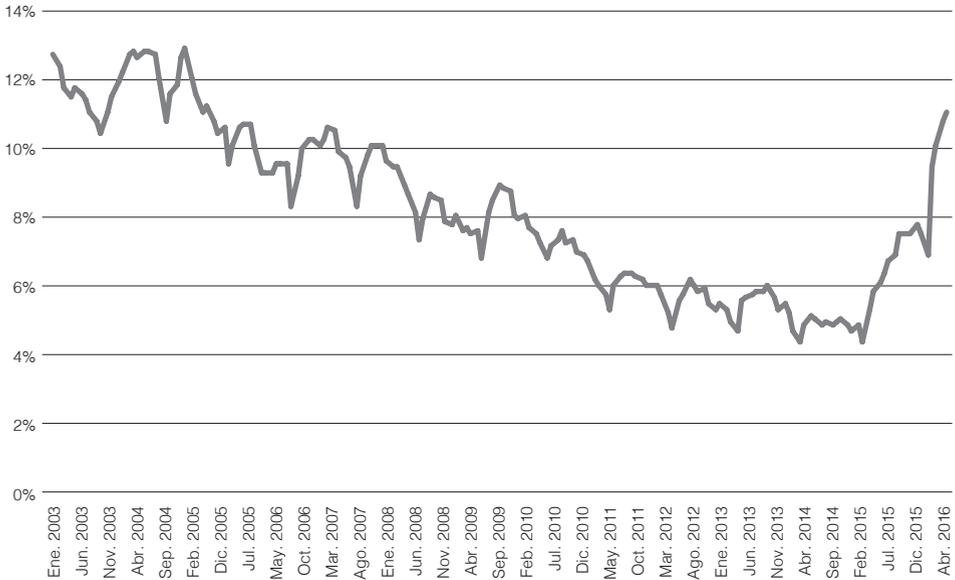


Fuente: IBGE.

Después de observar ese antagonismo y los trazos de las fuerzas partidarias y sociales brasileñas, es interesante señalar que el orden capitalista de las sociedades industriales modernas está pautado exactamente por ese clivaje fundamental entre las fuerzas electoralmente creíbles de los socialdemócratas y de los liberales (Santos, 2012). Dentro de tal clivaje, las fuerzas de la socialdemocracia defienden comúnmente un Estado fuerte para sanar las desigualdades sociales, guiado por principios de universalismo y desmercantilización; y con políticas de transferencia de renta, fiscalización, ampliación de la cobertura de salud y educación, etc. Las fuerzas liberales, por su lado, manifiestan preferencia por intervenciones residuales de la autoridad pública sobre los mercados (Santos, 2012; Amorim Neto y Santos, 2014).⁷ Los socialdemócratas, incluso por su arraigo en el sindicalismo, se muestran siempre más proclives a la creación de empleo, mientras que los liberales prefieren el combate al recrudecimiento inflacionario, siendo esta línea divisoria de preferencias un reflejo de los electorados que cada una de esas fuerzas políticas busca alcanzar (Santos, 2012). En el caso brasileño, el carácter socialdemócrata del PT se hace aun más evidente cuando observamos datos referentes al mercado de trabajo, con el país aproximándose al final del primer

⁷ Para una visión antagónica a la caracterización de los gobiernos del PT como socialdemócratas, véase Lavinias (2017). La autora afirma que, más allá de las acciones emprendidas para fortalecer el mercado consumidor por medio de la provisión de crédito y aumento de la renta, no fueron engendrados cambios estructurales que buscaran romper con las lógicas de la financiarización y de la mercantilización de la economía y de los servicios públicos.

GRÁFICO 5
Tasa de desocupación en Brasil durante el gobierno del PT



Fuente: IPEA.

gobierno de Dilma a las condiciones óptimas para una plena empleabilidad, gracias al fomento a la creación de puestos de trabajo formales que ampliaron, por su parte, la base de recaudación fiscal del Estado. El gráfico 5 es ilustrativo en este sentido.

En síntesis, la conjugación de todas las características anteriormente elucidadas muestra cómo la plataforma económica socialdemócrata y neodesarrollista de los gobiernos del PT, a pesar de sus innegables méritos, constituye un programa bastante más moderado *vis-à-vis* del desarrollismo clásico, que se encuentra inserto dentro de los límites y marcos dados por el paradigma capitalista neoliberal aún vigente (Boito Júnior y Berringer, 2013). Después de ver estos elementos internos, en la próxima sección analizaremos los determinantes externos generados por los desdoblamientos geopolíticos de la crisis financiera de la *subprime* estadounidense de 2008 que, sumados a las limitaciones estructurales aludidas, dificultan críticamente el horizonte de posibilidades de crecimiento económico de Brasil.

La coyuntura crítica pos 2008: elementos externos y sistémicos contribuyentes para la desaceleración económica nacional

En esta sección buscaremos reflexionar acerca de los impactos generales del macroambiente exógeno sobre la economía brasileña, que contribuyen a la reconfiguración de las

fuerzas políticas y el consiguiente fin de ciclo del PT en el poder. Como instrumental teórico haremos bastante uso del concepto de coyuntura crítica, entendida como el “gran acontecimiento o confluencia de factores que vienen a romper el equilibrio económico o político existente en la sociedad” (Acemoglu y Robinson, 2012: 79-80). Así, tres vectores principales serán desmenuzados: el conflicto cambiario generado por las inflexiones de las políticas monetarias en los países desarrollados en respuesta a la crisis internacional de 2008; las alteraciones en el perfil del mercado de petróleo en función de la nueva política energética estadounidense; y, por último, la desaceleración de los precios de los *commodities* como consecuencia del cambio en el patrón de crecimiento de China. La concatenación de estas tres variables revirtió completamente el escenario externo antes favorable, que había ayudado al gobierno del expresidente Lula y su concertación socialdemócrata, y se reconfiguró en un contexto adverso de bajo crecimiento.

La primera variable analizada que favorece la coyuntura crítica desfavorable –y posiblemente la pionera en términos temporales– es la de las políticas monetarias “conflictivas” entre diversos países desarrollados después de la explosión de la crisis financiera sistémica de 2008 y las incertidumbres lanzadas sobre el futuro de la economía mundial. La así llamada “guerra cambiaria” fue una alusión hecha por el exministro de Hacienda Guido Mantega al patrón de medidas ejecutadas por esos mismos países en respuesta a tal evento (*O Globo*, 2010; *Valor Econômico*, 2012). En función de la severidad de los impactos y riesgos de la crisis, diversas naciones procedieron mediante impulsos del llamado *quantitative easing* (“flexibilización cuantitativa”), instrumento de política monetaria en el que los respectivos bancos centrales expanden la oferta de moneda comprando compulsivamente los títulos del tesoro que se encuentran en poder del público (cuadro 1).

Tal inyección de monedas tiene el efecto causal de desvalorizarlas –visto que se vuelven abundantes en un escenario de liquidez– y proporciona ventajas competitivas

CUADRO 1
Cronología de los “ablandamientos monetarios”
en países desarrollados seleccionados

PERÍODO	PAÍS
Noviembre de 2008 - Marzo de 2010	1° <i>Quantitative easing</i> en Estados Unidos
Marzo de 2009 - Octubre de 2009	1° <i>Quantitative easing</i> en Inglaterra
Mayo de 2009	Inicio del <i>Quantitative easing</i> en la Zona Euro
Octubre de 2010 - Agosto de 2011	<i>Quantitative easing</i> de Japón, en etapas
Noviembre de 2010 - Junio de 2011	2° <i>Quantitative easing</i> en Estados Unidos
Octubre de 2011 - Junio de 2012	2° <i>Quantitative easing</i> de Inglaterra
Septiembre de 2012 - Octubre de 2014	3° <i>Quantitative easing</i> en Estados Unidos
Agosto de 2016	Ampliación del <i>Quantitative easing</i> en Inglaterra en función de incertidumbres advenidas del Brexit

Fuente: FORBES (2015) y BBC (2016).

a las exportaciones de esas naciones en los mercados internacionales, donde las transacciones son realizadas en dólares, gracias a su abaratamiento. A la inversa, encarece productos de los competidores extranjeros, perjudicándolos (*Forbes*, 2015). En respuesta a las flexibilizaciones monetarias iniciales de Estados Unidos, otros países también en crisis (Zona Euro, Inglaterra, Japón) adoptaron la misma medida, para poder favorecer a sus sectores domésticos exportadores de manufacturas y no quedarse en desventaja por la depreciación del dólar. Evidentemente, la capacidad de cada país para lidiar con tal “guerra a fondo” o simplemente “guerra cambiaria” varía bastante, y Brasil encontró sus debidas limitaciones. Uno de los instrumentos a través del cual el gobierno brasileño –el de la presidenta Dilma Rousseff de forma más sistemática– intentó responder a tal desafío –contención de la apreciación del tipo de cambio para evitar deterioros en la competitividad de la industria– fue el de mayor control regulatorio sobre la movilidad de capitales, tanto a través del aumento de las alícuotas del llamado IOF (impuesto sobre operaciones financieras) sobre inversiones extranjeras en portafolio, operaciones en el mercado de derivados cambiarios y captaciones externas; como a través del aumento de los compulsorios (cuadro 2) (Cagnin *et al.*, 2013; Singer, 2015; Paula y Pires, 2017).⁸

Con todo, buena parte de esas medidas se mostró inocua para mitigar o incluso impedir la apreciación de la tasa de cambio brasileña, uno de los muchos factores nocivos para las exportaciones nacionales, particularmente de productos industrializa-

CUADRO 2

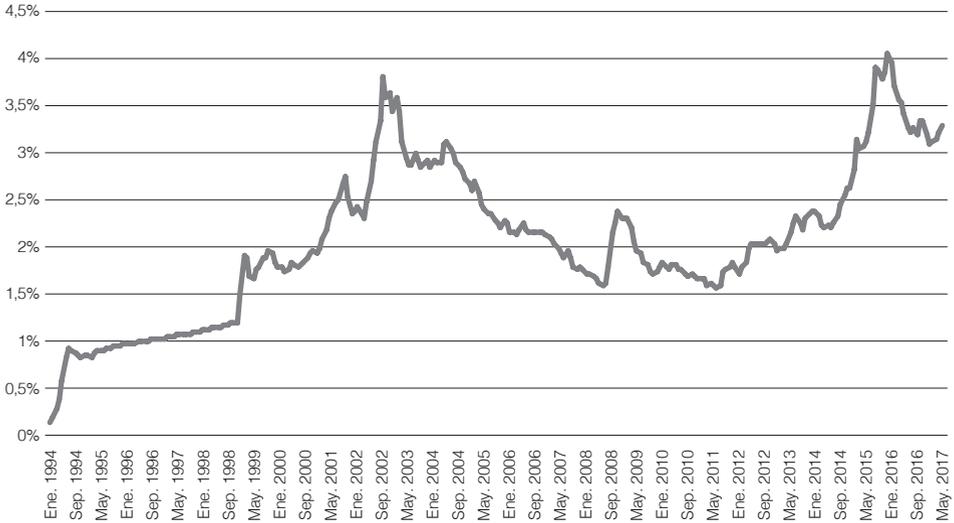
Medidas tomadas por el gobierno de Dilma para control de capitales y contención de la apreciación cambiaria

FECHA	MEDIDA
06/01/2011	Repliegues compulsorios sobre posiciones vendidas a la vista en el mercado cambiario
29/03/2011	6% del IOF sobre captaciones externas de hasta un año
04/04/2011	Extensión del IOF a las renovaciones de captaciones externas
06/04/2011	Extensión del IOF a las captaciones externas por hasta dos años
08/07/2011	Aumento de los compulsorios sin posiciones cambiarias vendidas
27/07/2011	1% del IOF sobre posiciones líquidas vendidas en derivados cambiarios que sobrepasen los 10 millones de dólares
29/02/2012	6% del IOF extendido para captaciones externas de hasta tres años
01/03/2012	Prohibición de pago anticipado de exportaciones por encima de un año
12/03/2012	6% del IOF extendido para captaciones externas de hasta cinco años

Fuente: Cagnin *et al.* (2013).

⁸ Esta medida, evidentemente, desagradó a parte de los inversores y *stakeholders* que realizan sus operaciones financieras en dólar y son pro desregulación. Vale recordar aun que una serie de tales políticas fue revista por el gobierno de Dilma en la segunda mitad de su mandato, en parte como intento de un nuevo pacto con el mercado y en parte por la propia desvalorización cambiaria moderada que ocurrió a lo largo de tal período, reflejo de la aproximación del calendario electoral de 2014 (Singer, 2015).

GRÁFICO 6
Tasa de cambio nominal del real ante el dólar



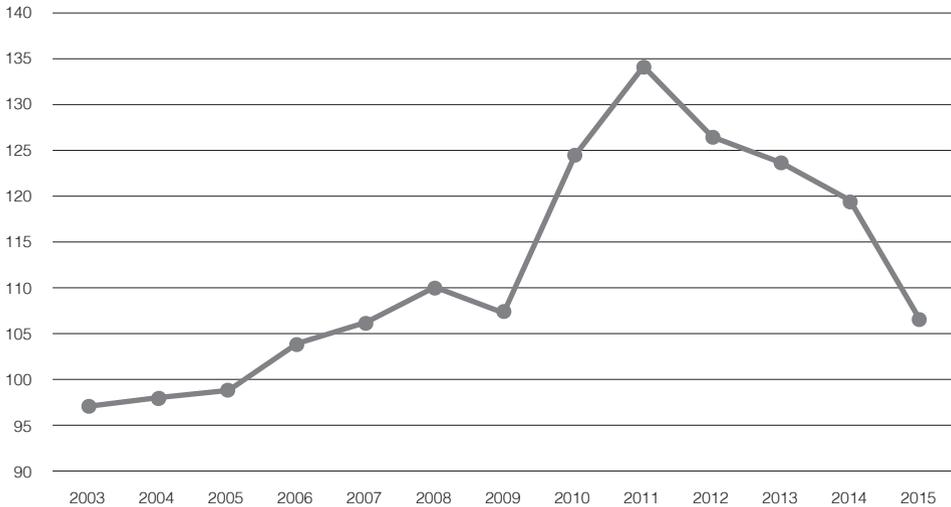
Fuente: IPEA.

dos. Es preciso subrayar aquí otro elemento importante: tal tendencia de apreciación, aunque intensificada y agravada con la guerra cambiaria pos-crisis, tiene sus orígenes bastante antes, a principios del gobierno de Lula (gráfico 6). La entrada de divisas y recursos proveniente del buen momento vivido por el país cuando aún surfeaba la ola *ccc* (*commodities*, consumo y crédito) fue entonces aprovechada para mitigar impactos inflacionarios, incluso acentuó la caída de la competitividad de la industria. Solo conforme el primer mandato de la presidenta Dilma fue llegando a su fin con mayores dificultades de gobernabilidad en medio de la caída de la popularidad de la mandataria, desaceleración económica con términos de intercambio ahora desfavorables (gráfico 7) y un rechazo creciente del mercado al intento de inflexión heterodoxa del PT en importantes dimensiones, que el tipo de cambio volvió a depreciarse y garantizar un pequeño alivio a las cuentas externas (Santana, 2016).

Pasaremos ahora a nuestra segunda variable coyuntural externa: los cambios en el perfil del mercado de petróleo ocurridos en la última década. A lo largo de los años 2000, con el fin de la autosuficiencia energética en el largo plazo, Estados Unidos y, aunque en menor medida, también Canadá dieron comienzo a una política ambiciosa de ampliación de la extracción y producción comercial en gran escala del llamado *shale gas*, con propiedades bastante similares a las del petróleo.⁹ Tal estrategia per-

⁹ Los recursos del esquisto son de naturaleza distinta del petróleo "convencional": en primer lugar, su distribución es relativamente amplia por las diferentes regiones del mundo –en términos de bases

GRÁFICO 7
Términos de intercambio en Brasil (2000 = 100)



Fuente: Banco Mundial.

mitió un gran salto productivo cuyos resultados ya se mostraban latentes a principios de la presente década (gráfico 8).

Aunque los impactos macroeconómicos definitivos de ese cambio aún estén delineándose y solo puedan ser vistos en última instancia en el largo plazo, algunas consecuencias prácticas más inmediatas ya pueden ser señaladas, entre ellas la reducción drástica de las importaciones de petróleo estadounidense y también la posibilidad vislumbrada por ese país de ser un exportador neto de gas natural en el futuro (EIA, 2017). Hechas esas observaciones, los dos párrafos siguientes intentarán describir brevemente algunas de las consecuencias de esa “revolución energética” para el mercado mundial del petróleo y particularmente para Brasil.

En el gráfico 9 se muestra la evolución de los precios del petróleo en el globo, donde se observa cómo el año 2014 representó la caída de mayor magnitud desde la explosión inmediata de la crisis financiera. Esto fue reflejo, como ya dijimos, del aumento exponencial de la producción y de los *stocks* en Estados Unidos,¹⁰ sumado a una menor demanda en Europa y Asia (Rühl, 2014; Colomer, 2015).

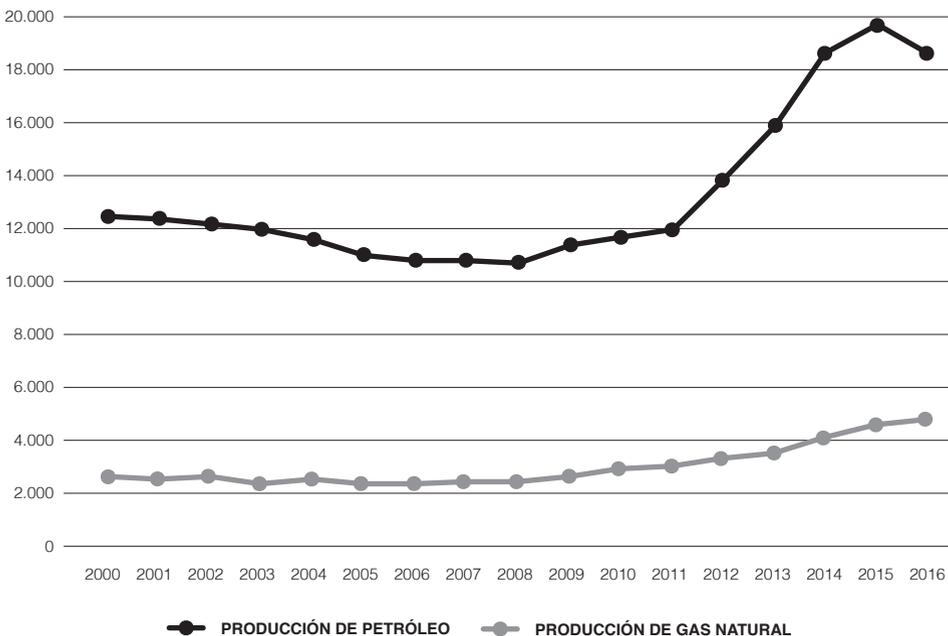
disponibles en los diferentes continentes—; y, en segundo lugar, el hecho de que el crecimiento de la producción permanezca concentrado en América del Norte en el corto plazo, en función de las ventajas infraestructurales de las que disfrutaban esos países (Rühl, 2014).

¹⁰ De hecho, en 2014 la producción del petróleo no convencional en Estados Unidos alcanzó el mayor récord en tres décadas, con un total en torno a los 9 millones de barriles por día (*O Globo*, 2015).

En Brasil, tal caída contribuyó indudablemente a una menor rentabilidad de la Petrobras y varios de sus proyectos de explotación, incluidos los del Pré-Sal. Esto, sumado al desalineamiento de los precios domésticos frente a los internacionales, consecuencia directa de la política discrecional de contención de precios puesta en práctica en el primer mandato de Dilma Rousseff para contener la inflación, aumentó bastante la gravedad de la situación enfrentada por el flujo de caja de la empresa. Con la posterior deflagración de la operación Lava Jato de la Policía Federal, que engendró una parálisis decisoria total en la empresa estatal y en sus obras y contratos tejidos junto a otras empresas de infraestructura, estaba prácticamente decretado el agotamiento casi completo de las capacidades estatales en un sector antes responsable por gran generación de renta y puestos de trabajo (Pinho y Moura, 2016).

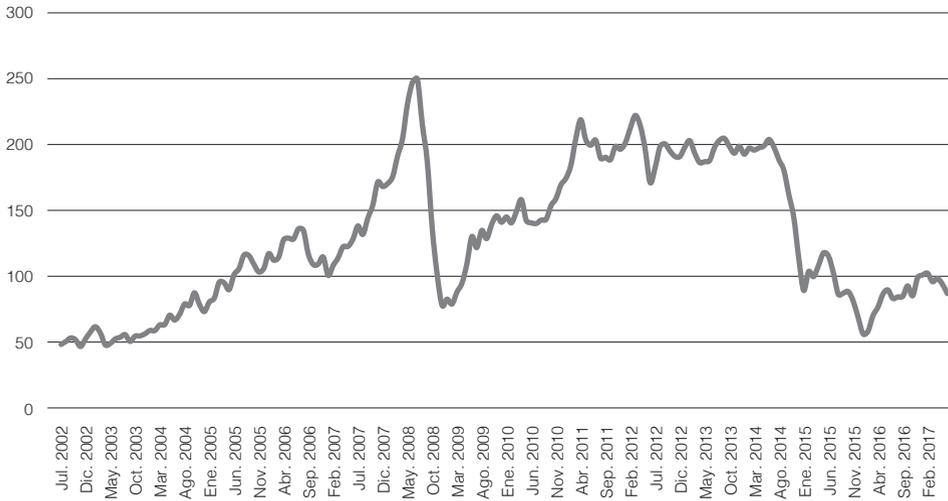
Por fin, la tercera variable exógena aquí trabajada será el ciclo de *commodities* y su enfriamiento, consecuencia inexorable de los cambios ocurridos en la principal potencia en ascensión del siglo XXI: China. Por lo tanto, aquí buscaremos denotar sintéticamente en qué sentido nuestro desempeño económico se imbrica con los cambios en el sistema productivo del país asiático. El patrón de crecimiento chino iniciado con la apertura comercial y las reformas institucionales, inauguradas principalmente a partir de 1978 con la tercera sesión plenaria del Partido Comunista Chino,

GRÁFICO 8
Producción energética en Estados Unidos (cuatrillones de BTU)



Fuente: EIA (2017).

GRÁFICO 9
Evolución de los precios del petróleo (por barril, índice 2005=100)



Fuente: Index Mundi, media de precios entre Brent, WTI y Dubai Fateh.

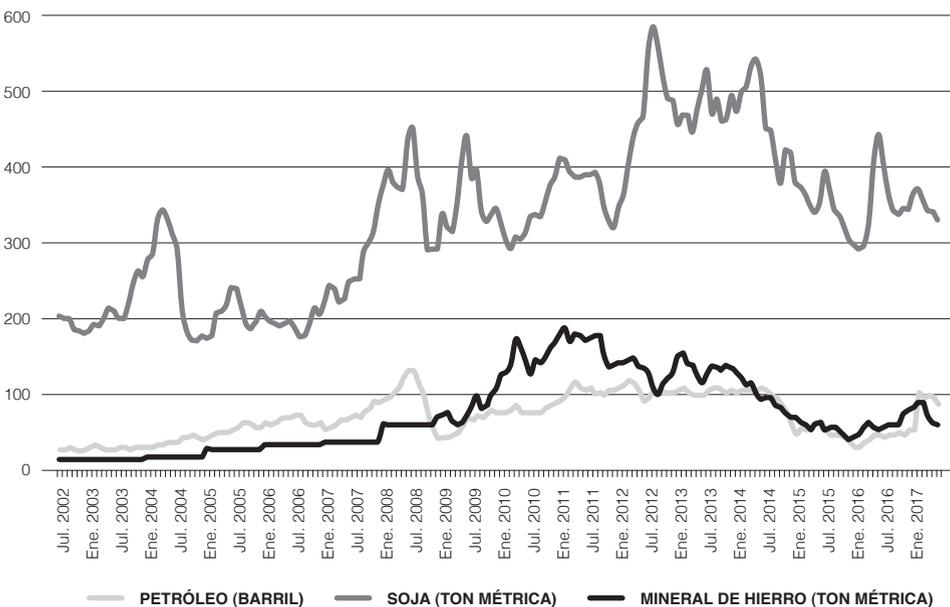
fueron responsables de engendrar profundos cambios estructurales y una rápida urbanización –principalmente en el interior– en el país, con ganancias sistemáticas de productividad tanto en la agricultura como en la industria (Medeiros, 1999; Moura, 2015). A lo largo de las décadas de 1980, 1990 y 2000, con una fuerte intervención del Estado en lo que refiere a la política industrial y adquisición de tecnologías vía *joint ventures* e ingeniería inversa, China logró una inserción externa victoriosa en las cadenas de valor globales, con altos índices de crecimiento estimulados por las exportaciones e inversiones domésticas. Tales índices hicieron que el país se volviera, tal vez, el último ejemplo de éxito de *catching-up* –reducción del desfase productivo y tecnológico en relación con los países occidentales desarrollados– de la región del Este Asiático, presentando similitudes con caminos antes recorridos por Japón, Corea del Sur y Taiwán (Medeiros, 1999). A partir de comienzos de la década de 2000, particularmente después de la entrada de la República Popular China en la Organización Mundial del Comercio, una serie de desdoblamientos positivos fueron creados a partir del ascenso del país asiático hacia naciones productoras y exportadoras de *commodities*. El apetito chino por productos agrícolas importantes en la garantía de seguridad alimentaria nacional para su gran población y la de minerales para sostener su fuerte industrialización y urbanización, le dieron a Brasil un terreno fértil para aumentar sus ventas (Pereira y Ribeiro, 2016).

La crisis financiera de 2008, no obstante, parece dar señales concretas de reversión de cualquier pronóstico positivo para la continuidad de este panorama. Con la recesión en Europa y en Estados Unidos que perjudica a los principales demandantes

de productos manufacturados chinos y la proximidad de la frontera tecnológica en la industria doméstica, el margen de crecimiento de China advenido del comercio exterior y de las inversiones –en función de las oscilaciones negativas en el volumen de inversiones externas directas– parece cada vez más perjudicado (Moura, 2015). Muy a pesar de que las políticas fiscales contracíclicas chinas hayan tenido efectos positivos en el corto plazo, las propias autoridades nacionales involucradas en el gabinete (*Politburo*) del presidente anterior Hu Jintao y del actual presidente Xi Jinping ya reconocen la necesidad de cambiar los hilos conductores del crecimiento de la economía, al proporcionar un salto cualitativo para mitigar la dependencia del escenario externo. Así, las reformas institucionales y macroeconómicas puestas en práctica vienen permitiendo al país enfocarse más hacia el consumo interno y el sector de servicios altamente prometedor en función del aumento del poder de compra de la población a lo largo de los últimos años.

Con relación a Brasil, esa reorientación del patrón de desarrollo chino revirtió por completo la tendencia de crecimiento de los precios y demanda de los productos primarios (gráfico 10), con una caída acentuada que coincide exactamente con el calendario electoral de 2014, lo cual dio aún menos tiempo de respuesta por parte de las autoridades gubernamentales (Pereira y Ribeiro, 2016; Santana, 2016). Según un informe reciente de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

GRÁFICO 10
Evolución general del precio de las *commodities* (en dólares)



Fuente: Elaboración propia con base en Index Mundi.

(UNCTAD), teniendo en vista que en 2014 Brasil tenía más del 65% de su pauta exportadora concentrada exclusivamente en la cadena de *commodities*, y que entre 2002 y 2014 la participación china como destino final de nuestras ventas saltó del 4,2% para casi el 20%, el “nuevo normal” del país asiático tiene y aún tendrá impactos bastante más severos para el desempeño económico de Brasil, *vis-à-vis* de la bonanza experimentada durante el gobierno de Lula.¹¹ A esto se suman la especialización regresiva y la desindustrialización relativa que el país ha vivido, lo que tornó escasas y limitadas las posibilidades de reacción, más aún dentro de la competencia exacerbada de los mercados internacionales de manufacturados. Si por un lado la caída en los precios de los *commodities* perjudica a Brasil por el vector de entrada de divisas, por otro, el enfriamiento relativo de la demanda –en especial del mineral de hierro gracias a la desaceleración de la industria de construcción civil china– crea perspectivas no muy alentadoras para la situación externa, a pesar de la tasa de cambio más competitiva a partir del segundo mandato de la presidenta Dilma.

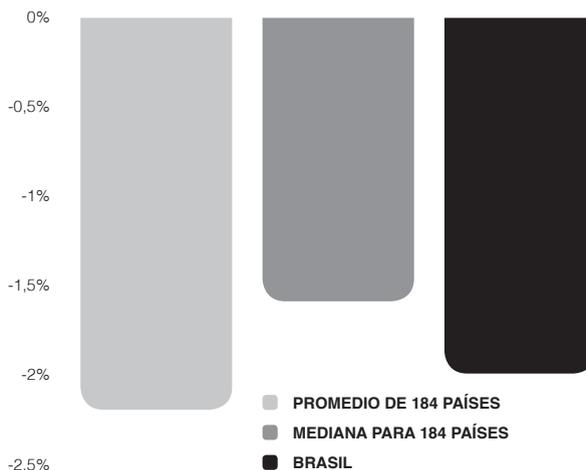
Por lo tanto, una vez reconocida la coyuntura crítica como período de transiciones políticas que establecen grandes cambios institucionales y reorientaciones de un camino *path dependent* precedente (Collier y Collier, 1991); o una situación donde varios elementos estructurales –económicos, culturales, ideológicos u organizacionales– influyen a la acción política de forma radical durante un breve interregno, es plausible por lo menos hasta este punto del artículo responder de forma afirmativa a la pregunta de investigación planteada (Capoccia y Kelemen, 2007: 343). La convergencia de estos tres vectores externos fue decisiva para restringir las posibilidades de crecimiento económico nacional dentro de condiciones más precarias y, de esa forma, revertir la coyuntura que favoreció el desarrollo con distribución de renta ocurrido en la década anterior, restringiendo el margen de maniobra gubernamental.

La ruptura del equilibrio socialdemócrata y la reorientación del capitalismo brasileño

En esta penúltima sección haremos una discusión de carácter bastante más coyuntural sobre el fin del proyecto petista y el deterioro de su base de apoyo, en un contexto de enfriamiento de las capacidades estatales nacionales y el renacimiento del proyecto neoliberal ortodoxo comandado por el exvicepresidente Michel Temer (Partido del Movimiento Democrático Brasileño) y su nueva coalición montada, que incluye notoriamente sectores perdedores de la disputa electoral de 2014. Para calificar tal debate, tocaremos temas breves como la NME –factor contribuyente para tensar el pacto capital-trabajo y desgastar al gobierno petista ante algunos actores–, el intento doméstico de remediar la crisis y algunos acontecimientos políticos. En primer lugar, en el contexto macroeconómico global que sigue a la crisis financiera que estalló en 2008, es imprescindible destacar que la desaceleración y posterior recesión nacional, traducida por ejemplo en el indicador del PBI per cápita, está “en línea” con las demás naciones (gráfico 11). Este hecho arroja nueva luz sobre la retórica que imputa únicamente a los percances e insuficiencias de las políticas de Lula y Dilma la res-

¹¹ Actualmente China es responsable por la absorción del 58% de todo el mineral de hierro no aglomerado y por casi el 70% de la soja brasileña exportada (UNCTAD, 2015; Pereira y Ribeiro, 2016: 260).

GRÁFICO 11
Desempeño del PBI per cápita brasileño
en perspectiva comparada (2009-2015)



Fuente: Borges (2016).

ponsabilidad por las problemáticas del bajo crecimiento y crisis, que muestran cómo también tuvieron influencia diversos elementos estructurales sistémicos –discutidos en la sección precedente– más allá del enfriamiento de la burbuja de consumo, los *commodities* y el crédito (Borges, 2016: 25-26).

El intento más notorio del gobierno de Dilma de lidiar con el escenario adverso de desaceleración del crecimiento fue entonces la NME en 2012, al lanzar una ofensiva directa contra el tipo de cambio apreciado, los intereses elevados y los altos costos, diagnosticados en aquel momento como los problemas más inmediatos del régimen productivo brasileño (Mantega, 2012). Constituyó, al menos en términos de intencionalidad, una clara inflexión heterodoxa, neodesarrollista e industrializante.¹² El recetario que contenía el programa de la NME proponía elementos tales como: políticas de control de capitales e intervención directa en el mercado financiero –ya descritas–, utilización de los aportes del BNDES para apalancar firmas “campeonas nacionales” principalmente en los sectores de infraestructura u otros imbricados con el sector primario, etc. No obstante, un equívoco importante en el análisis del gobierno petista tal vez haya sido desconsiderar los obstáculos políticos potenciales y el desgaste, generados por las medidas de la NME que afectaban a sectores del empresariado, principalmente debido a la intervención en el mercado de capitales para inducir el tipo

¹² O sea, una inflexión comprometida con el cambio estructural y no meramente con el mantenimiento de las bases macroeconómicas, tal como pregona la ortodoxia convencional (Singer, 2015).

de cambio que perjudicaba la competitividad de la industria a nivel exterior (Bastos, 2012; Bresser-Pereira, 2014; Paula y Pires, 2017).

La cuestión de los altos intereses y de los *spreads* bancarios a estos asociados, que elevaban los costos del capital y del crédito disponible para la actividad productiva, llegó a protagonizar momentáneamente el debate público y centro de divergencias entre el gobierno y las autoridades representativas del capital financiero –en este caso la Federación Brasileña de Bancos–, con los flujos externos atraídos por los intereses elevados, orientados casi exclusivamente hacia los nichos especulativos.¹³ Traían además una carga considerable para el Estado en lo que refiere al pago del servicio de los títulos de la deuda pública –letras del tesoro nacional–, teniendo en vista la indexación directa de estos por la tasa Selic, lo cual muestra finalmente cómo los intereses poseen un gran potencial de deterioro en relación con este aspecto (Bresser-Pereira, 2014; Santana, 2016: 8; Paula y Pires, 2017). La inflexión imprimida por la NME desnudó, así, un conflicto de intereses directo en el seno de la coalición de gobierno entre grupos y sectores acomodados en el pacto previo capital-trabajo construido por el presidente Lula, que dio margen a las interpretaciones presentadas por Singer (2015: 65-66) de que el desplazamiento del empresariado de la coalición respondió a claras motivaciones tanto estructurales como ideológicas, que destacamos a continuación:

- La financiarización del capitalismo y de las economías nacionales –punto ya citado con anterioridad– volvió tenue la línea divisoria entre las actividades industriales y financieras, lo que provocó que la asociación íntima entre ambas derivase, en cierto sentido, en una captura de la actividad productiva por parte de los intereses rentistas. Esta doble condición de los representantes de la clase empresarial industrial sirvió para inhibir su empeño, como actores políticos, en la realización de una plataforma más productivista y neodesarrollista.
- El alejamiento de los representantes del capital en relación con el gobierno también se dio en función del aumento relativo del poder de negociación de los sectores vinculados al trabajo, con ampliación de las huelgas y de la polarización.¹⁴ El pleno empleo –sistemáticamente apreciado por el PT y las fuerzas socialdemócratas contenidas en la coalición– auxilió a los sindicatos en la presión sobre los empleadores. En lo que atañe a este segundo ítem, destacamos que es difícil medir fidedignamente el impacto del avance de la masa salarial en relación con las ganancias empresarias, a pesar de que sea verdad que el crecimiento de los rendimientos del trabajo haya sido superior a la productividad general de la economía brasileña (Bonelli, 2016).

Por lo tanto, en medio de los avances y retrocesos de la implementación de la NME, que no presentaban los resultados deseados –ampliación de las inversiones y señales de mejora del panorama macroeconómico– y continuaban ampliando el desgaste político de la presidenta con los agentes del mercado, eclosionó el inesperado episodio social de las manifestaciones del mes de junio de 2013, que damnifi-

¹³ La retórica de tal autoridad –y del campo económico ortodoxo también alineado a los intereses financieros– era de que la inflación de demanda aún se encontraba demasiado presionada –por el mercado interno al alza– para soportar un relajamiento de la política monetaria de tal monto.

¹⁴ En el año 2013, por ejemplo, Brasil llegó a un total de 2.050 paralizaciones, récord histórico para el país (Rede Brasil Atual, 2015).

caron irreversiblemente la popularidad de la presidenta Dilma.¹⁵ Poniendo al PT y su agenda redistributiva/inclusiva en el momento de mayor “fragilidad” ante la opinión pública desde la llegada a la presidencia, este episodio significó una gran oportunidad para la reorganización del campo opositor neoliberal alrededor una vez más del PSDB, apuntando a una inflexión del régimen productivo hacia una variedad capitalista más liberal y desregulada, aun cuando, formalmente, las autoridades representativas del empresariado hubieran reclamado neutralidad en la disputa electoral de 2014. El fortalecimiento de la retórica liberalizante antagónica al gobierno heterodoxo –en el campo económico– y socialdemócrata –corroborada por la capitalización electoral de los sectores opositores– dictó el tono de las elecciones de ese año, vencidas por Dilma Rousseff por estrecho margen contra el senador *tucano* Aécio Neves (51,6% a 48,4%). Con este resultado, el PT lamentó la reducción de su bancada tanto en la Cámara como en el Senado, mientras que la de los opositores creció (Santos y Canello, 2015).

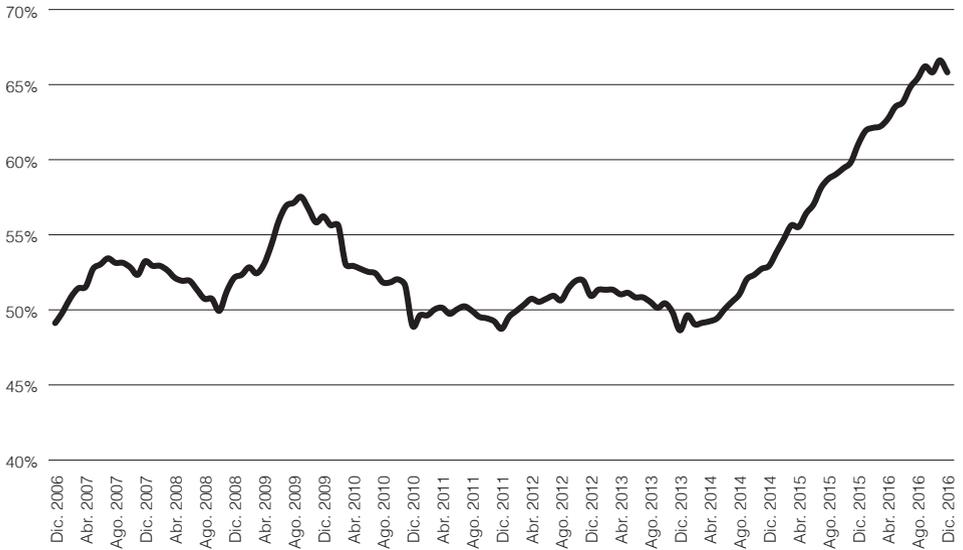
Dilma accede así a su segundo mandato en condiciones bastante más precarias: delante de un Congreso con perfil más conservador, con la economía brasileña entrando en estado de recesión técnica, desconfianza creciente de los actores empresariales, inestabilidades políticas causadas por las embestidas de la operación Lava Jato y el activismo político del Poder Judicial y una parálisis decisoria en firmas nacionales de gran porte, particularmente en la cadena productiva de construcción civil e infraestructura (Santana, 2016). Con su margen de maniobra disminuido por los vectores económicos y políticos tanto internos como externos, la presidenta intentó hacer un nuevo pacto con el mercado y los sectores financieros, nombrando al ortodoxo Joaquim Levy para el Ministerio de Hacienda a fin de restablecer la confianza junto a tales actores descontentos. Más allá de causar un desgaste natural en su base de apoyo, teniendo en vista la contradicción delante de la propia retórica electoral de la entonces candidata a la reelección durante la disputa de 2014 de profundizar el *bias* neodesarrollista, el nombramiento de Levy también significó un diagnóstico liberal para equilibrar el grave panorama de las cuentas públicas, presionadas por el enfriamiento de la recaudación tributaria generada por la mayor masa de desempleados (véanse gráficos 5, 12 y 13).¹⁶ El gobierno, al asumir la retórica conservadora sobre la necesidad de tomar medidas proahorro a fin de retomar las inversiones, adoptó una política económica de “terapia de *shock*” en señal a los actores privados asociados al sector financiero-rentista. Ninguna de tales medidas de un nuevo pacto permitió, no obstante, recuperar los indicadores de la economía nacional. La nueva política económica ortodoxa adoptada, que combinaba austeridad fiscal –contracción de los gastos públicos– y monetaria a través del aumento de los intereses, lejos de revertir las tendencias de la economía brasileña incidió de forma aguda y negativa sobre el tejido social, lo que acentuó el desempleo y la caída en los salarios reales y produjo incluso el llamado *credit crunch*, factor de atraso para la recuperación (Paula y Pires, 2017: 132).¹⁷

¹⁵ Entre el inicio de 2013 y hasta el final del mes de junio, período en que se produjo la mayor parte de las protestas, los índices de aprobación de Dilma Rousseff cayeron de más del 60% de “bueno” o “muy bueno” –cifra que jamás logró recuperar– a menos del 30% (*Folha de São Paulo*, 2015).

¹⁶ Y también por las exenciones concedidas a lo largo del gobierno de Dilma, lo que constituyó una renuncia fiscal de más de 300 billones de reales y que ciertamente contribuyó para restringir más aún el margen de maniobra gubernamental después de su reelección en términos de políticas de reactivación de la demanda agregada (Santana, 2016).

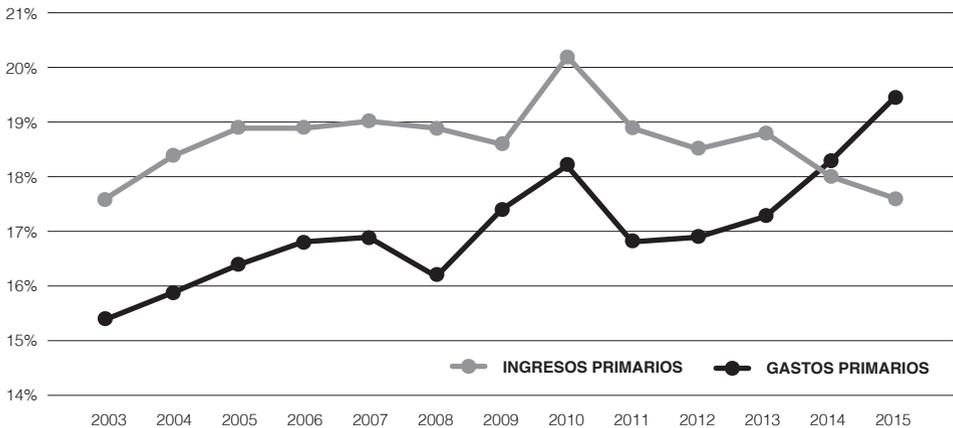
¹⁷ De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, solo en los años 2015 y 2016 los salarios

GRÁFICO 12
Deuda líquida interna del sector público como % del PBI



Fuente: Banco Central do Brasil (BCB).

GRÁFICO 13
Recetas y gastos primarios del gobierno federal como % del PBI



Fuente: Secretaria do Tesouro Nacional.

De esta forma, sumando la sucesión de escándalos de corrupción a la reorientación de la política económica y al “abandono”¹⁸ de la plataforma de protección social presente a lo largo de todo el gobierno petista hasta aquel momento, el ya bastante debilitado índice de popularidad de Rousseff continuó cayendo fuertemente y mostró pocas probabilidades de una solución política para la crisis o salidas que permitiesen la continuidad de la gobernabilidad del PT (Santana, 2016). Con una serie de manifestaciones en las calles en contra de la presidenta y también con el agravamiento de la relación con el Poder Legislativo, las autoridades patronales/empresariales decidieron por fin apoyar el proceso de *impeachment* aunque no lo justificasen por la retórica de las “pedaleadas fiscales” –imputada formalmente en el proceso legal– y sí por la incapacidad de articulación política del gobierno para concretar una nueva agenda de crecimiento del país (FIESP, 2015; CNA, 2016; CNT, 2016).

En síntesis, en medio de las problemáticas económicas e institucionales, con la nueva política de austeridad adoptada por el gabinete de Levy, con el grupo legislativo fisiológico llamado “centraço” (*centrão*) imponiendo obstáculos a proyectos de interés del gobierno después de la elección del diputado opositor Eduardo Cunha para la presidencia de la Cámara de Diputados, el margen de Dilma Rousseff para un nuevo pacto pro-retomada del crecimiento era ínfimo (Santana, 2016). Además, el hecho de que la mayoría considerable de los representantes del Congreso se hayan despegado gradualmente de la presidenta ante su baja popularidad y las incertidumbres sobre el avance de las instituciones de control sobre los poderes Legislativo y Ejecutivo en el ámbito de la operación Lava Jato, el gobierno petista –con el cual las autoridades patronales y representantes del empresariado ya habían roto– se cierra con la aprobación del *impeachment* contra la presidenta Dilma el 17 de abril de 2016.

El nuevo presidente interino Michel Temer, vice en la fórmula de Dilma y cuya actuación se mostró decisiva para la movilización informal de parlamentarios en pro de la destitución de la expresidenta, asume el gobierno montando una coalición con participación orgánica de empresarios y segmentos históricamente antagónicos al proyecto de inclusión petista, lo que consolidó por fin la agenda derrotada en las elecciones de 2014 de regreso a la plataforma económica neoliberal. Tal plataforma puede ser evidenciada principalmente por tres propuestas concretas del nuevo Ejecutivo en cuestión, todas con el objetivo de contemplar eminentemente a los representantes del factor capital y fragmentar el trabajo: la Reforma Previsional, la Reforma Laboral y el Proyecto de Enmienda Constitucional (PEC) 241/55. La primera reforma busca aumentar el tiempo de contribución y la edad mínima como requisito del derecho a la jubilación (*O Globo*, 2016). Por su parte, la segunda reforma objetiva, a través de la flexibilización/precarización de los derechos laborales, persigue disminuir los costos del trabajo para los empleadores con lo negociado entre patrón y empleado, valiendo sobre lo legislado previsto en la Consolidación de las Leyes Laboristas

reales tuvieron una caída acumulada del 9,9%, lo que significó un mayor enfriamiento del consumo de las familias que responden por más del 60% de la actividad económica del país (Estadão, 2016). En este sentido, el aumento de la población desocupada y el agravamiento de la crisis redujeron drásticamente el poder de negociación de los sectores vinculados al trabajo en la presión por mayores rendimientos.

¹⁸ El “abandono” alude aquí al hecho de que el margen de maniobra gubernamental se veía severamente restringido, con caída drástica de la recaudación del Estado, que ponía en jaque la capacidad para conseguir superávits primarios y ampliar el alcance de las políticas públicas.

(*El País*, 2017). La tercera y última, posiblemente la más drástica de las medidas, impone un techo severo sobre la escalada de los gastos públicos por hasta veinte años o cinco mandatos presidenciales; esto implica una constricción más grave que la propia Ley de Responsabilidad Fiscal, en términos de obstaculizar cualquier política fiscal vigorosa o contracíclica, lo cual significaría eventualmente un panorama de recesión o de búsqueda de promoción de políticas públicas (*El País*, 2016).

Con la meta de viabilizar tal conjunto de propuestas, más allá de montar un gabinete de Hacienda liderado por Henrique Meirelles y una autoridad monetaria centralizada en las manos del también ortodoxo Ilán Goldfajn, Temer incluyó en su composición ministerial cuadros del PSDB, rechazado por el voto popular en las últimas cuatro disputas electorales, de entre ellas el candidato a vice de Aécio Neves, Aloysio Nunes Ferreira, y el senador José Serra, derrotado por Lula en 2002 y por Dilma en 2010. Así, la coalición dio señales claras de convergencia hacia las tendencias observadas durante el gobierno *tucano* en la década de 1990. Esto puede ser visto no solo en los cargos ministeriales, sino también en otras instancias como en la composición del CDES, organismo de interlocución entre los diferentes actores políticos y económicos durante el gobierno de Lula y que, después de un relativo “abandono” por parte de Dilma en su primer mandato, es retomado por Temer con el plus de una disminución drástica de los representantes del trabajo (gráfico 14).¹⁹

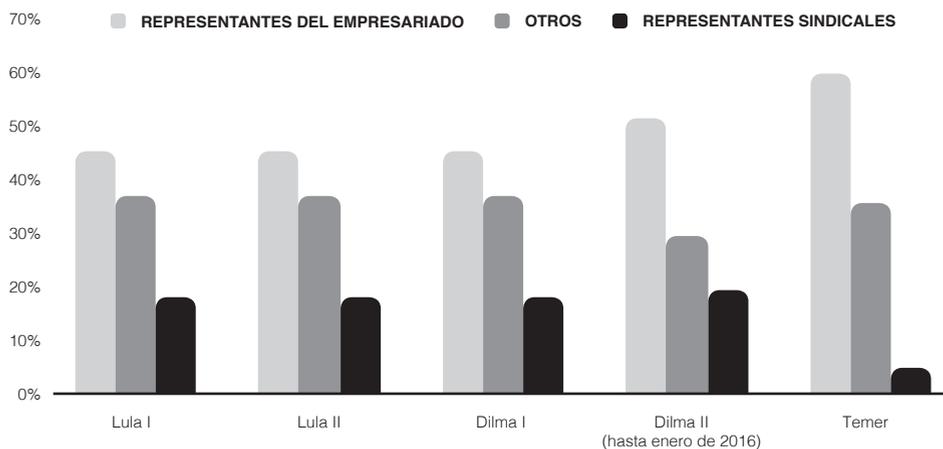
Cerrando esta penúltima parte del artículo y antes de adentrarnos en las conclusiones, realizamos aquí un intento de amalgama de los principales acontecimientos políticos coyunturales en el país a lo largo de los últimos años. Aunque sin pretender dar cuenta de la totalidad de los aspectos presentes en la crisis brasileña que todavía presenta sus desdoblamientos en el momento en que escribimos este artículo, buscamos elucidar los principales puntos que consideramos relevantes para la comprensión de las causas de la caída de la presidenta Dilma Rousseff y el abandono de su coalición por algunos de los actores que antes la componían, para migrar hacia la nueva concertación liberal de fuerzas en el poder.

Consideraciones finales: perspectivas y apuntes para el futuro

Las discusiones aquí delineadas permiten corroborar una reversión drástica del escenario externo y una alteración en el equilibrio de fuerzas entre los actores del juego político nacional, que indujo a la reorientación de la agenda económica. Después de un breve panorama introductorio en el comienzo del artículo, la segunda sección trata de colocar algunas de las principales tesis que son discutidas en el resto del trabajo. La tercera, a su vez, demuestra cómo el experimento socialdemócrata brasileño fue una consecuencia directa del creciente poder político en el campo de la izquierda que se constituyó a lo largo del ciclo neoliberal y sus idiosincrasias, con la llegada del PT al poder, que materializó, por fin, parte de la plataforma inclusiva contenida en la Constitución de 1988 (Amorim Neto y Santos, 2014). Con todo, el caso brasileño tropezó con diversos obstáculos, por ejemplo, un sindicalismo poco poderoso

¹⁹ El aludido abandono se refiere al hecho de que, en contraposición al expresidente Lula que utilizaba el CDES activamente como instrumento de diálogo para con los actores políticos y sociales, la presidenta Dilma hizo pocas reuniones en el ámbito de tal Consejo *vis-à-vis* de su antecesor (8 contra 36, respectivamente), lo que denota un estilo más centralizador, aislado y menos consultivo de gobierno.

GRÁFICO 14
Composición del CDES por sector (%), en los gobiernos de Lula, Dilma y Temer



Fuente: Ribeiro (2015); CDES.

–reflejo de la histórica informalidad en el mercado de trabajo, a pesar de las mejoras durante los gobiernos de Lula y Dilma– y dificultades económicas advenidas de un modelo excesivamente pautado por el consumo y el mercado interno, mientras que las inversiones todavía eran bajas y los problemas educacionales e infraestructurales, enormes. Otras dificultades notorias fueron el sistema político nacional y su estructura de incentivos, que obligó a la formación de una coalición centrista en el espectro ideológico –reflejada en las alianzas tejidas por el PT después de llegar al poder–, más allá de la débil mantenimiento de una alianza con sectores del capital productivo, para que permaneciera la concertación en pro del crecimiento con distribución de renta (Amorim Neto y Santos, 2014).

Aunque el objetivo aquí no haya sido apuntar o elucidar aciertos y errores en la política macroeconómica conducida por Lula y Dilma, es notorio cómo el fin del período de bonanza internacional introdujo obstáculos crecientes al sostenimiento de tasas de crecimiento y vetos a la capacidad de maniobra del gobierno, lo que dio margen a la insatisfacción popular y tensiones en el intento de conciliar capital y trabajo. Las principales dificultades fueron: apreciación del tipo de cambio que puso trabas a las exportaciones brasileñas por su encarecimiento, caída en los precios del petróleo que perjudicó tal cadena productiva en el ámbito doméstico y, finalmente, la desaceleración de los precios de los *commodities* –en algunos casos también de la demanda, como con el mineral de hierro– que mitigaron la entrada de divisas al país.

Teniendo en vista todo esto, es prudente afirmar que la economía internacional proporcionó los ingredientes para una coyuntura crítica de reorganización de fuerzas, evidenciada por el aumento en las manifestaciones contra el gobierno y la composi-

ción legislativa conservadora electa para el mandato 2015-2018. También fragmentó las capacidades estatales nacionales, elemento imprescindible que culminaría en la controvertida deposición de Dilma y un cambio radical de políticas orientado hacia un paradigma más liberal y el mercado.

A la luz de los datos empíricos observados y un intento de interlocución con la bibliografía nacional e internacional, esta investigación buscó tejer pronósticos concernientes a la crisis de la variedad de capitalismo de Estado de impronta socialdemócrata y neodesarrollista que se ensayó en Brasil desde la llegada del presidente Lula al poder. Más allá de analizar la coyuntura contemporánea y el fin de todo un ciclo de crecimiento vinculado al fortalecimiento del mercado interno, redistribución de renta, inclusión social y también de los trabajadores y movimientos sociales en las arenas decisorias, desmenuzamos factores geopolíticos externos que incidieron negativamente en el desempeño productivo brasileño, que propiciaron un escenario de renacimiento de la ortodoxia y regreso a la agenda económica neoliberal de los años noventa, con una intensidad aun mayor.²⁰ La recesión actual, por lo tanto, consistiría en cierto sentido en la internalización de una crisis con un fuerte componente exógeno, condicionada por los marcos institucionales y estructurales del capitalismo financiero globalizado y también por la nueva correlación de fuerzas políticas y dotación de recursos de poder vigente, lo cual impactó vigorosa y negativamente sobre la dimensión más estratégica de la coalición socialdemócrata erigida por el Partido de los Trabajadores entre 2003 y 2014: el mercado doméstico de consumo de masas.

²⁰ En este sentido, el actual modelo económico brasileño persiste como régimen de acumulación inexorablemente imbricado con las bajas tasas de crecimiento y cambios estructurales en boga desde los años noventa, promovidos por la agenda liberalizante condicionada a los intereses financieros que operan tanto en los mercados globales como domésticos, vueltos hacia el rentismo y el corto plazo (Pinho y Moura, 2016).

BIBLIOGRAFÍA

- ACEMOGLU, D. y ROBINSON, J. (2012). *Por que as Nações fracassam: As origens do poder, da prosperidade e da pobreza*. Rio de Janeiro: Elsevier.
- AMARAL, O. (2009). "Adaptação e resistência: o PT no governo Lula entre 2003 e 2008", *Revista Brasileira de Ciência Política*, N° 4, pp. 105-134.
- AMORIM NETO, O. y Santos, F. (2014). "La experiencia socialdemocrática de Brasil (1985-2010)", en Lanzaro, J. (ed.), *Social democracias "tardías": Europa Meridional y América Latina*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 133-161.
- BANCO MUNDIAL. *World Development Indicators*. Disponible en <<http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>>. Acceso el 31 de agosto de 2017.
- BASTOS, P. P. Z. (2012). "A economia política do novo-desenvolvimentismo e do social desenvolvimentismo", *Economia e Sociedade*, vol. 21, número especial, pp. 779-810.
- BCB [Banco Central do Brasil] (2008). "Série Histórica da Dívida Líquida e Bruta do Governo Federal". Disponible en <<https://www.bcb.gov.br/acesoinformacao/legado?url=https:%2F%2Fwww.bcb.gov.br%2Fhtms%2Ffinfecon%2FseriehistDLSPBruta2008.asp>>. Acceso el 20 de febrero de 2017.
- BBC (2016). "What is quantitative easing?", 4 de agosto. Disponible en <<http://www.bbc.com/news/business-15198789>>. Acceso el 11 de agosto de 2017.
- BOITO JÚNIOR, A. y BERRINGER, T. (2013). "Brasil: Classes Sociais, Neodesenvolvimentismo e Política Externa nos Governos Lula e Dilma", *Revista de Sociologia Política*, vol. 21, N° 47, pp. 30-38.
- BONELLI, R. (2016). "Sobre o enigma do lento crescimento brasileiro", en Bonelli, R. y Veloso, F. (orgs.), *A crise de crescimento do Brasil*. Rio de Janeiro: Elsevier, pp. 61-86.
- BORGES, B. (2016). "Bad Luck or Bad Policy: uma investigação das causas do fraco crescimento da economia brasileira nos últimos anos", en Bonelli, R. y Veloso, F. (orgs.), *A crise de crescimento do Brasil*. Rio de Janeiro: Elsevier, pp. 19-59.
- BOSCHI, R. (2014). "Politics and trajectory in Brazilian capitalist development", en Becker, U. (ed.), *The Brics and emerging economies in comparative perspective: political economy, liberalization and institutional change*. Londres: Routledge, pp. 123-143.
- (2016). "Corporativismo societal: a democratização do Estado e as bases social democráticas do capitalismo brasileiro", en Szwako, J., Moura, R. y D'Ávila Filho, P. (orgs.), *Estado e Sociedade no Brasil: a obra de Renato Boschi e Eli Diniz*. Rio de Janeiro: INCT/PPED e Ideia D, pp. 93-105.
- y GAITÁN, F. (2012). "Politics and Development: Lessons from Latin America", en Boschi, R. y Santana, C. (eds.), *Development and Semi-Periphery: Post-neoliberal Trajectories in South America and Central Eastern Europe*. Londres: Anthem Press, pp. 45-63.
- BRESSER-PEREIRA, L. C. (2014). *A construção política do Brasil: Sociedade, economia e Estado desde a Independência*. São Paulo: Editora 34.
- CAGNIN, R., PRATES, D., FREITAS, M. C. y NOVAIS, L. F. (2013). "A gestão macroeconômica do governo Dilma (2011-2012)", *Novos Estudos*, N° 97, pp. 169-195.
- CAMPELLO, D. (2015). *The Politics of Market Discipline in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CAPOCCIA, G. y KELEMEN R. D. (2007). "The Study of Critical Junctures: Theory, Narrative and Counterfactuals in Historical Institutionalism", *World Politics*, vol. 59, N° 3, pp. 341-369.
- CDES [Conselho de Desenvolvimento Econômico e Social]. *Quem são os conselheiros?* Disponible en <<http://www.cdes.gov.br/conselheiros.html>>. Acceso el 1 de junio de 2017.
- CNA [Confederação da Agricultura e Pecuária no Brasil] (2014). "CNA anuncia apoio ao impeachment da Presidente Dilma Rousseff e defende pacto nacional para retomada do crescimento do país", 6 de abril. Disponible en <<http://www.cnabrasil.org.br/noticias/cna-anuncia-apoio-ao-impeachment-da-presidente-dilma-rousseff-e-defende-pacto-nacional-para->>. Acceso el 12 de marzo de 2017.
- CNT [Confederação Nacional do Transporte] (2016). *Nota à Imprensa*, 14 de abril. Disponible en <<http://www.cnt.org.br/Imprensa/noticia/notaa-a-imprensa-cnt-declara-apoio-ao-impeachment-da-presidente-dilma-rousseff-cnt>>. Acceso el 12 de marzo de 2017.
- COLLIER, R. B. y COLLIER, D. (1991). *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- COLOMER, M. (2015). "Os impactos da queda do petróleo no mercado de gás natural", *Blog Infopetro*. Disponible en <<https://infopetro.wordpress.com/2015/05/11/os-impactos-da-queda-do-preco>>

- do-petroleo-no-mercado-de-gas-natural/>. Acceso el 12 de agosto de 2017.
- EIA [United States Energy Information Administration] (2017). *Monthly Energy Review*, julio. Disponible en <<https://www.eia.gov/totalenergy/data/monthly/>>. Acceso el 12 de agosto de 2017.
- EL PAÍS (2016). "Entenda o que é a PEC 241 (ou 55) e como ela pode afetar sua vida", 13 de diciembre. Disponible en <https://brasil.elpais.com/brasil/2016/10/10/politica/1476125574_221053.html>. Acceso el 23 de septiembre de 2017.
- (2017). "Reforma trabalhista: seis mudanças que vão afetar sua rotina de trabalho", 22 de julio. Disponible en <https://brasil.elpais.com/brasil/2017/07/13/politica/1499958789_546835.html>. Acceso el 23 de septiembre de 2017.
- ESTADÃO (2016). "OIT mostra queda de 10% dos salários reais no biênio 2015/2016", 22 de diciembre. Disponible en <<http://opiniao.estadao.com.br/noticias/geral,oit-mostra-queda-de-10-dos-salarios-reais-no-bienio-20152016,10000096012>>. Acceso el 25 de septiembre de 2017.
- FIESP [Federação das Indústrias do Estado de São Paulo] (2015). "FIESP e CIESP definem apoio a processo de impeachment", 14 de diciembre. Disponible en <<http://www.fiesp.com.br/noticias/fiesp-e-ciesp-definem-apoio-a-processo-de-impeachment/>>. Acceso el 12 de marzo de 2017.
- FOLHA DE SÃO PAULO (2015). "Avaliação Datafolha da Presidente Dilma", 2 de noviembre. Disponible en <<http://www1.folha.uol.com.br/infograficos/2015/02/118652-avaliacao-datafolha-da-presidente-dilma.shtml>>. Acceso el 21 de septiembre de 2017.
- FORBES (2015). "Quantitative Easing: the US Experience", 16 de noviembre. Disponible en <<https://www.forbes.com/sites/greatspeculations/2015/11/16/quantitative-easing-in-focus-the-u-s-experience/#18843948528d>>. Acceso el 11 de agosto de 2017.
- IANONI, M. (2016). "Coalizão e política macroeconômica nos dois governos de Lula: do tripé rígido ao flexibilizado", *Ponto de Vista - Perspectivas sobre o Desenvolvimento*, número especial, pp. 1-35.
- IBGE [Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística]. *Séries Estatísticas*. Disponible en <<http://seriesestatisticas.ibge.gov.br/series.aspx?no=1&op=1&vcodigo=SCN53&t=produto-interno-brutobvvariacao-volume>>. Acceso el 20 de febrero de 2017.
- INDEX MUNDI. *Index Mundi Database - Commodities*. Disponible en <<http://www.indexmundi.com/commodities/>>. Acceso el 11 de agosto de 2017.
- IPEA [Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada] (2017). *Ipeadata Database*. Disponible en <<http://ipeadata.gov.br/ExibeSerie.aspx?serid=38389>>. Acceso el 11 de agosto de 2017.
- KEOHANE, R. y MILNER, H. (eds.) (1996). *Internationalization and Domestic Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LAVINAS, L. (2017). "How Social Developmentalism Reframed Social Policy in Brazil", *New Political Economy*, vol. 22, pp. 1-17.
- MANTEGA, Guido (2012). "O primeiro ano da nova matriz econômica", 19 de diciembre. *Valor Econômico*. Disponible en <<http://www.valor.com.br/brasil/2945092/o-primeiro-ano-da-nova-matriz-economica>>.
- MEDEIROS, C. (1999). "Economia e Política do Desenvolvimento Recente na China". *Revista de Economia Política*, vol. 19, N° 3 (75), pp. 93-112.
- MOURA, R. (2015). "A desaceleração chinesa e o 'Novo Normal': implicações estruturais para a economia e o setor financeiro doméstico", *Revista Desenvolvimento em Debate*, vol. 3, N° 2, pp. 79-109.
- O GLOBO (2010). "Entenda o que é 'guerra cambial'", 9 de noviembre. Disponible en <<http://oglobo.com/economia/entenda-que-guerra-cambial-2928807>>. Acceso el 11 de agosto de 2017.
- (2015). "Entenda a queda do preço do petróleo e seus efeitos", 16 de enero. Disponible en <<http://g1.globo.com/economia/noticia/2015/01/entenda-queda-do-preco-do-petroleo-e-seus-efeitos.html>>. Acceso el 12 de agosto de 2017.
- (2016). "Veja as propostas do governo Temer para a reforma da Previdência Social", 6 de diciembre. Disponible en <<https://g1.globo.com/economia/noticia/veja-as-mudancas-que-o-governo-propoe-com-a-reforma-da-previdencia.ghtml>>. Acceso el 20 de septiembre de 2017.
- OREIRO, J. y FEIJÓ, C. (2010). "Desindustrialização: conceituação, causas, efeitos e o caso brasileiro", *Revista de Economia Política*, vol. 30, N° 2 (118), pp. 219-232.
- PAULA, L. F. y PIRES, M. (2017). "Crise e perspectivas para a economia brasileira", *Estudos Avançados*, vol. 31, N° 89, pp. 125-138.
- PEREIRA, L. B. y RIBEIRO, L. (2016). "A nova fase do modelo chinês e principais questões para o Brasil", en Bonelli, R. y Veloso, F. (orgs.), *A crise de crescimento do Brasil*. Rio de Janeiro: Elsevier, pp. 243-281.
- PINHO, C. y MOURA, R. (2016). "O Brasil nos Contextos Internacional e Doméstico: crises e resiliência do

- neoliberalismo (2003-2015)", *Revista Brasileira de Administração Política*, vol. 9, Nº 2, pp. 1-38.
- REDE BRASIL ATUAL (2015). "Greves em 2013 atingiram recordes e mobilizaram 2 milhões de trabalhadores", 22 de diciembre. Disponible en <<http://www.redebrasilatual.com.br/trabalho/2015/12/greves-em-2013-atingiram-recorde-e-mobilizaram-2-milhoes-7006.html>>. Acceso el 21 de septiembre de 2017.
- RIBEIRO, D. (2015). "Interações estratégicas para o desenvolvimento e vantagens institucionais: o caso do CDES", tesis de doctorado, Instituto de Estudos Sociais e Políticos, UERJ, Rio de Janeiro, Brasil.
- RÜHL, C. (2014). "The five global implications of shale oil and gas", *Energy Post*. Disponible en <<http://energypost.eu/five-global-implications-shale-revolution/>>. Acceso el 12 de agosto de 2017.
- SANTANA, C. H. (2016). "Trade-Off Eleitoral do PT e o Esgotamento do Centro Político", *Ponto de Vista - Perspectivas sobre o Desenvolvimento*, Nº 1, pp. 1-38.
- SANTOS, F. (2012). "The Lula Government and the Social Democratic Experience in Brazil", en Boschi, R. R. y Santana, C. H. (eds.), *Development and Semi-Periphery: Post-neoliberal Trajectories in South America and Central Eastern Europe*. Londres: Anthem Press, pp. 305-326.
- y CANELLO, J. (2015). "Brazilian Congress, 2014 elections and governability challenges", *Brazilian Political Science Review*, vol. 9, Nº 1, pp. 115-134.
- SECRETARIA DO TESOUREIRO NACIONAL (2015). "Relatório Anual do Tesouro Nacional". Disponible en <<http://www.te-souro.fazenda.gov.br/-/stn-publica-relatorio-anual-do-tesouro-nacional>>. Acceso el 20 de febrero de 2017.
- SINGER, A. (2015). "Cutucando onças com varas curtas: o ensaio desenvolvimentista no primeiro mandato de Dilma Rousseff (2011-2014)", *Novos Estudos*, Nº 102, pp. 39-67.
- UNCTAD [CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO] (2015). "The State of Commodity Dependence 2014". Disponible en <http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/suc2014d7_en.pdf>. Acceso el 12 de agosto de 2017.
- EIA [United States Energy Information Administration] (2017). *Monthly Energy Review*, julio. Disponible en <<https://www.eia.gov/totalenergy/data/monthly/>>. Acceso el 12 de agosto de 2017.
- VALOR ECONÓMICO (2012). "Mantega critica medida dos eua e diz que guerra cambial volta à cena", 20 de septiembre. Disponible en <<http://www.valor.com.br/brasil/2837996/mantega-critica-medida-dos-eua-e-diz-que-guerra-cambial-volta-cena>>. Acceso el 11 de agosto de 2017.
- WEISS, L. (ed.) (2003). *States in the Global Economy: Bringing the Domestic Institutions Back In*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ZIMMER, M. y WELCH, E. (2013). "The Geopolitical Implications of U.S. Shale as a Global Resource", *Consortium of Energy, Economics & the Environment Working Paper*, pp. 1-6. Disponible en <<https://library.ecc-platform.org/news/geopolitical-implications-us-shale-global-resource>>. Acceso el 12 de agosto de 2017.

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es pensar teóricamente sobre la difícil combinación entre democracia política y desarrollo socioeconómico en las condiciones del capitalismo contemporáneo. Ese ejercicio será realizado a través del análisis del caso brasileño reciente, mediante una reflexión sobre la crisis que acometió al país en los últimos años, que llevó a la destitución de la presidenta reelecta Dilma Rousseff y a la destrucción de la coalición gubernamental creada por su antecesor, Luiz Inácio Lula da Silva. A través de un análisis que amalgama un enfoque de "dependencia de sendero" de la economía política doméstica y de los acuerdos e instancias

institucionales de interlocución entre Estado y sociedad civil –que incluyen a los actores empresariales–, se pretende investigar la hipótesis de que la desaceleración económica provocó una alteración en la correlación de fuerzas legislativas, inviabilizando la plataforma socialdemócrata en Brasil vigente hasta las elecciones presidenciales y legislativas de 2014. Para tal esfuerzo intelectual, recurrimos al recorte temporal comprendido entre 1994 y 2017, a fin de dar cuenta de los cambios más sustantivos en la agenda ocurridos en el período de gobierno petista vis-à-vis del Partido de la Socialdemocracia Brasileña y del presidente posterior, Michel Temer.

SUMMARY

The objective of this article is to think theoretically about the difficult combination between political democracy and socio-economic development in the conditions of contemporary capitalism. This exercise will be carried out through the analysis of the recent Brazilian case, more specifically through a reflection on the crisis that has hit the country in the recent years, leading to the dismissal of re-elected president Dilma Rousseff and the destruction of the government coalition created by her predecessor, Luiz Inácio Lula da Silva. Through an analysis amalgamating both a path dependent view of the domestic political economy,

and the institutional instances of interlocution between State and civil society (including the business actors), we investigate the hypothesis that the economic slowdown provoked a shift in the correlation of congressional and societal forces, hindering the social democratic platform in Brazil after the elections of 2014. For such intellectual effort, we resorted to the temporal frame comprising between 1994 and 2017, in order to account for the most substantive changes in the agenda that occurred during the period of the PT government vis-à-vis the Brazilian Social-Democracy Party and the subsequent president, Michel Temer.

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

SANTOS, Fabiano y MOURA, Rafael

"¿Camino al fracaso? La economía política de la crisis brasileña". *DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 58, N° 226, enero-abril 2019 (pp. 341-372).

Palabras clave: <Brasil> <Crisis económica> <Crisis política> <Coyuntura crítica>.

Keywords: <Brasil> <Economic crisis> <Political crisis> <Critical juncture>.

LAS BIBLIOTECAS POPULARES COMO ASOCIACIONES CÍVICAS

EL PAPEL DE LAS BIBLIOTECAS EN LA CREACIÓN DEL AMBIENTE POLÍTICO Y SOCIAL DEL GRAN BUENOS AIRES ANTERIOR A 1945*

JOEL HOROWITZ**

En el Gran Buenos Aires, en las primeras décadas del siglo xx, una porción significativa de la población tenía hambre de libros. Los libros proporcionaban entretenimiento, que no estaba fácilmente disponible de otro modo. Además, eran vistos como un modo de superación personal. Esto fue así tanto para las élites, que vieron en los libros la posibilidad de mejorar la sociedad incrementando las habilidades y el carácter de los demás, pero también para muchos individuos de los segmentos más pobres de la sociedad que vieron los libros como parte de un camino hacia el progreso social y económico. Muchos integrantes de la clase trabajadora también consideraron el aprendizaje como un camino hacia la superación moral personal, lo cual solo diferían parcialmente de la visión de las élites. En el Gran Buenos Aires, el deseo de leer era reflejo de altas tasas de alfabetización, de una creciente disponibilidad de tiempo dedicado al ocio y de una arraigada creencia en la posibilidad de progreso personal a través del trabajo y el conocimiento. Las instituciones creadas para satisfacer el deseo de lectura se convirtieron en un foco de los políticos que esperaban captar seguidores en un entorno político cambiante, dado que el voto cobró real importancia por primera vez.

El Estado argentino fracasó en el desarrollo de un nivel mínimamente aceptable de bibliotecas. Este artículo analizará cómo los habitantes del Gran Buenos Aires tomaron cartas en el asunto, creando sus propias instituciones –bibliotecas populares–, que solo satisfacían parcialmente las necesidades de la ciudad. También

* Quisiera agradecer a Mariano Ben Plotkin, Gardenia Vidal, Sarah Horowitz, Nils Jacobsen, Jonathan Abelard, Alejandro Cattaruzza, Lila Caimari y a los participantes de dos seminarios en Buenos Aires y otro en Albany (Nueva York) por sus perspicaces comentarios sobre versiones anteriores de este artículo. También me gustaría agradecer al revisor del artículo por sus consideradas sugerencias. Traducción: Carlos Schröder.

** Profesor emérito, Departamento de Historia, St. Bonaventure University; <jhorowit@sbu.edu>.

explorará cómo los políticos de diferentes partidos se valieron de estas instituciones para ayudarse en la construcción de bases políticas en los barrios. Se mostrará además cómo a pesar de los deseos de muchos de sus fundadores, los usuarios de las bibliotecas preferían la ficción a otros tipos de lectura. Se demostrará que el fracaso para construir una red de bibliotecas públicas, o para dar más apoyo a las iniciativas privadas, se debió al interés de los políticos en sostener el sistema existente, el cual permitió a ellos, o a los aspirantes a la política, a establecer conexiones personales en los barrios.

Los residentes de Buenos Aires exhibieron un enorme deseo de leer y crearon un importante número de bibliotecas populares, las cuales llenaron parcialmente el vacío dejado por el Estado. Esto reflejaba una tendencia más amplia en la historia institucional del Gran Buenos Aires. Desde el esparcimiento hasta la provisión de servicios locales, las estructuras gubernamentales respondieron con lentitud y los habitantes actuaron por sí mismos. Estos dieron origen a una serie de instituciones, desde clubes de fútbol con sus innumerables oportunidades de recreación hasta sociedades de fomento.

El presente artículo examinará además cómo, a pesar de la exitosa creación de asociaciones cívicas, estas no se convirtieron en centros de enseñanza democráticos al estilo de Tocqueville, sino que muchas fueron colonizadas por políticos que esperaban crear una base de apoyo. Esta tendencia no se limitaba a ninguna ideología o partido en particular, ya que casi todos ellos desempeñaban papeles clave. Las bibliotecas también sirvieron como importantes centros sociales a la vez que proporcionaron libros para la escuela y para el entretenimiento.

Asimismo, se analizará brevemente la historiografía argentina en relación al papel de las asociaciones cívicas en democracia. Luego, se considerará la naturaleza de la ciudad en la que se crearon las bibliotecas, seguido de un examen del papel de los políticos y la creación de bibliotecas populares. Se discutirá, además, cómo funcionaron las bibliotecas y sus limitaciones reales. Por otro lado, se mostrará que, a pesar de los deseos de muchos de los fundadores de las bibliotecas, la mayoría de los lectores parecían preferir la literatura popular; sin embargo, el creciente número de estudiantes creó una demanda de libros destinados a la tarea escolar.

La discusión sobre la cultura cívica en la Argentina

La discusión sobre la importancia de las asociaciones cívicas en las democracias surge de los escritos de Alexis de Tocqueville del siglo XIX sobre los Estados Unidos. En los últimos años, el trabajo de Robert Putnam –sobre ese mismo país– ha ayudado a renovar la atención sobre las asociaciones cívicas. El énfasis en los vínculos entre ellas y la democracia ha llevado al desarrollo del concepto de *capital social*. Esto puede definirse aproximadamente como que el interés y la participación en el gobierno deben ubicarse en una red de relaciones sociales mutuas. Las asociaciones formales como las informales enseñan las habilidades y actitudes necesarias para el desarrollo de la democracia. Ellas pueden también mediar entre el mundo de la política y la sociedad en general (De Tocqueville, 2000; Putnam, 2000: 19, 338-339, 345-346; Sabato, 2001: 12). Aunque otros comentaristas han otorgado más énfasis al diseño de las instituciones o a los factores socioeconómicos, sin duda se adjudicó a las organizaciones cívicas un papel significativo en la creación de

una atmósfera apta para las democracias saludables (Almond y Verba, 1965: 245; Putnam, 1993: 10-11, 90-91, 183).¹

En la Argentina, el estudio de tales organizaciones y sus aparentes vínculos con la política democrática provino del trabajo de un grupo de jóvenes historiadores, quienes, cuando la última dictadura militar llegó a su fin a principios de los años ochenta, comenzaron a buscar las raíces recuperables de una tradición democrática. Hilda Sabato, Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, sus estudiantes y otros han demostrado que los habitantes del Gran Buenos Aires construyeron una densa red de asociaciones cívicas a partir de mediados del siglo XIX. Estos estudios iniciales vincularon directamente las asociaciones cívicas con la creación de tradiciones y prácticas democráticas.²

El ritmo de la creación de asociaciones cívicas se intensificó en el período que transcurrió entre las dos guerras mundiales, que es aquel que aquí más nos interesa. Los porteños fundaron una amplia gama de sociedades de ayuda mutua, bibliotecas populares, asociaciones de fomento, sindicatos y clubes de fútbol y sociales a medida que Buenos Aires crecía en población y superficie. Casi todos, al menos en los papeles, siguieron procedimientos democráticos. La creación de asociaciones cívicas sigue un patrón que se puede observar en muchos países de la Zona Atlántica aproximadamente al mismo tiempo. Es difícil evaluar si los habitantes de Buenos Aires tuvieron más o menos éxito en la creación de asociaciones cívicas que otras sociedades.³

La investigación limitada que se ha hecho hasta ahora sobre las bibliotecas populares en Buenos Aires fue al principio optimista sobre su impacto en la sociedad y se las consideró como elementos importantes de una creación de la democracia desde la base; eran lugares transformadores.⁴ Sin embargo, en años recientes, algunos de los iniciadores del estudio de las asociaciones cívicas en la Argentina se han vuelto mucho menos optimistas acerca de su papel, lo que refleja una tendencia general que se verificó también en otras regiones del mundo.⁵ En la Argentina, esta visión menos optimista refleja en parte la accidentada historia de la democracia del país, a pesar de la impresionante creación de organizaciones dirigidas por sus habitantes. La historia argentina de 1930 a 1983 fue perforada por golpes militares y dictaduras; incluso el camino de la restauración democrática después de 1983 no ha sido sencillo.

El análisis presentado aquí apoyará la visión menos optimista sobre las asociaciones cívicas y respalda las observaciones hechas sobre Europa en el volumen editado por Nancy Bermeo y Philip Nord (2000), de que los impactos a largo plazo de las asociaciones cívicas dependen de las sociedades en las que se desarrollan. Esta observación, aunque en sí misma no es sorprendente, nos permite ver más allá de las asociaciones cívicas en términos simples. Estas fueron configuradas, en la

1 En lo referente a la importancia de la cultura cívica en la tradición democrática de América Latina, véase Foment (2003).

2 "¿Dónde anida la democracia?", *Punta de Vista*, N° 15, agosto/octubre, 1982, pp. 6-10. Véanse, por ejemplo, Gutiérrez y Romero (1995); Sabato (2001); De Privitellio (2003).

3 Dada la naturaleza de las fuentes secundarias y la dificultad para definir cuáles organizaciones son asociaciones cívicas, es imposible establecer una estimación válida sobre si la densidad de dichas instituciones era mayor que en otros países. Como fuere, su mero número es impactante.

4 Véanse artículos en Gutiérrez y Romero (1995); para un análisis menos optimista, véase Romero (2006: 33-57).

5 Examinar, por ejemplo, Di Stefano, Sabato, Romero y Moreno (2002); De Privitellio y Romero (2005); Riley (2010).

Argentina, por el sistema político que surgió en los primeros años del siglo xx. Los políticos buscaron crear bases de apoyo vecinal, y las asociaciones cívicas, incluso las bibliotecas, se convirtieron en lugares ideales para extender su influencia. Las instituciones necesitaban asistencia financiera y política, y los políticos buscaban apoyo popular; sus necesidades eran coincidentes.

Antecedentes

Con la Ley Sáenz-Peña de 1912, que hizo más difícil el fraude electoral, y con el voto obligatorio para los ciudadanos varones adultos, tanto votos como votantes se volvieron verdaderamente decisivos para lograr el éxito político (Horowitz, 2008). El momento de la apertura del sistema político –que coincidió con el aumento de asociaciones cívicas en Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo xx– fue esencial, ya que permitió que las asociaciones cívicas fueran profundamente penetradas por una clase política que buscaba formas de establecer apoyo entre los votantes. Al igual que otras organizaciones de participación vecinal o barrial, las bibliotecas proporcionaban a los políticos una base de vecinos, un entramado de amigos y conocidos que podían ver al político como a uno de ellos; podían ser vistos compartiendo las lealtades y los valores de sus vecinos. El político ayudaba a un gran grupo de personas que, a cambio, podía ofrecer apoyo político. La ayuda a una biblioteca popular podía desarrollar lo que he dado en llamar *capital político*: un núcleo de personas que se sentían vinculadas al político debido a las relaciones mutuas.

El capital político podía producir suficiente apoyo para ayudar en el lanzamiento de una carrera política en un entorno en el que la construcción de una base de apoyo vecinal era esencial para iniciar tal emprendimiento (Horowitz, 2008 y 2017). En general, solo creando una base tal los políticos podían ganar un lugar alto en las listas electorales del partido para asegurarse un puesto electivo. Con frecuencia, los políticos desempeñaban papeles importantes para las bibliotecas populares y otras organizaciones barriales. Ayudaban a obtener fondos o prestaban algún otro tipo de apoyo. Sus roles tendían a ser menos evidentes que, por ejemplo, en los clubes de fútbol, ya que las bibliotecas eran entidades más pequeñas, con muchos menos miembros y aportaban menos publicidad. Sin embargo, las bibliotecas solían formar parte de la red de organizaciones en las que los políticos desarrollaban su actividad. Tales relaciones tendían a ser mutuas. Las bibliotecas necesitaban ayuda para obtener fondos o edificios y llegaron así a depender de los políticos.

Aunque muchos entre quienes habían ayudado en la creación o administración de las bibliotecas populares tenían objetivos políticos o patrióticos para mejorar a la sociedad o a sí mismos, es obvio que muchos lectores perseguían el placer de la lectura. El grupo preponderante de libros leídos eran de literatura. Los lectores de las bibliotecas, como se verá, no estaban distribuidos homogéneamente entre la población; eran mayoritariamente varones. Más sorprendente aún era que en su mayoría fueran nacidos en la Argentina, aunque el 49% de los residentes de Buenos Aires hacia 1914 eran extranjeros (Comisión Nacional del Censo, 1916, II: 109). Esta discrepancia no puede ser explicada por el hecho de que casi la totalidad de los libros estuvieran en castellano, ya que el segundo grupo inmigrante más importante era el de los españoles, luego de los italianos; estos últimos, después de unos pocos años en el país, podían haber accedido con facilidad a la lectura en castellano de haberlo querido. Incluso, una biblioteca

popular cuya publicación era mayoritariamente en idish tenía más libros en castellano que en otros idiomas (Biblioteca Popular del Centro de Cultura Juventud Israelita de Boca y Barracas, 1931: 47-48). La naturaleza de los lectores hacía de las bibliotecas un lugar ideal para buscar el apoyo político, ya que solo los varones adultos, nacidos en la Argentina, podían votar, y pocos inmigrantes se naturalizaban ciudadanos.

El período comprendido entre 1916 y 1930 vio el primer funcionamiento real de la democracia, aunque con todas las complicaciones de un sistema nuevo. El golpe militar de 1930 derivó en un gobierno dictatorial que se extendió por un año y medio. Le siguió un régimen que tenía la fachada de la democracia, pero estuvo marcado por el fraude electoral y, entre 1932 y 1935, por la abstención del partido mayoritario, el Partido Radical. Así y todo, en la ciudad de Buenos Aires las elecciones fueron justas, y en otros lugares el atraer apoyo siguió siendo importante.

La Guerra Civil Española y luego la Segunda Guerra Mundial aumentaron las tensiones políticas. Los militares volvieron a tomar el poder en 1943, lo que dio el comienzo al proceso por el cual Juan Domingo Perón fue elegido presidente. Sin embargo, como veremos, el número de asociaciones cívicas siguió aumentando a pesar de la depresión y los problemas políticos durante el período anterior a 1943.⁶

Hacia el inicio del siglo xx, los porteños tenían más tiempo libre que en el siglo anterior y deseaban ser entretenidos y educados. En las décadas siguientes el tiempo libre aumentó gracias a que la jornada laboral de ocho horas y el sábado inglés fueron implementados legalmente. Esto coincidió con el aumento del alfabetismo.⁷ Con frecuencia la gente recurría a los libros y a la lectura. El obvio paralelo al crecimiento de la lectura por placer fue la expansión del fútbol en el período entre 1900 y 1930, tanto para ser practicado como para ser visto. Ambos requerían de la población para crear sus propias organizaciones.⁸

Muchos argentinos estaban convencidos de la posibilidad de ascenso social mediante la educación y el trabajo.⁹ Uno quería ser "algo". Un buen ejemplo es el subtítulo de un relato autobiográfico escrito años más tarde por Leopoldo Bard, un dirigente clave del Partido Radical y miembro de la Cámara de Diputados en los años veinte, quien había inmigrado a la Argentina cuando niño: *La fe puesta en una idea, "llegar a ser algo"*. El escritor vio cumplido los sueños de muchos padres: se recibió de médico. Además, como ilustra claramente su relato autobiográfico, era un ávido lector (Bard, 1957). En cierto sentido, personificaba la importancia de la lectura y, por lo tanto, de los libros. Las bibliotecas eran vistas como esenciales y creadas por activistas barriales de todo tipo.

Los libros y las bibliotecas también proporcionan dignificación moral. Un comentario en el periódico del sindicato de trabajadores telefónicos afirmaba: "Camarada: No olvides que los libros son una de las grandes maravillas del mundo. La lectura purifica los espíritus, la lectura ilustra nuestro cerebro". Al anunciar una serie de conferencias, el mismo periódico comentó que "indudablemente que estos actos, con la meritoria

6 Para un panorama general de este período, véanse Falcón (2000) y Cattaruzza (2001).

7 Esto se da en paralelo con la situación europea; véase Lyons (1999).

8 Los habitantes de Buenos Aires hacían uso de una variedad de entretenimientos, desde las carreras de caballos hasta el teatro. Para una discusión del fútbol en este período, véase Horowitz (2014).

9 La existencia de un amplio marco de movilidad social ha sido objeto de debate. Sin embargo, que haya o no existido es menos relevante para el argumento aquí presentado que la creencia de que sí existió.

labor que desarrolla nuestra Biblioteca [...] el gremio marchará en forma rápida y segura hacia la elevación moral, intelectual y espiritual que ha sido uno de los sanos y nobles propósitos que tiene la fundación de nuestra Federación".¹⁰

Si bien el objetivo de proporcionar material de lectura no cambió demasiado, sí lo hicieron los motivos de los primeros dirigentes de las bibliotecas populares. Algunos individuos –generalmente hombres– querían aliviar su hambre y la de su barrio por los libros. Otros constituían la élite del barrio –también generalmente hombres– quienes querían “elevar” a sus vecinos. Asimismo, estaban presentes las ambiciones políticas de muchos fundadores, así como una variedad de objetivos ideológicos.

El porcentaje de alfabetismo en la ciudad de Buenos Aires era elevado. En 1914, para el grupo mayor a los siete años de edad, era del 82,2%; mientras que para la población nativa, se ubicaba en el 91,6%. En 1936, el porcentaje de alfabetos llegó hasta el 93,3% y para los nativos al 97,6% (Bunge, 1940: 418). Los diarios contaban con una amplia distribución y eran también accesibles en bibliotecas y cafés. Periódicos comerciales, políticos y en lenguas extranjeras competían por los lectores. En 1928, tres periódicos porteños se arrogaban una circulación por encima de los 180 mil ejemplares; el número de lectores continuó en aumento durante la década siguiente. Hacia 1936, cinco periódicos aseguraban contar con una circulación promedio de más de 200 mil ejemplares. Durante este período, algunas editoriales argentinas se las ingeniaron para expandir su alcance con libros y panfletos baratos de todo tenor. Con frecuencia era posible la posesión de un libro completo mediante la compra de una serie de panfletos. Durante el período 1901-1910 el promedio anual de libros publicados en la Argentina era de 400, y entre 1931 y 1935 había ascendido a 750. Para fines de los años treinta, el número de libros publicados en la Argentina se disparó, lo que refleja el crecimiento del mercado y los cambios en el comercio internacional de libros y en la producción local, consecuencia de la Guerra Civil Española. En 1943 el número había llegado a 4.904 (American Society of Editors, 1929: 290; García, 2000: 34 y 97; Sarlo, 2003: 19-20; Cane, 2011: 33-47; Cedro, 2012; Diego, 2015: 113-136).

Sin embargo, en Buenos Aires, para aquellos con ingresos limitados, la compra regular de libros continuó siendo difícil. En enero de 1930, la lista de precios de treinta libros, preparada por una biblioteca popular, sumaba los 119,15 pesos; cada libro costaba entre 1 y 20 pesos –la mayoría de ellos tendía al menor valor–.¹¹ De acuerdo con un estudio publicado en 1937, el jefe de familia de un hogar de clase trabajadora ganaba, en promedio, 127,26 pesos mensuales, y los gastos de una familia superaban esa cifra (Departamento Nacional del Trabajo, 1937: 28). Era claro que no podían darse el lujo de comprar muchos libros.

Bibliotecas

La municipalidad de Buenos Aires y otros entes gubernamentales no ofrecían suficientes bibliotecas dirigidas a lectores promedio. En 1935, había solo cuatro bibliotecas

¹⁰ *Federación*, febrero de 1931 y octubre de 1930.

¹¹ Biblioteca Popular del Municipio B. Rivadavia, “Presupuesto para la compra de libros elaborado por la Librería Perlado”, 1 de enero de 1930, <www.conabip.gob.ar/archivo_historico>. Las bibliotecas de esta página web están ubicadas en la Capital, salvo indicación contraria.

públicas en la ciudad de Buenos Aires, destinadas al público en general, amén de seis kioscos en espacios públicos (Miranda, 1996: 31). Existían también bibliotecas especializadas como la Biblioteca Nacional y la Biblioteca del Congreso. Esto dejó un vacío que fue ocupado por la iniciativa privada. Podemos definir a las bibliotecas populares como bibliotecas orientadas al público en general y administradas por grupos no gubernamentales. La gran mayoría fueron gestionadas por grupos como asociaciones cívicas y estaban abiertas a todos, aunque por lo general solo los socios podían llevar sus libros a casa. Las cuotas de membresía eran casi siempre la principal fuente de ingresos. Podían o no recibir alguna ayuda del gobierno, pero fueron administradas por sus miembros. Una estructura típica de administración era la de la Biblioteca Popular Democracia y Progreso. Su principal órgano de gobierno era una asamblea general de sus miembros que, en circunstancias normales, se reunía una vez al año. La biblioteca estaba dirigida por una comisión directiva de nueve personas elegida por la asamblea general por un período de dos años, y la mitad de sus integrantes se renovaban una vez al año.¹² Las bibliotecas vinculadas abiertamente a organizaciones políticas o religiosas a veces tenían estructuras diferentes, pero servían al público en general.

Salvo contadas excepciones, los hombres dirigían las bibliotecas populares y constituían la mayoría de los lectores. Esto último no era consecuencia de un mayor alfabetismo entre ellos. Existían bibliotecarias mujeres, como en la biblioteca popular vinculada con la Asociación Liga de Fomento General Mitre.¹³ Otra biblioteca aseguraba que la lectura femenina aumentaba cuando contaba con bibliotecarias mujeres.¹⁴ Una de las pocas bibliotecas en las que las mujeres desempeñaron un papel público significativo fue la Biblioteca Popular Iberoamericana, alojada en una escuela y fundada en 1941 merced a la fuerza impulsora de la educadora Liberia Rovere y Oddino, que a su vez era coautora de un libro de lecturas para alumnos de primer grado.¹⁵ Las mujeres desempeñaron un papel significativo en la bien surtida biblioteca ubicada en la Escuela Normal N° 8 Julio A. Roca, que funcionaba bajo el modelo de biblioteca popular. En 1945 el consejo de administración tenía una presidenta, vicepresidenta y secretaria, y además cinco de siete integrantes de la junta eran mujeres. Casi con certeza, las mujeres eran maestras normales de la escuela.¹⁶ Además, la Asociación Hijas de María de Guadalupe dirigían una biblioteca para mujeres jóvenes.¹⁷

La Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, una dependencia gubernamental nacional, fue creada en 1870 a instancias del entonces presidente Domingo F. Sarmiento para fomentar el desarrollo de las bibliotecas. Al igual que muchas ini-

12 Biblioteca Popular Democracia y Progreso, "Estatutos de la Biblioteca", 1915, <www.conabip.gob.ar/archivo_historico/>.

13 Asociación Liga de Fomento Villa General Mitre, Biblioteca Popular Mitre (1933: 10).

14 Acción Comunal, octubre, 1938, p. 4.

15 Archivo Intermedio, Fondo Inspección General de Justicia, Registro de Asociaciones Civiles. Caja 95, 360485, Biblioteca Popular Iberoamericana; Rovere y Oddino y Cocchi (1934).

16 Biblioteca Popular Juana Manso, "Informe de inspección de Biblioteca realizado por la Comisión Protectora", 26 de agosto de 1933 y "Conformación de la comisión de la Biblioteca", 7 de junio de 1945, <www.conabip.gob.ar/archivo_historico/>.

17 Asociación y Biblioteca Popular Hijas de María de Guadalupe para la Cámara de Diputados de la Nación, 27 de septiembre de 1928, <<https://docs.google.com/gview?url=http://apym.hcdn.gob.ar/uploads/expedientes/pdf/1415-p-1928.pdf&embedded=true>>.

ciativas de este tipo, fue abandonada y solo se reconstituyó recién en 1908. Ayudó a las bibliotecas mediante la entrega de libros o subsidios monetarios. Como muchos otros ítems que dependían del presupuesto nacional, su generosidad fue oscilante. La existencia de la Comisión ayuda a explicar el crecimiento de las bibliotecas populares a partir de la segunda década del siglo XIX.

Hacia 1910 la Comisión identificaba trece bibliotecas en la Capital, número que había crecido a 59 en 1916, aunque la trayectoria creciente no fuera clara; registraba 125 en 1932 y 131 en 1938.¹⁸ Este incremento refleja además la expansión de la ciudad tanto en áreas urbanizadas como en número de habitantes, el vigoroso crecimiento de las asociaciones cívicas de todo tipo y el aumento del público lector a raíz del incremento de libros publicados y la circulación de periódicos.

Entre los requisitos para el reconocimiento estaban: el acceso libre y que estuviese abierta doce horas cada semana, asimismo, el hecho de que los libros debían ayudar a desarrollar el sentir nacional, fortalecer el carácter y la buena voluntad. Las regulaciones adoptadas en 1920 durante el mandato del presidente Hipólito Yrigoyen también establecieron que las bibliotecas debían abstenerse de la política y la religión. Además, las ubicadas en centros de trabajadores tenían que fomentar la integración y educar en el respeto a las leyes e instituciones del país. Existían además otras muchas bibliotecas de gestión privada,¹⁹ pero no se ceñían a los criterios establecidos para su reconocimiento, o sencillamente no solicitaron la inscripción.

Las subvenciones de la Comisión no eran confiables, tal como indican sus propias publicaciones. En 1914, dejó de funcionar por un año luego de que los miembros del consejo dimitieran y no fueran sustituidos. A menudo pagaba las subvenciones en forma tardía porque no había recibido los fondos. La Gran Depresión tuvo un fuerte impacto en las subvenciones de todo tipo. En 1923, la Comisión otorgó 313.394 pesos a 241 bibliotecas de todo el país y en 1927, 274 bibliotecas recibieron 460.694 pesos, mientras que en 1929, 316 bibliotecas obtuvieron solo 471.050 pesos. Entre 1932 y 1934 no se otorgaron subsidios y entre 1935 y 1936, 258 bibliotecas recibieron 100 mil pesos. En 1937, 908 bibliotecas recibieron 490.800 pesos. Incluso la importante cantidad distribuida en 1937 fue una marcada reducción en la subvención promedio por biblioteca.²⁰ Las subvenciones a veces provenían del gobierno municipal, pero dependían del apoyo de los miembros del Concejo Deliberante para una biblioteca en particular y tendían a ser esporádicas o dirigidas a un proyecto específico. El Congreso jugó un papel importante en la decisión sobre cuáles bibliotecas recibirían subvenciones en efectivo a través de la Comisión. Por ejemplo, en 1934, el Senado decidió agregar tres nuevas bibliotecas a la lista previa de 1931. Durante la dictadura, 31 bibliotecas, a nivel nacional, fueron privadas de subvenciones acordadas para 1930 y varias de las bibliotecas purgadas contaban con nombres vinculados al Partido Radical, que había sido depuesto por los militares.²¹

¹⁸ Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1917: 3-16, 28-33, 40); Nigro *et al.* (1932); Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1938: 3-8); Fiorucci (2009).

¹⁹ Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1942: 5-9); *Libros y Bibliotecas*, 1:1 (octubre de 1926), pp. 98-103.

²⁰ Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1917: 5-6, 14-5; 1937: 20).

²¹ Véanse, por ejemplo, Concejo Deliberante de la Municipalidad de Buenos Aires, *Actas*, 23 de mayo de 1930 (pp. 657-658), 20 de junio de 1930 (p. 1014), 31 de mayo de 1932 (pp. 636-637); Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones*, 1937, II: 2 Anexo L (pp. 225-227), 30 de julio de 1941, II (p. 698), 20

La creación de bibliotecas de administración privada estaba lejos de ser una excepción; bibliotecas similares existían en otros países. Sin embargo, en el área del Atlántico Norte el patrón observado parecía indicar que tales bibliotecas eran seguidas por la fundación de instituciones públicas, supuestamente con mejores fondos y mejor distribución geográfica. Tanto en Europa occidental como en los Estados Unidos, las iniciativas individuales crearon las primeras bibliotecas. En el Reino Unido, durante el siglo XVIII, se establecieron las denominadas bibliotecas por suscripción, donde quienes deseaban ser miembros adquirirían una parte o pagaban una cuota mensual. Esto resultaba demasiado caro para un trabajador. Aproximadamente en forma simultánea, comenzaron a funcionar como emprendimientos comerciales las bibliotecas circulantes, de las cuales los lectores podían alquilar libros a precios relativamente bajos. De la misma forma, gente de buen pasar económico creó las denominadas "bibliotecas mecánicas", para que los trabajadores contaran con libros para leer, aunque en muchos casos, al menos al principio, los libros de ficción y otras obras consideradas frívolas no fueron permitidas. Estos últimos eran claramente empresas implementadas para –no por– los sectores trabajadores. Lo que hoy definiríamos como bibliotecas públicas comenzó a tomar forma recién a mediados del siglo XIX y solo se volvió habitual en el siglo XX. El patrón en gran parte de Europa occidental y en los Estados Unidos no fue tan distinto, aunque sí lo fue el momento. Con frecuencia el proceso comenzó algo más tarde que en Gran Bretaña (Altick, 1957: 190-196; Harris, 1995: 150-157, 184-185). Parece haberse reconocido que para complementar un sistema escolar exitoso, era necesario crear un sistema de bibliotecas. Sin embargo, el patrón en algunos países de América Latina no parece ser tan diferente al de la Argentina. En Cuba, en 1927, muchas bibliotecas formaban parte de organizaciones privadas, especialmente las de inmigrantes de España, y antes de 1959 las bibliotecas públicas seguían siendo poco comunes. En Uruguay, no se fundaron muchas bibliotecas públicas sino hasta la década de 1940 o posteriormente (Pan American Union, 1930: 8-90; Abellá y Larrique, 1990: 31; García Puertas y Botana Rodríguez, 2006; Viciado Valdé, 2006).

Algunos líderes políticos argentinos reconocieron que proporcionar escuelas para educar a los jóvenes –pero no bibliotecas– limitaba la posibilidad de crear una población educada, así que diseñaron planes para regularizar el apoyo a las bibliotecas populares, aunque estos no dieron resultado.²² Las razones del fracaso para un mejor financiamiento del sistema de bibliotecas no son obvias. La Argentina había apoyado durante mucho tiempo un sistema escolar público que al menos en las áreas urbanas tuvo bastante éxito, pero no hizo ningún esfuerzo importante para establecer una red de bibliotecas que saciaran adecuadamente el deseo de leer que la creación de las escuelas había ayudado a inducir. Las bibliotecas públicas destinadas al lector medio seguían siendo escasas y existía una dependencia continua de las iniciativas privadas que tenían poco acceso a financiación pública, que no era ni confiable ni suficiente. Muchas bibliotecas sobrevivieron sin el apoyo del gobierno. La mayoría necesitaba

de junio de 1934, II (pp. 619-624, 652-653), 26 y 27 de septiembre de 1934, VI (pp. 311-316); Biblioteca Popular Ciencia y Labor de Villa General Mitre a la Cámara de Diputados, 30 de octubre de 1933, <<http://apym.hcdn.gob.ar/pdf/expedientes/1432-p-1933.pdf>>.

²² Véase, por ejemplo, Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones*, 21 de septiembre de 1926, VI, pp. 59-65 y 26 de septiembre 1932, VI, pp. 390-396.

alquilar el local, lo que absorbía gran parte de sus ingresos.²³ No existía ningún plan para proporcionar una cobertura geográfica igualitaria, para que los lectores de todos los barrios pudieran tener acceso a los libros, y las colecciones de las bibliotecas populares tampoco tenían un tamaño adecuado y no estaban abiertas a los lectores durante un tiempo considerable.²⁴ No todos podían llevarse libros a sus casas; eso estaba reservado para los miembros que abonaban cuota. Como era de esperar, los barrios más ricos solían apoyar bibliotecas populares más grandes, aunque eso no siempre era cierto.

La causa no era, al menos en el período anterior a la Gran Depresión, la falta de fondos. El presupuesto de la ciudad de Buenos Aires aumentó en términos per cápita entre 1910 y 1930, pero un porcentaje creciente fue destinado a salarios y no a otros ítems.²⁵ Queda claro, entonces, que los actores políticos principales no consideraban que fuera crucial un cambio en la situación de las bibliotecas. Seguramente, los políticos que desempeñaban un papel en bibliotecas específicas preferían el *statu quo* donde ellos eran importantes como intermediarios y, por tanto, desarrollaban vínculos significativos con los barrios; o bien, carecían del poder para implementar cambios presupuestarios serios. La sociedad civil dependía de la naturaleza del sistema político.

Las bibliotecas populares como parte de la cultura cívica

Las bibliotecas populares fueron importantes en el mundo cívico y social de las primeras décadas del siglo xx. Las bibliotecas contribuyeron brindando esperanza en el progreso social a través del conocimiento y el entretenimiento por medio de los libros. Ayudaron a crear un sentido de pertenencia al barrio y a su comunidad. En parte, este sentido de identificación provino de una gran cantidad de personas que proporcionaron trabajo no remunerado y permitieron así que las bibliotecas funcionaran. Los miembros de las juntas directivas elegidas dedicaron gran cantidad de tiempo a las bibliotecas, tomaron todas las decisiones cotidianas y con frecuencia se desempeñaron como bibliotecarios no remunerados. Muchos residentes pertenecían a una biblioteca, dado que, si bien era normal que cualquiera pudiera leer un libro en la biblioteca, solo los miembros podían retirar a préstamo.

Las bibliotecas proporcionaron lugares convenientes para que los residentes se reunieran y conversaran, de modo similar al de otros centros sociales como los cafés. Las bibliotecas populares también desarrollaron numerosas funciones sociales. Por ejemplo, en 1934 la Biblioteca Popular Carlos Mauli patrocinó un picnic en lo que entonces era el bucólico suburbio de San Isidro. Cuando el comité de mujeres jóvenes de la Biblioteca Popular Alberdi, en Gerli (Gran Buenos Aires), organizó un picnic para familias en una playa, los camiones salieron de Gerli a las 6 de la mañana y no iniciaron su regreso sino hasta recién las 7 de la tarde.²⁶ Las bibliotecas también patrocinaron conferencias, celebraron bailes y mostraron películas para recaudar

²³ Contarelli (1953: 65-66).

²⁴ La cantidad de libros disponibles en diversas bibliotecas será discutida más adelante.

²⁵ Horowitz (1999: 640-641 y 644).

²⁶ *Vélez Sársfield Social*, 30 de noviembre de 1933; *La Libertad* (Avellaneda), 31 de enero de 1936.

fondos.²⁷ Además, muchas bibliotecas populares proporcionaron una variedad de cursos, orientados en general a cuestiones prácticas.

La Biblioteca Popular General Pueyrredón, ubicada cerca del límite de la ciudad, incluso ofrecía a sus miembros atención médica gratuita o a menor costo. El doctor Jaime Grimblat otorgaba un descuento a los miembros para sus visitas a domicilio o al consultorio y, si el socio acudía a su consultorio el viernes, la consulta era gratuita. En el barrio de clase obrera Nueva Chicago, la Sociedad de Fomento José Enrique Rodó, de la que formaba parte la Biblioteca Popular Eurindia, brindaba a sus miembros y sus familias consultas médicas gratuitas tres días a la semana en su sede y todos los días en el consultorio del médico. Del mismo modo, un abogado ofrecía consultas gratuitas una vez a la semana en la sociedad de fomento. Al suministrar estos servicios, las bibliotecas actuaban de manera similar a la de muchas otras asociaciones cívicas. En ocasiones, las publicaciones de la biblioteca servían para notificar a la comunidad en general de los eventos sociales. Por ejemplo, el periódico de la Biblioteca Popular General Pueyrredón informó sobre el matrimonio de Grimblat con Clara Tisminetsky en una sinagoga céntrica lejos del barrio de la biblioteca, la que fue seguida de una recepción en la icónica Confitería del Molino al otro lado de la calle del Congreso nacional.²⁸

Como centros sociales, las bibliotecas populares ayudaron a crear la idea de vecindad que se desarrolló en muchas partes de la ciudad durante las primeras décadas del siglo xx, a medida que los residentes se separaban rápidamente del núcleo tradicional. Asimismo, una amplia variedad de organizaciones cívicas compartieron el mismo rol, desde clubes de fútbol y clubes sociales hasta asociaciones de fomento. Muchas de estas últimas, al igual que algunos clubes de fútbol, patrocinaron bibliotecas populares, aunque por lo general en los clubes de fútbol se limitaron a los socios y con frecuencia fueron relativamente pequeñas.²⁹

El deseo de leer y la fundación de bibliotecas

Algunas bibliotecas populares fueron creadas por individuos comprometidos con ideologías que aspiraban a cambiar la sociedad y consideraban que el conocimiento era crucial. Los socialistas, comunistas y anarquistas concebían los libros como representativos de la idea de progreso e iluminación. En 1918, el Partido Socialista dio comienzo a una campaña importante para establecer instituciones sociales como parte de su estrategia electoral y para 1932 tenía 56 bibliotecas vinculadas a su sede en diferentes barrios de la ciudad.³⁰ A partir de mediados de la década de 1920, el Partido Comunista fundó sus propias instituciones culturales, incluidas las bibliotecas. Hacia 1930 contaba con unas treinta bibliotecas en el Gran Buenos Aires, generalmente de modestas proporciones, que contenían en su mayor parte literatura partidaria –y no buscaban el reconocimiento del gobierno nacional–. Algunos comunistas participaron en bibliotecas populares “apolíticas”. Los anarquistas también contaban

²⁷ Por ejemplo, Biblioteca Popular General Benito Nazar, “Invitación a cine y baile a realizar en la sede de la Biblioteca”, 10 de octubre de 1943, <www.conabip.gob.ar/archivo_historico/>.

²⁸ Pueyrredón, octubre de 1934, pp. 6-7, enero de 1936, p. 6; *Acción Comunal*, febrero de 1937, p. 2.

²⁹ Sobre el desarrollo barrial y el sentido de lealtad véanse, por ejemplo, Scobie (1974); Iñigo Carrera (2000: 59-121); González Leandri (2001); Gorelik (2004). Sobre bibliotecas y fútbol, véanse Club Atlético Atlanta, “Historia del club”, <www.atlantapasion.com.ar/historia.php>; Newton (1968: 159).

³⁰ Barrancos (1991: 96); Gutiérrez y Romero (1995: 71).

con bibliotecas.³¹ El Partido Radical, al igual que otros partidos más conservadores como Concentración Nacional y el Demócrata Progresista, también patrocinó bibliotecas.³² Algunas de las que se analizan a continuación, como Democracia y Progreso, estaban vinculadas a partidos políticos, pero no tenían una relación formal. Por otro lado, la Biblioteca Almirante Brown, ubicada en la Boca, funcionaba como un club político para Ricardo Hermelo, el prefecto portuario que intentaba organizar al movimiento obrero en el puerto.³³

Muchos sindicatos contaban con bibliotecas. Por ejemplo, la Unión Obrera Municipal tenía una que poseía, en 1931, dos mil libros y que fue reconocida como biblioteca popular. La biblioteca de los empleados municipales era excepcional en tanto que fue reconocida por la Comisión Protectora y posiblemente fuera de mayor tamaño que el de la mayoría de las bibliotecas sindicales.³⁴ Así, el gran número de bibliotecas populares y la cantidad de gente involucrada en su funcionamiento indican que la creación de bibliotecas fue un verdadero movimiento popular.

La fundación de bibliotecas y otros aparatos culturales por trabajadores e ideologías que se adjudicaban su representación tuvieron lugar en muchos lugares del mundo. Intentaban construir un ámbito social y cultural separado de la sociedad burguesa. Sin embargo, lo que se observa en la Argentina es que las bibliotecas privadas fueron establecidas por personas que sostenían una variedad de creencias políticas y por otros que simplemente querían fomentar el deseo por la lectura.

En Buenos Aires, al igual que en muchos otros sitios, existían tensiones entre quienes veían a las bibliotecas como potencialmente transformadoras del individuo y la sociedad –tenían una mirada didáctica de lo que debía leerse– y quienes sostenían una perspectiva menos utópica. Ricardo González ha mostrado cómo una biblioteca popular se vio envuelta hacia fines de los años veinte en una controversia entre quienes creían que las bibliotecas debían tener una mera función didáctica y aquellos que reconocían las posibilidades de entretenimiento que brindaban los libros.³⁵

Se creía, y no solo en la Argentina, que las bibliotecas y su material de lectura podían formar a sus usuarios. Muchos desde la izquierda las consideraban como un modo de ayudar en la creación de una nueva visión para la sociedad. Otros veían a las bibliotecas como instituciones que podían empujar a las clases trabajadoras más cerca de las normas sociales dominantes. Por ejemplo, como hemos visto, el gobierno radical intentó influir para que los trabajadores se avinieran a posturas más tradicionales mediante la regulación de los requisitos para las bibliotecas populares. Sin embargo, incluso algunos socialistas consideraban a las bibliotecas como ayuda en la conformación de los ciudadanos.³⁶

31 Camarero (2007: 218-233); Francomano, Vicente y López, Antonio (2009), "Biblioteca Popular José Ingenieros. Apuntes para su historia", <www.anarkismo.net/article/15278&comment_limit=0&condense_comments=false>.

32 Biblioteca del Instituto Ravnani, Colección Emilio Ravnani, Arv. 32, N^{os} 22 y 114; *Pueyrredón*, agosto de 1935: 3; *La Prensa*, 22 de mayo de 1917, 12 de agosto de 1919 y 20 de julio de 1922.

33 Véanse, por ejemplo, *La Acción*, 19-20 de enero de 1927; *La Bandera Proletaria*, 22 de enero de 1927; Horowitz (2008: 167-169).

34 Horowitz (1985: 74-75); *La Vanguardia*, 21 de noviembre de 1931; Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1933).

35 González (1990: 118-125).

36 Lyons (1999: 332); Giménez (1938: 6-7).

En ocasiones, se puede ver el apetito por los libros, pero esto no estaba necesariamente disociado de la política. La Biblioteca Juan Bautista Alberdi fue fundada en mayo de 1913 en Gerli, barrio de la ciudad industrial de Avellaneda, al sur de Buenos Aires. La tensa situación de la biblioteca deja en claro la tremenda voluntad que evidenciaron algunos para crear las oportunidades para que ellos y otros leyeran libros. Cuando en 1919 la biblioteca solicitó libros a la Comisión Protectora, se proclamó a sí misma como “un núcleo de ciudadanos, jóvenes en su mayoría, [que] se han impuesto la misión moral y material de elevar el nivel intelectual de este pueblo”. En respuesta, enviaron un inspector que informó que la biblioteca contenía 420 publicaciones de todo tipo y que era mantenida por una membresía de 54 jóvenes trabajadores, quienes pagaban cuotas de 21 centavos por mes, a fin de afrontar los costos del alquiler y de la luz. Desafortunadamente, no cumplía con los criterios de ayuda en la adquisición de libros. La biblioteca era claramente un trabajo de amor, ya que después de seis años su tamaño y membresía permanecían igual de restringidos. Logró el reconocimiento del gobierno con posterioridad. Después de un período de inactividad, en 1933 volvió a abrir sus puertas. Según una nueva inspección, contaba con una colección de 924 libros y 450 panfletos y era financiada por las cuotas de sus socios. La junta de gobierno estaba a cargo de su atención. El inspector informó que, durante un mes, contó con solo 96 lectores, pero que la biblioteca realizaba un servicio importante en una comunidad aislada, compuesta en su totalidad por trabajadores. El secretario del directorio era un tal Cándido Gregorio, quien probablemente era el hombre que más tarde se convertiría en un importante líder socialista del sindicato de trabajadores textiles y casi con certeza refleja la orientación política de algunos de los que manejaban la biblioteca. *A posteriori* se convirtió en presidente de la biblioteca. Para 1937 afirmaba contar con 420 miembros y ofrecía una gama de clases prácticas.³⁷ El esfuerzo continuo para proporcionar una biblioteca para los residentes de un barrio de clase trabajadora muestra una dedicación real y una creencia en los beneficios de los libros y, quizás, de su importancia política.

La Biblioteca Popular Alberdi, ubicada en Villa Crespo –barrio de clase obrera de la ciudad de Buenos Aires– presentaba un escenario diferente. Las élites dominaban la biblioteca con objetivos personales y políticos más amplios. Fue fundada en 1910 por sugerencia de Joaquín Sánchez, subintendente de la ciudad. De 1910 a 1917 su presidente fue Julián Bourdeu, comisario de la policía que nació en Francia y llegó a la Argentina con su familia a los 18 años. Se fue a trabajar como tenedor de libros para una empresa que había establecido una gran fábrica de calzado en Villa Crespo. Su gerente, Salvador Benedit, era un político activo en el período anterior a la reforma electoral de 1912 y hay quienes lo consideran el fundador de Villa Crespo. Benedit intentó crear en Villa Crespo un mundo moldeado por su visión de un catolicismo

³⁷ Biblioteca Popular Juan Bautista Alberdi (Avellaneda), “Nota del Secretario General de la Biblioteca al Ministro de Instrucción Pública” (21 de diciembre de 1919), “Informe de la inspección de la Biblioteca” (8 de abril de 1920), “Las autoridades de la Biblioteca comunican el reinicio de la actividad de la institución” (13 de junio de 1933), “Informe de inspección de la Biblioteca a cargo de la Comisión Protectora” (27 de octubre de 1933), <www.conabip.gob.ar/archivo_historico/>; *La Libertad* (Avellaneda); *Anuario 1931; Libros y Bibliotecas*, 1: 1 (octubre de 1926), p. 168; Di Tella (2003: 278-287); Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1933; 1938: 12); Biblioteca Popular Juan Bautista Alberdi de Gerli a la Cámara de Diputados de la Nación, 25 de junio de 1937, <<http://apym.hcdn.gob.ar/uploads/expedientes/pdf/414-p-1937.pdf>>.

paternal. También introdujo a Bourdeu a la política; este se desempeñó como juez de paz, un puesto que siempre combinaba los deberes judiciales con la política, y fue miembro de colegios electorales en varias elecciones. Bourdeu junto a Bénédict y otros ayudaron a fundar un periódico local, *El Progreso*. Desde principios de 1905, Bourdeu trabajó como comisionado de policía, generalmente un cargo político. Jugó un papel en el establecimiento de dos sociedades de fomento: una en Villa Crespo y la otra en el vecino barrio de Villa Talar, de la que fue su primer presidente. Obviamente, se hizo de una carrera, en parte, merced a su participación en organizaciones locales.

Líderes posteriores también tendieron a ser importantes figuras locales. El sucesor de Bourdeu fue un juez de paz. A este lo siguió un industrial local, Francisco L. Bavastro, quien se desempeñó como presidente de la biblioteca durante ocho años, en dos períodos no sucesivos. Bavastro fundó una compañía en 1889 para fabricar hormas de zapato de madera, la cual se convirtió en la firma más grande de ese tipo en Buenos Aires. También fue un político del Partido Radical que utilizó la compañía y la biblioteca como bases para el mecenazgo. En 1919 falleció el padre del posteriormente famoso autor, Leopoldo Marechal, quien trabajaba en la fábrica de Bavastro. Este le dio el trabajo del padre al hermano menor de Leopoldo y poco después Leopoldo se convirtió en bibliotecario asalariado en la Biblioteca Popular Alberdi. En ese entonces Bavastro era su presidente y sus acciones eran algo que el vecindario seguramente recordaría.

En la década de 1930, un comisionado de policía, quien más tarde escribiera un panfleto titulado "El agitador comunista no debe ser amparado por la ley de despido", fue presidente durante dos años de esa biblioteca, y Remigio Iriondo ejerció el cargo entre 1934 y 1940. Iriondo era una figura importante en el barrio; elegido para el consejo de la ciudad en la década de 1920, ayudó a asegurar una subvención considerable de la ciudad para la biblioteca. También jugó un papel crucial en una amplia gama de organizaciones locales. Lo que llevó a estos hombres a poner su energía en la biblioteca, más allá de la construcción de una base política, puede verse durante la presidencia de Iriondo, cuando la biblioteca solicitó fondos al Congreso con el fin de adquirir un local más grande para que sus lectores, especialmente estudiantes y niños, no usaran las bibliotecas comunistas en el barrio. "Esta situación pondría en peligro su obra cultural."³⁸ Villa Crespo era un centro de actividad comunista y los líderes de la biblioteca querían proteger al vecindario de esa influencia, de modo que había motivos ideológicos y deseos políticos personales detrás de sus esfuerzos en la biblioteca.

³⁸ Biblioteca Popular Alberdi (1960); *El Progreso*, 19 de junio de 1943, <<http://biblio-alberdi.blogspot.com/2009/03/hablan-de-nosotros-2.html>>; Francavilla (1978: 42-45, 52, 54, 58-59, 69); Marcelo J. Bourdeu, "Notas sobre un vecino de Villa Crespo y de Buenos Aires, Julián Bourdeu", *Barriada*, <www.barriada.com.ar/MarceloBourdeu/NotasSobreUnVecino.aspx>; Julián Bourdeu, <https://es.wikipedia.org/wiki/Juli%C3%A1n_Bourdeu>; Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1917: 45); "Bio-cronología Leopoldo Marechal", <http://biblioteca.unlam.edu.ar/descargas/18_BiocronolgadeMarechal.pdf>; "Leopoldo Marechal", <www.vorticelibros.com.ar/autor.php?id=36>; Lupano (2009: 139-184); Brock (1919: 83); Piñero (2007: 354); *La Libertad* (Avellaneda), 12 de febrero de 1936; Del Pino (1974: 76-77); Universidad Popular Florentino Ameghino (1941: 6, 9, 15); "Barrio Villa Crespo-habitantes notables" <www.lugaresgeograficos.com.ar/verCiudad.php?id=3427458&idtexto=1006#.U8WmLE4dI0>; Biblioteca Popular de la Parroquia de San Bernardo a la Cámara de Diputados de la Nación, 26 de agosto de 1916, <<http://apym.hcdn.gob.ar/pdf/expedientes/525-p-1916.pdf>>; Biblioteca Popular Alberdi a la Cámara de Diputados de la Nación, 1 de septiembre de 1936, <<http://apym.hcdn.gob.ar/pdf/expedientes/487-p-1936.pdf>>; Magnani (1942).

La Biblioteca Popular Belgrano demuestra la naturaleza caótica de la fundación de bibliotecas y la inconsistencia del apoyo gubernamental, donde también podemos ver la importancia de la política. Una vez más, Joaquín Sánchez, el subintendente de la ciudad de Buenos Aires, parece haber tenido algo que ver con la fundación de la biblioteca. Probablemente creada en 1907, hacia inicios de 1914 contaba con unos 15 mil volúmenes y estaba subscripta a treinta revistas, tanto locales como extranjeras. La biblioteca estaba abierta de 19:30 a 22:30, excepto los domingos y feriados. Sus miembros pagaban 50 centavos por mes y podían retirar libros. Tenía apoyo financiero del municipio, del gobierno nacional y del concejo escolar. La relación de la Biblioteca Popular Belgrano con el gobierno de la ciudad era turbia, a pesar de estar dirigida por una comisión de residentes. Según las acusaciones hechas en 1922 por el concejal socialista Roberto Giusti, en 1917 el intendente entregó la biblioteca a un comité encabezado por un tal Adolfo Calvete, quien había ayudado en la fundación del Partido Radical, entonces partido gobernante. Según Giusti, la operación de la biblioteca estaba tan desorganizada que esta se vio forzada a cerrar por un tiempo. Los socialistas querían que la ciudad se hiciera cargo. En una solicitud de fondos, en 1924, el consejo de gobierno de la biblioteca admitió que su estado de abandono era público y notorio. Así, entre 1939 y 1941, el gobierno se hizo cargo.³⁹

El fracaso del Estado en mantener las bibliotecas y la necesidad de los habitantes junto a la ayuda de políticos en asumir el control sobre ellas puede verse en la Biblioteca Sarmiento, ubicada en el barrio de Villa Urquiza. La ciudad jugó un rol en su creación, pero luego la abandonó. Los vecinos del barrio reconstituyeron la biblioteca bajo el nombre de Biblioteca Popular Sarmiento, en 1917, fecha que en todas las publicaciones de la biblioteca se presenta como el año fundacional de la institución. En sus estadios iniciales, Félix Fouiller, el jefe del comité del barrio del Partido Radical, jugó un papel crucial, sirviendo como presidente durante sus primeros seis años. La biblioteca comenzó a ofrecer consultas legales gratuitas y para mediados de 1929 contaba con 320 miembros y una colección de 6.558 libros y 1.432 folletos. Ese año se dictaron cursos de inglés, francés, teneduría de libros, mecanografía, taquigrafía y redacción; con posterioridad, se ofrecieron menos cursos. La biblioteca auspiciaba conferencias y organizaba festejos.

¿Quiénes eran los 104 lectores diarios promedio de la Biblioteca Sarmiento, entre el 20 de marzo y el 31 de agosto de 1930? Los argentinos contribuían con un porcentaje extraordinario: 96,5%. Muchos eran, sin duda, jóvenes, cohorte que tenía un mayor porcentaje entre los nacidos en la Argentina, pero así y todo parece desmesurada. También el número de lectores fue abrumadoramente masculino, con el 81%. ¿Qué leían? La literatura constituyó el 54,8% de los libros, las ciencias aplicadas y artes el 21,4% e historia y geografía el 18,7%. En agosto de 1941, la cantidad de material de lectura había aumentado significativamente a 15.782 libros, 4.054 folletos y 10.756 publicaciones periódicas. ¿Cuál era su origen? Hubo donaciones, en particular una de la familia del famoso poeta Almafuerte (Pedro B. Palacios), de 1.384 libros. La biblioteca

³⁹ "La biblioteca popular de Belgrano", *Fray Mocho*, 13 de febrero de 1914; Córdoba (1968: 114-127); *El Monitor de Educación Común*, 31 de marzo de 1910, pp. 922-923; Concejo Deliberante de la Municipalidad de Buenos Aires, *Actas*, 22 de junio de 1922, pp. 1368-1369; Landenburger y Conte (1890: 50); Comisión Administrativa de la Biblioteca Popular de Belgrano a la Cámara de Diputados de la Nación, 17 de septiembre de 1924, <<https://docs.google.com/gview?url=http://apym.hcdn.gob.ar/uploads/expedientes/pdf/658-p-1924.pdf&embedded=true>>; Miranda (1996: 40).

también recibió apoyo sistemático de la Comisión Protectora y de la municipalidad, pero la fuente de ingresos más importante siguió siendo la cuota de sus miembros.⁴⁰

Los lazos con la élite política siguieron siendo importantes. Por ejemplo, en 1934 la biblioteca tenía tres miembros honorarios: Pablo Pizzurno, José Luis Cantilo y Félix O. Fouiller. Pizzurno fue un importante educador que trabajó durante muchos años en el Ministerio de Educación, se interesó por la cultura y fue presidente de la comisión honoraria de la Sociedad de Fomento Enrique Rodó. También se desempeñó como miembro de la Comisión Protectora. Cantilo, un político radical, sirvió en la Cámara de Diputados y fue gobernador de la provincia de Buenos Aires. Hipólito Yrigoyen lo nombró dos veces intendente de Buenos Aires. ¿Cómo fue que se conectó a una biblioteca popular? Fouiller, quien como ya se señalara había sido presidente de la institución, actuó como secretario de Cantilo durante sus dos periodos como intendente.⁴¹ Las conexiones políticas de la biblioteca ayudaron a asegurar su financiamiento y a que lograra un tamaño considerable.

Con frecuencia las bibliotecas populares funcionaban como parte de las sociedades de fomento y allí también los políticos desempeñaban papeles cruciales. Una de ellas fue la Biblioteca Popular Democracia y Progreso, fundada en agosto de 1915 como Biblioteca Popular de Villa Leandro Alem, bajo los auspicios de la Sociedad de Fomento Democracia y Progreso.⁴² Dado el nombre original –Alem fue el fundador del Partido Radical y su líder posterior–, la biblioteca probablemente tenía lazos radicales desde sus comienzos. La sociedad de fomento había sido establecida cuatro años antes en Liniers, un barrio donde sus habitantes eran en gran parte de clase trabajadora, en ese entonces todavía un barrio periférico de la ciudad de Buenos Aires con calles de tierra. Según la petición de la biblioteca a la Comisión Protectora para su reconocimiento, la mayoría de los vecinos trabajaban en los talleres recientemente inaugurados del Ferrocarril Oeste. La biblioteca sostenía que debido a la naturaleza aislada del distrito, las personas tenían más tiempo para leer. Un inspector realizó una visita y observó que la biblioteca era apenas una habitación en una casa, prestada por su dueño. Algunos vecinos se habían reunido para crear un lugar para socializar y leer, pero no establecieron reglas ni regulaciones. Más tarde ese mismo año, la biblioteca adoptó estatutos, lo que dejó en claro su propósito “de propender a la elevación intelectual del pueblo, mediante la difusión de libros instructivos, sala de lectura, etc.”.

40 Asociación Biblioteca Popular Domingo Faustino Sarmiento (1930, 1936, 1937 y 1941); *Sarmiento* (Boletín de la Asociación Biblioteca Popular Domingo Faustino Sarmiento), agosto-septiembre de 1934, pp. 3-10 y agosto-septiembre de 1942, pp. 3-10; Arata (1987: 193-198); Biblioteca Popular Domingo Faustino Sarmiento a la Cámara de Diputados de la Nación, 25 de agosto de 1927, <<http://apym.hcdn.gob.ar/pdf/expedientes/529-p-1927.pdf>>.

41 *Sarmiento*, agosto-septiembre de 1934, p. 11; *Acción Comunal*, junio de 1937, p. 7; *Ateneo Popular de Villa Devoto*, febrero de 1941, pp. 2-3; Asociación Biblioteca Popular Domingo F. Sarmiento (1937: 8-9); *Quién es quién en la Argentina* (1939: 346-347); Arata (1987: 195-196); Pablo Forcinito, “Las callecitas de Buenos Aires tienen ese no sé qué...”, <<http://www.elaleph.com/boletin.cfm?edicion=200210&seccion=4>>. Sobre la carrera política de Cantilo, véase Ismael Escobar Busich, *Buenos Aires, la gran provincia, 1880-1930*, “D. José Luis Cantilo”, <<http://bibliomoron.webcindario.com/cantilo1.html>>.

42 Durante los primeros años de la sociedad de fomento, su nomenclatura fue confusa. Se la conoció como Sociedad de Fomento Villa Leandro Alem pero también como Sociedad de Fomento Democracia y Progreso de Villa Leandro Alem. Alem es escrito a veces como Alen.

Para enero de 1916, la biblioteca había obtenido 54 pesos mediante el patrocinio de un festival, suficiente para alquilar un espacio y comprar los muebles necesarios y cuarenta libros. En 1919, sus 230 miembros le permitieron adquirir más material de lectura, pero también recibió donaciones de individuos e instituciones. Por ejemplo, en 1917 el periódico *La Nación* donó más de 200 libros y el Ferrocarril Oeste 40 litros de kerosén por mes, presuntamente para iluminación. En 1919, por razones poco claras, la biblioteca perdió su independencia y se fusionó con su sociedad de fomento patrocinadora: Democracia y Progreso. Pronto se trasladó a un lugar más grande y comenzó a recibir un subsidio anual de 500 pesos por parte de la Comisión Protectora, que luego se incrementó a 1.000 pesos, entonces una suma considerable. Sus conexiones políticas indudablemente ayudaron a obtener dichos subsidios.

Cuando Democracia y Progreso decidió adquirir su propio edificio, no contaba con los recursos para comprar un lote; uno de sus socios, Juan Guereño, compró la propiedad y la donó. Se desempeñó como presidente de la sociedad de fomento por un total de ocho años. Guereño, un inmigrante español, había fundado una compañía de jabón que tenía su fábrica en Liniers, que en la década de 1920 empleaba a más de cien personas y producía más de 500 toneladas de jabón por mes. También participó activamente en el Partido Radical. A principios de la década de 1940, el producto Jabón Radical de la empresa de Guereño patrocinó los programas de radio de una joven actriz, Eva Duarte –más tarde, por supuesto, Eva Duarte de Perón.

En 1940, la biblioteca tenía casi 7 mil libros, un gran número para una biblioteca de una sociedad de fomento. Durante sus primeros 25 años, sus 196.880 lectores habían sido 30% mujeres y 70% hombres; los menores de 16 años representaban el 40% de los lectores. Estos últimos probablemente eran en su mayoría estudiantes y aún no formaban parte de lleno en la fuerza de trabajo. El número de lectores fue mayoritariamente argentino (85%), una cifra llamativa dado el considerable porcentaje de la población nacida en el extranjero, y especialmente en un barrio mayoritariamente de clase obrera.⁴³

Cuando la biblioteca presentó un cuadro comparativo de los tipos de libros leídos durante sus primeros 25 años, se evidenció una notable diversidad. El porcentaje más grande cayó en la vaga categoría de obras generales, con el 44%. Historia, geografía y ciencias sociales comprendían el 15,9%, mientras que la literatura era el 14,1% y la filología y los idiomas, el 9,1%. El pequeño porcentaje clasificado como literatura lleva a suponer que la mayoría de las obras generales fueran novelas de algún tipo.⁴⁴ Las otras bibliotecas examinadas muestran que la literatura era consumida en abundancia. La biblioteca logró aprovechar sus conexiones políticas para convertirse en una institución importante.

En algunos casos, las bibliotecas tuvieron éxito en la creación de colecciones considerables. La Biblioteca Popular Juan N. Madero en San Fernando, en la franja suburbana del norte del Gran Buenos Aires, se estableció en 1873 y se convirtió fácilmente en una de las bibliotecas más antiguas. Ya en 1914, con solo 150 socios, tenía

43 *Liniers*, octubre de 1940, pp. 2-15; Biblioteca Popular Democracia y Progreso, "Solicitud de reconocimiento por parte de la Biblioteca", 10 de agosto de 1915, "Inspección de la Biblioteca", 17 de agosto de 1915, "Estatutos de la Biblioteca", 1915, <www.conabip.gob.ar/archivo_historico/>; Boragno (2005: 55-59); "Juan Guereño", <<http://cremenes.wordpress.com/hijos-ilustres/juan-guereño/>>; Navarro (1981: 48); Gutiérrez y Romero (1995: 171).

44 *Liniers*, octubre de 1940, p. 9.

27.595 volúmenes y un promedio diario de 32 lectores. Recibió una muy importante subvención del gobierno nacional. En 1934 la biblioteca había crecido hasta alcanzar los 46.740 volúmenes y era financiada por sus socios y por un subsidio del municipio de San Fernando. Estaba ubicada en un edificio palaciego inaugurado doce años antes. La adquisición de libros disminuyó y en 1946 contaba con 50.379 títulos y dependía del dinero de los socios, el municipio y el gobierno nacional. Curiosamente, la contribución del gobierno nacional fue menor que en 1914.⁴⁵

Los lectores y la lectura

A pesar de los deseos de quienes tenían una visión didáctica respecto de lo que debía leerse, los lectores de las bibliotecas populares se inclinaban por la ficción, presumiblemente novelas –aunque su tipo, dadas las fuentes disponibles, no es totalmente claro–. La preferencia por la ficción no es inusual si se la compara con otras partes del mundo.⁴⁶ La lectura era parte de una cultura que buscaba nuevos tipos de entretenimientos, ya fuera el fútbol, las carreras de caballos o los picnics.

Los lectores tendían a ser hombres y argentinos, lo que se explica, en parte, por la sobrerrepresentación de estudiantes, ya que los jóvenes eran con mucha mayor frecuencia nacidos en el país. Muchos estudiantes hicieron uso de las bibliotecas populares para sus tareas escolares, leyendo libros que no poseían. Cuando solicitaban ayuda al Congreso, las bibliotecas a menudo enfatizaban su servicio a los estudiantes.⁴⁷ Las barreras idiomáticas pueden haber sido otra explicación parcial de la amplia mayoría de lectores nacidos en la Argentina.

También existía un fuerte deseo de superación personal, y los libros y el conocimiento eran vistos como parte de ello. Los lectores intentaron mejorar a través del conocimiento. Esto ayuda a explicar la preponderancia de lectores varones, ya que todavía existían grandes limitaciones en el empleo para las mujeres, por lo que es menor el impacto práctico de la autoeducación en las mujeres. Otra explicación de la preminencia de los varones entre los lectores de las bibliotecas puede deberse a que las mujeres se sentían incómodas en espacios de abrumadora presencia masculina.⁴⁸ Asimismo, los horarios durante los cuales las bibliotecas permanecían abiertas –generalmente de 19 a 21 o 22 horas– coincidían con el período en que se esperaba que las mujeres prepararan la cena y realizaran otras tareas domésticas. Es claro, sin embargo, que una vez que se retiraban los libros, no podemos saber a ciencia cierta quién los leyó.

⁴⁵ Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (1915: 25, 132-133 y 138); Biblioteca Popular Juan N. Madero, "Informe de inspección de Biblioteca", 22 de mayo de 1934, "Informe de inspección de Biblioteca", 18 de mayo de 1946, <www.conabip.gob.ar/archivo_historico/>; "Biblioteca y Museo Popular Juan Nepomuceno Madero", 7 de octubre de 2009, <<http://sanfdomiciudad.blogspot.com/>>.

⁴⁶ Véanse, por ejemplo, Stearns (1975: 9); Roth (1963: 241); Felsenstein y Connolly (2015: 7).

⁴⁷ Asociación Biblioteca Popular José E. Rodó a la Cámara de Diputados de la Nación, 12 de septiembre de 1938, <http://apym.hcdn.gob.ar/uploads/expedientes/pdf/1842_1_2-p-1938.pdf>; Biblioteca Popular Domingo Faustino Sarmiento a la Cámara de Diputados de la Nación, 25 de agosto de 1927, <<http://apym.hcdn.gob.ar/pdf/expedientes/529-p-1927.pdf>>. En las décadas del setenta y ochenta todas las tardes la biblioteca de la Unión Ferroviaria se encontraba repleta de alumnos realizando sus tareas escolares y haciendo uso de libros que no podían adquirir.

⁴⁸ En una pequeña ciudad de los Estados Unidos se ha formulado la hipótesis de que la atmósfera educada en la biblioteca pública incomodaba a los hombres de la clase trabajadora y por ello estos formaron su propia biblioteca (Felsenstein y Connolly, 2015: 7).

Aunque pareciera no estar claro qué leía exactamente la gente, sí tenemos un análisis de 8.952 libros adquiridos en todo el país por bibliotecas populares durante un período de seis meses en 1935. Este análisis proporciona una buena prueba de las preferencias de los lectores. La categoría más popular era la ficción (definida como novelas, cuentos, obras de teatro, poesía, etc.). De la cifra total, el 40% eran novelas, y la siguiente categoría más grande era la literatura infantil y después los textos de secundaria. Los extranjeros comprendían el 54% de todos los autores, el 40% eran argentinos y el resto eran diccionarios y libros similares. El mayor grupo de obras de autores extranjeros compradas fue de escritores franceses, seguidos lejanamente por italianos y luego de forma más distante por autores españoles e ingleses. El atractivo cultural de América del Norte aún no había llegado al mundo literario. Los extranjeros más adquiridos fueron los populares novelistas Emilio Salgari y Alejandro Dumas. Estos fueron seguidos por los populares novelistas franceses Delly –un pseudónimo de dos hermanos franceses– y Julio Verne. Se incorporaron menos copias de novelas de autores más serios como Émile Zola, Anatole France, Victor Hugo o Máximo Gorki. Entre los escritores argentinos, aquel con mayor cantidad de obras adquiridas fue Hugo Wast –el popular y antisemita novelista–; seguido por el poeta, letrista de tango y dramaturgo Héctor Pedro Blomberg; el novelista, poeta e historiador Manuel Gálvez y el cuentista Benito Lynch. Con mucho menos frecuencia fueron adquiridas, por ejemplo, las obras de Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento o Ricardo Rojas.⁴⁹ Claramente el entretenimiento era crucial.

En una escala más pequeña, podemos ver preferencias similares en bibliotecas específicas. A comienzos de 1935 la Biblioteca Popular de Villa Pueyrredón tenía 3.090 libros. Durante la segunda mitad de 1934 tenía 626 lectores, de los cuales dos tercios eran varones y el 79%, argentinos. Estos lectores tomaron 479 libros y consultaron otros 519 en la biblioteca. Aunque estos números parecen pequeños, la biblioteca recibió 100 pesos en libros de la Comisión Protectora debido al alto número de lectores. La biblioteca adquirió libros de historia y otros de no ficción, así como clásicos de Victor Hugo, Honoré Balzac y Walter Scott, entre otros, y autores argentinos como Blomberg. Los lectores parecían inclinados a leer novelas, ya que el 57,5% de los libros consultados eran obras en general y no había ninguna categoría específica de ficción. Los libros de historia, geografía y ciencias sociales representaban el 11,6% de los consultados, mientras que los de ciencia aplicada y ciencia pura, el 10,8%.⁵⁰

La naturaleza de lo que se leía en las primeras décadas del siglo xx también se puede ver en la Biblioteca Obrera, ubicada en la sede del Partido Socialista, reconocida como una biblioteca popular por la Comisión Protectora. Fundada en 1897, la biblioteca contaba, a comienzos de 1911, con 5.368 libros. De estos, el 32,4% eran de literatura, el 19,1% de ciencias sociales, el 14,6% de ciencias aplicadas y ciencias puras y el 10,4% de historia y geografía. La naturaleza socialista de la organización explica los numerosos libros clasificados como ciencias sociales, ya que presumiblemente los escritos de Karl Marx y muchos otros habrían sido catalogados de ese modo. La biblioteca creció rápidamente y a mediados de 1919 contaba con 11.187 volúmenes. ¿Qué era lo que se leía? Como en la mayoría de las bibliotecas, el tema más importante era la literatura. Durante 1918, de las 7.878 obras consultadas, el

49 Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1936: 17-19).

50 *Pueyrredón*, septiembre de 1934-enero de 1935, enero de 1936, p. 6.

53,2% eran de literatura, el 11,3% de ciencias sociales y el 17,3% de ciencias aplicadas y ciencias puras.⁵¹ Para 1929, la biblioteca tenía 22.590 obras y en un período de tres meses en la primera mitad del año siguiente, el 53% de los libros retirados eran de literatura. A fines de 1943 la biblioteca tenía 39.550 obras. En 1942, los lectores se llevaron 33.707 libros a sus casas; la cifra para 1943 fue mucho menor debido al impacto del golpe militar. En 1942, la literatura representaba solo el 27% de las obras retiradas, mientras que la ciencia pura se ubicaba en el 23% y la historia y la geografía en el 22%. La tendencia hacia una lectura más académica también se pudo ver a lo largo de la segunda mitad de la década del treinta. Esto y las cifras de principios de la década del cuarenta probablemente indican un uso intensivo por parte de estudiantes secundarios y universitarios para la realización de las tareas curriculares.⁵² Los usuarios de la biblioteca del sindicato de trabajadores telefónicos, de orientación anarcosindicalista, mostraron tendencias similares a la exhibida en sus comienzos por la Biblioteca Obrera. Durante tres períodos a principios de la década del treinta, las obras leídas por sus usuarios fueron, entre el 53% y el 78%, novelas, poesía y obras de teatro.⁵³ Por tanto, parece ser que en la mayoría de los casos, a pesar de los deseos de sus fundadores y líderes, la gente prefería el entretenimiento sobre cualquier otro tipo de lecturas. Sin embargo, la demanda de libros sobre ciencias y ciencias sociales indica un fuerte uso por parte del creciente número de estudiantes.

Conclusiones

Las bibliotecas populares permitieron que muchos habitantes del Gran Buenos Aires accedieran a la lectura de libros, pero existían limitaciones cruciales. A pesar de que su establecimiento demuestra una impresionante capacidad para levantar instituciones que satisfacían las aparentes necesidades de los habitantes, quedaban grandes huecos. No todos los barrios contaban con bibliotecas; muchas eran inadecuadas en cuanto a su tamaño y casi todas funcionaban en horarios limitados. La capacidad del barrio para sostener una biblioteca adecuada dependía, hasta cierto punto, de sus recursos. Las áreas más ricas podían mantener bibliotecas que cobraban cuotas más altas y podían además esperar apoyo adicional monetario o en especie. La falta evidente de recursos financieros podía ser resultante, en parte, de los contactos con líderes políticos. Algunas barriadas de clase trabajadora contaban con bibliotecas

⁵¹ Los números en relación con la literatura eran algo menores que los de otros períodos entre 1915 hasta promedios de 1919. Biblioteca Obrera, "Informe de inspección de la Biblioteca Obrera", 1 de enero de 1911, "Estadística correspondiente al primer trimestre de 1915", "Estadística correspondiente al cuarto trimestre de 1915", "Estadística correspondiente al segundo trimestre de 1916", "Estadística correspondiente al tercer trimestre de 1916", "Estadística correspondiente al primer trimestre de 1917", "Estadística correspondiente al segundo trimestre de 1917", "Estadística correspondiente al cuarto trimestre de 1917", "Estadística correspondiente al año 1918", "Estadística correspondiente al primer trimestre de 1919", "Estadística correspondiente al segundo trimestre de 1919", <www.conabip.gob.ar/archivo_historico/>. Para una historia de los inicios de la biblioteca, véase Tripaldi (1997: 22-37).

⁵² *Boletín de la Biblioteca Obrera Juan B. Justo*, marzo-mayo de 1930, p. 14, octubre-diciembre de 1930, p. 3; Biblioteca Obrera Juan B. Justo (1943: 5). Véase también Biblioteca Obrera Juan B. Justo (1938: 8; 1940: 8; 1941: 8).

⁵³ *Federación*, julio de 1931, enero de 1932, mayo de 1933. La biblioteca no era reconocida por la Comisión Protectora.

importantes. Sin embargo, la asistencia gubernamental era siempre errática. La estructura de este sistema privado favorecía a las personas de mayores ingresos o con familiares dispuestos a sacrificarse, ya que solo quienes pagaban la cuota podían retirar libros y quienes no eran capaces de afrontarlas debían leer los libros en la biblioteca durante las escasas horas en las que permanecían abiertas. Por lo tanto, Buenos Aires contaba con un sistema decididamente desigual de bibliotecas, muy mal distribuidas a lo ancho de la ciudad. Es cierto que incluso un sistema de bibliotecas públicas habría sido relativamente desigual en su distribución geográfica; sin embargo, todos habrían tenido la misma oportunidad de usarlas y habrían permanecido abiertas durante más horas. Un sistema de subsidios más adecuado de las bibliotecas populares habría permitido que estuviesen abiertas más horas y que sus colecciones fueran más grandes.

Las razones del fracaso en la creación de un sistema más justo y más desarrollado de bibliotecas similares al sistema de escuelas públicas no son del todo claras. Pero ciertamente se debe en parte a los intereses personales del *establishment* político en el sistema existente. Lo utilizaban para crear y mantener bases políticas que los apoyaran. Necesitaban de un capital político. Al liderar o apoyar bibliotecas en particular, se identificaban con un barrio y lograban su lealtad. La creación de un amplio sistema de bibliotecas públicas o un sistema de financiación más completo y más justo habría disminuido el papel del político como intercesor necesario.

La naturaleza del sistema escolar resalta el dilema de quienes mantenían ambiciones políticas. Hacia la segunda década del siglo xx el sistema de escuelas públicas era una institución firmemente establecida. Tenía, es claro, limitaciones reales, pero al menos en Buenos Aires cumplía muy bien con las funciones básicas, alfabetizando e inculcando la idea de nación. Las maestras recibían con frecuencia sus puestos a través de los contactos políticos, aunque eso no era algo que pudiera hacerse público. Se rechazaba semejante esquema de patrocinio.⁵⁴ Por otra parte, el apoyo a las iniciativas privadas de las bibliotecas era algo de lo que los políticos podían darse crédito en forma pública.

El sistema escolar ayudó a crear un fuerte deseo por la lectura. Los libros se convirtieron en una forma importante de entretenimiento, a medida que el tiempo disponible para el ocio aumentó para el habitante promedio. La creencia en la posibilidad de una movilidad social ascendente, si no para uno mismo al menos para sus hijos, intensificó la demanda por los libros. La capacidad de mejorar, ya sea a nivel personal, barrial o incluso social, parecía depender de la educación, a través de canales formales o de la autoeducación. Los libros continuaban siendo demasiado caros como para que la mayoría pudiera hacerse de grandes colecciones personales; la única fuente potencial eran las bibliotecas, y el Estado no las estableció ni remotamente en la cantidad necesaria. Las bibliotecas populares ayudaron a llenar ese vacío, desempeñando un papel fundamental: proporcionaron un lugar para educarse, completaron las tareas escolares y funcionaron como importantes centros sociales.

Los elevados porcentajes de argentinos nativos entre los lectores de las bibliotecas populares parecen indicar que eran jóvenes –las cohortes más jóvenes tendían a ser nacidos en la Argentina–. El gran número de libros consultados de ciencia y ciencias sociales más la temprana edad de muchos de los lectores significa sin du-

⁵⁴ Horowitz (2008: 65-94).

das que las bibliotecas permitían a los estudiantes a realizar sus tareas escolares. A medida que el número de estudiantes secundarios aumentó, también lo hizo la necesidad de material de lectura. Así y todo, y en contra de los deseos de muchos de los fundadores de bibliotecas, el consumo de literatura popular era alto.

Las condiciones sociales de la época ayudan a explicar la naturaleza marcadamente masculina de los lectores, que la volvió atractiva para los políticos, ya que coincidía con quienes podían votar –varones nacidos en la Argentina mayores de 18 años–. Las bibliotecas necesitaban con frecuencia recursos más allá de los que los miembros promedio podían suministrar y, por ende, dependían de la ayuda de quienes estaban vinculados con el sistema político. Los políticos y los aspirantes a políticos usaron su capacidad para hacer uso del dinero y el poder del Estado de modo de asistir a las bibliotecas populares y a otras asociaciones cívicas vecinales y así hacerse de bases locales.

La falta de fondos adecuados para las bibliotecas refleja un problema mayor. Aunque la Argentina en las primeras décadas del siglo xx era un país próspero que crecía rápidamente en población e ingreso nacional, el Estado no construyó las instituciones para sostener ese crecimiento económico a largo plazo. Gran parte de esta debilidad se debe a la naturaleza del sistema político desarrollado en los años posteriores a la aprobación de la ley de reforma electoral de 1912. La estructura política dependía de intervenciones personales constantes antes que de mecanismos formales. Los políticos construyeron vínculos personales con instituciones populares creando una dependencia mutua. Esto ocurrió a pesar de una vigorosa red de asociaciones cívicas que la población creó para satisfacer sus necesidades. La ayuda externa los hizo depender de los políticos y del Estado. Las asociaciones cívicas no funcionaban como campo de entrenamiento para la democracia, sino como parte de un sistema político que dependía de las conexiones personales.

BIBLIOGRAFÍA⁵⁵

- ABELLÁ, Mario y LARRIQUE, Laura (1990). *Sistema nacional de bibliotecas públicas*. Montevideo: Instituto Nacional del Libro.
- ALTICK, Richard D. (1957). *The English Common Reader: A Social History of the Mass Reading Public 1800-1900*. Chicago: University of Chicago Press.
- ALMOND, Gabriel A. y VERBA, Sidney (1965). *Civic Culture*. Boston: Little Brown and Company.
- AMERICAN SOCIETY OF EDITORS (1929). *International Yearbook 1929*. Nueva York: Editor and Publisher.
- ARATA, Héctor F. (1987). *Villa Urquiza: Sus primeros cien años*. Buenos Aires: La Constancia.
- ASOCIACIÓN BIBLIOTECA POPULAR DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO (1930). *Memoria y balance período 1929-1930*. Buenos Aires: NP.
- (1936). *Memoria y balance período 1935-1936*. Buenos Aires: NP.
- (1937). *Memoria y balance período 1936-1937*. Buenos Aires: NP.
- (1941). *Memoria y balance período 1940-1941*. Buenos Aires: NP.
- ASOCIACIÓN LIGA DE FOMENTO VILLA GENERAL MITRE - BIBLIOTECA POPULAR MITRE (1933). *Memoria, ejercicio 1932-1933*. Buenos Aires: NP.
- BARD, Leopoldo (1957). *Estampas de una vida. La fe puesta en un ideal: "llegar a ser algo"*. Buenos Aires: Talleres Gráficos J. Perrotti.
- BARRANCOS, Dora (1991). *Educación, cultura y trabajadores, 1890-1930*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BIBLIOTECA OBRERA JUAN B. JUSTO (1938). *Memoria 1938*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- (1940). *Memoria 1940*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- (1941). *Memoria 1941*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- (1943). *Memoria 1943*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- BIBLIOTECA POPULAR ALBERDI (1960). *Bodas de oro, 1910 - 8 de julio - 1960*. Buenos Aires: NP. Disponible en <<http://biblio-alberdi.blogspot.com/2009/03/nuestra-historia.html>>.
- BIBLIOTECA POPULAR DEL CENTRO DE CULTURA JUVENTUD ISRAELITA DE BOCA Y BARRACAS (1931). *Almanaque 1911-enero 1931*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Cultura.
- BORAGNO, Susana (2005). "Los talleres ferroviarios en la geografía del barrio de Liniers", *Revista de Historia Bonaerense*, año XII, N° 28, pp. 55-59.
- BERMEO, Nancy y NORD, Philip (eds.) (2000). *Civil Society before Democracy: Lessons from Nineteenth-Century Europe*. Lanham: Rowman and Littlefield.
- BROCK, Herman G. (1919). *Boots and Shoes, Leather and Supplies in Argentina, Uruguay and Paraguay*. Washington: Government Printing Office.
- BUNGE, Alejandro E. (1940). *Una nueva Argentina*. Buenos Aires: Guillermo Kraft.
- CAMARERO, Hernán (2007). *A la conquista de la clase obrera: Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CANE, James (2011). *The Fourth Enemy: Journalism and Power in the Making of Peronist Argentina, 1930-1955*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- CATTARUZZA, Alejandro (ed.) (2001). *Nueva historia argentina*, vol. VII. Buenos Aires: Sudamericana.
- CEDRO, Juliana (2012). "El negocio de la edición: Claridad 1922-1937", Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Editorial. Disponible en <www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1923/ev.1923.pdf>.
- COMISIÓN NACIONAL DEL CENSO (1916). *Tercer censo nacional, levantado el 1° de junio de 1914*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso.
- COMISIÓN PROTECTORA DE BIBLIOTECAS POPULARES (1917). *Memoria de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, correspondiente a los años 1915 y 1916*. Buenos Aires: NP.
- (1933). *Nómina de bibliotecas populares que fomentó la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares*. Buenos Aires: NP.
- (1936). *Memoria 1935*. Buenos Aires: NP.
- (1937). *Memoria 1936*. Buenos Aires: NP.

⁵⁵ Todos los sitios de red incluidos en esta Bibliografía estaban accesibles al 29 de noviembre de 2017.

- (1938). *Nómina de las bibliotecas populares protegidas*. Buenos Aires: NP.
- (1941). *Nómina de las bibliotecas populares protegidas*. Buenos Aires: NP.
- (1942). *Ley, decreto, reglamento e instrucciones para bibliotecas populares*. Buenos Aires: NP.
- CONTARELLI, Luis (h.) (1953). *Acción de las entidades de bien público cultural y deportiva*. La Plata: NP.
- CÓRDOBA, Alberto O. (1968). *El barrio de Belgrano: hombres y cosas de su pasado histórico*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- DE PRIVITELLIO, Luciano (2003). *Vecinos y ciudadanos: política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- y Romero, Luis A. (2005). "Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática", *Revista de Historia*, año 1, N° 1, Mar del Plata, pp. 1-34.
- DEL PINO, Diego A. (1974). *El barrio de Villa Crespo*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO (1937). *Condiciones de vida de la familia obrera*, División de Estadística. Buenos Aires: NP.
- DIEGO, José L. de (2015). *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Colección Scripta Manent.
- DI STEFANO, Roberto; SABATO, Hilda; ROMERO, Luis A. y MORENO, José L. (2002). *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil*. Buenos Aires: Gadis.
- DI TELLA, Torcuato S. (2003). *Perón y los sindicatos: el inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires: Ariel.
- FALCÓN, Ricardo (ed.) (2000). *Nueva historia argentina*, vol. vi. Buenos Aires: Sudamericana.
- FELSENSTEIN, Frank y CONNOLLY, James J. (2015). *What Middletown Read: Print Culture in an American Small City*. Amherst: University of Massachusetts Press.
- FIORUCCI, Flavia (2009). "La cultura, el libro y la lectura bajo el peronismo: el caso de la Comisión de Bibliotecas Populares", *Desarrollo Económico*, vol. 48, N° 192, pp. 543-55.
- FOMENT, Carlos A. (2003). *Democracy in Latin America 1760-1900*. Chicago: University of Chicago Press.
- FRANCAVILLA, Cayetano (1978). *Historia de Villa Crespo*. Buenos Aires: edición del autor.
- GARCÍA, Eustasio A. (2000). "Historia de la empresa editorial en Argentina, siglo xx", en Cobo Borda, Juan G. (ed.), *Historia de las empresas editoriales de América Latina. Siglo xx*. Bogotá: CERLALC, pp. 15-104.
- GARCÍA PUERTAS, Yulima D. y BOTANA RODRÍGUEZ, Mirta C. (2006). "Las bibliotecas públicas cubanas en la etapa prerrevolucionaria", *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, vol. 13, N° 6. Disponible en <http://bvvs.sld.cu/revistas/aci/vol13_6_05/aci120605.htm>.
- GIMÉNEZ, Ángel (1938). "Que hacer de las horas libres. Una actividad útil para la mujer: su colaboración en las bibliotecas populares", *Vida Femenina*, N° 16, 15 de agosto, pp. 6-7.
- GONZÁLEZ, Ricardo (1990). "Lo propio y lo ajeno. Actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal, Barrio Nazca", en Armus, Diego (ed.), *Mundo urbano y cultura popular*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 91-128.
- GONZÁLEZ LEANDRI, Ricardo (2001). "La nueva identidad de los sectores populares", Cattaruzza, Alejandro (ed.), *Nueva historia argentina*, vol. vii, pp. 201-238.
- GORELIK, Adrián (2004). *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- GUTIÉRREZ, Leandro y ROMERO, Luis A. (1995). *Sectores populares, cultura y política*. Buenos Aires: Sudamericana.
- HARRIS, Michael H. (1995). *History of Libraries in the Western World*. Lanham, Md: The Scarecrow Press.
- HOROWITZ, Joel (1985). "Occupational Community and the Creation of a Self-Style Elite: Railroad Workers in Argentina", *The Americas*, vol. 42, N° 1, pp. 55-81.
- (1999). "Bosses and Clients: Municipal Employment in the Buenos Aires of the Radicals, 1916-30", *Journal of Latin American Studies*, vol. 31, N° 3, octubre, pp. 617-644.
- (2008). *Argentina's Radical Party and Popular Mobilization, 1916-1930*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- (2014). "Football Clubs and Neighbourhoods in Buenos Aires before 1943: The Role of Political Linkages and Personal Influence", *Journal of Latin American Studies*, vol. 46, N° 3, pp. 557-587.
- (2017). "Soccer Clubs and Civic Associations in the Political World of Buenos Aires Prior to 1943", *Soccer and Society*, vol. 18, N°s 2-3, pp. 270-285.

- ÍNIGO CARRERA, Nicolás (2000). *La estrategia de la clase obrera (1936)*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- LANDENBURGER, Jorge W. y CONTE, Francisco M. (eds.) (1890). *La Unión Cívica: su origen, organización y tendencias*. Buenos Aires: NP.
- LUPANO, María M. (2009). *La Gran Familia Industrial. Espacio urbano, prácticas sociales e ideología (1870-1945)*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.
- LYONS, Martyn (1999). "New Readers in the Nineteenth Century: Women, Children, Workers", en Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (eds.), *A History of Reading in the West*. Amherst: University of Massachusetts Press, pp. 313-344.
- MAGNANI, Rómulo (1942). *El agitador comunista no debe ser amparado por la ley de despido*. Buenos Aires: Rol.
- MINISTERIO DE GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1915). *Fomento y protección de las bibliotecas populares en el año 1914*. La Plata: Talleres de Impresiones Oficiales.
- MIRANDA, Arnaldo I. A. (1996). *Las bibliotecas públicas municipales de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Cuadernos de Buenos Aires.
- NAVARRO, Marysa (1981). *Evita*. Buenos Aires: Corredor.
- NEWTON, Jorge (1968). *Historia del Club Atlético Huracán, 1908-1968*. Buenos Aires, NP.
- NIGRO et al. (1932). "Subvenciones a bibliotecas populares", Cámara de Diputados, 22 de septiembre. Disponible en <<http://apym.hcdn.gob.ar/uploads/expedientes/pdf/600-d-1932.pdf>>.
- PAN AMERICAN UNION (1930). *Cuban Books and Libraries*. Library and Bibliography Series, N° 4. Washington: US Government Printing Office.
- PIÑERO, Elena (2007). "Los radicales antipersonalistas. Historia de una disidencia, 1916-1943", tesis de doctorado, Universidad Torcuato Di Tella.
- PUTNAM, Robert D. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Touchstone Books.
- S./A. (1939). *Quién es quién en la Argentina*. Buenos Aires: Guillermo Kraft.
- RILEY, Dylan (2010). *The Civic Foundations of Fascism in Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- ROLERO, Graciela L. (2001). "Sociedad de Fomento y Biblioteca Popular Sarmiento", Jornada sobre Gestión de las Organizaciones de la Sociedad Civil. Disponible en <www.gestionsocial.org/archivos/00000301/Rolero,_Graciela.pdf>.
- ROMERO, Luis A. (2006). "La política en los barrios y en el centro. Parroquias, bibliotecas populares y politización antes del peronismo", en Korn, Francis y Romero, Luis A. (eds.), *Buenos Aires/entreguerras. La callada transformación, 1914-1945*. Buenos Aires: Alianza, pp. 33-57.
- ROTH, Guenther (1963). *The Social Democrats in Imperial Germany: A Study in Working-Class Isolation and National Integration*. Totowa, NJ: The Bedminster Press.
- ROVERE Y ODDINO, Liberia y Cocchi, Edgardo (1934). *Aspiración: libro de lectura para primer grado inferior*. Buenos Aires: Kapelusz.
- SABATO, Hilda (2001). *The Many and the Few: Political Participation in Republican Buenos Aires*. Stanford: Stanford University Press.
- SARLO, Beatriz (2003). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- SCOBIE, James R. (1974). *Buenos Aires: Plaza to Suburb, 1870-1910*. Nueva York: Oxford University Press.
- STEARNS, Peter N. (1975). *Lives of Labor: Work in a Maturing Industrial Society*. Nueva York: Holmes and Meier.
- TOCQUEVILLE, Alexis de (2000). *Democracy in America*, Henry Reeve (trad.). Nueva York: Bantam Classics.
- TRIPALDI, Nicolás (1997). "Origen e inserción de las bibliotecas obreras en el entorno bibliotecario argentino", *Librería*, vol. 1, N° 1, pp. 22-37.
- UNIVERSIDAD POPULAR FLORENTINO AMEGHINO (1941). *La Universidad Popular Florentino Ameghino en su xv aniversario*. Buenos Aires: NP.
- VICIEDO VALDÉ, Miguel (2006). "Breve reseña sobre la biblioteca pública en Cuba antes de 1959", *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, vol. 14, N° 1. Disponible en <http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352006000100010>.

RESUMEN

Durante las primeras décadas del siglo xx los habitantes del Gran Buenos Aires establecieron una multitud de asociaciones cívicas –incluidas las bibliotecas populares–, en gran medida para satisfacer las necesidades que el Estado no había proporcionado. Esas asociaciones cívicas se convirtieron en parte de un sistema político en evolución. El gran crecimiento del número de bibliotecas populares coincidió con la apertura del sistema político en 1912, cuando por primera vez los votantes eran importantes. Los porteños mostraban un gran deseo de leer, tanto por el placer como por el tema práctico, ya que era una manera de tener movilidad social.

Para saciarse su gran hambre por la lectura, establecieron un gran número de bibliotecas populares que funcionaron como asociaciones cívicas. Las bibliotecas eran casi todas muy deficientes, con pocos libros, un horario muy limitado y una preferencia por los socios pudientes que pagaron cuotas para poder llevar los libros a casa. Las bibliotecas no eran, como algunos habían imaginado, escuelas para la democracia, sino que fueron utilizadas por los políticos de todos los partidos como un modo de construir bases locales, lo cual puede explicar, en parte, la notable falta de vigor para formalizar aquel sistema de bibliotecas.

SUMMARY

In the first decades of the twentieth century the inhabitants of greater Buenos Aires created a multitude of civic associations, including popular libraries, in large part to satisfy needs that the state had not met. These civic associations became part of an evolving political system. The growth of the popular libraries coincided with the 1912 opening of the political system when voters became truly important. Porteños displayed a tremendous desire to read, both as a pleasurable pastime but also as a means of achieving upward mobility. To

partially satiate their hunger for books, residents created an impressive number of popular libraries that functioned as civic associations. Popular libraries were on the whole inadequate, having few books; open few hours and only paying members could take books home. The libraries did not function, as some have hypothesized, as schools for democracy but were used by politicians of all political parties as a means to create local bases which can help explain why no major effort was made to formalize the system.

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

HOROWITZ, Joel

“Las bibliotecas populares como asociaciones cívicas. El papel de las bibliotecas en la creación del ambiente político y social del Gran Buenos Aires anterior a 1945”. *DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 58, N° 226, enero-abril 2019 (pp. 373-398).

Palabras clave: <Asociaciones cívicas> <Bibliotecas populares> <Buenos Aires> <Barrios> <Partidos políticos>.

Keywords: <Civic associations> <Popular libraries> <Buenos Aires> <Neighborhoods> <Political parties>.

EL DESERTOR LATINO

CÓMO LA ARGENTINA RECHAZÓ EL MODELO NORTEAMERICANO DE LA GUERRA CONTRA LAS DROGAS*

SEBASTIÁN A. CUTRONA**

Introducción

Entre 2000 y 2010, más de un millón de personas murieron en América Latina y el Caribe como resultado de la violencia criminal. La tasa de homicidios en la región creció 11%, registrando más de 100 mil homicidios por año (PNUD, 2013). En América Latina y el Caribe se encuentran ocho de los diez países más violentos y cuarenta de las cincuenta ciudades más peligrosas del mundo. La tasa promedio de homicidios intencionales de la región es más del doble de la segunda media regional más alta, a cargo de África subsahariana (ONUDD, 2013). Solo Brasil, Colombia, México y Venezuela representan uno de cada cuatro asesinatos violentos en todo el mundo cada año (Muggah, 2017). Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el aumento de los homicidios y el crecimiento de la delincuencia organizada han llevado a la región a una “epidemia de violencia”.

A pesar de que el gran deterioro de la seguridad en América Latina y el Caribe se ha basado en múltiples y diversos factores, la forma en que los gobiernos han enmarcado y respondido al fenómeno del narcotráfico ha sido también una parte sustancial de la historia. Efectivamente, antes de que Estados Unidos internacionalizara la llamada “guerra contra las drogas” a mediados de la década del ochenta, los niveles de violencia en la región eran prácticamente insignificantes. Sin embargo, a pesar de los miles de millones de dólares gastados en esfuerzos contra el narcotráfico, hoy las drogas son más baratas, más puras y más accesibles (Nadelmann, 2009). El consumo de estupefacientes se ha globalizado, las áreas de cultivo han proliferado y el crimen organizado se ha fragmentado (Bagley, 2012). El modelo norteamericano de lucha contra el narcotráfico en la región también ha tenido vastos impactos negativos sobre la democracia, los derechos humanos, las relaciones cívico-militares, la economía e incluso el medio ambiente.

* Una versión alternativa de este artículo, más extensa y en inglés, fue publicada por Routledge en 2017 con el título “Challenging the U.S.-Led War on Drugs: Argentina in Comparative Perspective”.

** Profesor de la Universidad Nacional de La Rioja; <scutrona@unlar.edu.ar>.

Aunque los gobiernos de América Latina y el Caribe han manifestado cada vez más resistencia a las políticas de seguridad impulsadas por Estados Unidos (Love-man, 2006), la mayoría de los países de la región han sucumbido a la presión de Washington para adoptar el modelo de la guerra contra las drogas. Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador, México y el Caribe, en mayor o menor medida, han seguido las directrices norteamericanas en la materia. La Argentina, por el contrario, no ha cumplido íntegramente con la agenda de Estados Unidos en la región. ¿Por qué algunos países sucumbieron a la presión norteamericana y otros no? ¿Qué factores específicos explican las diferentes trayectorias seguidas por estos países?

Este artículo explora los casos que han resistido la presión de Estados Unidos para adoptar el modelo de la guerra contra las drogas en América Latina y el Caribe. Debido a la importancia del estudio de los casos que se desvían del patrón modal, el artículo se centra específicamente en el caso argentino. La investigación existente, por el contrario, ha girado en torno a Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, México y la región del Caribe; es decir, países donde Estados Unidos promovió la guerra contra las drogas, presentándola como una amenaza existencial a la seguridad nacional y justificando de esta manera la militarización de la política antinarcoóticos al interior de sus respectivos territorios.

La primera sección de este artículo expone las diferentes aproximaciones teóricas, tanto en el ámbito de la política comparada como de las relaciones internacionales, que ayudan a entender el proceso de elaboración de políticas públicas en materia de drogas. En la segunda sección se exploran brevemente los orígenes históricos de la guerra contra las drogas en América Latina y el Caribe, haciendo especial hincapié en el rol de Estados Unidos en la región. En la última sección se abordan las diferentes trayectorias seguidas por cada administración presidencial, desde la recuperación de la democracia hasta el último gobierno del Frente para la Victoria (FPV). El caso colombiano, quizá la manifestación más representativa de la guerra contra las drogas, es utilizado para contrastar las características argentinas a lo largo del tiempo.

Determinantes de la política contra las drogas

Decisiones tales como el rechazo –o no– de la guerra contra las drogas son a menudo condicionadas por fuerzas y actores que operan dentro y más allá de las fronteras nacionales de cada Estado-nación. ¿Es el contexto internacional un factor relevante a la hora de entender la difusión del modelo de la guerra contra las drogas en América Latina y el Caribe? O, por el contrario, ¿es la dinámica doméstica el elemento principal que determina la orientación política de los gobiernos de la región? Tanto la política comparada como las relaciones internacionales pueden ayudar a entender el proceso de formulación e implementación de políticas públicas en materia de drogas.

El contexto internacional

En el campo de las relaciones internacionales, las consideraciones de poder han estado a la vanguardia de los análisis realistas sobre la formación de alianzas. Ya sea que los estados equilibren su poder en contra de capacidades militares (Morgenthau, 1948; Waltz, 1979; Mearsheimer, 2001) o amenazas (Walt, 1987), la mayoría de los realistas sostienen que los países actúan racionalmente para maximizar su seguridad o poder dentro de un sistema anárquico (Levy, 2004). El equilibrio de poder pue-

de lograrse a través de medios militares (“equilibrio duro”) o de otros mecanismos destinados a retrasar, frustrar y socavar las decisiones unilaterales de un poder mayor (“equilibrio suave”) (Pape, 2005). De acuerdo con el realismo neoclásico, otros factores como las percepciones de los líderes, los cálculos del poder y el prestigio influyen también en la formulación de la política nacional, lo que limita la importancia de fuerzas sistémicas (Rose, 1998).

En función de las teorías realistas de las relaciones internacionales, es plausible argumentar que una mayor capacidad militar por parte de la Argentina, al menos con respecto a otros países de América Latina y el Caribe, ha limitado la influencia de Estados Unidos en la conducción de su política antidrogas. Es probable, en otras palabras, que las capacidades materiales de la Argentina se hayan traducido en algún tipo de equilibrio de poder en contra de Estados Unidos, mientras que los estados menos poderosos se han visto limitados a seguir la agenda de seguridad de Washington en la región.

La literatura sobre la interdependencia compleja, por su parte, ofrece una explicación alternativa para entender los comportamientos de los estados con respecto al hegemon. De acuerdo con esta perspectiva, los países entrelazados por el comercio y la inversión son menos propensos a comprometerse en políticas de equilibrio de poder que aquellos menos vinculados económicamente (Paul, 2004). Como expresa Cooper, “las relaciones económicas internacionales amplían y limitan la libertad de los países [...] incorporando a cada país a una matriz de restricciones” (Cooper, 1968: 4).¹ Según Keohane y Nye, esta variante de la teoría liberal explica por qué los países menos dependientes suelen ser capaces de negociar sobre una gran variedad de temas, utilizando así sus niveles menores de asimetría como fuente de poder contra el hegemon (Keohane y Nye, 1977).

Sobre la base de la teoría liberal, entonces, hay razones para creer que una mayor diversificación de la economía argentina lejos de la influencia de Estados Unidos –que resulta en relaciones de poder menos asimétricas– ha requerido un menor ajuste en la conducta y el manejo de la política interna. Aquí la lógica sugiere que la economía relativamente diversificada de la Argentina, al menos en comparación con otros países de América Latina y el Caribe, ha tenido como resultado un contexto económico más flexible para desarrollar su política antidrogas al interior de sus propias fronteras.

El contexto doméstico

En el ámbito de la política doméstica, los estudios sobre democratización subrayan la relevancia continua del proceso de transición en la consolidación democrática (Viola y Mainwaring, 1985; O’Donnell, 1992; Zagorski, 1992; Acuña y Smulovitz, 1996). A diferencia de aquellos países que experimentan una “transición desde arriba”, donde el nuevo gobierno elegido democráticamente tiene que permitir un nivel significativo de continuidad con la mayoría de las prácticas autoritarias del pasado, una “transición por colapso del régimen” limita el papel de las fuerzas armadas en política (Viola y Mainwaring, 1985). Como sostiene Stepan (1988), los militares pueden transitar de una posición de altas a bajas prerrogativas sin grandes episodios de contestación, en circunstancias donde las fuerzas armadas han pasado por una situación de debilidad.

1 Traducción propia. El mismo procedimiento se aplicará en todo el texto a cualquier cita cuyo original no esté en español.

Siguiendo la literatura sobre democratización, es posible argumentar que el resultado de la transición condiciona el papel de las prerrogativas extramilitares de las fuerzas armadas, como es el ejercicio de operaciones antidrogas. Es probable que esta proposición explique por qué la transición después del colapso presente en la Argentina, en oposición a los países latinoamericanos que experimentaron una transición pactada, haya sido decisiva a la hora de limitar las capacidades operacionales y las prerrogativas de los militares en materia de drogas. En este sentido, también es plausible argumentar que una nueva reducción de las prerrogativas militares, junto con una visible disminución de la contestación militar, ha limitado las oportunidades del gobierno para impulsar la “seguritización” de la política contra las drogas.²

La literatura sobre democratización también contribuye a entender los arreglos posteriores a la transición (Przeworski, 1988; O'Donnell, 1994; Hunter, 1997). Desde esta perspectiva, la retención de un gobierno democrático después de la transición no asegura la consolidación del régimen (O'Donnell y Schmitter, 1986; Huntington, 1991; Valenzuela, 1992). La ausencia de rendición de cuentas horizontal, en particular, ha sido considerada dentro de las democracias latinoamericanas, especialmente después de la llamada “tercera ola” de democratización. O'Donnell, por ejemplo, sostiene que mientras que la toma de decisiones en democracias representativas tiende a ser lenta e incremental, las “democracias delegativas” tienen en cambio la aparente ventaja de permitir una rápida formulación de políticas, pero a expensas de una mayor probabilidad de errores (O'Donnell, 1994). En este sentido, mientras que los regímenes presidenciales “puros” aumentan la presencia de bloqueos entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo (Linz, 1990 y 1994; Mainwaring, 1993; Stepan y Skach, 1993; Arato, 2000; Samuels, 2007), la versión latinoamericana del hiper-presidencialismo, comúnmente referida como democracia delegativa, tiene los efectos opuestos.

Según la literatura sobre la “calidad de la democracia”, en particular las teorías que giran en torno al sistema de pesos y contrapesos, es posible argumentar que los cambios de política son más lentos y menos dramáticos en presencia de mayores niveles de rendición de cuentas horizontal. El fundamento de esta proposición indica que la política antidrogas en la Argentina es llevada a cabo por poderes relativamente autónomos, lo que sugiere que el sistema de pesos y contrapesos afecta tanto el proceso como los resultados. Por el contrario, cambios estructurales como la participación de las fuerzas armadas en la lucha contra las drogas en otros países de América Latina y el Caribe han sido caracterizados por el unilateralismo.

Más recientemente, la literatura sobre la calidad de la democracia también ha desarrollado un abundante trabajo sobre modos alternativos de rendición de cuentas (Waisbord, 1996; O'Donnell, 1998; Smulovitz y Peruzzotti, 2000). Las teorías basadas en la sociedad civil, en particular, han contribuido a comprender los déficits democráticos de América Latina al complementar los repertorios clásicos de control sobre el gobierno. Smulovitz y Peruzzotti explican que la “rendición de cuentas social” es un mecanismo de control no electoral, aunque vertical, que tiene como objetivo exponer la mala conducta gubernamental (Smulovitz y Peruzzotti, 2000, 2003 y 2006). Diferentes actores, como los movimientos de derechos humanos, las organizaciones no

² La “seguritización” es un proceso por el cual un problema público se presenta como una amenaza existencial, que requiere medidas de emergencia y justifica acciones fuera de los límites normales de la política (Buzan, Waever y Wilde, 1998).

gubernamentales y las comunidades epistémicas, median la relación entre el Estado y la sociedad civil, y contribuyen de esta manera a alterar el escenario político “desde abajo” (Brysk, 1994).

Se desprende del argumento de las teorías basadas en la sociedad civil, en particular la literatura centrada en la rendición social de cuentas, que la presencia generalizada y el activismo de las asociaciones y los movimientos de la ciudadanía limitan las prerrogativas gubernamentales para la formulación de políticas públicas. La lógica de esta proposición sugiere que los niveles significativamente más altos de movilización dependen en gran medida del modo de transición y de la naturaleza del régimen autoritario precedente, considerado altamente represivo y económicamente destructivo. La ruptura radical de la Argentina con el pasado, en otras palabras, le dio a la sociedad civil una mayor capacidad de organización y movilización, especialmente cuando se trata de temas relacionados con la violación de los derechos humanos.

La guerra contra las drogas en América Latina y el Caribe

El modelo norteamericano de la guerra contra las drogas de la región se ha materializado en un conjunto de políticas públicas que promueven la expansión del rol militar en la lucha contra el narcotráfico, aplicado independientemente de la naturaleza del problema de las drogas en el país de destino. Apoyado en una legislación antidrogas severa, este modelo proporciona ayudas económicas con propósitos de seguridad; la capacitación de las fuerzas armadas y la policía en operaciones y estrategias militares; asesoramiento, inteligencia y apoyo logístico; y la transferencia de armas, equipos y servicios para luchar contra el narcotráfico. Lo más importante: este modelo enmarca el problema de las drogas como una preocupación de seguridad nacional, y a menudo ignora sus dimensiones económicas, sociales y culturales.

Tal modelo no ha sido una simple metáfora sino una praxis habitual a lo largo y ancho de la región (Tokatlian, 2017). Acuñada durante el gobierno de Richard Nixon (1969-1974), la política norteamericana de la guerra contra las drogas en América Latina se remonta a la década de 1980, cuando Estados Unidos fue testigo de la explosión del consumo de *crack* y sus delitos conexos (Carpenter, 2003; Isacson, 2005; Youngers y Rosin, 2005). Mediante la Directiva Presidencial de Seguridad Nacional N° 221, en abril de 1986 Ronald Reagan declaró el tráfico de drogas como una amenaza para la seguridad nacional y autorizó a los servicios de inteligencia a involucrarse directamente en esfuerzos antinarcóticos (Carpenter, 2003). Meses más tarde, la militarización de la política contra las drogas impulsada por Estados Unidos se profundizó fuertemente cuando el presidente puso en marcha la operación *blast furnace*, un esfuerzo militar conjunto contra las instalaciones de procesamiento de cocaína en Bolivia.³

La estrategia norteamericana tomó aun más fuerza en 1989, cuando la administración de George H. W. Bush (1989-1993) impulsó la Iniciativa Andina, el primer gran incremento en la asistencia militar extranjera contra las drogas (Isacson, 2005). En los años noventa, los programas estadounidenses antinarcóticos se transformaron en el

³ La operación *Intercept* (México) de 1969, la operación *Buccaneer* (Jamaica) de 1974 y la operación Fulminante (Colombia) de 1978 constituyen los antecedentes inmediatos en la materia.

centro de la política estadounidense y representaron más del 92% de la ayuda militar y policial en el hemisferio occidental (Andreas y Nadelmann, 2006). Con la desaparición del enemigo soviético, el narcotráfico se convirtió en la máxima prioridad de política exterior norteamericana. En 1995, Bill Clinton reafirmó la nueva estrategia al declarar la delincuencia organizada internacional como una amenaza para la seguridad nacional. Al ocupar el vacío soviético, la Directiva Presidencial N° 42 estableció los principales fundamentos del nuevo imperativo moral de Estados Unidos de cara al futuro. El Plan Dignidad de 1997, por ejemplo, se transformó en una de las principales estrategias para luchar contra el lavado de dinero y el consumo de drogas en Bolivia.

Con la aprobación del Plan Colombia en julio del 2000, el rol de Estados Unidos en la región alcanzó niveles sin precedentes. Con el foco puesto en las fuerzas armadas, la iniciativa representó una inversión cercana a los 1.300 millones de dólares para combatir el narcotráfico. Si bien el componente militar originalmente representaba solo el 7% del presupuesto original, terminó como la mayor partida dentro de los fondos disponibles. Es decir, entre el 70% y el 80% de los recursos fueron directamente a la asistencia militar (Pizarro y Gaitán, 2006). El plan también incluyó al menos 95 helicópteros UH-60 y UH-1N, la fumigación con herbicidas en 3,5 millones de acres, entrenamiento de más de 75 mil soldados y policías, la donación de numerosos aviones de carga y patrulleros, y asesoramiento, inteligencia y apoyo logístico (Isacson, 2015).

Aunque las preocupaciones por el narcotráfico disminuyeron después del 11 de septiembre de 2001, nunca desaparecieron. Luego de los ataques terroristas, Estados Unidos reorganizó la política contra las drogas como parte de la "guerra contra el terrorismo" (Andreas y Nadelmann, 2006). Como plantean Pizarro y Gaitán (2006), Washington no se limitó en estos años a luchar contra el narcotráfico, sino contra guerrilleros financiados por el dinero de las drogas. El Plan Mérida, la Iniciativa de Seguridad Regional para Centroamérica y la Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe fueron algunas de las manifestaciones del modelo militarizado de lucha contra las drogas impulsado por Estados Unidos en la región durante aquellos años.

El caso argentino

La Argentina experimentó un proceso de creciente militarización durante la segunda mitad del siglo xx. Entre 1955 y 1983, el país sufrió varios cambios de régimen, alternando gobiernos civiles con juntas militares. Durante este período, la población también fue testigo de la expansión de la agenda de seguridad. Además de la proliferación de grupos subversivos domésticos, el problema de las drogas también comenzó a ser percibido como el nuevo enemigo interior. El discurso predominante, por supuesto, estuvo respaldado por la creación de organismos de gobierno y leyes en la materia.⁴ La nueva infraestructura institucional coincide con una rápida expansión de la cooperación entre la Argentina y Estados Unidos en el campo de las drogas, revirtiendo una tendencia de relativa autonomía respecto a los intereses de Washington.

⁴ En 1971 se creó la División de Narcóticos, en 1972 el Consejo Nacional de Toxicomanía y Narcóticos y en 1974 se aprobó la Ley N° 20.771, que penalizaba por primera vez el uso de estupefacientes en la Argentina (Manzano, 2015).

La presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989)

Bajo estas condiciones, se podría haber esperado una mayor profundización de la guerra contra las drogas en la Argentina, sobre todo luego de la explosión del consumo de *crack* en Estados Unidos durante los años ochenta. Sin embargo, la política argentina contra las drogas no siguió la tendencia regional. Mientras países como Colombia, Bolivia, Perú y la región del Caribe se embarcaron en un proceso de creciente militarización para combatir el narcotráfico, la Argentina se desvió del patrón regional y resistió la presión norteamericana para adoptar la guerra contra las drogas. Además, el perfil punitivo iniciado durante los años setenta comenzó a revertirse gradualmente con la recuperación de la democracia en 1983.

La guerra de Malvinas, junto con la creciente presencia de problemas económicos, provocó grandes protestas contra el gobierno militar, lo que aceleró su caída. En estas circunstancias, el presidente Bignone (1982-1983) no logró contener la proliferación de divisiones internas dentro de las filas militares y llamó a elecciones en octubre de 1983. El candidato de la Unión Cívica Radical (UCR), Raúl Alfonsín, quien hizo campaña bajo una plataforma basada en la protección de las libertades y los derechos humanos, aprovechó el descontento social contra los militares y derrotó inesperadamente a su contrincante peronista, Ítalo Luder. Al final del año, la democracia fue restaurada y el recién electo presidente comenzó a desarrollar un proceso de consolidación democrática que tuvo varias consecuencias en la política contra las drogas.

El resultado de la transición, por supuesto, fue influenciado directamente por la naturaleza del régimen autoritario precedente, considerado económicamente destructivo y altamente represivo (O'Donnell, 1992). A diferencia de otros países latinoamericanos, la junta militar que gobernó la Argentina entre 1976 y 1983 entró en el proceso de transición desde una posición de debilidad. La creciente erosión de su legitimidad, junto con el hecho de que eligieron al candidato equivocado al intentar llegar a un acuerdo durante la democratización del país, obstaculizó el desarrollo de un compromiso político con el emergente régimen constitucional. A pesar de que los militares intentaron despojarse de toda responsabilidad en términos de las violaciones de derechos humanos, su salida no fue salvaguardada como sucedió en países como Brasil, Chile y Ecuador. No es de extrañar, entonces, que este proceso haya sido conceptualizado por Viola y Mainwaring como una transición después de colapso, en oposición a las transiciones desde arriba (Viola y Mainwaring, 1985).

Fue así que Alfonsín honró las promesas hechas durante su campaña política y se concentró rápidamente en las fuerzas armadas, con el objetivo de reducir su tamaño, el poder y los privilegios de la institución castrense (Pion-Berlín, 1991). Además de los juicios a las juntas, la creación del Ministerio de Defensa y la reducción del gasto militar y del personal, la transformación más radical de las relaciones cívico-militares –en particular porque afectó en gran medida la política contra las drogas del país– se produjo en 1988 cuando el Congreso nacional aprobó la Ley N° 23.553. La Ley de Defensa Nacional dividió formalmente las esferas de seguridad interna y defensa, y restringió el papel de los militares a las agresiones externas.

El escenario en los países que adoptaron la guerra contra las drogas fue completamente diferente. Colombia, por ejemplo, ha mantenido su régimen democrático desde el único golpe militar en 1953. Después de experimentar una transición pactada a fines de la década de 1950, las fuerzas armadas conservaron un grado considerable de autonomía. Según Ramírez Lemus, Stanton y Walsh (2005), la autonomía de los militares radica en la percepción de neutralidad obtenida durante “La Violencia”,

ya que las fuerzas armadas se negaron a participar en el conflicto entre liberales y conservadores.⁵ A cambio de controlar al gobierno, los militares mantuvieron la autoridad para diseñar e implementar la política de seguridad sin supervisión civil.⁶ De hecho, la profundización de la guerra contra las drogas durante la gestión de Belisario Betancur (1982-1986) allanó el camino para la participación de los militares en la seguridad interna.

Las discusiones sobre el problema de las drogas no estuvieron divorciadas del clima social imperante en la Argentina. Manzano observa que a mediados de los años ochenta, “gran parte de los argentinos pensaba que era posible y deseable repensar el problema de las drogas, gracias en parte a su asociación con proyectos autoritarios” (Manzano, 2015: 61). El enfoque represivo de la guerra contra las drogas, en otras palabras, no solo se vio obstaculizado por la emergente arquitectura institucional ilustrada en mecanismos legales como la Ley de Defensa Nacional, sino también porque este modelo representaba una alternativa muy peligrosa frente a los ojos de una población todavía aterrorizada por los resultados de la Doctrina de Seguridad Nacional.

Las organizaciones de derechos humanos, en particular, estuvieron a la vanguardia de la política argentina desde la recuperación de la democracia (Friedman y Hochstetler, 2002). Como señala Brysk (1994), esta tendencia ayudó a transformar el panorama político “desde abajo”. Aunque el papel de las instituciones impulsadas por el gobierno –como la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP)– fue crítico al respecto, los movimientos sociales también jugaron un rol importante para contener diferentes intentos por restaurar cualquier política percibida como represiva. Algunas de las organizaciones más relevantes fueron Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo y el Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos. Otras organizaciones como la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos trabajaron específicamente en el campo de las drogas y contribuyeron a rechazar el modelo norteamericano.⁷

El régimen emergente de los derechos humanos en la Argentina fue alentado y apoyado por la labor de diferentes comunidades epistémicas. Estas redes de expertos basadas en el conocimiento desempeñaron un papel fundamental para ayudar tanto al gobierno nacional como a los movimientos de derechos humanos a enmarcar el debate sobre las drogas. La movilización del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y la Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI) ilustra la fortaleza con la que la población ha ejercido control sobre los militares y la policía (Smulovitz y Peruzzotti, 2000). Según Verbitsky (2015), durante el gobierno de Alfonsín, el CELS estaba decidido a promover una política alternativa contra las drogas. Del mismo modo, otra organización con experiencia en la materia, el Fondo de Ayuda Toxicológica (FAT), comenzó a promover el estudio de las drogas desde una perspec-

⁵ Se conoce como “La Violencia” a la sangrienta guerra civil que conmocionó a Colombia entre 1948 y 1958. Durante este período, los dos principales partidos políticos (Partido Liberal y Partido Conservador) se enfrentaron en el sector rural por derechos de la tierra.

⁶ El Estatuto de Seguridad de 1978, en particular, legalizó el derecho de las fuerzas armadas a luchar contra el “enemigo interno” y abrió de esta manera las puertas para la llegada de la Doctrina de Seguridad Nacional.

⁷ La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, por ejemplo, publicó en 1989 un informe en defensa de los derechos humanos y su relación con el narcotráfico en el país.

tiva de salud y derechos humanos (Touzé, 2015). Mediante campañas de reducción de daños, por ejemplo, el FAT ofreció un enfoque innovador frente al VIH/Sida.

Las voces en contra de la guerra contra las drogas adquirieron visibilidad en los medios argentinos. La profundización de la política democrática a partir de 1983 revirtió la relación complaciente de la prensa con los intereses estatales que prevalecieron durante la junta militar (Blaustein y Zubieta, 1998). A diferencia de otros países, los principales diarios de la Argentina, como *Clarín*, *Página/12* y *La Nación*, no estaban estrechamente identificados con los partidos políticos tradicionales.⁸ No resulta sorprendente, entonces, que la nueva agenda temática de la prensa en la Argentina girara en torno a temas como la corrupción y las violaciones de derechos humanos. Historias sobre lavado de dinero, drogas y funcionarios gubernamentales directamente involucrados en el tráfico de influencias y el pago de sobornos formaron parte de alguno de los temas más candentes de la agenda argentina de la época (Waisbord, 2000). En abril de 1989, por ejemplo, la legisladora radical Lucía Alberti advirtió que el “avance penalizador en la legislación no resuelve los problemas [de la droga]” (Alberti, 1989). Los escritos de Adolfo Pérez Esquivel, Atilio Borón y Horacio Verbitsky, entre otros, también reflejan el compromiso de la comunidad epistémica con la emergente agenda de derechos humanos.

El periodismo de investigación argentino parece contradecir el caso colombiano. Mientras que el mercado de los medios de comunicación en el primer país abrazó la tradición liberal occidental con la recuperación de la democracia, los medios se identificaron fuertemente con los intereses del partido en el segundo. Según Waisbord, los medios partidistas tenían más probabilidades de sobrevivir en países como Colombia porque los partidos políticos han sido capaces de mantener una presencia sostenida (Waisbord, 2000). El modelo de la prensa partidista, de hecho, fue vigorizado por las administraciones de los partidos Liberal y Conservador desde el último golpe militar a finales de los años cincuenta. Esta situación se vio agravada por el recrudecimiento de la violencia y la persecución a periodistas durante los años ochenta. Amenazas de muerte, ataques con bombas, secuestros e incluso el asesinato de periodistas como Guillermo Cano y Sylvia Duzán fueron algunas de las tácticas violentas utilizadas contra la prensa del país andino.

Aunque en el caso argentino la agenda de derechos humanos acercó al país a Estados Unidos, el recién electo gobierno democrático logró escapar de los designios principales de Washington, particularmente durante la reactivación de la Guerra Fría (Paradiso, 2007). Russell y Tokatlian (2002) describen la política exterior de la Argentina por aquellos años como “competitiva”. En lugar de involucrarse en medidas tradicionales de equilibrio de poder destinadas a enfrentarse directamente con Estados Unidos, el comportamiento internacional del país sudamericano durante la Guerra Fría se pareció más a lo que algunos realistas describen como “equilibrio suave” (*soft balancing*).⁹ Es decir, un equilibrio tácito a través de herramientas no militares que intenta retrasar, frustrar y socavar las decisiones unilaterales de una potencia como

⁸ Según Kitzberger (2009), el mercado argentino de medios de la época era relativamente fuerte y desarrollado, y su credibilidad era alta en comparación con el resto de la región.

⁹ Durante estos años, el gobierno nacional también se negó a ratificar tanto el Tratado para la Prohibición de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco) como el Tratado de No Proliferación Nuclear; emprendió un proyecto conjunto con Saddam Hussein para el desarrollo de un misil balístico conocido como “Cóndor II” y continuó desarrollando su capacidad para enriquecer uranio.

Estados Unidos (Pape, 2005). En el marco de las Naciones Unidas, por ejemplo, solo cinco países votaron con más frecuencia en contra de Estados Unidos que de la Argentina (Cisneros, 1998). Sin embargo, las capacidades materiales del país no fueron un buen predictor de su comportamiento exterior. Como demuestra el Índice Compuesto de Capacidad Nacional (CINC),¹⁰ la Argentina perdió poder frente a Estados Unidos después de 1983, pero esta situación no forzó al país a seguir la agenda de Washington, como sugieren los postulados realistas (Neto y Malamud, 2015).

Fue así como la atmósfera nacional comenzó a cambiar en la Argentina. La imagen social de los consumidores de drogas mutó de delincuentes a pacientes, y se realizó entonces la distinción entre narcotraficantes y enfermos. Además, el gobierno ayudó a legitimar nuevos discursos preventivos, expandió y diversificó la provisión de servicios de salud, y revivió el debate legislativo, colocando el tema de las drogas en la agenda pública (Kornblit, Caramotti y Di Leo, 2010). Estos cambios llevaron a una inversión gradual de la tendencia represiva de los años setenta hacia una actitud mucho más tolerante para con las drogas. Por ejemplo, a través del caso Bazterrica, la Corte Suprema de Justicia de Alfonsín declaró la inconstitucionalidad del artículo 6 de la Ley de Drogas. Según manifestó uno de los jueces involucrados en el caso, Enrique Petracchi:

Nuestro país está resurgiendo de 50 años de vaivenes políticos, durante la mayoría de los cuales primó el autoritarismo [...] Esa sucesión de períodos autoritarios se caracterizó por la proliferación de prohibiciones como único recurso para el control de las relaciones sociales: Así, por razones de la misma índole, podían castigarse no solo la tenencia de una cantidad de droga correspondiente al consumo personal, sino también la circulación de ciertos libros y publicaciones [...] El daño que puede causar en la sociedad argentina actual todo menoscabo al sistema de libertades individuales no es seguramente un riesgo menor que el planteado por el peligro social de la drogadicción (Corte Suprema de Justicia de la Nación, 1986: 1391-1392).

También surgieron debates sobre legalización, y proliferaron posiciones alternativas que exigían una reforma de la normativa vigente. A menudo, basados en los argumentos planteados por emprendedores morales como el juez Petracchi, figuras políticas como Adolfo Gass se unieron a la búsqueda de un enfoque más flexible contra las drogas. En 1986, el senador radical presentó el primer proyecto de despenalización del coqueo y posesión de drogas para uso personal desde la recuperación de la democracia. Esta iniciativa fue acompañada por un proyecto similar promovido por Fernández de Quarracino, Alberti, Golpe y Felgueras. Como uno de sus autores admitió, "con leyes duras o con leyes blandas, el problema de la droga ha ido en aumento. Las soluciones hay que buscarlas en un análisis multidisciplinario" (*Página/12*, 1988a).

Lógicamente, la posición de la Argentina en la política económica de las drogas de aquel momento no obstaculizó el desarrollo de un modelo flexible. Como señaló Liliana Chamo, la directora del Centro Nacional de Reeducación Social (CENARESO), la Argentina seguía siendo un "país de tránsito" (*Página/12*, 1988b). Otras cuestiones sociales, como el aumento de las tasas de mortalidad y enfermedades infantiles, sí

¹⁰ El CINC es una medida estadística de poder nacional que utiliza un promedio de porcentajes de totales mundiales en seis componentes diferentes, que representan la fuerza demográfica, económica y militar. Véase Singer, Bremer y Stuckey (1972).

ocupaban un lugar destacado dentro de la agenda del gobierno radical (Malamud-Goti, 1994). Esta situación contradice visiblemente los casos de Colombia, Bolivia, Perú y la región del Caribe. A mediados de los años ochenta, por ejemplo, Perú suministraba aproximadamente el 65% de la hoja de coca a nivel mundial, mientras que Bolivia y Colombia lo hacían en un 25% y 10%, respectivamente (Bagley, 2012). Además, organizaciones criminales como los cárteles de Medellín y Cali, junto con guerrillas de izquierda como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), ya estaban operando en Colombia, mientras que el Sendero Luminoso controlaba vastas porciones de Perú.

Las presidencias de Carlos Menem (1989-1999)

A lo largo de los años noventa, la Argentina sufrió transformaciones estructurales. Apoyado en una ideología conservadora, el gobierno de Menem abordó la crisis económica del país siguiendo una serie de reformas orientadas al mercado: programas de privatización, liberalización comercial y reestructuraciones monetarias y fiscales. El Plan de Convertibilidad de 1991 marcó el comienzo de una nueva era en la política económica. Las reformas de Menem fueron oportunamente acompañadas y alentadas por medidas encaminadas a concentrar el poder en manos del Ejecutivo. El presidente fue investido con superpoderes, el número de jueces en la Corte Suprema que simpatizaba con el gobierno fue ampliado y la Constitución nacional reformada. Además, Menem contó con una mayoría parlamentaria mucho más significativa que la de Alfonsín, que controló ambas cámaras del Congreso nacional.

La política exterior argentina no sería la excepción. A diferencia del clásico equilibrio de poder suave que caracterizó las relaciones con Estados Unidos desde finales del siglo XIX, la Argentina desarrolló estrechos vínculos con Washington luego de la Guerra Fría. Este nuevo acercamiento fue definido por el entonces ministro de Relaciones Exteriores, Guido Di Tella, como "relaciones carnales". Según Di Tella, "lo que se ha hecho desde 1989 hasta ahora fue devolver el país a su posicionamiento normal, a las alianzas que corresponden tanto por su historia como por vocación e interés..." (1998: 15). Este giro de la política exterior fue evidente en el ámbito económico. El comercio entre la Argentina y Estados Unidos, por ejemplo, creció a una tasa media anual del 12,4%, casi duplicando la tasa de expansión del comercio mundial durante los noventa. El total de transacciones bilaterales también aumentó en un promedio de 3.301 millones de dólares en 1991-1992 a 7.774 millones en 1999-2000 (Bouzas *et al.*, 2002). De la misma manera, Estados Unidos consolidó su posición de primer inversor extranjero directo en muchos sectores de la economía argentina (Colombo Sierra, 2004).

En materia de lucha contra las drogas, el gobierno nacional firmó en Washington el primer memorándum con agencias especializadas. El acuerdo garantizó una contribución de 120 mil dólares por parte de Estados Unidos para la compra de equipos de análisis de laboratorio destinados a mejorar la capacidad de interdicción de la Policía Federal. Acuerdos similares fueron firmados sucesivamente el 31 de agosto de 1989, el 28 de septiembre de 1990, el 30 de septiembre de 1991, el 1 de septiembre de 1992, el 24 de junio de 1993, el 23 de agosto de 1994, el 29 de septiembre de 1995 y el 28 de septiembre de 1999 (Consejo Argentino de Relaciones Internacionales, 2000).

A pesar de la expansión de la cooperación con Estados Unidos, el apoyo de Washington nunca alcanzó los niveles experimentados en otros países de la región como Colombia. En 1996, momento en que Estados Unidos aumentó significativamente su asistencia a América Latina en materia de lucha contra el narcotráfico, la Argentina

solo recibió 274 mil dólares de Estados Unidos, mientras que Colombia 64.321.000 dólares. Luego de El Salvador, Colombia se convirtió en el mayor receptor de ayuda militar y policial de la región. Además, la Argentina ni siquiera figuró entre los primeros 15 receptores de ayuda militar en América Latina e incluso países como Paraguay recibieron un total de 2.131.000 dólares, mientras que la ayuda militar y policial de la Argentina solo representó 763 mil dólares para el período 1996-1999 (Security Assistance Monitor, 2015).

El gobierno nacional también empezó a mostrar signos de cambio en la política doméstica. Con la sombra de la dictadura lejos, libre de obligaciones electorales y fortalecido por la concentración de poder en el Ejecutivo nacional, el presidente encontró suficiente espacio para adoptar un enfoque más duro contra las drogas. Bajo estas circunstancias, el gobierno radicalizó su discurso y enmarcó el problema del narcotráfico como una amenaza a la seguridad nacional. Los titulares de los periódicos retrataron continuamente las opiniones de diferentes funcionarios del gobierno y exigieron la adopción de políticas represivas para hacer frente al problema de la droga. El uso de estupefacientes estaba poniendo en peligro “el estilo de vida argentino”, afirmaron algunos funcionarios de Menem (Malamud-Goti, 1994: 16). Además, el propio presidente contribuyó a la creciente histeria popular al solicitar la pena de muerte para los narcotraficantes.¹¹

Menem también presionó por una legislación más severa. En 1989, el Congreso nacional aprobó la Ley N° 23.737, en sustitución de la Ley de Estupefacientes de 1974. Aunque el nuevo instrumento legal conservó la mayor parte de la redacción sobre delitos de narcotráfico, aumentó la duración de la condena a entre cuatro y 15 años y penalizó la posesión de drogas para uso personal con prisión.¹² La Ley N° 23.737 también creó la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (Sedronar). La nueva arquitectura institucional desarrollada por la administración de Menem fusionó los campos de salud y seguridad al abordar simultáneamente los problemas de consumo y tráfico de drogas. La organización ganó impulso con su primer secretario, Alberto Lestelle, quien permaneció en el cargo de 1989 a 1995. Durante este período, la Sedronar se volvió cada vez más activa y recibió un presupuesto anual de aproximadamente 70 millones de dólares (Burzaco y Berensztein, 2014). A pesar de su doble perfil, la Sedronar se centró en el ámbito de la seguridad, y la huella personal de su primer secretario permeó la organización (Federico, 2012).

El presidente también consideró que la Argentina debía repensar la dinámica de sus relaciones cívico-militares (*Clarín*, 1990a). El 2 de noviembre de 1989, Menem declaró que “el Ejército debe prepararse y capacitarse para cumplir su rol dentro de las instituciones de la nación [...] el Ejército Argentino, en el marco del poder político constituido, debe contribuir a la tranquilidad y estabilidad de las instituciones republicanas” (Sain, 2002: 226). La posición del presidente fue respaldada por altos funcionarios gubernamentales, incluidos el vicepresidente, Eduardo Duhalde, y los ministros de Defensa Ítalo Luder y su sucesor, Humberto Romero. Más importante aún,

11 El 10 de octubre de 1990, el presidente de la Nación intentó reformar el Código Penal del país para imponer la pena de muerte por tráfico de drogas y “crímenes aberrantes”.

12 El nuevo paradigma fue reforzado por el caso Montalvo de 1990, donde la Corte Suprema invirtió el precedente de Bazterrica y reafirmó los criterios de la dictadura.

el gobierno nacional también encontró apoyo dentro de las propias filas de las fuerzas armadas argentinas. Por ejemplo, el jefe del Ejército, Isidro Cáceres, afirmó que “es necesario que los ejércitos [...] se enfrenten a las amenazas que intentan subvertir los sistemas de gobierno y la vida de nuestro pueblo” (Sain, 2002: 226).

Diferentes agencias norteamericanas especializadas en la lucha contra el narcotráfico apoyaron la iniciativa de Menem. En mayo de 1990, por ejemplo, el general Maxwell Thurman, jefe del Comando Sur, visitó la Argentina con el objetivo de fortalecer los programas bilaterales. Durante su encuentro con el ministro de Defensa, Humberto Romero, Thurman insistió en la necesidad de crear una fuerza multinacional compuesta por militares argentinos para enfrentar al narcotráfico. Unos años más tarde, otros dos funcionarios norteamericanos de alto rango, el Secretario Adjunto de Asuntos Interamericanos, Michael Skol, y el jefe del Comando Sur, William Clark, defendieron la idea de involucrar a los militares en la lucha contra las drogas. En su discurso ante las autoridades argentinas, Michael Skol admitió que su país esperaba que las fuerzas armadas brindaran “inteligencia y apoyo logístico” en la lucha contra el narcotráfico (Sain, 2002: 270).

Es en este contexto que el presidente Menem aprobó el Decreto N° 392/90 y permitió a las fuerzas armadas enfrentarse a amenazas domésticas. Esta vez, sin embargo, los enemigos no eran solo ultraizquierdistas, como admitió Alfonsín al aprobar el Decreto N° 83/89 (Comas, 1989), sino una amplia variedad de actores que podían contribuir a situaciones de “malestar social”. La estrategia del presidente de recurrir a un decreto, como ocurrió durante la administración de Alfonsín, sugiere que la composición del Congreso nacional no era favorable para la adopción de una ley que pudiera revertir algunos de los principales logros del proyecto de democratización iniciado en 1983. La oposición de legisladores radicales, en particular, constituyó el principal obstáculo al intentar involucrar a las fuerzas armadas en la seguridad interna (Laleff Llieff, 2012).

A pesar de los intentos del gobierno nacional por seguir la guerra contra las drogas, Menem avanzó aun más en la desarticulación de la oposición militar. Con la “amenaza comunista” desvanecida, el complejo industrial militar fue privatizado y se redujeron o vendieron diferentes industrias de defensa. La participación militar en organismos que no estaban estrictamente relacionados con su papel institucional también fue eliminada (Franko, 1996). Los gastos de defensa, por su parte, disminuyeron drásticamente. Entre 1989 y 1993, el presupuesto militar se redujo del 18,2% del gasto público al 10,6% (Trinkunas, 2001). Además de importantes recortes de personal en las fuerzas armadas, los procesos de reclutamiento y promoción de los militares también cambiaron. En particular, a través del Decreto N° 1.537/94, Menem puso fin al sistema de reclutamiento para aprobar poco después la Ley N° 24.429 del servicio militar voluntario en la Argentina.

Sin embargo, y en contraste con el Decreto N° 392/90, el Congreso nacional impuso nuevas limitaciones a las fuerzas armadas con la sanción de la Ley de Seguridad Interna en 1992. Aunque el nuevo instrumento legal autorizó a los militares a desempeñar misiones logísticas, la responsabilidad de salvaguardar la seguridad nacional del país recayó en la Policía Federal, la Prefectura Naval, la Gendarmería Nacional y fuerzas policiales locales. Al igual que la legislación de Defensa Nacional, la Ley N° 24.059 fue aprobada con el apoyo de la mayoría de las fuerzas políticas (Laleff Llieff, 2012). El rol de la UCR y el Frente por un País Solidario (FREPASO) fue clave al respecto. Mientras que los líderes del partido radical interpretaron la militarización como un intento de imponer una nueva versión de la Doctrina de Seguridad Nacional,

los miembros del FREPASO consideraron que “el papel de las fuerzas armadas no es el de reprimir desórdenes interiores para lo cual no están preparadas, sino asegurar la defensa nacional” (*Clarín*, 1997). Bajo estas circunstancias, el congresista radical Mario Losada fue más allá y exigió la adopción del “requisito republicano”, que exige que los legisladores nacionales participen en el diseño de las funciones de los militares (*Clarín*, 1997).

Si bien la mayoría de las voces contra la militarización surgieron de la oposición, los miembros del partido peronista no estuvieron ausentes del debate. Por el contrario, figuras como Miguel Ángel Toma, jefe de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados, sostuvieron que “una cosa es que las fuerzas armadas hagan logística para el control del narcotráfico [...] y otra muy distinta es que participen en tareas de inteligencia” (*Ámbito Financiero*, 1991). Igualmente importante fue la posición del ministro de Defensa, Antonio Erman González, quien afirmó que “las fuerzas armadas no intervendrán en la lucha contra el narcotráfico ni tampoco realizarán trabajos de inteligencia interior porque lo tienen prohibido por ley” (*Ámbito Financiero*, 1991). De igual modo, su sucesor, Oscar Camilión, rechazó la idea de transformar la legislación, argumentando que las fuerzas armadas no tenían un papel en materia de narcotráfico (Sain, 2002). Otros obstáculos surgieron incluso dentro de los propios militares. A diferencia de su antecesor, el jefe del Estado Mayor del Ejército, Martín Bonnet, señaló que no creía que “en este momento [la lucha contra el narcotráfico] sea la función más importante” (*Clarín*, 1990b).

Si bien las relaciones ejecutivo-parlamentarias cambiaron formalmente después de la reforma constitucional de 1994 –y favorecieron la consolidación del hiper-presidencialismo–, el Congreso nacional argentino mantuvo fuertes prerrogativas legislativas.¹³ Como sostienen Calvo y Tow, “el Congreso argentino ha sido responsable de iniciar, modificar y aprobar la mayoría de las leyes nacionales sancionadas desde 1983”, desafiando la imagen del Poder Legislativo como “escribanía” (Calvo y Tow, 2009: 452). En el ámbito de las relaciones cívico-militares, en particular, la realidad argentina distó mucho del proceso centralizado de toma de decisiones característico de la “democracia delegativa”, tal cual sugiere O’Donnell (1994). No resulta sorprendente, entonces, que Menem haya recurrido a diferentes decretos, en desmedro de la vía legislativa, para permitir la participación temporal de las fuerzas armadas en operaciones de lucha contra las drogas.

Mientras en la Argentina el Congreso nacional aprobó la mitad de las iniciativas presidenciales en los últimos 25 años, en otros países de la región como Brasil, México y Chile, el Poder Legislativo aprueba aproximadamente el 80% de la legislación propuesta por el Poder Ejecutivo (Aleman y Calvo, 2008; Calvo y Tow, 2009). En Colombia, por ejemplo, el partido del presidente conserva generalmente la mayoría de los escaños en la legislatura (Negretto, 2006). Como explica Leal, el sistema político elitista y excluyente de Colombia ha favorecido la adopción de prácticas clientelares orientadas a cooptar a la oposición, donde los partidos políticos han perdido progesi-

¹³ Antes de la reforma constitucional de 1994, el Poder Legislativo solo estaba reservado al Congreso nacional, aunque el Ejecutivo podía presentar proyectos de ley y también vetarlos. Después de la reforma de 1994, sin embargo, el presidente fue investido con prerrogativas adicionales como el poder de dictar decretos de necesidad y urgencia en circunstancias muy excepcionales y promulgar parcialmente proyectos de ley aprobados por el Congreso nacional. Véanse Corrales (2002); Mark, Hwang y Micozzi (2009); Rose-Ackerman, Desierto y Volosin (2011).

vamente sus orientaciones ideológicas (Leal, 1984). Sin programas de diferenciación partidaria, se calcula que el 60% del Congreso nacional colombiano recibió contribuciones ilícitas de campaña en temas relacionados con la lucha contra el narcotráfico, particularmente durante los años ochenta y noventa (Bagley, 2001b).

Al igual que en los años ochenta, el papel de la comunidad epistémica argentina fue también determinante a la hora de exponer las acciones de funcionarios dispuestos a revisar la dinámica de las relaciones cívico-militares del país. Verbitsky, en particular, continuó desafiando la gestión de Menem al señalar que, con la militarización, la política contra las drogas “puede terminar en las peores manos” (Verbitsky, 1999). Otra voz disidente fue levantada por Alfonsín en una columna titulada “Los militares no deben reprimir el narcotráfico”, donde el líder radical sostuvo que combatir el narcotráfico con los militares “no solo sería ilegal sino contraproducente” (Alfonsín, 1997). Una posición similar fue sostenida por el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, quien manifestó en la primera reunión continental de los “zares antidrogas” que la guerra contra el narcoterrorismo “atenta contra el desarrollo democrático del hemisferio” (Serracin, 1999).

Las organizaciones involucradas en la defensa de los derechos humanos se sumaron en la cruzada contra el modelo represivo de lucha contra las drogas. Intercambios, por ejemplo, se transformó en una institución líder en la promoción de una postura más flexible sobre las drogas en la Argentina. Al emerger de un equipo conformado en el marco del FAT, Intercambios desarrolló desde 1995 investigaciones y trabajo de campo en materia de VIH/Sida y consumo de drogas desde una perspectiva de salud y derechos humanos (Touzé, 2015). Además de organizaciones nuevas como Intercambios, por supuesto, instituciones tradicionales como el CELS continuaron presionando al gobierno en busca de una postura más flexible frente a las drogas y el crimen. En un documento publicado junto a *Human Rights Watch* en 1998, el CELS consideró como “preocupante” la política de Menem, particularmente después de que el presidente cuestionara la defensa de los criminales por parte de las organizaciones de derechos humanos (CELS y *Human Rights Watch*, 1998).

Las voces de la comunidad epistémica y los movimientos de derechos humanos en la Argentina se hicieron visibles en diarios como *Página/12* y *Clarín*. La prensa se involucró cada vez más en exponer los escándalos de altos funcionarios del gobierno por casos como el de lavado de dinero proveniente del negocio de las drogas. El “Narcogate”, por ejemplo, ilustra la fuerza del periodismo de vigilancia durante los años noventa (Lejtman, 1993). El caso que más tarde se conocería en la prensa como el “Yomagate” involucró a familiares de Menem, sospechados de participar en el contrabando de cocaína a Estados Unidos y Europa.

En Colombia, por el contrario, la comunidad de derechos humanos recién tomó fuerza a mediados de los años noventa. Al litigar casos específicos de violaciones de derechos humanos y socializar sus campañas a nivel internacional, la comunidad de derechos humanos en el país andino comenzó a participar activamente en política (Ramírez Lemus, Stanton y Walsh, 2005). Algunas de las organizaciones más populares fueron la Comisión Colombiana de Juristas, la Fundación País Libre, el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, la Fundación Comité de Solidaridad con Presos Políticos, Minga, entre otras. Sin embargo, su actividad no fue homogénea, sus acciones no alcanzaron cobertura nacional y muchas veces fueron acusados de ser demasiado pasivos frente a las violaciones del derecho internacional humanitario (Romero, 2001). Como sostiene Romero, en Colombia las organizaciones de derechos humanos

se enfrentaron a dos obstáculos: las restricciones presupuestarias y los riesgos para las vidas de los activistas. A partir de 1996, por ejemplo, un promedio de más de un defensor de los derechos humanos murió cada mes en Colombia cumpliendo con su actividad (Gallón-Guiraldo, 2001).

Ciertamente, el contexto nacional en Colombia durante los años noventa difiere sustancialmente de la situación vivida en la Argentina. A diferencia del país andino, donde hubo aproximadamente ochenta homicidios por cada cien mil habitantes, en la Argentina los esfuerzos destinados a involucrar a las fuerzas armadas en la lucha contra el narcotráfico no fueron alentados por una ola de violencia sin precedentes. En Colombia, además de cárteles del narcotráfico de Medellín y Cali, el país contó con guerrillas de izquierda y grupos paramilitares. No es de extrañar, entonces, que las encuestas hayan demostrado que la opinión pública apoyaba acciones gubernamentales fuertes contra el negocio de las drogas (Thoumi, 1995).

Este escenario, sumado al hecho de que la mayor parte de la producción colombiana de drogas tenía como destino Estados Unidos, endureció la presión norteamericana para militarizar la guerra contra las drogas en el país andino. Ilustrativo de este hecho fue que Washington desertificó a Colombia en tres ocasiones entre 1995 y 1997, con el argumento de que el país no cumplía con los requisitos.¹⁴ Pero las consecuencias del proceso de certificación varían de un país a otro. Si bien Colombia ha sido altamente vulnerable a este mecanismo, particularmente porque Estados Unidos se convirtió en su mayor socio comercial, otros países permanecieron menos expuestos a sus efectos negativos. La diversificación económica argentina, por ejemplo, se ha traducido en un contexto más flexible para desarrollar su política antidrogas. Incluso a mediados de los noventa, momento en que las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Colombia se deterioraron rápidamente, las exportaciones argentinas hacia Estados Unidos solo representaron 1.760 millones de dólares, mientras que Colombia duplicó esta cifra con 3.701 millones (United States Census Bureau, 2015).

La presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007)

Néstor Kirchner fue elegido en un clima de fragmentación política e incertidumbre, producto de la crisis económica y social en la cual desembocó la gestión de la Alianza.¹⁵ Debido a que el exgobernador de Santa Cruz ganó las elecciones en un contexto de protestas públicas caracterizadas por el lema "que se vayan todos", Kirchner tuvo que mostrar rápidamente signos de cambio. Sobre la base de un modelo económico impulsado por las exportaciones y una política fiscal conservadora, el presidente peronista estableció un tipo de cambio competitivo que en última instancia se benefició por los precios extremadamente altos de los *commodities*. Los resultados no tardaron en llegar: entre 2003 y 2007, la economía creció en promedio el 9%, el desempleo cayó el 11% y la tasa de pobreza disminuyó de casi 50% a 27% (Levitsky y Murillo, 2008).

¹⁴ El proceso de certificación fue inaugurado durante la presidencia de Reagan. A través de este mecanismo legal, el Congreso de Estados Unidos requirió al Ejecutivo que certificara a los países para garantizar que cumplieran con los estándares de Washington en la lucha contra el narcotráfico. De esta forma, se prohibió que los países "descertificados" recibieran créditos bancarios, asistencia económica y el apoyo en instituciones financieras multilaterales.

¹⁵ La Alianza fue una coalición política entre la UCR y el FREPASO que ganó las elecciones presidenciales de 1999 y se disolvió después de la renuncia de Fernando de la Rúa el 20 de diciembre de 2001.

En el campo político, Kirchner profundizó la estrategia de Menem de concentrar el poder en manos del Ejecutivo. El presidente no solo evitó la suspensión de los poderes de emergencia delegados por el Congreso nacional durante la crisis económica de 2001, sino que también se le otorgó una amplia facultad discrecional para modificar el presupuesto y ampliar su control sobre el Poder Judicial a través de una reforma del Consejo de la Magistratura (Levitsky y Murillo, 2008). Además, la promoción de diferentes medidas financieras, como un sistema de retenciones, junto con la aplicación discrecional del régimen de coparticipación, aumentó el control del gobierno nacional sobre las provincias. Una mezcla de nacionalismo y laborismo, a menudo expresada en la retórica de la soberanía, la independencia económica y la justicia social, reforzó discursivamente las medidas de Kirchner. Este proceso fue acompañado por una creciente fragmentación de la oposición. El partido radical, en particular, sufrió las salidas de figuras con visibilidad nacional como Ricardo López Murphy, Elisa Carrió y Margarita Stolbizer. Recrear para el Crecimiento, Afirmación para una República Igualitaria (ARI) y Generación para un Encuentro Nacional (GEN) fueron todas manifestaciones de la creciente crisis del sistema bipartidista argentino (Levitsky y Murillo, 2008).

Pero los desafíos de Kirchner no se limitaron a la situación económica del país. Otro tema que ocupó el primer lugar en la agenda fue la inseguridad. De hecho, las preocupaciones por la seguridad comenzaron a aumentar en la Argentina a fines de los noventa, cuando los índices de delincuencia aumentaron drásticamente y alcanzaron niveles históricos durante la crisis de 2001-2002 (DerGhougassian y Cutrona, 2015). Como indican los informes oficiales, en 1991 se registraron 498.290 delitos de todo tipo, mientras que en 1999 las cifras fueron casi el doble (Dirección Nacional de Política Criminal, 2008). Bajo estas circunstancias, la inseguridad pasó de ser el principal problema del país para el 2% de la población en 1995 al 35% en 2013, ocupando el primer lugar incluso por encima de la economía en 2006 (Rodríguez Games, Fernández y Sain, 2016). En este contexto, muchos políticos comenzaron a argumentar que el deterioro de la seguridad estaba relacionado con las drogas. Una de las primeras voces detrás de esta tendencia fue la de León Arslanián, ministro de Seguridad de Buenos Aires, quien afirmó en una carta abierta que la violencia en el país estaba conectada con el "incremento del consumo de drogas y facilidad para su venta" (*Infobae*, 2004).

La relación entre inseguridad y narcotráfico no fue solo un eslogan utilizado por referentes de la política. Por el contrario, la evidencia empírica sugiere que el papel de la Argentina en la política económica de las drogas cambió drásticamente a principios de siglo. Por un lado, la consolidación del paco transformó el mercado de consumo, especialmente en Buenos Aires. Como muestra la Segunda Encuesta Nacional de Secundaria, en 2005 la prevalencia de pasta básica de cocaína (PBC) entre los estudiantes de entre 13 y 17 aumentó 200% en comparación con 2001. Se observaron tendencias similares con respecto al consumo de cocaína y marihuana, el cual aumentó 120% y 67,6%, respectivamente (Cutrona, 2015). Por otra parte, diferentes informes del Departamento de Estado norteamericano consideraron que la Argentina era una importante fuente de precursores químicos para la fabricación de drogas (Bureau for International Narcotics, 2005, 2006 y 2007). Esta tendencia se agudizó desde 2004-2005, momento en que la Argentina importó cerca de 3,5 toneladas de efedrina en tan solo 24 meses (Cutrona, 2015).

El gobierno nacional reaccionó a esta tendencia promoviendo grandes transformaciones dentro de la arquitectura institucional de la lucha contra las drogas. La

primera iniciativa se produjo en septiembre de 2004, cuando Kirchner transfirió la Secretaría de Seguridad del Ministerio de Justicia de nuevo al Ministerio del Interior. Este proyecto fue visto como un intento por elevar el perfil de las cuestiones relacionadas con la seguridad. Del mismo modo, en diciembre de 2004 y con apoyo logístico de la Administración para el Control de Drogas de Estados Unidos (DEA, por su sigla en inglés), el Ministerio del Interior comenzó a desarrollar un plan de seguridad nacional destinado a enfrentar el narcotráfico en la frontera norte del país (O'Donnell, 2011). En este marco, el Congreso nacional también aprobó en 2005 la llamada Ley de Desfederalización, transformando así las competencias jurisdiccionales, el mapa de actores relevantes y otras prácticas institucionales reconocidas originalmente por la Ley N° 23.737.¹⁶

Sin embargo, las alianzas de Kirchner con grupos progresistas y de derechos humanos dificultaron la adopción de políticas represivas para combatir el narcotráfico. Es así como Kirchner decidió revocar las leyes de amnistía que el Congreso nacional había aprobado en medio de amenazas de rebeliones militares, entre ellas las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. De igual manera, también anuló el decreto firmado por el presidente De la Rúa, que prohibía la extradición de oficiales argentinos acusados de violación de derechos humanos durante la dictadura. Como afirma Diamint (2008), estas medidas recuperaron la idea inicial de Alfonsín de aplicar el imperio de la ley para resolver el problema militar. Otras medidas simbólicas como la transferencia de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) a organizaciones de derechos humanos y la decisión de no usar la fuerza contra los piquetes ilustran el perfil de la administración de Kirchner.

No resulta sorprendente, entonces, que la agenda de derechos humanos del país estuviera ligada al destino de las fuerzas armadas. La política de Kirchner hacia los militares, de hecho, fue inequívoca desde el principio de su mandato. Además de anular las principales leyes de amnistía, Kirchner también promovió diferentes medidas reglamentarias destinadas a subordinar el ejército a la supervisión civil. El presidente firmó el Decreto N° 727/2006 que finalmente reguló la Ley N° 23.554 sancionada en 1988. Con el fin de restringir aun más las capacidades operativas de las fuerzas armadas, la norma prohibió la intervención doméstica del ejército, fortaleció aun más el Ministerio de Defensa y reforzó el compromiso del gobierno nacional de rechazar cualquier intento por extender o ampliar el empleo de las fuerzas militares contra las llamadas “nuevas amenazas”. Otras medidas operativas como la decisión de jubilar a tres cuartas partes del Comando del Ejército y a la mitad de la Fuerza Aérea y la Marina formaron parte de la misma tendencia (Rohter, 2006).

La erosión gradual de las prerrogativas militares en la Argentina contrasta con la situación en Colombia, particularmente desde la aprobación del Plan Colombia. Entre 2000 y 2013 el ejército del país andino creció de aproximadamente 180 mil a 280 mil miembros (Ministerio de Defensa Nacional, 2013). Desde el año 2000, el presupuesto de defensa de Colombia casi se triplicó, lo que transformó su ejército en el más grande de América Latina. No es sorprendente que las encuestas de opinión demuestren que el ejército era una de las instituciones más populares entre la ciuda-

¹⁶ A diferencia de la legislación vigente hasta ese momento, la Ley N° 26.052 (Ley de Desfederalización) permitió a las provincias procesar ciertos delitos como el consumo y la venta de drogas. A principios de 2014, por ejemplo, siete distritos ya habían firmado acuerdos con Estados Unidos para luchar contra el narcotráfico (Dinatale, 2014).

danía colombiana (Isacson, 2013). El intento de Uribe de devolver el poder de policía judicial a los militares y restringir la supervisión de la Corte Constitucional ilustra la influencia de la institución (Ramírez Lemus, Stanton y Walsh, 2005).

No es de extrañar, entonces, que la política antidrogas de la Argentina desde 2003 se haya ido nutriendo cada vez más de nociones como las de inclusión social y respeto por los derechos humanos, en contraposición al paradigma prohibicionista promovido por Estados Unidos en América Latina y el Caribe. Es que más allá de ciertas iniciativas concretas como la desfederalización, la piedra angular de la estrategia oficial contra las drogas de la Argentina fue la asistencia de los usuarios problemáticos de drogas. Según consta en un documento oficial publicado por Sedronar (2015), el objetivo de la Argentina en aquel momento era la “prevención, capacitación y asistencia del uso problemático de sustancias”.

En este marco, la primera Conferencia Nacional sobre Políticas de Drogas, celebrada en septiembre de 2003, abrió el debate nacional sobre la despenalización durante el gobierno de Kirchner. Organizado por Intercambios, el evento fue auspiciado por la Organización Panamericana de la Salud, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (ONUSIDA) y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD). A la reunión asistieron miembros de la comunidad epistémica, entre ellos Juan Gabriel Tokatlian, Graciela Touzé y Alain Labrousse. Lo más importante: la conferencia rechazó la implementación del enfoque punitivo patrocinado por Estados Unidos en América Latina.

El rechazo a la guerra contra las drogas también tuvo repercusiones en el Congreso nacional, donde se presentaron dos proyectos de despenalización de la posesión de drogas para uso personal. El primero fue impulsado por la senadora oficialista Diana Conti, quien afirmó que “la ley 23.737 y la guerra contra las drogas fracasaron, porque en modo alguno disminuyó el consumo ni el narcotráfico”. Según la legisladora peronista, el problema de la adicción debía ser tratado desde la salud y no como un problema penal, ya que no es posible la recuperación mediante la represión (*La Nación*, 2005). La otra iniciativa parlamentaria fue presentada por el diputado socialista Eduardo García. De acuerdo con el propio García, “despenalizar no resuelve el problema de las drogas, pero permitiría abordarlo con muchísimo menos prejuicio y ello ayudaría a que los consumidores tuvieran más posibilidades de acercarse al sistema de salud” (*La Nación*, 2005).

Sin embargo, la posición oficial del gobierno nacional no fue tan contundente. Por el contrario, algunos funcionarios, incluso el propio presidente, fueron cautelosos al abordar el tema de la despenalización. Por ejemplo, Granero afirmó que tanto su posición personal como la oficial es estar en contra de la despenalización de la marihuana y otro tipo de drogas (Granero, 2005). La postura del secretario de Sedronar fue respaldada por Kirchner, quien prefirió evitar la oficialización de una iniciativa de estas características. El diario *La Nación*, en efecto, documentó una reunión en la que el presidente dijo que “si la Corte, en su actual integración, declara nuevamente la inconstitucionalidad de la tenencia de drogas, que lo haga, pero yo no pienso dar un solo paso en ese sentido porque el país ya tiene bastantes problemas” (*La Nación*, 2005).

A pesar de la intención oficial por abordar el problema de las drogas, las acciones concretas del gobierno nacional en la materia fueron esporádicas. A los inconvenientes presupuestarios del Sedronar se sumó la intensa confrontación entre Granero, secretario de la organización, y el entonces ministro del Interior, Aníbal Fernández. Entre ambos funcionarios surgió un fuerte desacuerdo sobre la despenalización de

las drogas. Como consecuencia de esta disputa, la colaboración de Sedronar con fuerzas policiales federales casi desapareció. Además, se suspendieron las reuniones oficiales de las fuerzas intermedias, se cancelaron los seminarios de capacitación y Sedronar dejó de recibir apoyo logístico de otras instituciones (Burzaco y Berensztein, 2014). Otro ejemplo de la ineficacia de la política antidrogas quedó al descubierto cuando la Argentina se transformó en uno de los principales trianguladores de precursores químicos de la región.¹⁷

En el ámbito internacional, las relaciones bilaterales con Estados Unidos cambiaron drásticamente. A pesar de que el ministro de Relaciones Exteriores del país, Rafael Bielsa, declaró que el objetivo era establecer una “relación madura con Estados Unidos” (*La Nación*, 2003), las relaciones carnales de Menem llegaron poco a poco a un final. Como señalan Arnson y Taraciuk, Kirchner desarrolló una política exterior firme y confrontó con el gobierno de George W. Bush en ciertos temas de la agenda internacional (Arnson y Taraciuk, 2004). El rechazo de la propuesta estadounidense de conformar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en la cumbre de Mar del Plata ilustra la nueva posición del gobierno nacional frente a Estados Unidos.

A pesar de los ataques retóricos contra Estados Unidos y la estrategia de equilibrio blando en el sistema multilateral, la cooperación de la Argentina con las agencias antidrogas de Washington persistió durante este tiempo. Según los registros oficiales de Estados Unidos, la cooperación entre ambos países se centró especialmente en la asistencia norteamericana para mejorar las capacidades de la policía argentina. El suministro de equipos y programas de capacitación, en particular, se convirtió en la piedra angular de los esfuerzos estadounidenses. Por ejemplo, el gobierno nacional y la Oficina de Narcóticos y Asuntos Legales firmaron un memorando de entendimiento que allanó el camino para nuevos acuerdos de cooperación en la materia. Es bajo este marco que en 2004 la DEA ofreció diferentes cursos de capacitación y el respaldo a grupos de trabajo que desarrollaban tareas de lucha contra el narcotráfico en la Argentina (Bureau for International Narcotics, 2005).

En Colombia, mientras tanto, el gobierno nacional debió aceptar la decisión de Estados Unidos de trasladarle la carga financiera de la lucha contra las drogas (Rosen, 2014). Para el año 2012, por ejemplo, Estados Unidos asignó aproximadamente 300 millones de dólares, lo que representa una fuerte disminución en comparación con el pasado (Shifter, 2012). Sin embargo, la cooperación no cesó. En octubre de 2009, Bogotá y Washington firmaron un controvertido acuerdo militar con el que otorgaron a Estados Unidos el acceso a siete bases colombianas. Entre otras cosas, este mecanismo permitió a las tropas y contratistas estadounidenses llevar a cabo diferentes misiones antidrogas. Como Uribe admitió, “afortunadamente firmamos el acuerdo de cooperación que garantiza una continuación de las mismas condiciones que en el Plan Colombia” (Begg, 2010).

Las presidencias de Cristina Fernández (2007-2015)

Aunque Cristina Fernández asumió el cargo en un momento de relativa prosperidad, la Argentina seguía enfrentando grandes desafíos, como la inflación, la inseguridad y una infraestructura energética deficiente. A pesar de las dificultades, la presidenta se comprometió a mantener el crecimiento económico, profundizar la lucha contra la

¹⁷ La Argentina importó aproximadamente 3,5 toneladas de efedrina entre 2004 y 2005.

pobreza, consolidar la emancipación de la deuda y continuar promoviendo la agenda de derechos humanos. Decisiones como la renacionalización de Aerolíneas Argentinas, la expropiación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y el lanzamiento de la Asignación Universal por Hijo indicaron que Fernández había decidido profundizar la estrategia nacionalista de Kirchner. La presidenta lo hizo fortaleciendo la retórica populista de izquierda y exaltando la importancia del bienestar social y la nación.

En materia de lucha contra las drogas, el enfrentamiento entre Granero y Aníbal Fernández continuó durante la presidencia de Fernández. Un hecho ilustrativo de este conflicto fue la decisión de Fernández de crear la Comisión Nacional Coordinadora de Políticas Públicas en Materia de Prevención y Control del Tráfico Ilícito de Estupefacientes, la Delincuencia Organizada Transnacional y la Corrupción, a cargo de Mónica Cuñaro. Creada por el Decreto N° 1.359/2009, la Comisión superpuso las principales prerrogativas de Sedronar y creó así una infraestructura institucional paralela en la lucha contra los estupefacientes en la Argentina. Esta dicotomía salió a la luz cuando la Comisión elaboró un proyecto que promovía la despenalización, una alternativa política rechazada sistemáticamente por Sedronar (Burzaco y Berensztejn, 2014).

Al igual que sucedió durante la administración de Kirchner, el presupuesto de Sedronar se mantuvo prácticamente congelado, lo que sugiere que el narcotráfico todavía no era considerado una prioridad. En 2008, por ejemplo, la institución contó con aproximadamente 34 millones de pesos para la lucha contra las drogas (CICAD, 2010), de los cuales 19 millones fueron destinados a cubrir gastos operativos (Peralta, 2008). Asimismo, más de la mitad de esos recursos fueron asignados al tratamiento de usuarios de drogas, lo que refuerza el perfil sanitario de la principal organización argentina (CICAD, 2010). En un contexto de crecientes limitaciones económicas para abordar el problema del narcotráfico, el gobierno de Fernández lanzó el Plan Nacional Antidrogas. Si bien el plan incluyó objetivos específicos como la reducción de la demanda y la oferta, la eficacia de la iniciativa fue limitada por la ausencia de partidas presupuestarias propias (CICAD, 2010).

Por su parte, en el ámbito de la justicia, el fallo Arriola de 2009 reavivó el debate sobre la despenalización. En un escrito de ocho páginas, la Corte Suprema declaró inconstitucional el segundo párrafo del artículo 14 de la Ley N° 23.737, que considera un delito la posesión de drogas para uso personal. La jueza de la Corte Suprema, Carmen Argibay, sostuvo que “la tenencia de droga para el propio consumo, por sí sola, no ofrece ningún elemento de juicio para afirmar que los acusados realizaron algo más que una acción privada, es decir, que ofendieron a la moral pública o a los derechos de terceros” (Corte Suprema de Justicia de la Nación, 2009). El fallo Arriola siguió la misma línea de pensamiento de altos funcionarios gubernamentales del país. Además de las propuestas legislativas y la labor de la comisión dirigida por Mónica Cuñaro, el jefe de Gabinete, Aníbal Fernández, continuó dando a conocer las virtudes de la despenalización. En 2008, por ejemplo, el jefe de Gabinete defendió su posición ante las Naciones Unidas: “Debemos terminar con un sistema que atrapa al consumidor y lo criminaliza sin darle tan siquiera el derecho a la salud”, dijo Fernández durante su presentación en el Consejo Económico y Social (Cappiello, 2008). Sin embargo, a diferencia de experiencias anteriores, la alternativa de despenalización sí fue apoyada abiertamente por la presidenta. En la presentación de una encuesta sobre drogas celebrada en 2008, Fernández declaró que estaba esperando “ese proyecto de ley”, en referencia a la propuesta de enmienda en la que estaban trabajando funcionarios allegados a su gabinete (Guagnini, 2008).

El debate sobre la despenalización se desarrolló paralelamente al lanzamiento de una iniciativa destinada a revertir el enfoque punitivo contra la delincuencia. Con el objeto de rechazar las políticas represivas contra la inseguridad y proponer algunos criterios básicos para enfrentar la delincuencia, organizaciones sociales, sindicatos y una coalición multipartidista firmaron en 2009 el Acuerdo para la Seguridad Democrática. El endurecimiento del sistema penal, el autogobierno policial y la ausencia de políticas a largo plazo fueron algunos de los problemas destacados en el documento patrocinado por el CELS (2009). Algunas de las figuras políticas que firmaron la propuesta fueron Agustín Rossi (FPV), Ricardo Alfonsín (UCR) y Margarita Stolbizer (GEN). Las organizaciones de derechos humanos que participaron fueron el CELS, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Abuelas de Plaza de Mayo, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, e Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio. Entre los sindicalistas estaban las firmas de Hugo Moyano (Confederación General del Trabajo) y Hugo Yasky (Central de Trabajadores de la Argentina). Juan Tokatlian, Catalina Smulovitz (Universidad Torcuato Di Tella) y Carlos Acuña (Universidad de San Andrés) fueron algunos de los académicos que apoyaron la iniciativa.

El contexto internacional no obstaculizó la relativa flexibilización de la política argentina contra las drogas. Apoyado en una economía planificada con resultados macroeconómicos favorables, el gobierno nacional continuó desaprobando el neoliberalismo y el papel de las instituciones financieras internacionales. Como reconoció la Subsecretaría de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental, Roberta Jacobson, la relación bilateral con la Argentina por aquellos años era "difícil" (*Mercopress*, 2012). No es sorprendente, por lo tanto, que los niveles de interdependencia económica entre ambos países fueran relativamente bajos en comparación con el resto de la región. Mientras que Estados Unidos era el cuarto mercado más importante para la Argentina con tan solo el 5,2% de sus exportaciones totales, Estados Unidos representó el primer o segundo destino de las exportaciones en la mayoría de los países latinoamericanos y el Caribe. En Colombia y México, por ejemplo, Estados Unidos ocupó el primer lugar, con 36,6% y 78% respectivamente de sus exportaciones destinadas al mercado estadounidense (CIA, 2012a). Del mismo modo, solo el 15,6% de las importaciones argentinas procedían de Estados Unidos, mientras que en Colombia y México la participación total de las importaciones de Estados Unidos era del 24,2% y 49,9% respectivamente (CIA, 2012b).

El punto más álgido de las relaciones bilaterales llegó en febrero de 2011 con el denominado "incidente del avión". El conflicto comenzó cuando el gobierno nacional acusó al ejército estadounidense de intentar introducir armas, drogas y un equipo de vigilancia en el país bajo la cobertura de iniciativas de capacitación contra narcóticos. El incidente involucró a los cuerpos diplomáticos de ambos países, incluido el portavoz del Departamento de Estado Phillip Crowley, el subsecretario de Defensa para el Hemisferio Frank Mora, el subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental Arturo Valenzuela, Héctor Timerman y la embajadora de Estados Unidos en la Argentina Vilma Martínez. Como consecuencia, la ministra argentina de Seguridad, Nilda Garré, decidió ordenar la suspensión de los cursos de seguridad impartidos por personal militar estadounidense hasta que se revisaran los acuerdos. Además, la cooperación entre el Ministerio de Seguridad argentino y la DEA fue suspendida por un año (*Mercopress*, 2012).

Tras la reelección de Fernández, continuaron desarrollándose importantes transformaciones institucionales. La Comisión Nacional Coordinadora a cargo de Cuñaro

fue transferida de la Jefatura de Gabinete de Ministros a Sedronar (*La Nación*, 2011). Poco después, se confirmó que Granero no continuaría como secretario de la institución. Su lugar fue ocupado por Rafael Bielsa en diciembre de 2011. A través del Decreto N° 289/2011, el primer ministro de Relaciones Exteriores de Kirchner aceptó la difícil tarea de dirigir los esfuerzos antidrogas del país en un momento en que el problema de las drogas había empeorado dramáticamente. Para 2011, de hecho, la institución tenía un presupuesto de 77 millones de pesos, mientras que la Argentina exhibía la mayor prevalencia de uso en Sudamérica en varios tipos de drogas ilícitas (ONUDD, 2010). Bajo estas circunstancias, Bielsa inició un proceso de reorganización de la Sedronar, una iniciativa que incluyó la intervención del Registro Nacional de Precursores Químicos y el establecimiento de vínculos con otras agencias de gobierno. Otra transformación importante se produjo en diciembre de 2013, cuando las esferas de salud y seguridad, originalmente en manos de la Sedronar, se separaron en diferentes agencias. De acuerdo con el nuevo esquema, el recientemente creado Ministerio de Seguridad se hizo responsable del narcotráfico, mientras que la Sedronar continuó con la asistencia a usuarios con problemas de drogas.

Con Granero lejos de la Sedronar, el senador oficialista, Aníbal Fernández, presentó un proyecto de despenalización en marzo de 2012, reforzando el espíritu del fallo Arriola. Según Fernández, esta medida busca “priorizar los derechos humanos de segunda generación y atacar el narcotráfico” (*Infobae*, 2012). Además de Fernández, otras seis propuestas destinadas a reformar la ley de narcóticos fueron presentadas en el Congreso nacional entre 2011 y 2012.¹⁸ Sin embargo, a diferencia del pasado, esta vez la Sedronar respaldó la iniciativa. En su primera entrevista desde su asunción en el cargo, Bielsa acordó revisar el paradigma punitivo, afirmando que “la Corte dijo en el caso Arriola que la tenencia para uso personal de determinada cantidad de marihuana no es punible, y el Poder Ejecutivo está obligado a que se coordine el derecho legal con el jurisdiccional e introducir las modificaciones en el derecho positivo” (Gallo, 2012).

La tendencia hacia la flexibilización del paradigma argentino contra las drogas encontró algunos obstáculos. La problemática de la inseguridad, en particular, comenzó a ser considerada como una gran preocupación entre los argentinos. Un informe desarrollado por Latinobarómetro demostró que el 35% de la población pensaba que el crimen era el problema más grave del país seguido por la inflación con el 11% (Latinobarómetro, 2013). Las preocupaciones por la seguridad fueron acompañadas por la expansión del narcotráfico en ciudades como Córdoba, Buenos Aires y Rosario. Según la División de Análisis Criminal del Ministerio de Seguridad de Santa Fe, por ejemplo, en 2012 hubo 182 homicidios en Rosario, lo que representa un aumento del 15% respecto del año anterior (Lascano, 2012). La clara tendencia alcista continuó en 2013 cuando Rosario registró 217 homicidios, lo que corresponde a una tasa de homicidios de 21 por 100 mil habitantes (*La Capital*, 2014).

Aunque el gobierno nacional evitó la adopción de una versión completa de la guerra contra las drogas, comenzó a sentir presión por demostrar que estaba “haciendo algo” contra el narcotráfico. Fue así como Fernández lanzó el Operativo Escudo

¹⁸ Los autores fueron Vilma Ibarra; Diana Conti; Victoria Donda; Adriana Puiggrós, Adela Segarra y María del Carmen Bianchi; Ricardo Gil Lavedra y Manuel Garrido; Fabián Peralta, Gerardo Milán, María Linares, Omar Duclós y Margarita Stolbizer.

Norte y Fortín II. Con el objetivo de controlar el contrabando de drogas a lo largo de la frontera norte del país, este programa autorizó la instalación de diferentes radares operados por la Fuerza Aérea. El Operativo Escudo Norte y Fortín II se complementaron con la implementación de patrullas conjuntas compuestas por miembros del Ejército y la Gendarmería Nacional. Diferentes funcionarios del gobierno dijeron que los 4.500 soldados involucrados solo vigilaban la frontera; de esta manera se delegó la tarea de atrapar traficantes de drogas a las fuerzas de seguridad. Ante las críticas por la presunta violación de la Ley de Defensa Nacional, el ministro Agustín Rossi argumentó que los únicos deberes del Ejército eran informar a la Policía Federal o la Policía Naval sobre movimientos sospechosos (Rebossio, 2014).

La oposición al Operativo Escudo Norte y Fortín II no tardó en surgir dentro del Congreso nacional. Los legisladores del partido radical, entre ellos Gerardo Morales y Julio Martínez, cuestionaron la iniciativa y acusaron al gobierno nacional de “politizar las fuerzas armadas”. Martínez, exjefe de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados de la Nación, por ejemplo, pidió a Rossi que presentara un informe ante el Congreso nacional porque estaba “llevando al Ejército a 30 años atrás” (*La Política Online*, 2013). Igualmente, el senador Morales denunció la violación de la Ley de Defensa Nacional al argumentar que la participación de las fuerzas armadas en acciones de seguridad interior “confirma el rol del Ejército” (*La Prensa*, 2013). La comunidad epistémica reforzó esta visión con la presentación de un documento titulado “Drogas: una iniciativa para el debate” (Tokatlian *et al.*, 2015). En un evento sin precedentes, diferentes académicos, políticos y figuras populares convergieron en diversos aspectos relacionados con el problema del narcotráfico en el país. El documento sostenía que el énfasis de la política de drogas no debía situarse en la sustancia sino en la ciudadanía y que involucrar a las fuerzas armadas en la seguridad pública solo podía producir resultados desafortunados. El informe fue rubricado por intelectuales y personalidades como Juan Tokatlian, León Arslanián, Hermes Binner, Gastón Chillier, Nilda Garré, Juan Carlos Molina, Marcelo Sain, Graciela Touzé y Horacio Verbitsky.

A diferencia de la Argentina, donde se ha consolidado una comunidad epistémica nacional bien organizada, en Colombia la oposición ha provenido principalmente de académicos que residen en el extranjero, como Bagley, Nathelmann, Youngers, Tokatlian e Isacson. Aunque algunas de las excepciones incluyen las personalidades de Daniel Mejía, María Victoria Llorente, Francisco Thoumi, Ricardo Vargas Meza y el trabajo desarrollado por organizaciones no gubernamentales como la Fundación Ideas para la Paz, su influencia no ha sido suficiente como para alterar las decisiones del gobierno colombiano.

Conclusiones

El rechazo argentino de la guerra contra las drogas se remonta al proceso de democratización. Considerada económicamente destructiva y altamente represiva, la junta militar que gobernó la Argentina hasta 1983 ingresó al proceso de transición desde una posición de debilidad. La ausencia de un compromiso político entre las fuerzas armadas y el régimen constitucional emergente permitió al gobierno de Alfonsín poner en marcha una sólida agenda de derechos humanos. En un contexto donde las drogas no eran consideradas una prioridad, la política exterior estuvo marcada por altos niveles de autonomía respecto de Estados Unidos. Actores de la sociedad civil

como comunidades epistémicas, emprendedores morales y movimientos sociales apoyaron el proyecto de democratización, promoviendo la defensa de los derechos humanos y la subordinación civil de las fuerzas armadas. Apoyado en el surgimiento del periodismo de vigilancia y un consenso multipartidista dentro del Congreso nacional, este proceso tuvo consecuencias institucionales trascendentales como la Ley de Defensa Nacional, un mecanismo que dividió las esferas de la seguridad y la defensa al restringir el papel de las fuerzas armadas en la lucha contra el narcotráfico.

El rol del Ejecutivo cambió drásticamente durante los años noventa. A diferencia de la presidencia radical, la adopción de la guerra contra las drogas sí fue impulsada por funcionarios del gobierno, incluidos el presidente y miembros del ejército. Robustecido por la concentración de poder en el Ejecutivo y el apoyo de Washington, la administración de Menem enmarcó el problema de las drogas como una amenaza a la seguridad nacional en un contexto donde el “enemigo militar” estaba prácticamente controlado. Sin embargo, el narcotráfico nunca fue percibido como una prioridad por parte de los argentinos, ya que el país nunca experimentó niveles de violencia como aquellos existentes en Colombia. Obstáculos internos adicionales como el papel de la oposición en el Congreso nacional, el rol de la comunidad epistémica, junto con otras reformas institucionales como la Ley de Seguridad Interna, limitaron las alternativas de abordaje del problema de las drogas. En otras palabras, la ideología conservadora y el perfil personalista de Menem, junto con una mejora de las relaciones con Estados Unidos, no fueron suficientes para contrarrestar los mecanismos de rendición de cuentas horizontal ni el consenso creciente sobre los derechos humanos.

La crisis económica y social de 2001-2002 llevó el problema de las drogas a un segundo plano y el narcotráfico solo se convirtió en una prioridad a fines de la presidencia de Kirchner. Con el aumento de las tasas de criminalidad, aparecieron los pedidos de “mano dura” frente a este fenómeno. Sin embargo, a diferencia de experiencias anteriores, la resistencia a la estrategia contra el narcotráfico patrocinada por Estados Unidos provino del propio gobierno nacional y no de otras instituciones dentro del sistema de pesos y contrapesos. En un contexto en el que el Ejecutivo continuó concentrando el poder mientras la oposición se fragmentó considerablemente, Kirchner fortaleció su alianza con diferentes grupos progresistas y de derechos humanos como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Bajo estas circunstancias, una comunidad epistémica consolidada y bien organizada finalmente se convirtió en un componente fundamental contra la implementación del modelo de la guerra contra las drogas en un momento en que la relación bilateral de la Argentina con Estados Unidos se deterioró rápidamente.

Pasando en limpio, el cuadro 1 demuestra que el rechazo de la guerra contra las drogas durante la presidencia de Alfonsín fue impulsado por diferentes fuerzas, que exhibían un peso similar. Fue el presidente, apoyado por un consenso multipartidario dentro del Congreso nacional y una sociedad civil floreciente, la principal fuerza detrás de la transformación del modelo represivo característico de la dictadura. Aunque Alfonsín se benefició de niveles relativamente bajos de interdependencia económica con Estados Unidos, el país experimentó una fuerte disminución de sus capacidades nacionales durante los años ochenta, lo que indica que el equilibrio de poder no dependió totalmente del contexto internacional.

A diferencia de Alfonsín, Menem sí intentó adoptar la guerra contra las drogas, lo que implica que el Poder Ejecutivo no fue decisivo al explicar la desertión argentina. Otros factores, como el Congreso nacional y diferentes actores de la sociedad civil,

CUADRO 1
Relevancia de factores

	PODER EJECUTIVO	CONGRESO NACIONAL	SOCIEDAD CIVIL	CONTEXTO INTERNACIONAL
Alfonsín	Medio	Medio	Medio	Medio
Menem	Bajo	Medio	Medio	Bajo
Kirchnerismo	Alto	Bajo	Alto	Medio

Fuente: Elaboración propia.

desempeñaron un papel importante en la limitación de los esfuerzos presidenciales para “seguritizar” las drogas. En el frente internacional, la Argentina expandió drásticamente sus vínculos económicos con Estados Unidos, al tiempo que mantuvo sus capacidades nacionales estables, aunque sin adoptar la guerra contra las drogas. Esta tendencia demuestra que, a pesar de las relaciones carnales, la ideología conservadora del presidente y el giro neoliberal, la Argentina rechazó el modelo norteamericano, lo que denota el poder explicativo limitado de las variables sistémicas.

Grandes transformaciones ocurrieron durante las administraciones del FPV, ya que el peso de cada factor cambió drásticamente. La consolidación del híper-presidencialismo y la fragmentación gradual de la oposición favorecieron el papel del Poder Ejecutivo en la dirección de la política de drogas de la Argentina. A pesar de que ambos presidentes adoptaron algunas medidas que contribuyeron parcialmente a la militarización de la seguridad interna del país, el Poder Ejecutivo resistió fuertemente la adopción del modelo norteamericano. Fue la ideología nacionalista del kirchnerismo y su alianza con diferentes organizaciones progresistas y de derechos humanos, junto con el papel de una comunidad epistémica cada vez más consolidada y organizada, los mecanismos más críticos detrás de la decisión de la Argentina de rechazar la guerra contra las drogas. Al igual que Alfonsín, el contexto internacional no fue determinante ni totalmente irrelevante al explicar la deserción de los principales dictados de Washington en la región.

En términos más generales, por lo tanto, el cuadro 1 muestra una tendencia hacia el híper-presidencialismo, donde el Congreso nacional ha perdido progresivamente sus prerrogativas principales para diseñar y controlar la política antinarcóticos de la Argentina. La consolidación de diferentes actores de la sociedad civil, en particular una comunidad epistémica fortalecida y bien organizada, ha sido la contracara de la transformación del régimen político local durante las últimas décadas de la historia. El contexto internacional, por el contrario, se ha caracterizado por una tendencia cambiante, teniendo solamente influencia indirecta en la formulación de la política contra las drogas de la Argentina.

¿Qué sucederá con respecto al futuro? El perfil de Mauricio Macri, el nuevo presidente de la Argentina a partir de diciembre de 2015, sugiere la presencia de una ruptura con el pasado reciente. Al igual que los otros dos principales candidatos que compitieron en las elecciones generales (Daniel Scioli y Sergio Massa), el dis-

curso político del líder de Cambiemos apunta a subordinar prácticamente todos los aspectos de la política de drogas del país al campo de la seguridad, entendiendo que el problema de la Argentina está estrechamente relacionado con el crimen y la delincuencia (*Buenos Aires Herald*, 2016). Durante los primeros dos años de mandato, Macri ha desarrollado una nueva estrategia para combatir las drogas ilícitas a nivel nacional e internacional. En particular, la redefinición del narcotráfico como el enemigo público número uno y el creciente uso de una retórica bélica han generado un terreno sumamente fértil para la adopción de políticas más duras en la materia, relegando así a un papel secundario otros aspectos relevantes de la política contra las drogas como el consumo, el tratamiento y la defensa de los derechos humanos.

La nueva estrategia presidencial no se limitó al ámbito discursivo; en enero de 2016 Macri declaró por medio del Decreto N° 228 el “estado de emergencia de seguridad”. Con el objetivo de “revertir la situación de peligro colectivo creada por el delito complejo, el crimen organizado y el narcotráfico”, el gobierno nacional modificó la forma en que operan las fuerzas policiales y le otorgó al Ministerio de Seguridad una mayor flexibilidad en la asignación de fondos federales (*La Nación*, 2016). También se reforzaron los controles de seguridad a lo largo de la frontera norte del país,¹⁹ se rechazó fuertemente la posibilidad de discutir la despenalización del consumo de marihuana²⁰ y se reactivaron los cursos de capacitación policial en Estados Unidos.²¹ Sin embargo, la iniciativa más controversial impulsada por el gobierno nacional fue la autorización de derribo de aviones sospechosos de transportar drogas ilegales al interior de las fronteras del país. Este mecanismo, aplicado por las fuerzas armadas, revierte de manera parcial los presupuestos de la Ley de Defensa Nacional al habilitar el involucramiento militar en asuntos de seguridad doméstica.

No es sorprendente, entonces, que la política de seguridad de Macri haya generado críticas entre los movimientos de derechos humanos y la comunidad epistémica en general. El CELS, por ejemplo, publicó un documento oficial en el que repudia la declaración de la emergencia de seguridad: “Para dar respuesta a demandas sociales legítimas, otra vez se realizan anuncios efectistas pero ineficaces, con el agravante de que en esta oportunidad la escalada punitiva llega a habilitar una pena de muerte encubierta”, destacó la organización (*Perfil*, 2016). No obstante, a diferencia de las experiencias pasadas, la oposición de otros partidos políticos fue relativamente limitada. A pesar del rol de Alfonsín en la construcción de la política de defensa, el partido radical se abstuvo de criticar abiertamente la iniciativa del Ejecutivo.

Similar a los años del kirchnerismo, el contexto nacional durante la administración de Macri presenta un terreno fértil para la adopción de la guerra contra las drogas. La opinión pública a favor de la mano dura, la “seguritización” del problema de las drogas, la concentración de poder en manos del Ejecutivo²² y un nuevo acercamiento

19 Con el apoyo de Interpol, se lanzó el plan nacional de “Fronteras Seguras”, una iniciativa que inaugura un nuevo sistema de control de pasajeros y un esquema de radar más amplio.

20 Roberto Moro, el actual responsable de la Sedronar, afirmó que “no es el momento” de discutir la despenalización de la marihuana (*Infobae*, 2016).

21 Según la ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, fortalecer los lazos con países que juegan un papel crítico dentro de la economía política de las drogas ilícitas es una tarea importante en los esfuerzos del gobierno nacional para combatir el narcotráfico (Gallo, 2016).

22 La concentración del poder en manos del Ejecutivo está ilustrada por la creciente utilización de los decretos de necesidad y urgencia y el uso de fondos extra-coparticipables como mecanismos de ne-

entre la Argentina y Estados Unidos se convirtieron en las principales fuerzas detrás de la transformación de la política antidrogas del país. A pesar de que Cambiemos implementó algunas medidas de militarización específicas, las posibilidades reales de que la Argentina finalmente adopte completamente el modelo de la guerra contra las drogas no son muchas. Si bien cualquier aumento en las tasas de criminalidad podría fortalecer las demandas a favor de la mano dura, los obstáculos que estas iniciativas enfrentarán en el futuro no son insignificantes. El marco legal e institucional, particularmente las leyes de Defensa Nacional y Seguridad Interna, y la oposición de las diferentes organizaciones de derechos humanos y la comunidad epistémica serán críticas al respecto. Además, el rol de la Argentina en la política económica de las drogas todavía dista mucho de la situación evidenciada en otros lugares como Centroamérica o los países andinos. En su lugar, entonces, es posible que sigan proliferando diferentes iniciativas *ad hoc* que eludan parcialmente las disposiciones principales de las leyes de Defensa Nacional y Seguridad Interna, aunque sin transformar la arquitectura institucional desarrollada desde 1983.

gociación con las provincias. Asimismo, las elecciones legislativas de 2017 mejoraron sustantivamente la posición de Cambiemos en el Congreso de la Nación. En el Senado, el oficialismo pasó de tener 16 bancas, entre propios y aliados, a 25. En Diputados, Cambiemos pasó de 89 a 108 bancas.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, C. y SMULOVITZ, C. (1996). "Adjusting the Armed Forces to Democracy: Successes, Failures, and Ambiguities in the Southern Cone", en Hershberg, E. y Jelin, E. (eds.), *Constructing Democracy: Human Rights, Citizenship, and Society in Latin America*. Boulder: Westview Press, pp. 13-38.
- ALBERTI, L. (1989). "La cascada autoritaria", *Página/12*, 13 de abril.
- ALEMÁN, E. y CALVO, E. (2008). "Analyzing Legislative Success in Latin America: The Case of Democratic Argentina", en O'Donnell, G., Tulchin, J. y Augusto, A. (eds.), *New Voices in the Study of Democracy in Latin America*. Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars, pp. 7-38.
- ALFONSÍN, R. (1997). "Los militares no deben reprimir el narcotráfico", *Clarín*, 22 de diciembre.
- ÁMBITO FINANCIERO (1991). "Niegan intervención militar contra drogas", 11 de abril.
- ANDREAS, P. y NADELMANN, E. (2006). *Policing the Globe*. Oxford: Oxford University Press.
- ARATO, A. (2000). "The New Democracies and American Constitutional Design", *Constellations*, vol. 7, N° 3, pp. 316-340.
- ARNSON, C. y TARACIUK, T. (2004). "Introducción", en Arnson, C. y Taraciuk, T. (eds.), *Relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos: pasado y presente*. Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars, pp. 1-10.
- ASAMBLEA PERMANENTE POR LOS DERECHOS HUMANOS (1989). *Drogadictos: ¿víctimas o culpables?* Buenos Aires: Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Comisión de Problemas Sociales.
- BAGLEY, B. (2001). "Drug Trafficking, Political Violence and U.S. Policy in Colombia in the 1990s", *working paper*, pp. 1-31.
- (2012). "Drug Trafficking and Organized Crime in the Americas", Woodrow Wilson International Center for Scholars, pp. 1-21.
- BEGG, K. (2010). "Uribe Worried by Obama's Plan Colombia Cuts", *Colombia Reports*.
- BLAUSTEIN, E. y ZUBIETA, M. (1998). *Decíamos ayer: la prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue.
- BOUZAS, R., GOSIS, P., SOLTZ, H. y PAGNOTTA, E. (2002). *Las relaciones Comerciales Argentina-Estados Unidos en el Marco de las Negociaciones del ALCA*. Buenos Aires: CEPAL.
- BRYSK, A. (1994). *The Politics of Human Rights in Argentina: Protest, Change, and Democratization*. Stanford: Stanford University Press.
- BUENOS AIRES HERALD (2016). "Gov't: Drugs 'Most Dangerous Enemy'", 24 de enero.
- BUREAU FOR INTERNATIONAL NARCOTICS (2005). *International Narcotics Control Strategy Report*. Washington: United States Department of State.
- (2006). *International Narcotics Control Strategy Report*. Washington: United States Department of State.
- (2007). *International Narcotics Control Strategy Report*. Washington: United States Department of State.
- BURZACO, E. y BERENSTEIN, S. (2014). *El poder narco: drogas, inseguridad y violencia en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BUZAN, B., WAEVER, O. y WILDE, J. (1998). *Security. A New Framework for Analysis*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- CALVO, E. y TOW, A. (2009). "Cajoneando el Debate: el Papel de los Presidentes de las Comisiones en la Productividad del Congreso Argentino", *Desarrollo Económico*, vol. 49, N° 195, pp. 451-477.
- CAPPIELLO, H. (2008). "Analizan despenalizar en el país el consumo de drogas", *La Nación*, 11 de marzo.
- CARPENTER, T. G. (2003). *Bad Neighbor Policy: Washington's Futile War on Drugs in Latin America*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- CELS [Centro de Estudios Legales y Sociales] (2009). *Acuerdo de Seguridad Democrática*. Buenos Aires: CELS.
- y *Human Rights Watch* (1998). *La inseguridad policial: violencia de las fuerzas de seguridad en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- CIA [Central Intelligence Agency] (2012a). *Exports Partners*. Disponible en <www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/fields/2050.html#pe>.
- (2012b). *Imports Partners*. Disponible en <www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/fields/2061.html#pe>.
- CICAD [Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas] (2010). *Argentina: evaluación del progreso del control de drogas, 2007-2009*. Washington: Organización de los Estados Americanos.

- CISNEROS, A. (1998). *Política exterior argentina, 1989-1999: historia de un éxito*. Buenos Aires: CARI-CEPE-GEL.
- CLARÍN (1990a). "Menem confirmó que se estudian modificaciones a la Ley de Defensa", 8 de febrero.
- (1990b). "Combatir el narcotráfico no es prioridad, dijo Bonnet", 30 de mayo.
- (1997). "Toda la oposición, contra el proyecto", 29 de julio.
- COLOMBO SIERRA, A. (2004). "Nueva etapa: relaciones serias y maduras", en Arnson, C. y Taraciuk, T. (eds.), *Relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos. Pasado y presente*. Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars, pp. 65-70.
- COMAS, J. (1989). "Alfonsín atribuye el ataque a 'ultraizquierdistas'", *El País*, 26 de enero.
- CONSEJO ARGENTINO DE RELACIONES INTERNACIONALES (2000). *Argentina-Estados Unidos: acuerdos bilaterales, 1853-2000*. Buenos Aires: CARI.
- COOPER, R. (1968). *The Economics of Interdependence*. Nueva York: McGraw-Hill.
- CORRALES, J. (2002). *Presidents Without Parties: The Politics of Economic Reform in Argentina and Venezuela in the 1990s*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- CORTE SUPREMA DE JUSTICIA DE LA NACIÓN (1986). "Bazterrica Gustavo Mario, sobre tenencia de estupefacientes", 29 de agosto.
- (2009). "Arriola, Sebastián y otros", 25 de agosto.
- CUTRONA, S. (2015). "A 'Full-Cycle-Country'. How Argentina's New Role Within the Political Economy of Illicit Drugs is Transforming the Structure of Organize Crime", en Bagley, B., Rosen, J. y Kassab, H. (eds.), *Reconceptualizing Security in the Americas in the Twenty-First Century*. Maryland: Lexington Books, pp. 165-187.
- DERGHOUGASSIAN, K. y CUTRONA, S. (2015). "The Drugs-Crime-Prison Nexus: What the U.S. Experience Suggests to Argentina", en Rosen, J. y Brienen, M. (eds.), *Prisons in the Americas in the 21st Century: Human Dumping Ground*. Nueva York: Lexington Books, pp. 195-214.
- DI TELLA, G. (1998). "Prólogo", en Cisneros, A. (ed.), *Política exterior argentina, 1989-1999: historia de un éxito*. Buenos Aires: CARI-CEPE-GEL.
- DIAMINT, R. (2008). "La historia sin fin: el control civil de los militares en Argentina", *Nueva Sociedad*, N° 213, pp. 95-111.
- DINATALE, M. (2014). "Ante el avance narco, el gobierno volvió a firmar acuerdos con la DEA", *La Nación*, 4 de mayo.
- DIRECCIÓN NACIONAL DE POLÍTICA CRIMINAL (2008). *Informe Anual de Estadísticas Policiales*. Buenos Aires: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.
- FEDERICO, M. (2012). *País narco: tráfico de drogas en Argentina: del tránsito a la producción propia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- FRANKO, P. (1996). "Defense Production in Argentina, Brazil, and Chile: A Comparative Perspective", *Defense Analysis*, vol. 12, N° 3, pp. 315-326.
- FRIEDMAN, E. y HOCHSTETLER, K. (2002). "Assessing the Third Transition in Latin American Democratization: Representational Regimes and Civil Society in Argentina and Brazil", *Comparative Politics*, vol. 35, N° 1, pp. 21-42.
- GALLO, D. (2012). "Drogas: avanza el plan para despenalizarlas", *La Nación*, 29 de febrero.
- (2016). "Volverán a enviar a las embajadas agregados de las fuerzas de seguridad", *La Nación*, 18 de julio.
- GALLÓN-GUIRALDO, G. (2001). "Human Rights: A Path to Democracy and Peace to Colombia", *paper* presentado en el seminario Democracia, Derechos Humanos y Paz en Colombia, University of Notre Dame, pp. 1-30.
- GRANERO, J. (2005). "Despenalizar el uso de droga no es progresista", *Revista Hablemos*, N° 2.
- GUAGNINI, L. (2008). "Cristina respaldó la despenalización del consumo personal de drogas", *Clarín*, 30 de julio.
- HUNTER, W. (1997). *Eroding Military Influence in Brazil*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- HUNTINGTON, S. (1991). *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.
- INFOBAE (2004). "Escalofriante panorama de Arslanian por la inseguridad", 4 de septiembre.
- (2012). "El oficialismo propone despenalizar el consumo de marihuana", 29 de marzo.
- (2016). "El jefe de la Sedronar se opone a despenalizar la marihuana", 12 de febrero.
- ISACSON, A. (2005). "The U.S. Military in the War on Drugs", en Youngers, C. y Rosin, E. (eds.), *Drugs and Democracy in Latin America*. Londres: Lynne Rienner Publishers, pp. 15-60.

- (2013). *The Human Rights Landscape in Colombia*. United States: WOLA.
- (2015). "Mission Creep: The U.S. Military's Counter-Drug Role in the Americas", en Bagley, B. y Rosen, J. (eds.), *Drug Trafficking, Organized Crime, and Violence in the Americas Today*. Gainesville: University Press of Florida, pp. 87-108.
- KEOHANE, R. y NYE, J. (1977). *Power and Interdependence*. Boston: Little, Brown and Company.
- KITZBERGER, P. (2009). "Las relaciones gobierno-prensa y el giro político en América Latina", *Postdata*, vol. 14, N° 2, pp. 157-181.
- KORNBLIT, A., CARAMOTTI, A. y DI LEO, P. (2010). *Periodización del consumo de drogas*. Ministerio de Educación de la República Argentina.
- LALEFF LLIEFF, R. (2012). "Los consensos legislativos sobre las fuerzas armadas en la democracia Argentina", *Revista Orbis*, vol. 7, N° 21, pp. 20-37.
- LASCANO, H. (2012). "Hubo 182 homicidios en Rosario en 2012, un 15 por ciento más que el año pasado", *La Capital*, 30 de diciembre.
- LATINOBARÓMETRO (2013). *Informe 2013*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.
- LA CAPITAL (2014). "En Rosario se registraron en 2013 más del doble de crímenes que en Córdoba", 13 de enero.
- LA NACIÓN (2003). "Somos poco interesantes para EE.UU.", 16 de noviembre.
- (2005). "Consumo de drogas: ¿la hora de la despenalización?", 6 de noviembre.
- (2016). "Oficializan la declaración de emergencia en seguridad", 22 de enero.
- LA POLÍTICA ONLINE (2013). "Ofensiva opositora contra Rossi por el despliegue del ejército en la frontera", 4 de septiembre.
- LA PRENSA (2013). "El radicalismo denuncia una violación de la Ley de Defensa por la participación del ejército en seguridad interior", 21 de diciembre.
- LEAL, F. (1984). *Estado y Política en Colombia*. Bogotá: Siglo XXI.
- LEJTMAN, R. (1993). *Narcogate*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LEVITSKY, S. y MURILLO, M. V. (2008). "Argentina: From Kirchner to Kirchner", *Journal of Democracy*, vol. 19, N° 2, pp. 16-30.
- LEVY, J. (2004). "What Do Great Powers Balance Against and When?", en Paul, T., Wirtz, J. y Fortmann, M. (eds.), *Balance of Power*. Stanford: Stanford University Press, pp. 29-51.
- LINZ, J. (1990). "The Perils of Presidentialism", *Journal of Democracy*, vol. 1, N° 1, pp. 51-69.
- (1994). "Presidential or Parliamentary Democracy: Does It Make a Difference?", en Linz, J. y Valenzuela, A. (eds.), *The Crisis of Presidential Democracy: The Latin American Evidence*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, pp. 3-87.
- LOVEMAN, B. (2006). "U.S. Security Policies in Latin America and the Andean Region, 1990-2006", en Loveman, B. (ed.), *Addicted to Failure*. Maryland: Rowman y Littlefield Publishers, pp. 1-52.
- MAINWARING, S. (1993). "Presidentialism, Multipartism, and Democracy: The Difficult Combination", *Comparative Political Studies*, vol. 26, N° 2, pp. 198-228.
- MALAMUD-GOTI, J. (1994). *Humo y espejos. La paradoja de la guerra contra las drogas*. Buenos Aires: Editores del Puerto.
- MANZANO, V. (2015). "The Creation of a Social Problem: Youth Culture, Drugs, and Politics in Cold War Argentina", *Hispanic American Historical Review*, vol. 95, N° 1, pp. 37-69.
- MARK, J., HWANG, W. y MICOZZI, J. P. (2009). "Government and Opposition in the Argentine Congress, 1989-2007", *Journal of Politics in Latin America*, vol. 1, N° 1, pp. 67-96.
- MEARSHIMER, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York: Norton.
- MERCOPRESS (2012). "U.S. Admits Relations with Argentina are 'Difficult' and Calls for Positive Attitude", 27 de abril.
- MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL (2013). *Logros de la política integral de seguridad y defensa para la prosperidad*. Bogotá: Gobierno de Colombia.
- MORGENTHAU, H. (1948). *Politics Among Nations*. Nueva York: McGraw-Hill.
- MUGGAH, R. (2015). "Latin America's Poverty Is Down, But Violence Is Up. Why?", *Americas Quarterly*, 20 de octubre.
- NADELMANN, E. (2009). "Think Again: Drugs", *Foreign Policy*, 12 de octubre.
- NEGRETTO, G. (2006). "Minority Presidents and Democratic Performance in Latin America", *Latin American Politics and Society*, vol. 48, N° 3, pp. 63-92.
- NETO, O. y MALAMUD, A. (2015). "What Determines Foreign Policy in Latin America? Systemic versus

- Domestic Factors in Argentina, Brazil, and Mexico, 1946-2008", *Latin American Politics and Society*, pp. 1-27.
- O'DONNELL, G. (1992). "Transitions, Continuities, and Paradoxes", en Mainwaring, S., O'Donnell, G. y Valenzuela, G. (eds.), *Issues in Democratic Transition*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, pp. 17-56.
- (1994). "Delegative Democracy", *Journal of Democracy*, vol. 5, Nº 1, pp. 55-69.
- (1998). "Horizontal Accountability in New Democracies", *Journal of Democracy*, vol. 9, Nº 3, pp. 112-126.
- y Schmitter, P. (1986). *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- O'DONNELL, S. (2011). *Argenleaks: Los Cables de WikiLeaks sobre la Argentina, de la A la Z*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ONUDD [Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito] (2010). *World Drug Report*. Vienna: Naciones Unidas.
- (2013). *Global Study on Homicide, 2013*. Vienna: Naciones Unidas.
- PÁGINA/12 (1988a). "Una polémica legal fronteras adentro", 28 de junio.
- (1988b). "La Argentina es aún 'de tránsito'", 28 de junio.
- PAPE, R. (2005). "Soft Balancing against the United States", *International Security*, vol. 30, Nº 1, pp. 7-45.
- PARADISO, J. (2007). "Ideas, ideologías y política exterior en Argentina", *Diplomacia, Estrategia, Política*, Nº 5, pp. 5-25.
- PAUL, T. V. (2004). "Introduction: The Enduring Axioms of Balance of Power Theory and Their Contemporary Relevance", en Paul, T., Wirtz, J. y Fortmann, M. (eds.), *Balance of Power: Theory and Practice in the 21st Century*. Stanford: Stanford University Press, pp. 1-28.
- PERALTA, F. (2008). "Presupuesto General de la Administración Nacional para el Ejercicio Fiscal Correspondiente al año 2009", *Diario de Sesiones*. Buenos Aires: Honorable Cámara de Diputados de la Nación.
- PERFIL (2016). "El CELS repudió la declaración de emergencia en seguridad de Mauricio Macri", 25 de enero.
- PION-BERLIN, D. (1991). "Between Confrontation and Accommodation: Military and Government Policy in Democratic Argentina", *Journal of Latin American Studies*, vol. 23, pp. 543-571.
- PIZARRO, E. y GAITÁN, P. (2006). "Plan Colombia and the Andean Regional Initiative: Lights and Shadows", en Loveman, B. (ed.), *Addicted to Failure*. Maryland: Rowman y Littlefield Publishers, pp. 53-79.
- PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo] (2013). *Regional Human Development Report 2013-2014. Citizen Security with a Human Face: Evidence and Proposals for Latin America*. Nueva York: ONU.
- PRZEWORSKI, A. (1988). "Democracy as a Contingent Outcome of Conflicts", en Elster, J. y Slagstad, R. (eds.), *Constitutionalism and Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 59-80.
- RAMÍREZ LEMUS, M. C., STANTON, K. y WALSH, J. (2005). "Colombia: A Vicious Circle of Drugs and War", en Youngers, C. y Rosin, E. (eds.), *Drugs and Democracy in Latin America*. Colorado: Lynne Rienner Publishers, pp. 99-142.
- REBOSSIO, A. (2014). "The Military Should Never be Called out to Help in the Drug-trafficking Fight", *El País*, 21 de enero.
- RODRÍGUEZ GAMES, N., Fernández, S. y Sain, M. (2016). *Seguridad y gobiernos locales en Argentina*. Buenos Aires: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo.
- ROHTER, L. (2006). "Argentine Leader's Bid to Rein in Military Causes Clash", *The New York Times*, 4 de junio.
- ROMERO, F. A. (2001). "El movimiento de derechos humanos en Colombia", en Archila, M. y Pardo, M. (eds.), *Movimientos sociales, Estado y democracia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 441-472.
- ROSE, G. (1998). "Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy", *World Politics*, vol. 51, Nº 1, pp. 144-172.
- ROSEN, J. (2014). *The Losing War: Plan Colombia and Beyond*. Albany: State University of New York Press.
- ROSE-ACKERMAN, S., DESIERTO, D. y VOLOSIN, N. (2011). "Hyper-presidentialism: Separation of Powers without Checks and Balances in Argentina and the Philippines", *Berkeley Journal of International Law*, vol. 29, Nº 1, pp. 246-333.
- RUSSELL, R. y TOKATLIAN, J. G. (2002). "El lugar del Brasil en la política exterior de la Argentina: la visión del otro", *Desarrollo Económico*, vol. 42, Nº 167, pp. 405-428.
- SAIN, M. (2002). "Nuevos horizontes, nuevos dilemas.

- Las 'nuevas amenazas' y las fuerzas armadas en la Argentina democrática", *Desarrollo Económico*, vol. 42, N° 166, pp. 263-283.
- SAMUELS, D. (2007). "Separation of Powers", en Boix, C. y Stokes, S. (eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford: Oxford University Press, pp. 703-726.
- SECURITY ASSISTANCE MONITOR (2015). "U.S. Military and Police Aid Programs". Disponible en <<http://securityassistance.org/latin-america-and-caribbean/latin-america-and-caribbean>>.
- SEDRONAR (2015). Sedronar Prensa. Recuperado en Sedronar: <<http://www.sedronar.gob.ar/noticia/21303/dia-internacional-de-la-lucha-contra-el-uso-indebido-y-el-trafico-ilicito-de-drogas.html>>, 6 de noviembre.
- SERRACIN, M. (1999). "Denuncian militarización de estrategia presentada por EU", *Panamá América*, 11 de abril.
- SHIFTER, M. (2012). "Plan Colombia: A Retrospective", *Americas Quarterly*, vol. 6, N° 3, pp. 6-42.
- SINGER, D., BREMER, S. y STUCKEY J. (1972). "Capability Distribution, Uncertainty, and Major Power War, 1820-1965", en Russett, B. (ed.), *Peace, War, and Numbers*. Beverly Hills: Sage, pp. 19-48.
- SMULOVITZ, C. y PERUZZOTTI, E. (2000). "Societal Accountability in Latin America", *Journal of Democracy*, vol. 11, N° 4, pp. 147-158.
- (2003). "Societal and Horizontal Controls: Two Cases of a Fruitful Relationship", en Mainwaring, S. y Welna, C. (eds.), *Democratic Accountability in Latin America*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 309-331.
- (2006). *Enforcing the Rule of Law: Social Accountability in the New Latin American Democracies*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- STEPAN, A. (1988). *Rethinking military politics: Brazil and the Southern Cone*. Princeton: Princeton University Press.
- y SKACH C. (1993). "Constitutional Frameworks and Democratic Consolidation: Parliamentaryism versus Presidentialism", *World Politics*, vol. 46, N° 1, pp. 1-22.
- THOUMI, F. (1995). *Political Economy and Illegal Drugs in Colombia*. Boulder: Lynne Rienner.
- TOKATLIAN, J. G. (2017). *Qué hacer con las drogas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- et al. (2015). *Drugs: An Initiative for Debate*. Buenos Aires: s/e.
- TOUZÉ, G. (2015). Entrevista de S. Cutrona a la directora de Intercambios Asociación Civil, 1 de septiembre.
- TRINKUNAS, H. (2001). "Crafting Civilian Control in Argentina and Venezuela", en Pion-Berlin, D. (ed.), *Civil-Military Relations in Latin America*. Chapel Hill y Londres: The University of North Carolina Press, pp. 161-193.
- UNITED STATES CENSUS BUREAU (2015). U.S. Census Bureau. Recuperado de Foreign Trade, <<https://www.census.gov/foreign-trade/index.html>>, 29 de septiembre.
- VALENZUELA, S. (1992). "Democratic Consolidation in Post-Transitional Settings: Notion, Process, and Facilitating Conditions", en Mainwaring, S., O'Donnell, G. y Valenzuela, S. (eds.), *Issues in Democratic Consolidation*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, pp. 57-104.
- VERBITSKY, H. (1999). "Rugido de ratón", *Página/12*, 13 de junio.
- (2015). "Drogas: de la prohibición a la regulación", Seminario Internacional "Drogas de la Prohibición a la Regulación". Buenos Aires: CELS y Universidad Torcuato Di Tella.
- VIOLA, E. y MAINWARING, S. (1985). "Transitions to Democracy: Brazil and Argentina in the 1980s", *Journal of International Affairs*, vol. 38, N° 2, pp. 193-219.
- WAISBORD, S. (1996). "Investigative Journalism and Political Accountability in South American Democracies", *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 13, N° 4, pp. 343-363.
- (2000). *Watchdog Journalism in South America. News, Accountability and Democracy*. Nueva York: Columbia University Press.
- WALT, S. (1987). *The Origins of Alliances*. Ithaca: Cornell University Press.
- WALTZ, K. (1979). *Theory of International Politics*. Long Grove: Waveland Press.
- YOUNGERS, C. y ROSIN, E. (2005). "The U.S. 'War on Drugs': Its Impact in Latin America and the Caribbean", en Youngers, C. y Rosin, E. (eds.), *Drugs and Democracy in Latin America*. Colorado: Lynne Rienner Publishers, pp. 1-13.
- ZAGORSKI, P. (1992). *Democracy vs. National Security. Civil Military Relations in Latin America*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.

RESUMEN

Este artículo explora los casos que han resistido la presión de Estados Unidos para adoptar un modelo militarizado contra el narcotráfico en América Latina y el Caribe. A través de una narrativa histórica, desde la recuperación de la democracia en 1983 hasta el presente, se aplican las teorías de las relaciones internacionales y la política comparada para entender la singular trayectoria argentina con respecto al resto de la región. El texto demuestra que, en cuestiones generales de vulnerabilidad a la presión norteamericana, los factores externos a menudo desempeñan un papel secundario al explicar

la resistencia o aceptación de la agenda de seguridad de Estados Unidos en las Américas. Al enfatizar la importancia del rol de la política doméstica, se identifica la subordinación de los militares a la supervisión civil, el resultado de la transición, el sistema de pesos y contrapesos, y el papel de los actores de la sociedad civil, como los movimientos sociales, las comunidades epistémicas y los emprendedores morales, que son las fuerzas más relevantes que explican la desertión argentina respecto de los principales designios de Washington para combatir el narcotráfico.

SUMMARY

This article explores the cases that have resisted the U.S. pressure to adopt a militarized approach to fight against drug trafficking in Latin America and the Caribbean. Through a sweeping narrative history from the recovery of democracy in 1983 to the present, are applied international relations and comparative politics theories to understand Argentina's different trajectory vis-à-vis the rest of the region. The text demonstrates that in broad questions of vulnerability to U.S. pressure, external factors often play a secondary

role in explaining either balancing/resistance or bandwagoning/acceptance of the U.S. security agenda in the Americas. Emphasizing the role of domestic-level politics, Identifies the subordination of the military to civilian oversight, the transition outcome, the system of check and balances, and the role of civil society actors such as social movements, epistemic communities, and norm entrepreneurs as Argentina's most relevant sources explaining defection from Washington's main dictates to combat drug trafficking.

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

CUTRONA, Sebastián A.

"El desertor latino. Cómo la Argentina rechazó el modelo norteamericano de la guerra contra las drogas". *DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 58, N° 226, enero-abril 2019 (pp. 399-432).

Palabras clave: <Argentina> <Narcotráfico> <Guerra contra las drogas> <América Latina> <Estados Unidos>.

Keywords: <Argentina> <Drug dealing> <War on drugs> <Latin America> <United States>.

LA RELACIÓN ENTRE INFLACIÓN Y CRECIMIENTO

ESTIMACIÓN DEL UMBRAL DE INFLACIÓN PARA LA ARGENTINA

JOSÉ L. MAIA,* DAMIÁN PIERRI** Y LUIS A. TRAJTENBERG***

Introducción

Crecimiento e inflación son objetivos macroeconómicos centrales. Precisar la relación entre ambos ha sido motivo de evaluación por parte de gobiernos y autoridades económicas y sigue siendo un tema recurrente. La implementación de esquemas de metas de inflación no disipa la discusión, por el contrario, la relanza. ¿Cuál deber ser la meta de inflación compatible con el crecimiento del producto potencial o de pleno empleo? En la Argentina esta era una pregunta relevante entre 2003 y 2004 cuando se empezaba a manejar la idea de ir hacia un esquema de metas de inflación. Por entonces, la tasa de inflación se había reducido significativamente luego del salto inflacionario que sucedió al colapso de la convertibilidad. En 2004 la inflación IPC se redujo a 4,4%, mientras la economía se recuperaba fuertemente y los analistas se preguntaban si era óptimo que la inflación siguiera bajando para lograr un crecimiento sostenido. ¿Debía bajar a cero?

Lo cierto es que en los años siguientes la tasa de inflación comenzó a acelerarse progresivamente, acompañada de tasas de crecimiento del producto bruto interno (PBI) elevadas. En este contexto cierta corriente de opinión argumentaba que se trataba de un cambio de precios relativos luego de la abrupta subvaluación cambiaria; incluso otros analistas sostenían que era necesaria más inflación para sostener el crecimiento, porque actuaba como “lubricante” de este. Pero, ¿cuánto debía subir

* Subsecretario de Programación Macroeconómica del Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas de la Nación; <maia.joseluis@gmail.com>.

** Investigador del Instituto Interdisciplinario de Economía Política de Buenos Aires (IIEP-BAIRES-UBA-CONICET) y de la Universidad de San Andrés; <damian.pierri@gmail.com>.

*** Director de la Dirección de Modelos y Proyecciones, perteneciente a la Subsecretaría de Programación Macroeconómica del Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas de la Nación; <trajt@mecon.gov.ar>.

la tasa de inflación? ¿En algún punto empezaría a afectar el crecimiento? De existir ese punto, ¿es el mismo para distintos países y distintos períodos? Todas estas eran preguntas lógicas que resurgían a partir de 2006, cuando las estimaciones del PBI potencial advertían que la brecha del PBI se cerraba y la inflación en la Argentina se aceleraba. Más recientemente el tema vuelve a adquirir relevancia cuando el Banco Central de la República Argentina (BCRA) finalmente decide implementar el esquema de metas de inflación en un entorno de elevada inflación, que requiere no solo una definición sobre la meta final de inflación a alcanzar, sino del sendero de objetivos anuales de desinflación.

Actualmente existe un reconocimiento de que determinados niveles de inflación pueden estar positivamente correlacionados con el crecimiento, pero en la medida en que se acelera muy probablemente tiene efectos negativos sobre él. En la literatura comenzó a extenderse el uso de una relación no lineal entre inflación y crecimiento, de umbrales de inflación y de modelos TAR (*Threshold Autoregressive Models*, por su sigla en inglés). Estos modelos sugieren que a partir de cierto umbral, la inflación se vuelve muy costosa para el crecimiento.

Pero, ¿por qué importa la inflación? La inflación suele considerarse entre los temas más importantes en las encuestas de opinión para el público en general, al asociarse con inestabilidad política, pérdida de moral, deterioro del prestigio nacional y hasta explotación (Shiller, 1996). Los efectos de la inflación sobre el crecimiento y el bienestar general son ampliamente reconocidos en la literatura económica (Briault, 1995) y se dividen en aquellos asociados a la inflación esperada e inesperada. Entre los primeros podemos destacar: costos de menú, volatilidad de precios relativos, distorsiones en la carga impositiva por la ausencia de ajuste por inflación y dispersión geográfica de precios (*shoe leather costs*). Entre los efectos asociados con la inflación inesperada se pueden identificar las redistribuciones de ingresos y riqueza desde acreedores hacia deudores, los costos para aquellos con contratos nominalmente rígidos (asalariados) cuando la inflación resulta mayor a la prevista y los mayores costos para identificar cambios en los precios relativos y asignar recursos acordemente.¹

Sin embargo, ambos tipos de costos de la inflación soslayan tanto los efectos asociados al ciclo económico como potenciales no linealidades que puedan surgir para diferentes niveles de inflación. El trabajo tiene como propósito reconocer estas no linealidades a través del cómputo de “umbrales de inflación” y cuantificar los efectos de los diferentes niveles de inflación sobre el producto controlado por las diferentes fases del ciclo económico.

Dentro de los mencionados efectos de la inflación se pueden identificar aquellos que afectan principalmente a los componentes de la demanda y los que distorsionan

1 La pérdida directa asociada a la inflación (*i.e.*, la pérdida irrecuperable del bienestar ligada al impuesto inflacionario) suele ser de segundo orden –entre 0,5% y 1,0% del PBI para un incremento de 10 puntos en la tasa de inflación–, tanto en países desarrollados como en desarrollo (Lucas, 2000; Ireland, 2009); una medida más amplia de los costos de la inflación comprende la pérdida asociada a la erosión de la función de la moneda como medio de cambio. Entendiendo los costos en este sentido, Lagos y Wright (2005) estiman el costo de un incremento de 10 puntos porcentuales en la tasa de inflación entre el 3% y el 4% del PBI. En el caso argentino reciente, el incremento en la base monetaria observado en la Argentina en los últimos años implica una recaudación por emisión monetaria de varios puntos del PBI, que se transfiere al tesoro para financiar su déficit. Consecuentemente, los efectos de la inflación sobre el bienestar de la población dependen también de la eficacia del gasto público.

las decisiones de las firmas –y, por ende, la oferta agregada–, de manera de obtener una descripción detallada de la interacción entre inflación y ciclo económico.

En particular, mayores niveles de inflación reducen el poder de compra de los consumidores, ya sea a través de sus efectos sobre la carga tributaria efectiva (*i.e.*, impuesto a las ganancias), el incremento en la dispersión geográfica de precios y los salarios reales. Los niveles de inversión pueden verse afectados por el incremento en la volatilidad (real) de los precios relativos –mayor riesgo exige mayor retorno esperado y por consiguiente reduce la viabilidad de algunos proyectos– y la mayor carga tributaria efectiva, aunque beneficiados por la transferencia de recursos que recibirían de sus acreedores en caso de estar endeudados con contratos no indexados. A su vez, la inflación puede afectar los niveles de inversión a través de su relación con la demanda de saldos reales, ya que ambos bienes pueden ser considerados como sustitutos –lo cual generaría una correlación positiva entre inflación en inversión– o complementarios. Finalmente, las exportaciones se ven afectadas por la volatilidad del tipo de cambio real en contextos en los cuales las autoridades monetarias tienen cierto grado de aversión a ajustar el tipo de cambio nominal (*i.e.*, *fear of floating*, Calvo y Reinhart, 2002).

Por otra parte, los costos de menú y la volatilidad real disminuyen la oferta de las firmas. Sin embargo, para niveles moderados de inflación, la volatilidad de precios relativos puede generar incrementos en la oferta agregada de bienes, ya que los cambios inesperados en los niveles de inflación pueden ser identificados como incrementos en los precios relativos por los productores, estimulando la oferta (Lucas, 1972 y 1973).

Como una conclusión preliminar, la inflación en niveles moderados puede “lubricar” el crecimiento y permitir ajustes virtuosos de precios relativos durante el ciclo, ante rigideces a la baja de algunos precios nominales (*e.g.*, salarios, tipo de cambio nominal), y facilitar así la transferencia de recursos a sectores dinámicos (*i.e.*, la inversión en sectores intensivos en capital requiere endeudamiento).

En consecuencia, la inflación podría estar positiva o negativamente correlacionada con los niveles de actividad. Empíricamente resulta relevante identificar los niveles de inflación a partir de los cuales se verifica un cambio en el efecto, tanto cualitativo como cuantitativo, de esta variable sobre los niveles de actividad. Idealmente la determinación de este punto de inflexión, que se conoce como umbral de inflación, debe ser estimado para cada país separadamente, y así tener en cuenta las particularidades de cada uno.

Desde el punto de vista del diseño de la política económica, la estimación del umbral de inflación para la Argentina nos puede ayudar a detectar hasta qué nivel la inflación actúa como un “lubricante” o al menos no tiene efectos perjudiciales sobre el crecimiento, y a partir de qué nivel la inflación dificulta el crecimiento, para lo cual resulta indispensable adoptar políticas adecuadas que reduzcan su nivel hasta rangos no distorsivos.

Usando una metodología de regresión por umbrales, para la Argentina en el período comprendido entre 1910 y 2015, el presente trabajo identifica endógenamente dos umbrales estadísticamente significativos de inflación: un umbral inferior del 7,5% anual y un umbral superior del 12,9% anual.

Los resultados de estimación establecen que la inflación contribuye positivamente al crecimiento económico para niveles de inflación inferiores al 7,5% anual, mientras que la inflación contribuye negativamente al crecimiento económico para niveles de inflación superiores al 12,9% anual. Finalmente, los resultados empíricos muestran que

la inflación no tiene efectos relevantes sobre el crecimiento económico desde el punto de vista estadístico ni desde el punto de vista empírico, en contextos en los cuales el nivel de inflación está situado en un rango entre el 7,5% y el 12,9% anual.

Por último, el trabajo se organiza de la siguiente manera. A continuación se muestran los antecedentes más relevantes de la literatura. Luego, se describen los datos utilizados. En las siguientes secciones se describen la metodología empleada y la especificación del modelo econométrico. Después se discuten los resultados empíricos de estimación. Y, finalmente, se presentan de forma breve los comentarios finales.

Antecedentes y revisión de la literatura

La estimación de umbrales de inflación ha sido objeto de estudio de numerosas investigaciones, las cuales a su vez aplicaron diversas técnicas. Por otra parte, los umbrales de inflación encontrados varían según los períodos y según se trate de grupos de países, sean desarrollados o subdesarrollados, o de países individuales. En general, la asociación entre inflación y crecimiento es positiva cuando la primera variable está por debajo de cierto umbral. A partir de ese nivel crítico, la inflación afecta negativamente el crecimiento, aunque en varios artículos los coeficientes estimados no son estadísticamente significativos.

Sarel (1995) estimó, para una muestra de países tanto desarrollados como en desarrollo, que el umbral está en torno al 8%. Ghosh y Phillips (1998), en cambio, encontraron que al ampliar la muestra el umbral es inferior al 2,5%. Christoffersen y Doyle (1998) efectuaron la estimación para países en transición y encontraron que el umbral para estas economías se eleva al 13%. Khan y Senhadji (2000) concluyen que hay una relación negativa importante y bastante robusta, y encuentran que el umbral a partir del cual la inflación disminuye el crecimiento es del 1% al 3% para países industriales y del 7% al 11% para países en desarrollo. Por otro lado, Khan y Senhadji (2001) reportaron el umbral de inflación en 1%-3% para países desarrollados y en 11%-12% para países en vías de desarrollo, resultado que difiere del trabajo previo, solo por no considerar la corrección por probable endogeneidad. Pollin y Zhu (2005) hallaron que la asociación es positiva hasta el rango 14%-16% para los países de ingresos medios. Por su parte, Li (2006) encontró que el umbral a partir del cual la inflación afecta el crecimiento es del 14% para países en desarrollo. Y más recientemente Espinoza, Leon y Prasad (2010), usando un panel de 165 países para el período 1960-2007, estimaron que, a excepción de los países avanzados, una inflación superior al 10% se vuelve perjudicial para el crecimiento. Ibarra y Trupkin (2015) estimaron un panel para países desarrollados y en desarrollo y encontraron umbrales del 4% y 19%, respectivamente. Aydina (2016) concluye que la relación entre inflación y crecimiento es no lineal, con un umbral del 7,97% para un panel de cinco repúblicas turcas (Azerbaiyán, Kazajistán, Kirguistán, Uzbekistán y Turkmenistán). Ndoricimpa (2017) confirma la relación no lineal entre inflación y crecimiento para un panel de países africanos, y encontró como umbral de inflación el 6,7% para la muestra completa, el 9,5% para los países de ingresos bajos y el 6,5% para los países de ingresos medios.

Las estimaciones para países individuales muestran mayores dificultades, entre ellas el número reducido de observaciones. Algunos de los umbrales encontrados son: 9% para Pakistán (Mubarik, 2005), 6% para Bangladesh (Mortaza y Ahmed, 2005), 2% para Turquía (Sweidan, 2004) y 4,65% para Perú (Vázquez Cordano, 2003).

Para el caso argentino y en el marco de una serie de documentos no publicados entre 1999 y 2006 en el ámbito de la Dirección Nacional de Programación Macroeconómica del Ministerio de Economía de la Nación, Maia y Kweitel (2006) evaluaron la existencia de relación no lineal entre inflación y crecimiento, y estimaron umbrales a partir de los cuales la inflación comienza a impactar negativamente sobre el crecimiento. El trabajo replica a Khan y Senhadji (2000 y 2001) siguiendo la metodología de umbrales desarrollada por Hansen (1999 y 2000), pero en lugar de utilizar datos de panel para grupos de países, la aplicaron para la Argentina para la serie 1900-2005. Los resultados confirmarían la existencia de una relación no lineal entre inflación y crecimiento, y estiman un umbral del 12,5% a partir del cual la inflación comenzaría a impactar negativamente sobre el crecimiento del PBI. Adicionalmente consideran la posibilidad de encontrar una zona de meseta, en la que la inflación puede no ejercer un claro efecto –ni positivo ni negativo– sobre el crecimiento. Los autores concluyen que la inflación podría actuar como un “lubricante” del crecimiento económico hasta un nivel de 7,6%, mientras que en el rango entre 7,6% y 12,5% no impactaría ni positiva ni negativamente. Maia y Kweitel (2006) proponen una avanzada al presente trabajo, que extiende la serie de tiempo y confirma los resultados.

La literatura coincide en predecir una correlación negativa entre inflación y crecimiento a partir de cierto umbral, que sirve tanto para diagnosticar la política macroeconómica como también para detectar el objetivo del Banco Central a la hora de fijar metas de inflación. Sin embargo, la variabilidad observada en los coeficientes estimados para los estudios de panel, particularmente cuando se trata de economías no avanzadas, sugiere que los umbrales de inflación deben ser considerados para cada país separadamente, teniendo en cuenta las particularidades de cada uno.

Datos

El cuadro 1 muestra la relación entre la tasa de crecimiento promedio del PBI per cápita estratificada por los deciles de la distribución de la inflación anual para el período entre los años 1910 y 2015.

Se observa una correlación positiva entre el crecimiento del PBI y las tasas de inflación, excepto a niveles muy bajos (deflación) y muy altos, formando una campana con un único pico en el quinto decil de la distribución de la inflación. A su vez, se verifica una correlación positiva entre la tasa de inflación y su varianza, lo cual implica una mayor diferencia entre los niveles de inflación que caracterizan cada decil a medida que estos crecen.

Los resultados empíricos muestran que los períodos de baja inflación y alta inflación están asociados con un bajo crecimiento económico. Asimismo, los resultados de la estadística descriptiva revelan que los períodos de alto crecimiento se encuentran asociados, por lo general, a contextos en los cuales la tasa de inflación anual estuvo entre 9,2% y 12,9%.

La inflación creciente no solo estaría asociada con un menor crecimiento, sino que además se observa una correlación positiva entre los niveles de inflación y variabilidad de inflación, así como una correlación positiva entre los niveles de inflación y variabilidad de los precios relativos.

Una primera aproximación a la medición de la relación entre inflación y crecimiento puede ser realizada mediante métodos no paramétricos de Kernel. La ventaja

CUADRO 1
Inflación y crecimiento para la Argentina (1910-2015)

DECILES DE INFLACIÓN	RANGO DE INFLACIÓN	INFLACIÓN PROMEDIO	VARIACIÓN ANUAL PROMEDIO DEL PBI PER CÁPITA
1° decil	[-17,2% ; -1,2%]	-7,6%	-0,3%
2° decil	[-1,1% ; 0,9%]	-0,3%	0,7%
3° decil	[0,9% ; 3,7%]	2,0%	0,3%
4° decil	[3,9% ; 8,1%]	6,0%	1,9%
5° decil	[9,2% ; 12,9%]	11,7%	5,0%
6° decil	[13,4% ; 21,7%]	17,3%	1,2%
7° decil	[22,1% ; 23,3%]	22,6%	1,8%
8° decil	[23,6% ; 32,6%]	27,4%	1,5%
9° decil	[32,7% ; 99,9%]	71,3%	-0,4%
10° decil	[101,3% ; 345,9%]	184,1%	-2,5%
TOTAL	[-17,2% ; 345,9%]	32,8%	0,9%

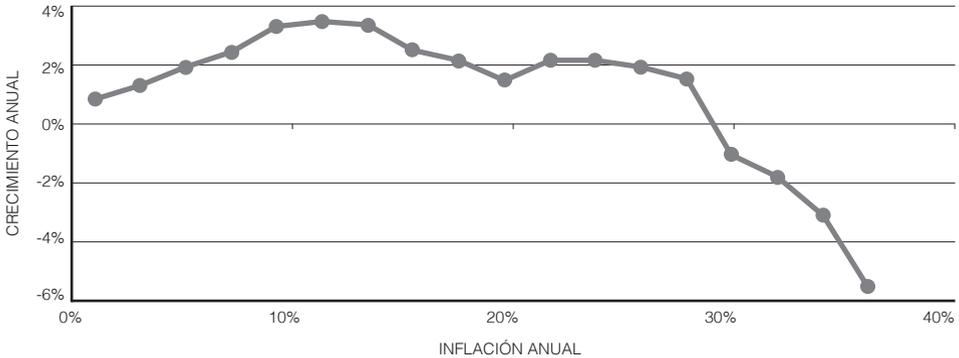
Fuente: Elaboración propia con base en datos del INDEC y Ferreres (1910-2015). Para el período 1910-1992, se utilizó la serie histórica del PBI de Ferreres; para 1993-2007 se emplearon las series del INDEC (a precios de 1993) y para 2008-2015 se tomó la evolución del Índice General de Actividad de Ferreres (IGA-OJF) para el empalme de las series.

principal del método de estimación de densidades a partir de los datos observados de inflación y crecimiento reside en el hecho de que no impone restricciones paramétricas a la relación y permite identificar la característica no lineal del problema. Básicamente, proporciona una estimación suavizada de la relación para una ventana de los puntos observados de la inflación. Estos valores son ponderados, de modo que, por ejemplo, los vecinos más cercanos tengan mayor peso que los más alejados dentro de una ventana de observaciones.

En concreto, el procedimiento no paramétrico consiste en definir el ancho de la banda o ventana (h) que encierra los puntos u observaciones cercanas al punto de crecimiento que se quiere estimar. Posteriormente, se elige algún tipo de función (Kernel) que otorgue una ponderación asimétrica en función a la cercanía o lejanía de dicha observación respecto del punto a estimar dentro de la ventana. De esta forma, usando mínimos cuadrados ponderados se ajusta una regresión polinomial dentro de la ventana y se estima el punto en cuestión –y se repite el proceso en los demás puntos dentro del rango de variación de la inflación–. Luego, los valores estimados para el crecimiento son representados gráficamente en el diagrama de dispersión y, al unirse, se produce una curva de regresión no paramétrica (gráfico 1).

Sin embargo, es necesario hacer una salvedad de la presente metodología utilizada: dado que la estimación de la función de densidad es inductiva, existe una numerosa cantidad de curvas posibles. La elección de la curva debe ser aquella que no sea ni demasiado “suave” ni demasiado “volátil”, por lo que se trata de un proceso de prueba y error. De forma tal que el suavizado de la función de densidad tiene una relación directa con el grado del polinomio utilizado, la función de Kernel y con el ancho de banda (*bandwidth*). La elección del ancho de banda puede ser efectuada de dos maneras: la primera y la que utilizaremos en el presente estudio es

GRÁFICO 1
Umbral de inflación para la Argentina (regresión no paramétrica)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INDEC y Ferreres (1910-2015). Para el período 1910-1992 se utilizó la serie histórica del PBI e IBIF de Ferreres; para 1993-2007 se emplearon las series del INDEC (a precios de 1993) y para 2008-2015 se tomó la evolución del Índice General de Actividad de Ferreres (IGA-OJF) y el Índice de Inversión Bruta Interna Mensual (IBIM-OJF) para el empalme de las series.

trabajar con ventanas cuya amplitud es fija y establecida previamente por el analista. En este caso, no dependen de los valores muestrales, donde en general son todos de igual amplitud; aunque el analista puede definir amplitudes diferentes. Chatterjee, Handcock y Simonoff (1995) presentan varias metodologías para la elección del ancho óptimo: entre ellas la regla gaussiana, validación cruzada y el principio de *plug-in*.² El segundo criterio de selección del ancho de banda consiste en seleccionar ventanas a través del método del vecino más cercano, de forma tal que cada punto a estimar contenga una proporción establecida de datos muestrales. Es por esta razón que los anchos de banda serán variables según el agrupamiento de los datos en el diagrama de dispersión. Este último método se menciona solamente a modo informativo.

En términos formales:

$$y_i = m(x_i) + \varepsilon_i$$

Donde la curva de regresión $m(x)$ no es más que la esperanza condicional del crecimiento sobre la inflación. A tal efecto, las especificaciones no paramétricas resultan ser métodos apropiados en contextos en los cuales el modelo de regresión paramétrico es inapropiado.

² Se basa en estimar todos los componentes, como la varianza del error σ^2 , la curvatura de la función de regresión en el punto focal x_0 —es decir, analiza el signo de las derivadas de segundo orden de la función evaluadas en dicho punto— y la densidad de los valores de la variable explicativa en el punto focal a estimar; para ello se requiere una estimación preliminar de la función de regresión.

Por definición de la esperanza condicional, sabemos que:

$$m(x) = E\left(\frac{Y}{X}\right) = \int y \cdot f\left(\frac{y}{x}\right) dy = \int y \frac{f(x, y)}{f_x(x)} dy$$

Donde:

$f(x, y)$ es la función de densidad conjunta del crecimiento y la inflación

$f_x(x)$ es la función de densidad marginal de la inflación

En este sentido, si cada una de dichas funciones es estimada en forma no paramétrica a través del método de estimación de Kernel,³ se obtiene el estimador de Nadaraya-Watson:

$$\widehat{m}_{NW}(x) = \frac{\sum_{i=1}^n K\left(\frac{x-x_i}{h}\right) y_i}{\sum_{i=1}^n K\left(\frac{x-x_i}{h}\right)} \equiv \sum_{i=1}^n w_i y_i$$

Donde:

h representa el ancho de la banda donde caen las observaciones vecinas al punto focal o valor específico de x que contribuyen a la estimación. Es el parámetro de "suavizado" que más afecta a la estimación de la densidad condicional.

K representa el esquema de ponderación (función de Kernel). Es una función continua que cumple con ciertas propiedades, que garantizan que las funciones de densidad estimada, tanto marginal como conjunta $-\widehat{f}_x(x)y\widehat{f}(x, y)-$, sean consistentes.

Por lo tanto, la estimación de densidad por Kernel no es más que un promedio ponderado por la distancia de las observaciones al punto a ser estimado; es decir que es una forma original de estimar el crecimiento económico ponderando en forma distinta en función a cuán alejado están los valores muestrales de la inflación respecto de su valor esperado. Cuanto mayor sea la distancia entre el valor esperado y el observado de la inflación, menor peso tendrá en la estimación del crecimiento. La ponderación lo determinará la función de Kernel seleccionada y el valor de la ventana (h).

La principal intuición se refiere a que al aumentar el ancho de la banda (h) utilizado implica un mayor sesgo en la estimación, pero una menor varianza. Es decir, el *trade-off* sesgo-varianza juega un papel fundamental en dicha elección. Aunque este no presentaría un problema relevante si se contara con suficiente cantidad de datos que permitan la consistencia en la estimación. Fundamentalmente, la técnica para hallar el valor óptimo de la ventana (h) se centra en estimar una cota para el error y luego minimizar dicha cota. Este valor óptimo de la ventana será el que minimice el error cuadrático medio integrado ponderado, el cual le pondera más en el error a los valores de la inflación que tengan mayor probabilidad de ocurrencia.

La característica principal del método de estimación no paramétrico se centra en no imponer ninguna forma funcional *a priori* a la función de esperanza condicional del proceso de crecimiento. De todas formas, se ha aclarado que este tipo de regresión

³ Método propuesto por Simonoff (1996).

tiene problemas en la elección del valor de la ventana o ancho de banda óptimo (h), dado que una mala elección puede llevar a una estimación defectuosa.

Todas las series utilizadas tienen frecuencia anual y los análisis abarcan el período 1910-2015, para el cual solamente hay que empalmar dos fuentes de datos para la tasa de inflación. Ello tiene la ventaja de tener mayor número de observaciones pero, como desventaja, las variaciones anuales pueden ser de carácter cíclico.

Marco teórico

El propósito de esta sección es derivar un modelo de equilibrio parcial para ilustrar los principales canales a través de los cuales un cambio en los niveles de inflación puede afectar la actividad económica. La elección de un modelo de equilibrio parcial se sustenta en su simplicidad analítica. La idea de esta sección es ilustrar los canales que operan entre la inflación y el crecimiento, principalmente a través de la inversión. Las relaciones causales ilustradas están basadas en modelos de equilibrio general. Sin embargo, la mayoría de este último tipo de modelos carece de forma cerrada, lo que dificulta obtener intuiciones claras desde la caracterización del equilibrio. Afortunadamente, las restricciones en los parámetros, preferencias o tecnologías que surgen de los modelos de equilibrio parcial son los mismos que están presentes en los modelos de equilibrio general. Desde ya, debido a su naturaleza, el orden de magnitud del efecto de la inflación sobre el crecimiento será distinto dependiendo de si lo evaluáramos utilizando un tipo de modelo o el otro. Teniendo en cuenta la naturaleza cualitativa de esta sección, consideramos que una estrategia de equilibrio parcial es suficiente.

Una importante rama de la teoría económica se ha ocupado de esta relación. Solo para mencionar a algunos de sus representantes, Sidrauski (1967) desarrolla un modelo con dinero en la función de utilidad en el que los niveles de inflación no afectan el crecimiento en el largo plazo (*i.e.*, el dinero es súper neutral respecto del estado estacionario de la economía). Contrariamente, Tobin (1965) propone un modelo en el cual el dinero es sustituto del capital en su función de reserva de valor y, por ende, un cambio en los niveles de inflación tiene un efecto positivo en la actividad. Por otra parte, Stockman (1981) sugiere que el dinero puede ser complementario del capital ya que los bienes que forman parte de la inversión bruta deben ser pagados en efectivo (*cash in advance*). Bajo esta interpretación, un aumento de la tasa de inflación repercute negativamente en los niveles de actividad. Finalmente, ante la disponibilidad de contratos de deuda no indexados, un incremento en los niveles de inflación genera un efecto riqueza positivo y, consecuentemente, estimula los niveles de actividad en sectores que son deudores netos en moneda doméstica (efecto Fischer). Todos estos modelos son de equilibrio general.

Es de esperar que en los regímenes de baja inflación exista disponibilidad de crédito no indexado y el dinero opere como sustituto del capital, y, por lo tanto, que los incrementos en los niveles de inflación generen un incremento en los niveles de actividad. Contrariamente, para regímenes de alta inflación, los contratos de deuda no indexados no están disponibles y los bienes de capital tienen que ser adquiridos usando utilidades no distribuidas y fondos propios, los cuales se integran en efectivo. De esta manera, un incremento de la inflación afecta negativamente a los niveles de actividad debido a la complementariedad entre el capital y el dinero.

Finalmente, la literatura sugiere que la volatilidad de precios relativos observada en regímenes de alta inflación desincentiva la inversión y por ende afecta de forma negativa al crecimiento (Fanelli y Frenkel, 1995).

En el Anexo se modela el comportamiento de una firma que decide su perfil temporal de consumo. Para tal fin puede trasladar recursos en el tiempo a través de la acumulación de capital, la cual se financia con deuda. A su vez, la firma demanda saldos reales. Dependiendo de las preferencias, el dinero será utilizado para financiar la adquisición de bienes de capital –los saldos reales y la inversión se consideran complementos– o para trasladar recursos en el tiempo –sustitutos–. Interpretaremos como “de alta inflación” el primer régimen, ya que asumiremos la falta de instrumentos de crédito para financiar la adquisición de bienes de capital; y de “baja inflación” el segundo.

De los resultados del Anexo surge que el “efecto Stockman-Tobin” está dado por la relación entre la inversión y el capital, en particular por la elasticidad de la inversión respecto de la inflación (*v.gr.*, $dln(I_0)/dln(1 + Pt)$). Si esta derivada es positiva diremos que prima el efecto Tobin, esto es, el dinero actúa como sustituto del capital a través de su efecto sobre la inversión. Los resultados empíricos confirman este hallazgo, debido a que solo la inversión afecta significativamente la tasa de crecimiento del producto bruto durante el período analizado.

Metodología

Uno de los aspectos de interés de los modelos lineales univariados para representar la relación entre el crecimiento económico y la inflación reside en el hecho de que facilita una descripción sencilla de las características tendenciales, cíclicas y erráticas del proceso de crecimiento. No obstante, para que tal descripción de la dinámica del crecimiento y su relación con la tasa de inflación sea mínimamente aceptable, la metodología de medición debe necesariamente abandonar la hipótesis de linealidad cuando la evidencia empírica muestre lo contrario. En el contexto de la modelización econométrica como estrategia de representación de estructuras causales, está muy asentado el criterio que para elaborar un modelo se proceda desde un esquema general hacia un esquema particular para los datos en cuestión.

Asimismo, para representar la relación entre crecimiento e inflación dicha orientación está concebida para universos supuestamente lineales, dado que en el caso de aproximar de partida un esquema general es relativamente factible. Si, por el contrario, se contempla la posibilidad de incorporar no linealidades en la contribución de la inflación al crecimiento económico, entonces una aproximación aceptable del esquema general no es factible y, por consiguiente, el procedimiento aconsejable es de lo particular (lineal) a lo general (algún tipo de esquema no lineal). De modo que detectando los fallos que las estructuras lineales (particulares) tienen en los datos empleados, se puede apreciar una dirección de progreso específica (algún esquema no lineal), pero en absoluto general, que englobe la hipótesis de partida que resulta inadecuada.

El presente trabajo, procediendo de lo particular a lo general, desarrolla un esquema no lineal a partir de un modelo de regresión con umbral para identificar la contribución de la inflación sobre el crecimiento económico, enfatizando principalmente el umbral a partir del cual se produce el quiebre en la relación. La representación propuesta es lo suficientemente amplia para captar lo que se cree que son los principales

aspectos no lineales de la relación existente entre crecimiento económico e inflación.

Los modelos con regímenes cambiantes constituyen una clase muy amplia que resultan útiles para representar el comportamiento de series macroeconómicas. La literatura econométrica sobre este tipo de modelos se remonta al trabajo de Quandt (1958) y Goldfeld y Quandt (1972), y ha tenido un auge especial tras la aparición de los trabajos de Tong y Lim (1980), sobre modelos autorregresivos por umbrales, y de Hamilton (1989), sobre modelos con esquemas markovianos de cambio. Los modelos con regímenes cambiantes incluyen en su especificación una variable indicadora que señala en qué régimen se encuentra el sistema en cada momento.

Además, se pueden clasificar estos modelos según el carácter endógeno o exógeno de los cambios y según la variable indicadora sea o no observable. En el modelo de Hamilton, los cambios se producen exógenamente a través de una variable de estado que no se observa, pero sobre la cual se postula que sigue un esquema markoviano con dos regímenes y probabilidades fijas de transición de un estado hacia otro. Posteriormente, han aparecido una gran cantidad de trabajos ampliando el modelo de Hamilton en cuanto al número de fases (Sichel, 1994), en cuanto a las probabilidades de transición (Durland y McCurdy, 1994; Filardo, 1994), en cuanto a su aplicación a la varianza condicional (Cai, 1994; Francq y Roussignol, 1997) y en su conexión con modelos de factores dinámicos (Diebold y Rudebusch, 1996). Estos modelos no lineales propuestos con esquemas markovianos de cambio tienen una gran relevancia empírica, pero la estimación e inferencia resulta muy compleja, o incluso no está resuelta, debido a la inobservabilidad de la variable de estado. Este es el caso cuando el modelo de Hamilton se amplía en varias direcciones a la vez, aspecto que parece necesario para representar los determinantes de las fluctuaciones cíclicas de la inversión (Goodwin, 1993).

Sobre la base de lo escrito en los párrafos anteriores sobre fenómenos no lineales y su complejidad analítica y computacional, resulta de interés considerar modelos que, manteniendo la idea de que el nivel y la estructura temporal en un fenómeno como el crecimiento y su vinculación con la tasa de inflación dependan de la fase cíclica en la que este último se encuentre, sean más simples de especificar y estimar. Entre estas alternativas se encuentra la estructura dinámica adoptada en este trabajo, que es el modelo de regresión autorregresivo por umbrales (TAR). Dentro de los modelos TAR, aquellos en los que la variable indicadora depende de los propios rezagos de la variable endógena, se los denomina modelos autorregresivos por umbrales autoprovocados (SETAR), y son los que han recibido las mayores de las atenciones en la literatura empírica, aunque solo sea por su simplicidad, que supone no tener que buscar a las variables exógenas de las que puede depender el indicador. La aplicación de los modelos SETAR a series macroeconómicas se centró inicialmente en modelos con dos regímenes, en los que el indicador dependía de un retardo de la variable endógena. No obstante, al igual que en el caso de los modelos con esquemas markovianos de cambio, ha surgido la necesidad de ampliar el número de regímenes a la hora de representar la dinámica de las series de tiempo macroeconómicas. En esta ampliación se han seguido principalmente dos direcciones: una, representada por Tiao y Tsay (1994), en la que el mayor número de regímenes se definen a partir de un indicador que es función de más de un retardo; y la otra, representada por Beaudry y Koop (1993) y desarrollada con gran amplitud en Pesaran y Potter (1997). En este caso, el número de regímenes puede ser bastante amplio pero a expensas de imponer fuertes restricciones entre los regímenes. En el caso de Pesaran y Potter la

variable indicador depende, a diferencia del enfoque de Tiao y Tsay, de parámetros que necesitan ser estimados junto con los parámetros del modelo, lo cual resulta en una complicación mayor desde el punto de vista computacional.

Sin embargo, ambos enfoques metodológicos tienen una motivación común consistente en la pretensión de definir los diferentes regímenes, en función de lo que se considera que son las características básicas de los determinantes del crecimiento económico y su vinculación con la tasa de inflación.

Especificación del modelo y estimación

En el presente documento, como ya se ha mencionado, se utilizarán los modelos autorregresivos con umbrales, también conocidos como TAR, propuestos primero por Tong (1977) y discutidos en detalle por Tong y Lim (1980) y Tong (1983), a partir de los cuales permite introducir no linealidades en las trayectorias de las series de tiempo. En estos modelos, la variable dependiente tiene un comportamiento diferente en función del régimen en que se encuentre la variable umbral (variable que define los regímenes).

En el modelo TAR la variable umbral es observable. Es decir, el régimen observado en el momento t es determinado por el valor que asume una variable umbral, en relación con un valor específico del umbral de inflación π^* previamente estimado.

A fines de obtener una especificación econométrica que permita contemplar la potencial no linealidad en la contribución de la inflación al crecimiento económico, se parte de un modelo lineal para la tasa de crecimiento del nivel de actividad per cápita observada para el período 1910-2015 y, a partir de este modelo, se pretende avanzar hacia otro tipo de especificaciones más generales que involucren otro tipo de relaciones entre las variables. Se partirá del siguiente modelo:

$$\Delta \ln(\text{PIBpc}_t) = \beta_0 + \beta_1 I_t \Delta \ln(\text{IPC}_t) + \beta_2 (1 - I_t) \Delta \ln(\text{IPC}_t) + \alpha \Delta \ln(\text{IBIBpc}_t) + \varphi \Delta \ln(\text{PIBpc}_{t-1}) + \varepsilon_t$$

Tal que:

$$I_t = \begin{cases} 1 & \text{si } \Delta \ln(\text{IPC}_t) > \pi^* \\ 0 & \text{si } \Delta \ln(\text{IPC}_t) \leq \pi^* \end{cases}$$

Donde:

π^* representa el valor de la tasa de inflación de modo que minimiza la suma de cuadrados residuales correspondiente a cada modelo simulado a partir del conjunto de potenciales umbrales

β_1 representa la contribución de la tasa de inflación sobre el crecimiento económico para situaciones en las cuales la tasa de inflación es superior al umbral

β_2 representa la contribución de la tasa de inflación sobre el crecimiento económico para situaciones en las cuales la tasa de inflación es inferior al umbral

Por último, es importante señalar que el valor que tome el umbral π^* puede ser previamente conocido por el analista o estimado con base en los datos disponibles. El principal problema reside en que la mayoría de los casos el analista no tiene un

conocimiento *a priori* sobre los verdaderos valores de la inflación que determinan el cambio estructural y, por tanto, la no linealidad en la relación. A tal efecto, se desarrollará la metodología propuesta por Chan (1993) que proporciona una estimación consistente del parámetro desconocido π^* .

Estimación del umbral

Esencialmente, partimos del desconocimiento del umbral a partir del cual el proceso muestra un comportamiento asimétrico. Por lo que no conocemos, *a priori*, el valor del umbral π^* a partir del cual se da el cambio de régimen. Frente a esta situación, la estrategia de estimación propuesta por Chan implica, en primer lugar, ordenar de menor a mayor las observaciones de la variable que determina el umbral; en el presente estudio será la diferencia logarítmica del IPC en el período t , $\ln IPC_t - \ln IPC_{t-1}$. En segundo lugar, se evalúa el modelo de regresión con umbral que se ha especificado anteriormente, considerando solo el 80% de la muestra como posibles umbrales –de forma tal que se eliminan los valores alejados del diagrama de dispersión, por eso la necesidad de hacer un *loop*, recortar la muestra y quedarnos solo con los valores útiles para estimar consistentemente el umbral–. En tercer lugar, se estima sucesivamente el modelo para cada valor de posibles umbrales, lo cual nos devuelve una suma de errores cuadráticos o suma de cuadrados residuales (SSR), que se asocia a cada uno de ellos –se hacen tantas simulaciones como posibles umbrales existan–. De esta manera, podemos entender la suma de errores cuadráticos como una función del valor del umbral elegido π^* , de forma tal que dicha función decrece a medida que nos acercamos al verdadero valor del umbral, donde alcanzaría su punto mínimo. En efecto, el objetivo de la presente metodología es encontrar el valor de la diferencia logarítmica del IPC en el período t , como *proxy* de la tasa de inflación, para el cual se minimiza la suma de errores cuadráticos y, por consiguiente, se maximiza la proporción de la variabilidad total del crecimiento explicada por el modelo. Esto implica seleccionar aquel modelo resultante del proceso iterativo que incurra en la menor pérdida de información posible.

Finalmente, una vez que se ha estimado el modelo especificado para cada umbral potencial, se evalúa la función de pérdida obtenida para determinar la existencia del umbral o los umbrales mediante su inspección gráfica.

El conjunto de posibles variables explicativas para la estimación de la tasa de crecimiento del PBI per cápita es amplio. Desde un enfoque de la teoría del crecimiento se analizó la inclusión de variables que reflejen las variaciones del *stock* del capital per cápita y algunas que puedan relacionarse con la contribución del avance tecnológico al crecimiento, particularmente con la estabilidad macroeconómica (variables de los sectores externo, fiscal y monetario). Al examinar causalidad no se encontraron variables significativas, a excepción de la variación de la inversión para incluir en el vector X .

Resultados empíricos

El análisis de la información indica que solo la inversión bruta interna fija contemporánea (IBIF) impacta significativamente en la tasa de crecimiento del PBI durante el período analizado. Por lo tanto, esta constituye la única variable que integra el vector X . En la estimación final del modelo se incluyen cuando son necesarios elementos

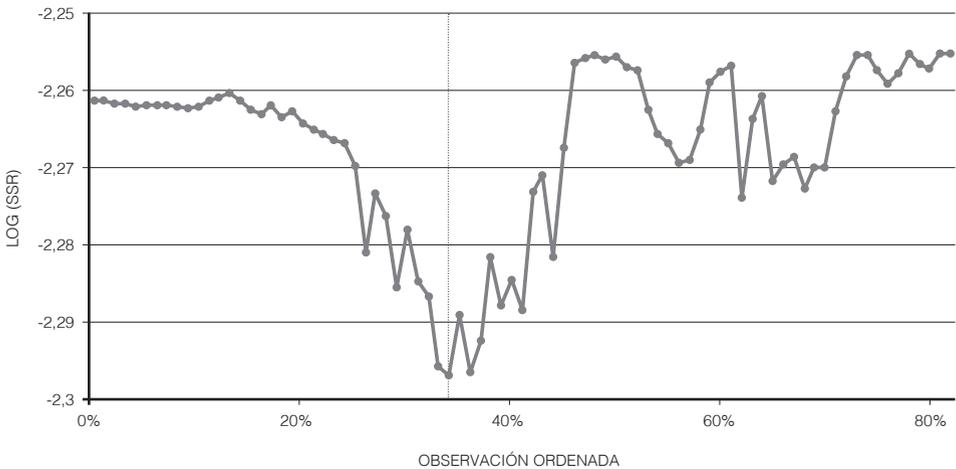
para que los residuos sean “ruido blanco”. Esto es, la inclusión del conjunto de variables relevantes que especifiquen correctamente el modelo a estimar, de forma tal que los coeficientes estimados de dichas variables presenten lectura causal, y que aquella información que no esté explicada por el modelo sea solamente un choque idiosincrático.

En otras palabras, especificar correctamente el modelo nos permite afirmar que los “choques” que presente la estimación sean únicamente movimientos discretos en las variables, fluctuando en torno al cero –que la esperanza matemática del error sea cero–, y que la amplitud (varianza) de estos movimientos sea constante a lo largo del tiempo.

Los resultados de los *tests* asociados con las estimaciones obtenidas permiten afirmar que, efectivamente, los choques presentan comportamiento de “ruido blanco”. En particular, se realizó el *test* LM de correlación serial (*test* de Breusch-Godfrey, 1978) y se determinó que no hay comportamientos sistemáticos que no hayan sido captados por las variables de control incluidas en el modelo.

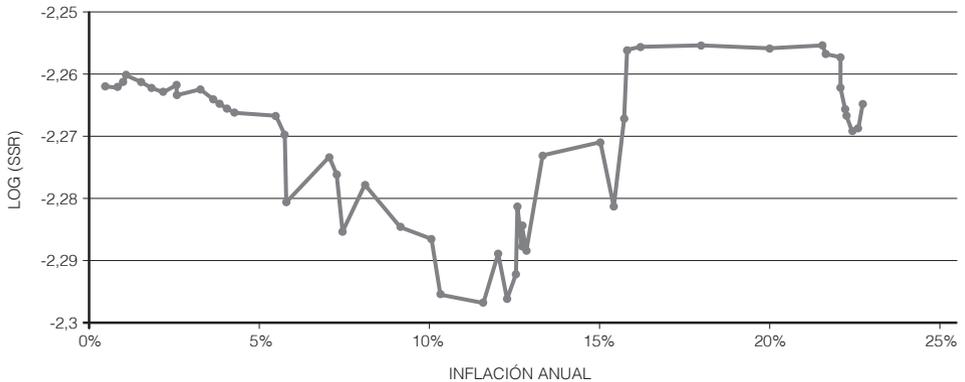
El gráfico 2 presenta la evolución de la SSR a medida que se asumen distintos valores para el umbral. Los gráficos 2 y 3 muestran la existencia de un mínimo global para el potencial umbral de inflación. Del mismo modo, ambos muestran el umbral estimado por el método de mínimos cuadrados condicionados, donde aquel asciende a 11,6% anual. No obstante, el método indica otros dos umbrales situados en el entorno cercano al umbral estimado (10,3% y 12,3% respectivamente).

GRÁFICO 2
Determinación del umbral (desconocido)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INDEC y Ferreres (1910-2015). Para el período 1910-1992 se utilizó la serie histórica del PBI e IBIF de Ferreres; para 1993-2007 se emplearon las series del INDEC (a precios de 1993) y para 2008-2015 se tomó la evolución del Índice General de Actividad de Ferreres (IGA-OJF) y el Índice de Inversión Bruta Interna Mensual (IBIM-OJF) para el empalme de las series.

GRÁFICO 3
Umbral de inflación sin extremos (1910-2015)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INDEC y Ferreres (1910-2015). Para el período 1910-1992 se utilizó la serie histórica del PBI e IBIF de Ferreres; para 1993-2007 se emplearon las series del INDEC (a precios de 1993) y para 2008-2015 se tomó la evolución del Índice General de Actividad de Ferreres (IGA-OJF) y el Índice de Inversión Bruta Interna Mensual (IBIM-OJF) para el empalme de las series.

Estimación: único umbral

En el cuadro 2 se reportan los resultados preliminares de estimación de la contribución de la inflación al crecimiento económico, donde se considera el modelo no lineal para el umbral de 11,6%, resultante del criterio de minimización de la suma de residuos al cuadrado. Asimismo, se presentan los resultados de estimación para los otros dos umbrales cercanos al mínimo global.

Los resultados empíricos establecen que la inflación tiene impacto negativo sobre el crecimiento económico en contextos en los cuales la inflación supera el umbral de 11,6%. Y viceversa, la inflación contribuye positivamente al crecimiento económico en contextos en que el nivel de inflación es inferior al umbral. Nótese que β_1 y β_2 captan, en parte, los canales causales –descritos por las ecuaciones 5 y 8 del Anexo– de la inflación hacia el crecimiento a través de la inversión.

En particular, las ecuaciones mencionadas en el párrafo anterior justifican la inclusión de la formación bruta de capital como factor de explicación adicional para solucionar el potencial problema de endogeneidad por omisión de variables. Dado que la inversión es un componente de la demanda agregada, la misma explica parte del comportamiento de la variación en el nivel de actividad en forma contable y, por lo tanto, la inclusión de la formación bruta de capital actúa como una variable *proxy* imperfecta que capta parte del potencial sesgo causado por alguna fuente de heterogeneidad inobservable o de simultaneidad entre las variables relevantes del problema (inflación y crecimiento).

En otras palabras, la inclusión de la formación bruta de capital (inversión) en la especificación del modelo es una estrategia de identificación que se encuentra justificada a partir de la correlación entre esta y la inflación, presentes en las ecuaciones

5 y 8 del Anexo. Así, se elimina parcialmente la fuente de sesgo entre la inflación y el crecimiento económico.

Sin embargo, debemos tener presente que, como se mencionó previamente, al incluir la variable “inversión” en la ecuación de crecimiento, si bien se está controlando por variables omitidas, el potencial problema de endogeneidad no se resuelve. Caselli (1996), Esquivel (1996) y Lefort (1996) demuestran que al trabajar con datos en panel para medir los determinantes del crecimiento económico, el sesgo por endogeneidad de las variables explicativas puede ser significativo. Esto se asocia a la simultaneidad que existe, por construcción, entre las variables que determinan el crecimiento (*i.e.*, inversión) con el PBI. Más recientemente, Kermer (2011), Bick (2011) y Nautz (2011) estiman umbrales de inflación para economías industrializadas y no industrializadas a partir de un modelo con datos en panel, y omitiendo el problema de endogeneidad entre las variables relevantes.

CUADRO 2
Impacto de la inflación sobre el crecimiento económico para diferentes umbrales de inflación para la Argentina (1910-2015)

UMBRAL DE INFLACIÓN ESTIMADO			
	$\Pi^* = 10,3\%$	$\Pi^* = 11,6\%$	$\Pi^* = 12,3\%$
Alta inflación	-0,0129***	-0,0128***	-0,0126***
$\Pi >$ umbral	(0,00537)	(0,00536)	(0,00536)
	[0,00364]	[0,00361]	[0,00357]
Baja inflación	0,1444**	0,1412**	[0,00357]
$\Pi \leq$ umbral	(0,07765)	(0,07491)	(0,06998)
	[0,05366]	[0,04937]	[0,05048]
R-cuadrado	0,65	0,65	0,65
T	104	104	104

Notas: Las filas de los valores entre paréntesis corresponden a los errores estándar MCO (mínimos cuadrados ordinarios). En las filas de los valores entre corchetes se aplica la corrección robusta propuesta por Newey y West (1987).

***Estadísticamente significativo al 99%; **estadísticamente significativo al 95% (bajo errores estándar robustos).

$\Pi^* = 11,6\%$ representa el umbral de inflación tal que minimiza la función de pérdida total correspondiente a la estimación de cada modelo de regresión con umbral usando el conjunto de potenciales umbrales de acuerdo a la metodología propuesta por Chang (1993).

Controles: componente autorregresivo para la ecuación de crecimiento del nivel de actividad per cápita y formación bruta de capital per cápita.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INDEC y Ferreres (1910-2015). Para el período 1910-1992, se utilizó la serie histórica del PBI de Ferreres; para 1993-2007 se emplearon las series del INDEC (a precios de 1993) y para 2008-2015 se tomó la evolución del Índice General de Actividad de Ferreres (IGA-OJF) y el Índice de Inversión Bruta Interna Mensual (IBIM-OJF) para el empalme de las series.

Además, el modelo explica más de un 65% de la variabilidad de la tasa de crecimiento del PBI per cápita. Puede observarse que con 1% de significatividad, se confirma que altos niveles de inflación impactan negativamente en la tasa de crecimiento del PBI, mientras que bajos niveles de inflación impactan positivamente con 5% de significatividad. El crecimiento de la IBIF también impacta positivamente, como era esperable, y resulta significativo (esto último no se reporta en el cuadro).

Estos resultados indicarían la existencia de una relación no lineal entre inflación y crecimiento en el período analizado. A niveles bajos la inflación actuaría como un “lubricante”, mientras que en niveles superiores al umbral la inflación tiene un impacto negativo en el crecimiento de la economía.

Estimación: dos umbrales

En el gráfico 3 correspondiente a SSR-umbral de inflación presentado puede observarse que también existen valores de SSR cercanos al mínimo global para niveles de inflación entre 7,5% y 12,9%, lo cual nos abre el interrogante si en ese rango no está el verdadero umbral, ya que, por ejemplo, la muestra estaría influenciada por algunos valores extremos que resultarían en un umbral más elevado. Para evacuar esta cuestión se analiza qué ocurre en el intervalo de 7,5%-12,9% de inflación realizando una estimación alternativa, en la que se considera la posibilidad de una “meseta” en la relación SSR-umbral. El objetivo es determinar el signo y la significancia estadística de ese rango de inflación sobre el cual se plantea el interrogante. Para ello, se reestima el siguiente modelo:

$$\Delta \ln(\text{PIBpc}_t) = \beta_0 + \beta_1 \text{IB}_t \Delta \ln(\text{IPC}_t) + \beta_2 \text{IM}_t \Delta \ln(\text{IPC}_t) + \beta_3 \text{IA}_t \Delta \ln(\text{IPC}_t) + \alpha \Delta \ln(\text{IBIFpc}_t) + \varphi \Delta \ln(\text{PIBpc}_{t-1}) + \varepsilon_t$$

$$\text{IB}_t = \begin{cases} 1 & \text{si } \Delta \ln(\text{IPC}_t) < 7,5\% \\ 0 & \text{si caso contrario} \end{cases}$$

$$\text{IM}_t = \begin{cases} 1 & \text{si } 7,5\% \leq \Delta \ln(\text{IPC}_t) \leq 12,9\% \\ 0 & \text{si caso contrario} \end{cases}$$

$$\text{IA}_t = \begin{cases} 1 & \text{si } \Delta \ln(\text{IPC}_t) > 12,9\% \\ 0 & \text{si caso contrario} \end{cases}$$

Donde:

β_1 representa la contribución de la tasa de inflación sobre el crecimiento económico para situaciones en las cuales la tasa de inflación es inferior al 7,5%

β_2 representa la contribución de la tasa de inflación sobre el crecimiento económico para situaciones en las cuales la tasa de inflación está situada entre el 7,5% y el 12,9%

β_3 representa la contribución de la tasa de inflación sobre el crecimiento económico para situaciones en las cuales la tasa de inflación es superior al 12,9%

El cuadro 3 reporta los resultados de la estimación que indican que para el rango entre el 7,5% y el 12,9%, si bien el signo del coeficiente resulta positivo, la inflación no tiene ninguna contribución estadísticamente relevante sobre la tasa de crecimiento del PBI para cualquier nivel de confianza razonable.

CUADRO 3
Impacto de la inflación sobre el crecimiento económico para diferentes umbrales de inflación para la Argentina (1910-2015)

	UMBRALES DE INFLACIÓN ESTIMADOS		
	$\pi^* < 7,5\%$	$7,5\% \leq \pi^* \leq 12,9\%$	$\pi^* > 12,9\%$
Coefficiente estimado	0,1387** (0,08738) [0,05840]	0,0604 (0,08951) [0,06550]	-0,0127*** (0,00543) [0,00361]
R-cuadrado	0,65	0,65	0,65
T	104	104	104

Notas: Las filas de los valores entre paréntesis corresponden a los errores estándar MCO. En las filas de los valores entre corchetes se aplica la corrección robusta propuesta por Newey y West (1987).

***Estadísticamente significativo al 99%; **estadísticamente significativo al 95% (bajo errores estándar robustos).

$\pi^* = 7,5\%$ y $\pi^* = 12,9\%$ representan los potenciales umbrales de inflación tal que minimizan la función de pérdida total correspondiente a la estimación de cada modelo de regresión con umbral, usando el conjunto de potenciales umbrales de acuerdo a la metodología propuesta por Chang (1993). Se considera la meseta que se presenta en el gráfico del anexo correspondiente al cómputo de la función de pérdida que se desprende del modelo de regresión con umbral.

Controles: componente autorregresivo para la ecuación de crecimiento del nivel de actividad per cápita y formación bruta de capital per cápita.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INDEC y Ferreres (1910-2015). Para el período 1910-1992, se utilizó la serie histórica del PBI de Ferreres; para 1993-2007 se emplearon las series del INDEC (a precios de 1993) y para 2008-2015 se tomó la evolución del Índice General de Actividad de Ferreres (IGA-OJF) y el Índice de Inversión Bruta Interna Mensual (IBIM-OJF) para el empalme de las series.

De todos modos, cabe destacar que según las estimaciones la inflación estaría positiva y significativamente asociada con el crecimiento del PBI per cápita cuando la inflación es inferior al 7,5%.

Comentarios finales

Los resultados empíricos muestran que para la Argentina el umbral de inflación, definido como el límite a partir del cual la inflación comienza a impactar negativamente sobre la tasa de crecimiento del PBI, está en torno al 11,6% anual cuando se estima un umbral único. Los resultados empíricos alternativos para regímenes múltiples registran que la inflación puede actuar como un "lubricante" que acompaña al crecimiento económico cuando su nivel es inferior al 7,5%. Luego, en el rango entre el 7,5% y el 12,9% la inflación no registra efectos relevantes sobre la actividad económica.

Los resultados obtenidos confirman casi exactamente los umbrales estimados en Maia y Kweitel (2006), extendiendo las series hasta 2015. No obstante, estos umbrales podrían ser distintos si contaran con más datos confiables que permitan trabajar con promedios quinquenales y no con variaciones anuales, de forma de eliminar el ciclo económico y el *trade-off* de corto plazo entre inflación y crecimiento.

Por último, debe advertirse que una meta de inflación elegida en función de la estimación de umbrales de inflación no debe necesariamente alcanzarse de manera inmediata, particularmente cuando se parte de tasas de inflación muy por encima de la inflación que pueda resultar "óptima" en una situación de equilibrio macroeconómico. El proceso de desinflación y la secuencia de metas hacia la tasa de inflación "óptima" deberían evaluar todos aquellos aspectos (inercialidad, credibilidad) del proceso de modo de, por ejemplo, minimizar el *ratio* de sacrificio de la desinflación en términos de actividad y empleo. Un motivo de precaución surge a partir de investigaciones recientes respecto de la curva de Phillips que muestran que efectivamente la curva sería vertical para niveles altos de inflación, aunque con pendiente para tasas de inflación reducidas, pero con una relación cambiante en el tiempo. El *trade-off* entre inflación y crecimiento cambia particularmente con el grado de volatilidad macroeconómica: Benigno y Ricci (2011) muestran que países con elevada volatilidad macro que buscan reducir la inflación enfrentan costos superiores en términos de producto y empleo que aquellos otros con menor volatilidad macro.

ANEXO

Un modelo para interpretar las formas reducidas estimadas

Supongamos que existe una firma que vive dos períodos ($t = 0, 1$). La firma tiene una dotación de capital $K_0 > 0$ y una tecnología para producir bienes de consumo, $Y(K)$. Los bienes de capital se asumen importados. Las tenencias iniciales de deuda y dinero se asumen iguales a 0. En $t = 0$ la firma:

- Demanda dinero (M_0)
- Adquiere bienes de capital importados (I_0) a un precio PI_0
- Produce $Y(K_0)$ bienes de consumo con precio PC_0 y "demanda" C_0
- Toma deuda B_0 hasta un límite B_{ss} y a una tasa nominal neta R

En $t = 1$ la inversión es igual al capital –la depreciación es completa– y la firma solo demanda/produce bienes de consumo y cancela sus deudas.

Las restricciones de presupuesto de la firma son:

$$(1) \frac{b_0(1+R)}{(1+\pi)} = \sqrt{PR_1}(Y(I) - C_1) + \frac{m_0}{1+\pi} \text{ para } t = 1$$

$$(2) \frac{I}{\sqrt{PR_0}} + m_0 = \sqrt{PR_0}(Y(K_0) - C_0) + b_0 \text{ para } t = 0$$

Donde las variables en minúscula están expresadas en términos reales, $PR = PC/PI$ son los precios relativos, los cuales pueden ser interpretados como el recíproco del tipo de cambio real, teniendo en cuenta nuestro supuesto sobre el origen de los bienes de consumo e inversión, $(1 + P) = P_1/P_0$ es la tasa de inflación y $P_t = \sqrt{PC_t PI_t}$ es el nivel general de precios.

Las preferencias se asumirán de dos clases para modelar la sustitución/complementariedad entre los saldos reales y la inversión. En particular:

$$(3) U(C_0, m_0, C_1) = \frac{[C_0 + \ln(m_0)]^{1-a}}{1-a} + \frac{[C_1]^{1-a}}{1-a}$$

$$(4) U(C_0, m_0, C_1) = \text{Min}[C_0 + m_0; C_1]$$

Donde $a > 0$. Nótese que para a tendiendo a infinito (C_0 ; m_0) y C_1 son complementos perfectos, lo cual se modela en forma a través de la ecuación (4). Esto es, las preferencias representadas por (3) reflejan la naturaleza sustitutiva de los saldos reales y la inversión para trasladar recursos en el tiempo, por lo tanto darán lugar a una relación positiva entre inflación e inversión (efecto Tobin). La ecuación (4) refleja la complementariedad entre ambos bienes e implica una correlación negativa entre inflación e inversión (efecto Stockman).

De la solución del modelo surgirá:

- Efecto Stockman-Tobin: dependiendo de a , la relación entre la inversión y el capital estará dada por $d \ln(I_0) / d \ln(1 + P)$. Si esta derivada es positiva diremos que prima el efecto Tobin.
- Efecto Fischer: un incremento de la inflación reduce la carga de la deuda, generando un efecto riqueza positivo y estimulando el consumo en ambos períodos solo si

la cota superior de la deuda (B_{SS}) no está saturada. En este caso, la imposibilidad de aumentar la demanda de fondeo puede provocar un efecto riqueza negativo, debido a que los efectos patrimoniales adversos sobre los saldos reales más que compensan los efectos positivos que surgen de la licuación de pasivos.

- Efecto precios relativos: dependiendo de $d\ln(I_0)/d\ln(PR_t)$, un cambio anticipado ($t = 0$) o sorpresivo ($t = 1$) de los precios relativos (*i.e.*, en el tipo de cambio real) afectará los niveles de producción en $t = 1$.

El dinero y la inversión como sustitutos

Se asume que la firma tiene preferencias dadas por (3) y enfrenta restricciones de presupuesto dadas por (1) y (2).

A su vez, la tecnología de producción de los bienes de consumo está dada por $Y(K) = K^b$ con $0 < b < 1$, y se asume que la firma ha agotado sus posibilidades de fondeo (*i.e.*, $B_0 = B_{SS}$). Este último supuesto intenta reflejar los efectos adversos de la inflación sobre el consumo, tal como se explicó en la sección anterior.

De las condiciones de primer orden de la firma se obtiene:

$$(5) \hat{I} = \left[\frac{bPR_0(1+\pi_c)}{1+R} \right]^{\frac{1}{1-b}}$$

$$(6) \hat{m} = \frac{(1+R)\sqrt{PC_1}}{R\sqrt{PI_0(1+\pi_c)}}$$

$$(7) \hat{C}_0 = Y(K_0) + \frac{B_{SS}}{PC_0} - \frac{1+R}{R} - \frac{\hat{I}}{PR_0}$$

Donde π_c es la inflación en bienes de consumo.

Derivando las ecuaciones (5)-(7) respecto de PI_c , obtenemos las elasticidades respecto de la inversión –positiva, ya que se supone sustitutiva de los saldos reales–, saldos reales –negativa– y consumo –negativa, ya que se asume que la cota superior de la deuda ha saturado.

Por lo tanto, este modelo puede utilizarse para explicar los efectos de niveles “bajos” de inflación sobre el crecimiento –a través de la inversión–, donde se espera una correlación positiva entre inflación y niveles de actividad.

El dinero y la inversión como complementos

Para reflejar la naturaleza complementaria entre la inversión y los saldos reales, se asume que las preferencias de la firma están representadas por (4). A su vez, la tecnología se asume lineal con parámetro b (*i.e.*, $Y(K) = bK$, $b > 0$) y las decisiones intratemporales (entre C_0 y m_0) están caracterizadas por una estructura de preferencias lineales. Estos últimos dos supuestos son por simplicidad analítica.

La firma maximiza (4), sujeta a (1) y (2).

Para $PI_0 > PC_0$,⁴ la ecuación de inversión está dada por

4 Para $PI_0 < PC_0$ se obtiene una expresión similar. El caso de $PI_0 = PC_0$ no se trata para mantener el análisis sencillo.

$$(8) \hat{I} = \frac{\left[Y(K_0) + \left(\frac{B_{SS}}{PC_0} \right) \left(\frac{\sqrt{PR_0}}{\sqrt{PR_1}} \right) \left(1 + \frac{1+R}{1+\pi} \right) \right] PR_0}{1 + bPR_0}$$

De la ecuación (8) resultan tres efectos interesantes:

- Debido a la complementariedad entre la inversión y los saldos reales, se obtiene una asociación negativa entre inflación e inversión.
- Si se aumenta la cota superior de la deuda, aumenta la inversión.
- Un incremento anticipado de los precios relativos reduce la inversión debido al encarecimiento relativo de los bienes de consumo en $t = 1$.
- De esta manera, de la ecuación (8) puede derivarse una asociación negativa entre inflación y niveles de actividad, como es de esperar para niveles “altos” de inflación.
- El efecto sobre C_0 y C_1 se obtiene reemplazando (8) en (1) y (2), respectivamente. En particular:

$$\frac{d\hat{C}_0}{d(1+\pi)} = \left(\frac{-1}{PR_0} \right) \left(\frac{d\hat{I}}{d(1+\pi)} \right)$$

$$\frac{d\hat{C}_1}{d(1+\pi)} = \left(\frac{b}{\sqrt{PR_1}} \right) \left(\frac{d\hat{I}}{d(1+\pi)} \right)$$

Intuitivamente, como el consumo presente y los saldos reales son sustitutos perfectos, para $PI_0 > PC_0$, $\hat{m}_0 = 0$. Por lo tanto, la imposibilidad de tomar deuda adicional para suavizar los efectos adversos del *shock* inflacionario implica una reducción de la inversión –de acuerdo con la ecuación (8)–. El incremento en el ingreso disponible, consecuencia de la reducción de la inversión, conlleva un aumento en el consumo presente –de acuerdo con la ecuación (1)–. A su vez, la reducción de la inversión supone una caída en el ingreso disponible en $t = 1$, el cual no puede ser atemperado ni por cambios en el *stock* de deuda ni por cambios en el *stock* de dinero –ya que ambos han alcanzado sus respectivas cotas–. Consecuentemente, el consumo en $t = 1$ se reduce.

Nótese que el incremento en los niveles de inflación implica una pérdida de bienestar, ya que

$$U(1+\pi) = \hat{C}_1' < U(1+\pi) = \hat{C}_1$$

Donde $\pi' > \pi$ es el nivel de inflación después del *shock* y $U(\cdot)$ es la función de utilidad indirecta del problema de la firma.

BIBLIOGRAFÍA

- AYDIN, C., ESEN, Ö. y BAYRAK, M. (2016). "Inflation and Economic Growth: A Dynamic Panel Threshold Analysis for Turkish Republics in Transition Process", *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, Nº 229, pp. 196-205.
- BENIGNO, P. y RICCI, L. (2011). "The Inflation-Output Trade-Off with Downward Wage Rigidities", *American Economic Review*, vol. 101, Nº 4, junio, pp. 1436-1466.
- BRIAULT, C. (1995). "The Costs of Inflation", Monetary Assessment and Strategy Division, *Bank of England Quarterly Bulletin*, Nº 35, febrero.
- CAI, J. (1994). "A Markov Model of Switching-Regime ARCH", *Journal of Business & Economic Statistics*, vol. 12, Nº 3, pp. 309-316.
- CASELLI, F., ESQUIVEL, G. y LEFORT, F. (1996). "Reopening the Convergence Debate: A New Look at Cross-Country Growth Empirics", *Journal of Economic Growth*, vol. 1, Nº 3, pp. 363-389.
- CHATTERJEE, S., HANDCOCK, M. S. y SIMONOFF, J. S. (1995). *A Casebook for a First Course in Statistics and Data Analysis*. Nueva York: Wiley.
- DIEBOLD, F. X. y RUDEBUSCH, G. D. (1996). "Measuring Business Cycles: a Modern Perspective", *The Review of Economic and Statistics*, vol. 78, Nº 1, pp. 67-77.
- DURLAND, J. M. y MCCURDY, T. H. (1994). "Duration-dependent Transitions in a Markov Model of U.S. GNP growth", *Journal of Business and Economic Statistics*, vol. 12, Nº 3, julio, pp. 279-288.
- ESPINOZA, R., HYGINUS, L. y ANANTHAKRISHNAN, P. (2010). "Estimating the Inflation-Growth Nexus—A Smooth Transition Model", *IMF Working Paper*, WP/10/76.
- FANELLI, J. M. y FRENKEL, R. (1995). "Micro-macro interaction in economic development", *UNCTAD Review*, Nº 1, pp. 129-154.
- FILARDO, A. J. (1994). "Business-cycle Phases and Their Transitional Dynamic", *Journal of Business and Economic Statistics*, vol. 12, pp. 299-308.
- FRANCO, C. y ROUSSIGNOL, M. (1997). "On white Noises Driven by Hidden Markov Chains", *Journal of the Time Series Analysis*, vol. 18, Nº 6, pp. 553-578.
- GOLDFELD, S. M. y QUANDT, R. E. (1972). *Non-linear Methods in Econometrics*. Amsterdam: North-Holland Publ. Co.
- GOODWIN, T. H. (1993). "Business-cycle analysis with a Markov-switching-model", *Journal of Business and Economic Statistics*, vol. 11, Nº 3, pp. 331-339.
- HAMILTON, J. D. (1989). "A new Approach to the Economic Analysis of Nonstationary Time Series and the Business Cycle", *Econometrica*, vol. 57, Nº 2, pp. 357-384.
- HANSEN, B. (1999). "Threshold effects in non-dynamic panels: estimation, testing and inference", *Journal of Econometrics*, vol. 93, pp. 345-368.
- (2000). "Sample Splitting and Threshold Estimation", *Econometrica*, vol. 68, Nº 3, pp. 575-603.
- IBARRA, R. y TRUPKIN, D. (2016). "Reexamining the relationship between inflation and growth: Do institutions matter in developing countries?", *Economic Modelling*, vol. 52, Part B, pp. 332-351.
- KERMER, S., BICK, A. y DIETER, N. (2013). "Inflation and Growth: new evidence from a dynamic panel threshold analysis", *Empirical Economics*, vol. 44, Nº 2, pp. 861-878.
- KHAN, M. S. y SENHADJI, A. S. (2001). "Threshold effects in the relationship between inflation and growth", *IMF Staff Papers*, vol. 48, Nº 1.
- MAIA, J. L. y KWEITEL, M. (2006). "Relación inflación-crecimiento: estimación de umbral para la Argentina", Dirección Nacional de Programación Macroeconómica, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.
- LI, M. (2006). "Inflation and economic growth: thresholds effects and transmission mechanisms". Edmonton: Department of Economics, University of Alberta.
- MORTAZA, G. y AHMED, S. (2005). "Inflation and economic growth in Bangladesh: 1981-2005", Bangladesh Bank Working Paper Series, WP 0604.
- MUBARIK, Y. A. (2005). "Inflation and Growth: an estimate of the threshold level of inflation in Pakistan", State Bank of Pakistan, *Research Bulletin*, vol. 1, Nº 1, pp. 35-44.
- NDORICIMPA, A. (2017). "Threshold Effects of Inflation on Economic Growth in Africa: Evidence from a Dynamic Panel Threshold Regression Approach", African Development Bank Group, Working Paper Nº 249, enero.
- NEWKEY, W. K. y WEST, K. D. (1987). "A Simple, Positive Semi-Definite, Heteroskedasticity and Autocorrelation Consistent Covariance Matrix". *Econometrica*, vol. 55, Nº 3, pp. 703-708.
- PESARAN, M. H. y POTTER, S. M. (1997). "A Floor and Ceiling Model of US output", *Journal of Economic Dynamic and Control*, vol. 21, Nºs 4-5, pp. 661-695.

- POLLIN R. y ZHU, A. (2005). "Inflation and economic growth: a cross country non linear analysis". Amherst: Political Economy Research Institute, University of Massachusetts.
- QUANDT, R. E. (1958). "The Estimation of Parameters of Linear Regression System Obeying Two Separate Regimes", *Journal of the American Statistical Association*, N° 55, pp. 873-880.
- SAREL, M. (1995). "Non linear effects of inflation on economic growth", *IMF Working Paper*, WP/95/56.
- SHILLER, R. (1996). "Why do people dislike inflation", *NBER Working Paper*, 5539.
- SICHEL, D. (1994). "Inventories and the three Phases of the Business Cycle", *Journal of Business y Economic Statistics*, vol. 12, N° 3, pp. 269-277.
- SIDRAUSKI, M. (1967). "Rational choice and patterns of growth in a monetary economy", *American Economy Review*, vol. 57, N° 2, pp. 534-544.
- SIMONOFF, J. (1996). *Smoothing methods in statistics*. Nueva York: Springer-Verlag.
- STOCKMAN, A. C. (1981). "Anticipated inflation and the capital stock in a cash-in-advance economy", *Journal of Monetary Economics*, vol. 8, N° 3, pp. 387-393.
- SWEIDAN, O. D. (2004). "Does inflation harm economic growth in Jordan? An econometric analysis for period 1970-2000", *International Journal of Applied Econometrics and Quantitative Studies*, vols. 1-2, pp. 41-66.
- TIAO, G. C. y TSAY, R. S. (1994). "Some Advances in non-linear and Adaptive Modelling in Time-series", *Journal of Forecasting*, vol. 13, N° 2, pp. 109-131.
- TOBIN, J. (1965). "Money and economic growth", *Econometrica*, vol. 33, N° 4, pp. 671-684.
- TONG, H. y LIM, K. S. (1980). "Threshold Autoregression, Limited Cycles and Cyclical Data", *Journal of the Royal Statistical Society, Series B*, N° 42, pp. 245-292.
- VÁSQUEZ CORDANO, A. L. (2003). "Umbral de inflación y crecimiento económico en el Perú: predicción e inferencia en un contexto de estabilidad macroeconómica, 1992-2002", Banco Central de Reserva del Perú, Concurso de Investigación para Jóvenes Economistas 2002-2003.

RESUMEN

El objetivo del trabajo es presentar una metodología econométrica para identificar la existencia de efecto umbral en la relación entre inflación y crecimiento de Argentina, usando procedimientos econométricos no lineales para la estimación e inferencia. Los resultados empíricos muestran que la inflación contribuye negativamente al crecimiento económico para niveles de inflación

superiores al 12,9% anual. Asimismo la inflación no tiene efectos estadísticamente relevantes sobre el crecimiento para niveles de inflación entre 7,5% y 12,9%. La relación negativa y estadísticamente relevante entre inflación y crecimiento es robusta al método econométrico considerado, la exclusión de observaciones atípicas y a las especificaciones alternativas.

SUMMARY

The purpose of this paper is to present a methodology to identify the existence of threshold effects in the relationship between inflation and economic growth of Argentina, using non linear econometric procedures for estimation and inference. The empirical findings show that the threshold level of inflation above which inflation significantly slows

growth is estimated at 12,9%. The level of inflation between 7,5% and 12,9% has no relevant effects on economic growth. The negative and statistically relevant relationship between inflation and growth is robust with respect to the econometric procedures considered, the exclusion of high-inflation observations, and the alternative specifications.

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

MAIA, José L., PIERRI, Damián y TRAJTENBERG, Luis A.

"La relación entre inflación y crecimiento. Estimación del umbral de inflación para la Argentina". *DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 58, N° 226, enero-abril 2019 (pp. 433-457).

Palabras clave: <Inflación> <Crecimiento económico> <No linealidad> <Efectos de umbral>.

Keywords: <Inflation> <Economic growth> <Non linearity> <Threshold effects>.

Códigos JEL: E31, O40

“EN LA PARTE DE ATRÁS” GRAN BUENOS AIRES Y CULTURA ROCK EN EL FIN DEL MILENIO*

ANA SÁNCHEZ TROLLET**

Plaza Once. 30 de diciembre de 2004. Jueves. Era una de esas pegajosas noches de verano en Buenos Aires. Alrededor de 3 mil chicas y chicos, en su mayoría entre 14 y 23 años, se habían congregado con ánimo festivo de fin de año para asistir al recital de Callejeros en el local República Cromañón. Las bailantas, la estación terminal del tren del oeste, las infinitas persianas ya cerradas de los comercios al menudeo y la oferta sexual callejera que rodeaban el lugar le daban un tono entrópico a este característico encuentro rocanrolero del nuevo milenio. Sin saberlo, serían los protagonistas de la “mayor tragedia en el país por causas no naturales”, según la definieron los diarios en los días siguientes.¹ La bengala lanzada por uno de los espectadores incendió unas placas de poliuretano que cubrían el techo y que habían sido instaladas con el fin de apaciguar el sonido que escuchaban los vecinos. Con la primera llamarada, los músicos pararon de tocar y, al poco tiempo, las luces se apagaron, los equipos de audio se desprendieron del techo y el aire se convirtió en un tóxico humo negro. La situación se volvió todavía más apremiante cuando los que intentaban escapar constataron que las salidas de emergencia estaban cerradas con candado. La fiesta, advirtieron los diarios, se convirtió en una “trampa mortal”. Unas 180 personas murieron al instante o en el hospital esa misma noche y, con el correr de los días, la cifra ascendió a 194.

Aquel jueves, para los músicos de Callejeros, habían quedado atrás los tiempos en que ofrecían recitales en la vereda de su natal Villa Celina, un barrio de clase media baja ubicado en la periferia suroeste, en los espacios intermedios que traza la inter-

* Este artículo fue realizado en el marco del seminario de lectura dirigida “Ciudad, cultura y política. Buenos Aires 1990-2004” del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Agradezco a su coordinador Adrián Gorelik y también a Mariano Gruschetsky por las lecturas de versiones previas a este escrito. Asimismo, agradezco los comentarios de Graciela Silvestri y Juan Buonuome, como también a Ernesto Bohoslavsky y Gisela Laboureau por haberme puesto en contacto con distintos informantes clave a quienes entrevisté para este trabajo.

** Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto de Altos Estudios Sociales - Universidad Nacional de San Martín (CONICET-IAES-UNSAM); <absanchezt@gmail.com>.

1 “Conmoción y fuerte reclamo por la tragedia en el recital”, *La Nación*, 2 de enero de 2005, p. 1.

sección de las autopistas Riccheri y la General Paz con las contaminadas orillas del Riachuelo, el mercado central de Buenos Aires y una serie de complejos habitacionales en construcción. Los músicos de Callejeros, que se habían hecho amigos entre las paredes de una escuela secundaria pública de La Matanza durante los primeros años de la década de 1990, habían logrado lo que muchos jóvenes rockeros de su generación soñaban: hacer de la música un trabajo. A diferencia de lo que había ocurrido con los jóvenes rockeros en las décadas previas, para los músicos de Callejeros vivir de la música, antes que un riesgo económico, era una posibilidad de ascenso social. El “oficio” de músico de rock constituía, para muchos de los jóvenes de su tiempo que habían terminado el secundario pero no iban a ingresar a la educación superior, una alternativa concreta al desempleo o a las formas más precarizadas de inserción laboral. En efecto, Callejeros formaba parte de un universo de convocantes bandas de rock cuyos músicos se ubicaban entre los estratos más bajos de la clase media de Buenos Aires. Hijos de obreros, maestras, comerciantes o empleadas domésticas engrosaban las filas de los sectores más golpeados y empobrecidos por las consecuencias de las políticas neoliberales y el compulsivo cierre de las industrias locales (Del Cueto y Luzzi, 2008; Gerchunoff y Torre, 1996; Kessler y Armony, 2004). Esta precarización socioeconómica de buena parte de los músicos de rock se produjo en el marco de una “democratización” de la producción musical posibilitada, paradójicamente, por las mismas causas que los habían empobrecido. La apertura de las importaciones y la paridad cambiaria de la moneda local con el dólar supuso una sustantiva reducción de los precios de los instrumentos y los equipos de sonido que los volvió relativamente accesibles. Este ingreso de los sectores más desfavorecidos a la escena del rock redundó hacia el fin de la década de 1990 en una lírica que combinaba la denuncia a los procesos de fragmentación social como el desempleo, la pobreza y la precariedad de las condiciones materiales de vida, con la exaltación de un estilo de vida juvenil caracterizado por las horas compartidas con los amigos de la esquina, la ingesta de drogas y alcohol, la delincuencia y la pasión por la música rock (Semán y Vila, 1999). Conocido como “rock chabón” o “rock barrial”, este subgénero resultaba de una particular combinación musical que encontraba sus raíces en el estilo de los Rolling Stones, en las versiones locales del punk obrero, en Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota y en otros géneros populares como los latinos cuarteto y cumbia, el candombe y la murga rioplatense o el reggae del *Commonwealth* caribeño.

Por otra parte, Callejeros compartía con muchas otras bandas de su tiempo su origen suburbano, pero ello no era una novedad. Desde el surgimiento del rock contracultural en Buenos Aires a mediados de 1960, los músicos oriundos de la periferia urbana fueron un componente relevante de la oferta musical. Desde ese entonces, el circuito de recitales había tenido en los clubes sociales y deportivos de la región suburbana un punto nodal dentro la economía musical. Sin embargo, al iniciarse la década de 1990 esta tendencia se acentuó de tal modo que los músicos de los suburbios llegaron a triplicar a sus pares porteños. Esto no solo reorientó la dirección de los recorridos urbanos entre la zona metropolitana y la ciudad, sino que también inauguró una inédita e intensa imaginación de la ciudad centrada en las diversas localidades del Gran Buenos Aires.²

² Es necesario aclarar que las nominaciones de “Gran Buenos Aires”, “periferia”, “suburbio” y “Conurbano” remiten a sentidos polisémicos que despertaron variadas controversias entre urbanistas, planificadores urbanos e historiadores de la ciudad. En este artículo se utilizan estos términos de modo

Este artículo analiza la cultura rock porteña de los años noventa a partir del cruce entre los usos materiales de la ciudad, los itinerarios espaciales y las representaciones de lo urbano. Pese a que este género musical se precia de representar a la ciudad moderna (Gillet, 2008; Sánchez Trolliet, 2016), poco espacio se le ha otorgado al estudio del modo en que a partir del rock los músicos y sus seguidores imaginaron la ciudad y se inscribieron en su espacio material y en su economía cultural, política y social. En efecto, en los últimos años, tanto en la Argentina como en América Latina, la cultura rock en su doble acepción de género musical y estilo de vida ha cobrado gran interés entre los investigadores de las ciencias sociales y las humanidades, aunque las perspectivas espaciales y urbanas han tendido, sin embargo, a ser desatendidas. Atraídos por su capacidad de vehicular las ansiedades y las aspiraciones de los jóvenes de clase media y de sectores populares, estos investigadores han indagado en la relevancia de este género musical para la comprensión de la cultura juvenil transnacional, en los estilos de vida que propone, en los diferentes modos en los que el rock se articuló con las identidades políticas, de clase y de género; como también en los dilemas surgidos entre la formación de las identidades nacionales y el carácter cosmopolita del rock, la retórica de la autenticidad y las polémicas culturales derivadas de los procesos de americanización del consumo en Latinoamérica (Barr-Melej, 2017; Dunn, 2001; Manzano, 2014, Pacini *et al.*, 2004; Zolov, 1999).

De todos modos, en los estudios sobre la cultura rock argentina específicos del período aquí considerado, la cuestión urbana fue incorporada como una variable relevante de análisis. Al igual que sucedió en otras áreas de la cultura, en especial en el cine y en la literatura (Del Cueto y Ferraudi Curto, 2014; Vanoli y Vecino, 2010), las recurrentes referencias a la vida suburbana presentes en las canciones y en la gráfica de los discos volvieron imperativa la necesidad de ofrecer explicaciones sobre esta excepcionalidad. Para el caso del rock, investigadores provenientes de la sociología y la antropología encontraron las causas de estas novedosas referencias al Gran Buenos Aires en el ingreso de los sectores populares a la producción artística del rock (Semán, 2006; Semán y Míguez, 2006; Semán y Vila, 1999). No obstante, al no considerar una perspectiva temporal de más largo aliento, estos trabajos tendieron a omitir la temprana importancia que tuvo el área metropolitana en el despegue de la economía cultural del rock y los cruces interclasistas que los recitales habilitaron en esta región (Manzano, 2010). Además, y en consonancia con una serie de investigaciones que surgieron en los primeros años del milenio (Auyero, 2001; Svampa, 2001), estas investigaciones estuvieron signadas por una interpretación de la periferia suburbana que la caracterizaba como un territorio polarizado entre ricos y pobres ajeno a la cultura mesocrática que, desde principios del siglo xx, había impulsado la expansión urbana y el desarrollo económico de esta región (Gorelik, 2015; Kessler, 2015).

El artículo indaga en los procesos que dieron en llamarse la "conurbanización" de la cultura rock a partir del cruce entre perspectivas urbanas, sociales y culturales, es decir, la presencia de músicos y seguidores en el Gran Buenos Aires, como así también la conurbanización de las representaciones urbanas en la cultura rock. Como ha advertido Patrick Geddes (1915) en su clásico estudio sobre la ciudad de

indistinto y sin problematizarlos para nominar los anillos periféricos de Buenos Aires que se extienden hacia fuera de la avenida General Paz. Para indagar en las disputas que las diferentes nominaciones suscitaron, véanse Gómez Pintus (2015) y Kessler (2015).

Londres, la “conurbación” remite a una serie de procesos socioespaciales vinculados con el crecimiento de las ciudades por fuera de sus límites jurisdiccionales. En esta expansión, generada por el crecimiento demográfico y físico de la ciudad, se avanza sobre las áreas rurales y se conforma un agrupamiento de población continuo que fusiona las ciudades cercanas y genera una unidad urbana de nuevo tipo. Con todo, la conurbanización a la que el rock asiste hacia la década de 1990 no puede ser entendida únicamente a partir de la expansión de los músicos y de los lugares del rock desde el centro hacia la periferia urbana. Si bien en esta década se incrementa la cantidad de músicos oriundos del Gran Buenos Aires y se multiplican los lugares de recitales en la periferia, esta tendencia ya tiene antecedentes en las décadas previas. La conurbanización del rock debe ser entendida también en relación con cambios producidos en la dirección de los itinerarios urbanos puestos en marcha por los recitales –que ahora revierten el tradicional recorrido desde el centro hacia la periferia– como también a la emergencia de una profusa imaginación poética y visual centrada en la zona suburbana. Como se verá, este proceso se explica por la particular configuración de la expansión urbana. A diferencia de Londres, la conurbación no estuvo apuntalada por la anexión de ciudades preexistentes sino que estuvo dada por el avance de la trama urbana sobre la pampa (Gorelik, 2015). Esto configuró un particular estilo de crecimiento metropolitano que otorgó a la ciudad de Buenos Aires un lugar central en la estructuración de la dinámica urbana, pues fijó el horizonte de expectativas al que aspiraban las zonas urbanas emergentes y, a la vez, entabló con ellas una relación de subordinación que fue definitoria en la elaboración de un imaginario suburbano identificado por los habitantes de la ciudad como una región externa y ajena.

Por tanto, se explorará cómo a partir de los distintos itinerarios que los músicos y seguidores de rock emprendieron entre la Capital y la zona suburbana, la ciudad se erigió en un centro de luchas políticas y culturales entre los distintos actores sociales involucrados con la cultura del rock que redundaron en disputas por la ocupación del espacio público y la regulación del entretenimiento juvenil. Para esto, se indagará especialmente en los recitales –el ámbito principal de la sociabilidad rockera–, pues en estas presentaciones en vivo, la sociedad y la cultura se ponen en acto. Desde arriba del escenario, se proponen modelos de conducta y se forja una toma de posición respecto del presente. Desde abajo, entre el público, se despiertan emociones y se establece un marco colectivo de referencia identitaria signado por la intención de poner en marcha usos disidentes del espacio metropolitano que materializan la actitud de vida inconformista que la cultura rock promueve como ética de vida. Por ello, los recitales constituyen una fructífera vía de entrada para indagar en las condiciones en que los bienes culturales se distribuyen en la ciudad, en las reacciones de las fuerzas del orden y de los gobiernos municipales, como también las impugnaciones de los vecinos que habitan en las inmediaciones de los recitales y las visiones de los músicos y sus seguidores sobre las condiciones en las que se dan sus encuentros.

Por otro lado, se estudia el modo en que los seguidores de este género musical procesaron las transformaciones más generales de la sociedad argentina. Se plantea que la presencia del Conurbano bonaerense en las dinámicas del rock vehiculizaron imágenes de la región metropolitana como un espacio signado por carencias. Si bien no todas las representaciones urbanas del rock que surgieron en la década del noventa transmitieron una imagen desfavorable de la periferia urbana, esta visión fue la predominante. Los factores que contribuyeron a forjar este imaginario degradado se

definieron en función de la permanencia de la ciudad capital como ámbito de consagración artística pese al notorio predominio de artistas suburbanos, de las precarias características materiales de los espacios disponibles para asistir a un recital y de la marginalidad del circuito rockero respecto de los principales espacios de consagración de la cultura porteña.

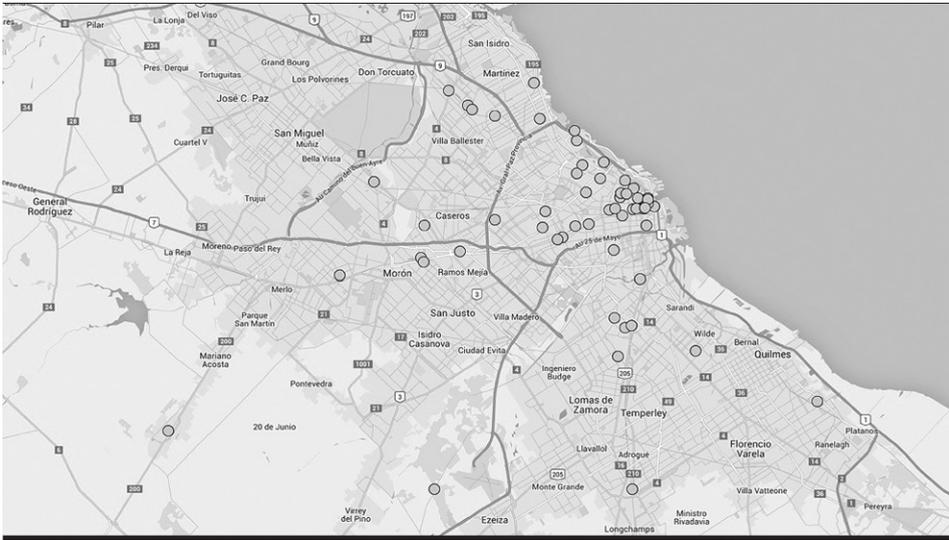
En este marco, la trayectoria del grupo Callejeros y su trágico desenlace en 2004 constituyen un punto de partida desde donde resulta posible comprender las coordenadas más generales que delinearon las condiciones de inserción de los rockeros en la ciudad de Buenos Aires, en especial, en su economía social y cultural a lo largo de la década de 1990. Para esto, el artículo se centra en cuatro fenómenos relevantes: las características del circuito cultural de música rock en la periferia urbana, los itinerarios metropolitanos que esta economía de la música rock demandó, las características materiales de los lugares de representación de este género musical y, por último, el nuevo estatuto de la periferia urbana en la evocación de las identidades urbanas rockeras.

Características del circuito cultural de música rock en la periferia urbana

Desde los primeros años del desarrollo del circuito de rock contracultural local, la Capital y sobre todo su centro histórico, administrativo y comercial, fue el espacio privilegiado para la consagración de músicos y para el consumo de este género musical. Si bien fue allí donde se concentró la mayor cantidad de locales para asistir a un concierto de rock, esto no impidió que en las zonas suburbanas se asistiera a un sostenido aumento en la oferta de lugares de concierto: de los 19 locales que se pudieron contabilizar para fines de los años sesenta (diagrama 1), se pasó a 21 en los ochenta (diagrama 2) y a 43 en los noventa (diagrama 3). Las sucesivas crisis económicas del país no llegaron a torcer la expansión de los locales destinados a este género musical. Los precios relativamente bajos de las entradas de recitales de rock local –en comparación con otros espectáculos culturales– y los requerimientos del público que se solían imponer a los músicos hicieron de las salas de rock un negocio muchas veces problemático a causa de las actitudes del público pero rentable para sus dueños. En la periferia urbana, los lugares tendieron a situarse en las inmediaciones de las estaciones de tren, los núcleos que activan la vida social, económica y cultural de los centros suburbanos. Esto hizo posible que la escena del rock en la periferia urbana asumiera una forma tentacular que desde temprano alcanzó las distancias más lejanas. Así, la economía del rock replicó, aunque de modo acelerado, los procesos de expansión suburbana que caracterizaron al área metropolitana desde fines del siglo XIX al compás del tendido de las vías del ferrocarril. Por ello, ya en la segunda mitad de los años sesenta, Berazategui, Burzaco, Marcos Paz, Ituzaingó y Garín habían sido los lugares más distantes donde habían tenido lugar los recitales. En los años siguientes estas distancias casi no fueron sobrepasadas sino que los lugares de concierto ganaron en densidad y especificidad.

Cuando los primeros grupos de rock contracultural surgieron a mediados de la década del sesenta, buena parte de sus músicos eran oriundos de distintos puntos de la periferia bonaerense: Quilmes (Vox Dei), El Palomar (Arco Iris), Ranelagh (Javier Martínez), Munro (Miguel Abuelo), Olivos (Moris) y Caseros (Tanguito). No obstante, estos músicos encontraron su lugar de encuentro y su ámbito de difusión en los itinerarios centrales de la ciudad. Fue sobre todo en el eje de la avenida Corrientes y

DIAGRAMA 1 Locales disponibles para recitales de rock en Capital y Conurbano (1960-1965)

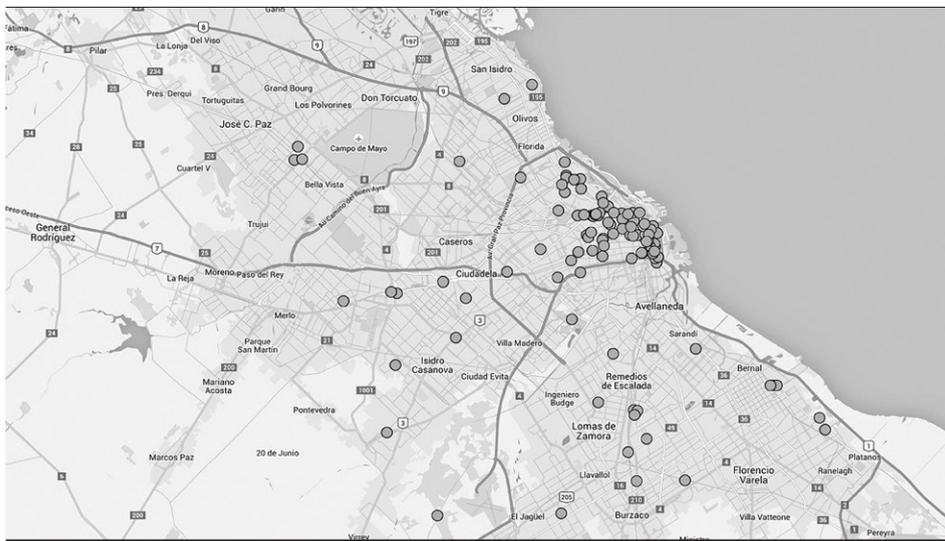


Fuente: Elaboración propia a partir de las agendas culturales de las revistas juveniles *Cronopios*, *Pinap*, *Pelo* y *Panorama*.

la calle Florida donde desplegaron un “rock de teatros” que consideraban el formato de escucha más adecuado para una música que requería silencio y contemplación y que se oponía a las versiones bailables del *rock and roll*. En cambio, en los barrios porteños y en las localidades del Conurbano, donde los músicos de rock aspiraban a presentarse para ampliar su poder de convocatoria, tuvieron que acoplarse al formato convencional de difusión de música juvenil: los bailes populares. Realizados por lo general en los clubes de fútbol o en las asociaciones deportivas, las funciones de rock formaban parte de un repertorio variado en el que participaban artistas que ejecutaban diversos ritmos musicales mientras el público bailaba (Pujol, 1999). De modo que los recitales realizados fuera del circuito de teatros del centro de la ciudad eran vividos por los músicos con frustración. En primer lugar, porque estos espacios no se ajustaban a sus expectativas de generar un ambiente para la escucha y la contemplación, como sucedía en el circuito de teatros del centro, y, por otra parte, porque la audiencia no siempre reaccionaba como se esperaba, puesto que aspiraba a encontrarse con músicos que ambientaran el salón para el baile.

En los años ochenta –y al compás de la masiva difusión del “rock nacional”– el circuito del consumo en la periferia urbana se expandió como contrapartida de la multiplicación de reconocidos grupos oriundos de estas localidades. Fue sobre todo en la Zona Oeste (V8 en Caseros, MAM y Sumo en Morón y Hurlingham o M.I.A. en Villa Adelina) donde se realizaron recitales de modo recurrente. Sin embargo, la ausencia

DIAGRAMA 2 Locales disponibles para recitales de rock en Capital y Conurbano (1980-1985)

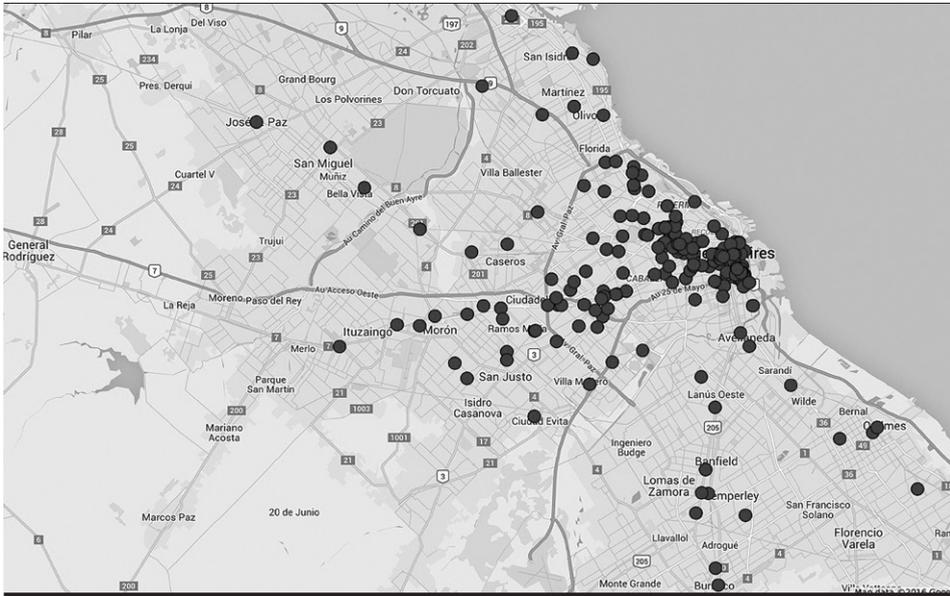


Fuente: Elaboración propia a partir de las agendas culturales de las revistas *Expreso Imaginario*, *Cerdos & Peces* y *Humor*.

de inversiones para la instalación de locales dedicados específicamente al consumo de rock –como sí ocurría en la Capital– requirió de la utilización de espacios ya existentes y destinados a otras actividades como los antiguos clubes deportivos, las sociedades de fomento locales y las discotecas que proliferaban al compás del auge de la música disco, sobre todo después del éxito de la película *Fiebre de sábado por la noche*, estrenada en 1977. En discotecas como Le Paradise de Temperley, Impulso de Lanús Oeste, Pinar de Rocha de Ramos Mejía o Midnight de Rafael Castillo, entre otras, se presentaban recitales de grupos con estéticas dispares como Riff, Soda Stereo, Sumo o La Torre. No obstante, estos escenarios de la periferia seguían siendo vistos como inadecuados. La discoteca y su pista de baile representaban para la mayoría de los rockeros un estilo de vida cuestionable asociado con la cultura del consumo y los etéreos valores de la fama y el dinero (Pujol, 2007).

En la década de 1990 y al compás de la multiplicación de grupos de rock oriundos de la región metropolitana se instalaron en el Conurbano bonaerense nuevos locales dedicados con exclusividad a las presentaciones in vivo de rockeros como El Hangar en Hurlingham, El Mocambo en Haedo o El Borde en Temperley, entre otros. Con todo, esta oferta seguía sin satisfacer a sus jóvenes vecinos quienes optaban la mayoría de las veces por viajar hasta la Capital para escuchar a su grupo predilecto. Como destaca Dante G., quien nació en La Boca y vivió desde los ocho años en José C. Paz,

DIAGRAMA 3 Locales disponibles para recitales de rock en Capital y Conurbano (1990-2004)



Fuente: Elaboración propia a partir de las agendas culturales publicadas en los suplementos *Sí (Clarín)* y *No! (Página12)*.

el Oeste y el agite del Oeste no tenía lugares adónde ir casi, o sea, había lugares pero muy reducidos, no promocionados y, sobre todo, nunca famosos. Había alguna movida de tipos que tocaban, por ahí algún loco que ponía la casa de la abuela a disposición y hacían una suerte de bar y café *concert*, ponían a uno que recitaba, otro que hacía una obra de teatro [...] pero no tenía mucha trascendencia [...]. Los grupos grandes como La Renga o Hermética venían, tocaban y después no venía nadie más hasta ocho meses después.³

Este era, según un activo concurrente a recitales en los años noventa, el paisaje del rock en el segundo cordón del Conurbano bonaerense. Para él, la vida del rockero encontraba un quiebre en la General Paz. En las cercanías de su casa, los lugares nocturnos eran, por lo general, boliches bailables y, cuando se escuchaba rock, se trataba de prácticas del pasado. Por ejemplo, en No se dice, ubicado en la estación de José C. Paz, los concurrentes bailaban al compás de los clásicos de Creedence de fines de los años sesenta. Por esto, sus viajes a la Capital para asistir a un concierto de rock formaban parte de su cotidianidad y, si bien destaca que “por una muestra de

³ Entrevista personal con Dante G., La Boca, 14 de mayo de 2015.

arte no me muevo de mi cama", para asistir a un recital de rock estaba dispuesto a viajar hasta tres horas en la línea de colectivo 53, que conectaba a José C. Paz con los barrios porteños de Flores, La Boca y Constitución. Los recuerdos de Dante pueden equipararse con el de muchos otros que fueron jóvenes en los años noventa, vivían en el Gran Buenos Aires y se interesaban por el rock.

De modo que el considerable aumento en la cantidad de músicos oriundos de la periferia urbana que se registró a partir de los primeros años de 1990 y la consecuente ampliación de un público propio no llegaron, sin embargo, a transformar la distribución espacial de la oferta de locales disponibles para asistir a un recital de rock, ni tampoco alteraron la imagen desfavorable del Gran Buenos Aires dentro de la economía cultural de este género musical. Por ello, este crecimiento en la cantidad de músicos y de público oriundos del Gran Buenos Aires inauguró una nueva dirección en los itinerarios artísticos del rock. Si hasta entonces los recitales en la periferia habían formado parte de un recorrido que los músicos emprendían desde la Capital con miras a convocar a un nuevo público, a partir de los primeros años de la década de los noventa la periferia se convirtió en un punto de partida desde el cual los músicos, una vez que contaban con cierta trayectoria, buscaban consagración en la Capital. Hacia allí movilizaban sus recursos: los músicos, los instrumentos y, también, su público.

Itinerarios metropolitanos

Callejeros da cuenta de las trayectorias típicas de los músicos de rock oriundos del Gran Buenos Aires en los años noventa. Sus primeras presentaciones en vivo en 1995 conocieron los improvisados escenarios montados en las calles del barrio, luego, le siguió la cancha de básquet del Club Riachuelo de Villa Celina y los recitales en barrios aledaños. Con la ayuda del *manager* y de la grabación de un casete casero con sus primeras composiciones –como hicieron en 1997– pudieron presentar su producción musical ante gerenciadore de locales.

Al igual que lo hacían otros músicos oriundos del sector oeste de la periferia urbana, las primeras estaciones porteñas para ofrecer recitales de rock se ubicaban en los barrios aledaños a la avenida de circunvalación. En Liniers, Mataderos, Villa Devoto, Floresta y Flores existía un circuito con al menos veinte lugares con capacidad para albergar entre 200 y 600 personas que abrían sus puertas todos los fines de semana. Para los que venían del sur, el ingreso a la ciudad se salteaba la zona que se ubica entre el Riachuelo y la línea divisoria que actualmente traza la autopista a Ezeiza, una de las áreas más pobres de la ciudad y de escasísima infraestructura para eventos culturales. Los rockeros desembarcaban entonces en barrios como el histórico San Telmo o el Microcentro, donde existía una oferta mucho más abultada que en el oeste de la ciudad, aunque con dimensiones todavía más acotadas. Si los recitales en estos espacios lograban convocatoria, el siguiente paso eran los "estadios cerrados", galpones techados con capacidad para más de mil personas, entre los que se destacaban El Hangar en Liniers, el club All Boys en Floresta, el Autopista Center en Mataderos y Cemento en Constitución. El éxito en estos lugares llevaría a los espacios más grandes y masivos como los recitales en el campo de hockey al aire libre del estadio Obras Sanitarias, los festivales internacionales o los organizados por la municipalidad y los estadios de fútbol de primera división, donde podían alcanzar una convocatoria que superaba las 25 mil personas por fecha.

En diciembre de 2004, Callejeros había ingresado en el camino de la consagración después de casi una década de recitales en locales chicos y de tres discos editados. Callejeros encarnaba bien el modelo de músicos que se forjaron una trayectoria “desde abajo”. Para ellos, el recital en República Cromañón era prueba de su inminente éxito musical. El ciclo de recitales que allí ofrecieron era una fecha más en una seguidilla de encuentros multitudinarios. Ese año ya se habían presentado en Cemento, en El Hangar, en el Ashbury Rock del barrio de Flores, en el Club Excursionistas en Belgrano y en Obras Sanitarias con públicos que rondaron entre las 6 mil y 12 mil personas.

República Cromañón había sido inaugurado en abril de ese mismo año por el histórico gerenciador de locales *under* Omar Chabán. Desde fines del último gobierno militar, este multifacético artista y heterodoxo gestor cultural se había caracterizado por un afán innovador tendiente a aceptar expresiones culturales emergentes que en otros espacios artísticos eran rechazadas. En lugares como el Café Einstein de principios de la década de 1980, en Cemento, inaugurado tras la recuperación democrática en 1985 –y todavía activo en 2004– y en Die Schule, una corta experiencia inaugurada en 1994, Chabán había puesto en práctica un “capitalismo cultural precarizado” que pretendía amalgamar las contradictorias relaciones que el arte experimental y la cultura rock establecían con el mercado y las llamadas industrias creativas (Szpilbarg y Saferstein, 2014).

La gestión de estos espacios no estaba circunscripta únicamente a las lógicas mercantiles de la administración cultural, sino que allí se hacía lugar a los cruces entre distintas disciplinas artísticas, se promovía la experimentación estética y se creaba un ambiente social que parecía adecuarse bien a la constante búsqueda de vivencias alternativas a la cotidianidad que desde sus orígenes la cultura del rock promovió como estilo de vida. Son recurrentes las rememoraciones de las colectas que emprendía Chabán en la puerta de Cemento o Die Schule para conseguir el dinero que les faltaba a aquellas personas que se habían quedado sin entrar, la organización de festivales a beneficio de distintas causas sociales o la combinación de artistas desconocidos con los más consagrados para darles visibilidad. Cemento, entonces, absorbía muchas veces las pérdidas económicas que suponían los siempre inciertos primeros pasos de los artistas. Por todo esto, Chabán parecía constituir una excepción, según recuerdan muchos de los músicos que pasaron por su escenario, “a un ambiente en que los productores de eventos y discográficos suelen valerse de la desprotección para hacerles firmar a los músicos contratos leoninos” (Sánchez *et al.*, 2006: 96).

Con la apertura de Cromañón, Chabán se proponía crear un nuevo ámbito de consagración para los músicos capaz de albergar a un público más extenso que en Cemento y que sirviera, además, como una alternativa a los recitales masivos gestionados por las grandes compañías como la argentina Pop Art Music o las multinacionales Sony o Warner. Cromañón era, según él mismo lo describía,

una versión extra-large de Cemento. Acá quiero traer bandas más grandes, que antes solo iban a Obras. Tengo planes de traer *DJ's* para que toquen, quiero hacer un homenaje a Bob Marley. En el estreno va a tocar Callejeros y la semana siguiente habrá un festival con El Otro Yo, Las Manos de Filippi, Massacre y otras bandas. Después vendrán Las Pelotas, Intoxicados, Almafuerte, Divididos. También me gustaría tener performances, obras de teatro. Todo el que quiera va a tener su lugar. Caben entre 3.000 y 3.500 personas. Si lo mirás bien, parece un

cubo, desde todos lados se ve bien. Acá abajo hay un estacionamiento enorme y en la terraza tres canchas de fútbol.⁴

En esta entrevista, Chabán también advertía que Cromañón estaba a dos cuadras de la Ciudad Cultural Konex. Un centro cultural montado en las instalaciones de lo que había sido una fábrica de aceite quebrada en 1992 y que había sido remodelada por el consagrado estudio de arquitectura de Clorindo Testa. El predio contaba con un gran espacio al aire libre, una sala cubierta y un pequeño cine-teatro para alojar a los ejemplos más destacados de la escena cultural local. Pero el complicado tránsito peatonal que se generaba al pasar por las vías del tren y la aglomeración de cartoneros que esperaban para ingresar por la entrada trasera de la estación para abordar el "tren blanco" que los llevaba con sus carros de recolección a la periferia oeste, convertían a esos escasos metros en distancias simbólicamente más largas y sin contactos.

Por otra parte, Cromañón estaba instalado en una zona que era ajena al circuito de música rock. Esto no siempre había sido así. Unos cuarenta años atrás, a menos de tres cuadras, en el baño del bar La Perla, Félix "Litto" Nebbia y Alberto "Tanguito" Iglesias habían fundado míticamente el rock argentino cuando dieron forma a los primeros acordes en guitarra y a la poesía de la canción "La Balsa". Sin embargo, en las postrimerías del milenio, la cultura del bar que tendía puentes entre rockeros, intelectuales y artistas de vanguardia había quedado atrás (Sánchez Trolliet, 2014). República Cromañón, con su estratégica ubicación en una de las zonas de trasbordo de pasajeros más importante de la ciudad, buscaba aprovechar las nuevas coordenadas espacio-culturales que definían el perfil y las prácticas de buena parte de los consumidores y productores de música rock.

Plaza Miserere y las manzanas que la rodeaban eran uno de los puntos nodales del *boom* de lo que por aquel entonces se conocía como la movida tropical, con concurridos locales como Fantástico Bailable, El Reventón o Latino Once. 11 de Septiembre, como otras populares estaciones de tren en Buenos Aires –sobre todo Constitución, Pacífico y Liniers–, se habían convertido en los lugares predilectos de lo que era la música tropical (Elbaum, 1997; Semán y Vila, 2011). En 1999, el diario *Clarín* remarcaba el éxito comercial de estas "bailantas" y calculaba un promedio de 1.500.000 personas que asistían por fin de semana.⁵ Entre sus consumidores se contaban a hombres y mujeres de sectores populares, migrantes internos, pobladores de villas e inmigrantes de países limítrofes –en especial Bolivia, Paraguay y Perú– que habían llegado atraídos por la paridad cambiaria del peso con el dólar y por las posibilidades laborales que tenían en los rubros de la construcción, la costura, el servicio doméstico o la venta de frutas y verduras al menudeo. La instalación de estos boliches en áreas con alta densidad de transporte público la convertía en una estrategia inmejorable para que su público, habitante en su gran mayoría de la periferia urbana, pudiera llegar.

Esta gran cantidad de medios de transporte era igualmente atractiva para el público rockero que también provenía de los puntos más variados de la ciudad y su área metropolitana. En los días posteriores al accidente, se conocieron los itinerarios que los seguidores de Callejeros habían emprendido. Los concurrentes al recital

4 Alejandro Martinelli, "Se agrandó Chabán", *La Razón*, 23 de marzo de 2004.

5 Gabriela Almi, "La bailanta, un negocio que produce millones", *Clarín*, 8 de febrero de 1999.

podían llegar desde los distantes Florencio Varela, Isidro Casanova o José C. Paz, como también de los más cercanos barrios de Almagro o Floresta.⁶

En grupo o en solitario, el viaje para asistir a un recital se había convertido en una pieza clave de la sociabilidad rockera. El trayecto a un recital arrastraba sedimentos emocionales ligados a la sensación de libertad inaugurada en 1969 con Woodstock y las camionetas decoradas con paisajes psicodélicos, flores e insignias de la paz, cuyas imágenes se diseminaron por el mundo. Con todo, en el contexto local, el viaje había tomado otra forma de realización más adaptada a las posibilidades económicas de los jóvenes que dependía, la mayoría de las veces, del transporte público.

La intensidad emocional del trayecto al recital corría paralela al nivel de ritualidad que se encontraba en el espectáculo. Grupos como Callejeros definían sus encuentros como “misas”, multitudinarias liturgias paganas en las que el público y los músicos compartían una serie de pautas de comportamiento más o menos regladas.⁷ Esta deriva del recital en culto había sido inaugurada en buena medida por Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota cuando las excéntricas y acotadas presentaciones que combinaban muchos músicos en escena con bailarinas, artistas plásticos y efusivos discursos durante los últimos años del gobierno militar del Proceso de Reorganización Nacional fueron reemplazadas, a partir de 1989, por convocantes recitales en estadios (Guerrero, 2005: 124).

A principios de los noventa, Los Redondos habían hecho de sus recitales un carnavalesco fenómeno musical de multitudes. La institución policial y sus servicios de inteligencia siguieron de cerca al “fenómeno más extraño y taquillero que dio la cultura alternativa en la última década”, según sus propias palabras.⁸ Las pedradas con la policía antes y después del recital eran solo una parte de un ritual que se completaba con una enérgica visibilidad del público, una “multitud apasionada” que se hacía ver a través de fuegos artificiales, de cantos, del pogo (“un jueguito bailable [...] durante el cual saltan y se empujan entre hombres en forma muy violenta”), avalanchas, banderas donde los seguidores escribían mensajes a los músicos y anunciaban sus barrios de origen, junto con un folklore que combinaba el vívido sentimiento de pertenencia con situaciones delictivas que incluía a punguistas, peleas entre grupos y desmanes en las inmediaciones del recital.⁹ Estas situaciones de violencia se producían por lo general entre aquellos que no habían podido entrar, a veces, porque la capacidad del lugar estaba colmada, y otras, por enfrentamientos entre los encargados de la seguridad y el grupo de jóvenes que esperaban que los dejaran entrar gratis porque no contaban con

⁶ “La vida, el milagro y la muerte, tres destinos para las hermanas Novoa”, *Clarín*, 2 de enero de 2005, p. 48; “La familia que se salvó porque vio venir el desastre”, *Clarín*, 2 de enero de 2005, p. 49; “El milagro fue para otras personas”, *Página/12*, 8 de enero de 2005, p. 8; “Callejeros”, 9 de enero de 2005, p. 2; “Un barrio diezmado, familias destrozadas y Nico, un desaparecido”, *Página/12*, 17 de enero de 2005, p. 2.

⁷ Martín Correa y Alejandro Wolf, “Un sentimiento. Los Redondos. Misa en el mar”, *La García*, 17 de junio de 1999, pp. 12-15.

⁸ Delegación Inteligencia de la Policía de Azul, Asunto: Olavarría, Recital de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, 12 de agosto de 1997. Fuente: Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria. Fondo DIPPBA, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 37558. Agradezco a Mariana Nazar por advertirme sobre la existencia de esta fuente.

⁹ La definición de “pogo” le pertenece a Omar Chabán en “Bailando con la muerte”, *Página/12*, 15 de mayo de 1993, p. 11.

el dinero suficiente para pagar la entrada. La extracción social de los espectadores era variada. Como remarcaba el cantante Carlos "Indio" Solari en una entrevista,

[...] originalmente, los Redondos no eran una banda que nutría a ciertos barrios, que nos siguen ahora [...]. Era todo lo contrario, era medio elitista. Porque la gente que iba a estos reductos *under* no eran chicos de Laferrère ni obreros, eran, en general, artistas. Gente que podía ir a las 4 de la mañana a cualquier sucucho. Ahora hay de todo. Pero, digo, hay una buena cantidad de gente que nos sigue que vive en barrios desangelados. Lo notás cuando vas por ahí y ves las pintadas en Laferrère, en Lugano (Guerrero, 2005: 126).

En efecto, los lugares de residencia que declararon a la policía los arrestados a la salida de un recital de los Redonditos en el Microestadio de Lanús en mayo de 1992 ilustran las largas distancias que los jóvenes recorrían para concurrir a un recital (diagrama 4). Si bien una gran cantidad vivía en las inmediaciones del estadio del Club Atlético Lanús (Lanús Oeste y Este, Gerli y otras ciudades más o menos vecinas como Avellaneda, Valentín Alsina, Villa Fiorito, Montegrande, Temperley y Florencio Varela), una buena parte de los jóvenes detenidos venía de la Capital –en el informe policial no se especifica de qué barrio– y de localidades del primer y el segundo cordón de la Zona Oeste y Norte (San Justo, Morón, Caseros, Olivos y Pilar), desde donde se requería, por lo menos, hacer un trasbordo en colectivo o tren, puesto que los transportes que conectan a ciudades distantes de la periferia entre sí de modo directo son muy escasos.

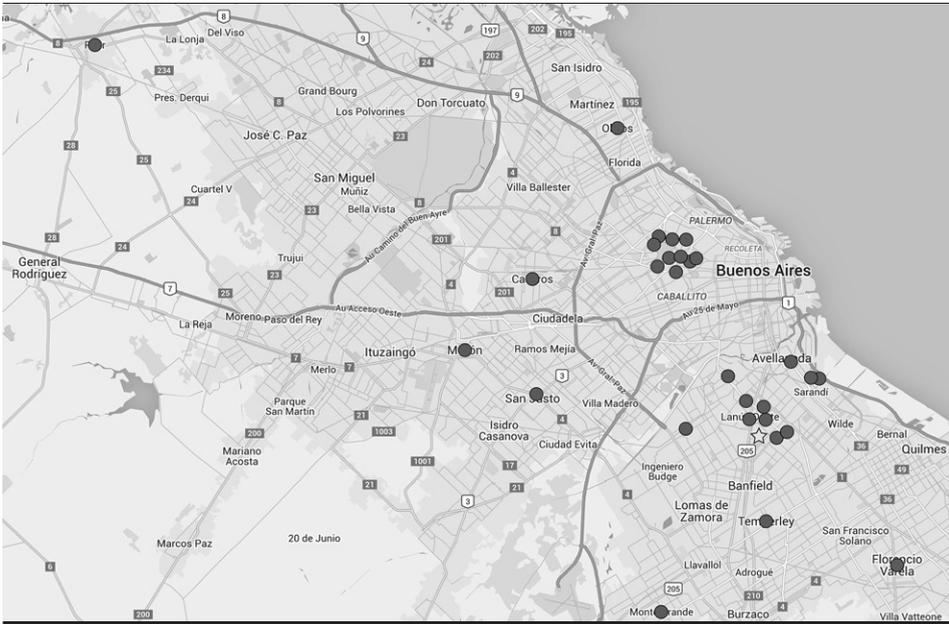
Este recital mostraba un itinerario todavía posible hasta que en 1996 comenzó a regir en la provincia de Buenos Aires una restricción que imponía horario de cierre a los locales nocturnos, para cambiar los hábitos de los jóvenes, reducir su consumo de alcohol y evitar que "sigan trasnochando después del cierre de los boliches bailables".¹⁰ Sin embargo, en la ciudad esta normativa nunca se aplicó –e incluso se inauguró un ciclo llamado "Buenos Aires no duerme" que dialogaba irónicamente con esta reglamentación–. De modo que esta asincronía entre la ley bonaerense y la porteña terminó reforzando aun más los itinerarios de los jóvenes de la periferia hacia la ciudad. Por esto, una vez terminado el recital, los jóvenes esperaban en la calle, en una estación de servicio o en un bar a que se hiciera de día para volver a su hogar. Para quienes vivían en la periferia urbana, la vuelta después de un recital constituía la peor parte de su travesía nocturna: el cansancio corporal, los eventuales mareos ocasionados por el consumo de alcohol y el frío en las noches de invierno se acentuaban entre quienes tenían que esperar un colectivo que tardaba demasiado en la madrugada o un tren que no venía a horario y dejaba colar el frío entre sus ventanas rotas, para desandar las decenas de kilómetros que los separaban de sus hogares.

Al igual que en las décadas anteriores, el hecho de asistir a un recital contenía una cuota potencial de riesgo otorgada por las fricciones con las fuerzas del orden. En tanto que la ciudad es el territorio que está bajo control y dominio policial, las tareas de patrullamiento cotidiano están orientadas a garantizar el orden público y a combatir todo aquello que la institución considere como potencialmente peligroso

¹⁰ "Desde hoy habrá tope horario para bares y restaurantes bonaerenses", *Clarín*, 1 de octubre de 1996. Se trata del Decreto N° 1.555/96 que estuvo acompañado también por la Ley N° 11.748/96 que prohibía la venta de alcohol a menores de edad y restringía la venta de bebidas alcohólicas en los quioscos y estaciones de servicios.

DIAGRAMA 4

Detenidos después del recital de Patricio Rey en el Microestadio de Lanús (2 y 3 de mayo de 1992)



Fuente: Elaboración propia según datos del reporte policial, Comisión Provincial por la Memoria, Fondo DIPBBA, Mesa D(s), Carpeta Varios, Legajo 33918. La estrella corresponde al Microestadio de Lanús.

para la vida urbana (Caimari, 2012; L'Hueillet, 2009; Tiscornia, 2008). En la década de los noventa, la preocupación por la peligrosidad de los jóvenes rockeros no solo se dirimió en el plano político o moral, como había acontecido con las generaciones de rockeros anteriores, sino que también se delineó en función de las lábiles fronteras que, para muchos jóvenes, existían entre el mundo de la legalidad y el delito como respuesta a los procesos de exclusión social (Kessler, 2002 y 2010). En este marco, la visión negativa que la policía tenía de los seguidores de rock se fundaba en su ideología "antisistema" y antipolicial, tanto como en sus actitudes de "barras bravas" del rock, en los hechos de violencia y en el "alto consumo de drogas de todo tipo y alcohol, previo a los encuentros musicales" (Kessler, 2002: 244). Ante estos supuestos peligros, la policía respondía con distintos dispositivos represivos que iban desde los edictos policiales –vigentes hasta 1996–, las detenciones y pernoctes en comisarías por averiguación de identidad o de antecedentes y las razias en las inmediaciones de los recitales que derivaban en intensos enfrentamientos, donde la policía respondía con gases lacrimógenos, balas de goma y fuertes golpizas.

Los integrantes de Patricio Rey, después de la muerte de Walter Bulacio en manos de la policía durante una razia en las inmediaciones del estadio Obras Sanitarias en

abril de 1991, y ante la creciente violencia que se generaba en torno a sus recitales, decidieron dejar de tocar en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores con el fin de reducir la cantidad de público y minimizar los recurrentes episodios de represión policial. Por ello, entre 1993 y 1997 solo realizaron presentaciones en distintas ciudades de mediana escala del interior del país pero ciudades centrales en la red vial nacional, en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba (Rosario, San Carlos Centro, Santa Fe, Concordia, Mar del Plata, Villa María y Tandil). Sin embargo, en cada uno de estos encuentros estas ciudades eran literalmente ocupadas. La noche del viernes previa al recital desembarcaban contingentes que rondaban entre las siete y diez mil personas. En estas fechas la demanda de transporte aumentaba sustantivamente. Las empresas de colectivos de larga distancia reforzaban los servicios de línea convencional que llegaban a esos destinos; desde las estaciones Miserere y Liniers salían micros particulares con escaso control estatal para transportar a los peregrinos y, además, la sección turista del tren se convertía en el "tren ricotero". Durante esos fines de semana, la situación de desborde cobraba tal magnitud (vidrios rotos, hurtos en comercios, heridos, corridas con la policía, balas de goma, gases lacrimógenos, cabinas telefónicas dañadas) que en 1997 el intendente de Olavarría decidió prohibir el recital al advertir sobre la participación de barrabravas y "los hechos de violencia generados por sus seguidores más jóvenes que siguen al grupo a distintos lugares del país".¹¹

Características materiales de los lugares de representación del rock

República Cromañón se instaló en el mismo local donde antes funcionaba el boliche tropical El Reventón. Con el objetivo declarado de "ganarle espacios a la bailanta", este local replicaba en una zona poco transitada por el rock las características más sobresalientes del circuito de consumo de este género musical en Buenos Aires: estaba ubicado en una zona depreciada de la ciudad, alejado de los espacios de consagración de las artes consideradas de vanguardia y contaba con una marcada precariedad en sus instalaciones.

Como en tiempos anteriores, las transformaciones urbanas de la ciudad implementadas a lo largo de la década del noventa tuvieron el objetivo de equiparar a Buenos Aires con las grandes capitales del Primer Mundo. En esta oportunidad y, en consonancia con lo que ocurría en otros ámbitos de la economía, esto supuso privatizar lo público en función de consignas que reclamaban por la eficiencia de los mercados en detrimento de los mecanismos de gestión del Estado. Durante los años noventa, en Buenos Aires primó una retórica de la globalización y transnacionalización del capital a partir de operaciones urbanas emprendidas por capitales privados que combinaron de un modo novedoso el espacio público con la gestión privada, a partir de una modernización selectiva de ciertas zonas de la ciudad (Cuenya, 2011). Algunos baldíos urbanos, por ejemplo, fueron refuncionalizados en "simulacros de ciudad de servicios en miniatura" (Sarlo, 1994: 14), como los *shoppings* en el caso del antiguo mercado de Abasto, el Spinetto o el Paseo La Plaza (Silvestri y Gorelik,

¹¹ "Patricio Rey y los Redonditos de Ricota", Delegación Inteligencia Azul, 12 de agosto de 1997, Fondo DIPBBA, División Central de Documentación Registro y Archivo, Comisión Provincial por la Memoria. Mesa "D(s)", Carpeta Varios, Legajo 37758.

1990). También predominaron otras tipologías que pretendieron insertar a Buenos Aires en los nuevos tiempos de una economía globalizada y así fue como proliferaron en estos años los hipermercados y las torres *country*. Otra de las operaciones urbanas de mayor renombre fue la renovación del antiguo puerto. En sus *docks* abandonados, se configuró un polo de consumo sofisticado –sobre todo gastronómico– destinado, principalmente, al turismo y a quienes trabajaban en las sedes de las filiales extranjeras que habían ubicado sus oficinas en los mejorados galpones del puerto (Jajamovich, 2016). En cambio, otros espacios quedaron por completo ajenos a estos procesos de renovación y, antes que asimilarse a las grandes ciudades europeas y norteamericanas, parecían estar más cerca de las latinoamericanas. Esta nueva geografía polarizada entre centros pujantes y márgenes rezagados rompió con el modelo de integración urbana que había guiado en Buenos Aires la extensión de la ciudad desde fines del siglo XIX (Silvestri y Gorelik, 2000). Complejos habitacionales derruidos, villas miserias y desinversión en transporte, entre otros, eran la contracara de una ciudad que combinaba espasmódicamente el lujo y la miseria.

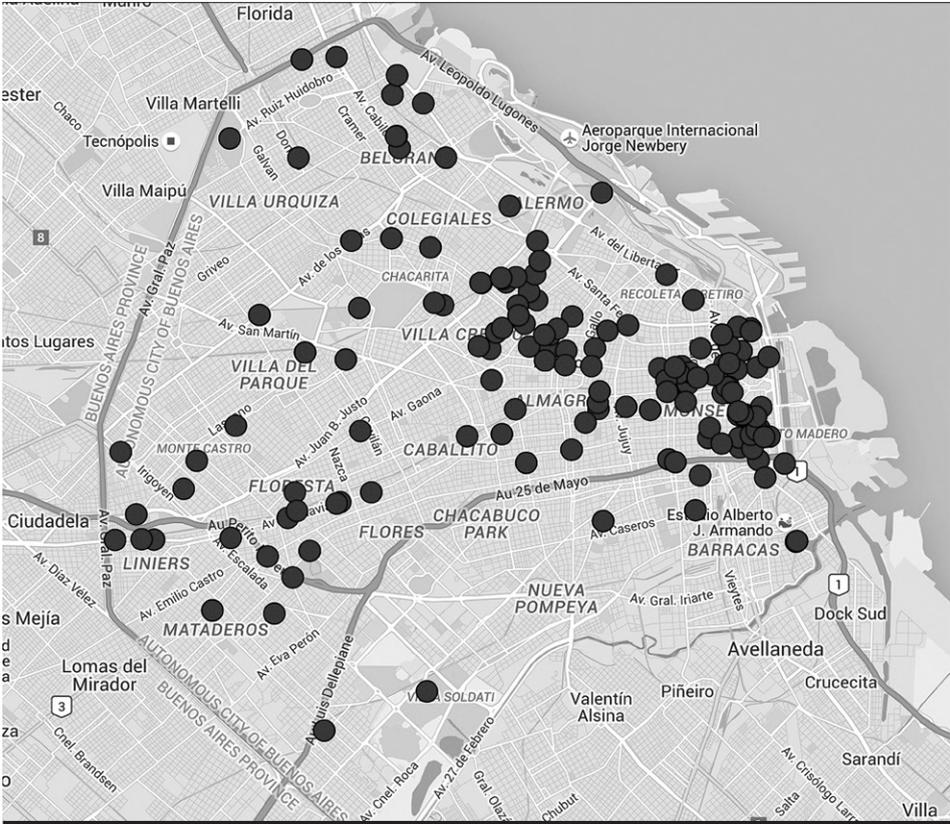
Los locales para asistir a recitales de rock en la ciudad tendieron a ubicarse en zonas depreciadas y alejadas de estos procesos de renovación urbana (diagrama 5). Fue, en particular, el centro comercial y administrativo de la ciudad, aledaño al casco histórico, donde se concentró la mayor cantidad de locales. Esta porción de la ciudad no perdió la relevancia cuantitativa ni simbólica que había tenido desde los primeros tiempos para los cultores del rock, sin embargo, para el conjunto de la sociedad había perdido buena parte de sus cualidades culturales. Calles como Florida y Lavalle, que históricamente habían funcionado como los motores del imaginario de la modernización porteña, asistieron a un continuo proceso de degradación material que las convirtió en paradigma de la decadencia urbana. Los cines que antiguamente las poblaban se habían transformado en bingos, en locales de videojuegos o en iglesias evangelistas y, a la noche, cuando la multitud de oficinistas volvía a sus casas y los negocios de los alrededores que los abastecían cerraban, este rincón de la ciudad, sobre todo hacia finales de la década de 1990 y principios del 2000, permanecía habitado por cartoneros que buscaban, entre los desechos de las oficinas, papeles y cartones para su sustento. Fue en este paisaje donde se instalaron los lugares más emblemáticos para escuchar rock en la noche de los años noventa: Die Schule, Arpegios, Superclub, El Dorado, La Ideal, entre muchos otros.

A diferencia de lo que había ocurrido en los años anteriores, los lugares del rock se ubicaron en los márgenes de lo que se consideraba como la modernidad cultural. El Centro Cultural Recoleta, el Teatro San Martín, el Centro Cultural Rojas, el Instituto de Cooperación Iberoamericana, entre otros, que habían sido nodales en la conformación de un circuito cultural porteño (Martínez, 2014), no habían tenido al rock como participante activo de sus actividades. Para los ilustrados jóvenes que transitaban por estos circuitos, el rock se estaba convirtiendo en un género del pasado.¹²

Esta marginalidad respecto de los centros de consagración de la cultura local se volvió evidente con la instalación del local República de Cromañón en Plaza Once. Aquí, al igual que en muchos otros locales, la precariedad del entorno se replicaba en

¹² A propósito de las nuevas interpretaciones sobre la decadencia de la música rock y la necesidad de encontrar nuevas formas sonoras, consultar el manifiesto del músico Pablo Daçal, "Asesinato del rock", publicado por primera vez en 2006 y reproducido en Miguel Grinberg, *Cómo vino la mano. Orígenes del rock argentino*, Buenos Aires, Gourmet Musical, 2008, pp. 207-208.

DIAGRAMA 5
Locales disponibles para recitales de rock en Capital (1990-2004)



Fuente: Elaboración propia a partir de las agendas culturales publicadas en los suplementos *Sí* del diario *Clarín* y *No!* de *Página/12*.

el interior del local como folclore. Sus usuarios hacían de la fragilidad de las instalaciones una mística. Esto no resultaba un fenómeno nuevo, pues desde los tempranos sesenta los lugares del rock siempre se habían acondicionado con los materiales que estaban a la mano e hicieron de esta pobreza un manifiesto estético (Lucena, 2013; Sánchez Trolliet, 2016). Pero en los años noventa, esta estética de la degradación habilitó una particular combinación entre diversión y peligro que se volvió constitutiva de la sociabilidad rockera.

Quienes rememoran su paso por Cemento, como por muchos otros locales dedicados al consumo de rock, combinan descripciones que aluden tanto a lo repulsivo –por las ratas, las inundaciones y la suciedad– como también a una sensación de refugio y comunidad. La nobleza del material con el que estaba construido el local,

el concreto, lo convertía en un espacio irrompible aunque maltratado y, a la vez, cargado de marcas históricas. En los años noventa, Cemento se había convertido en un ícono de la cultura *under*. Como recuerda Flavio Cianciarulo –bajista de Los Fabulosos Cadillacs–, Cemento “era un caos, la parte técnica dejaba mucho que desear, pero el trato era de familia. Todo el mundo tocó ahí”.¹³ Así, para los grupos emergentes, la posibilidad de tocar en el escenario de Cemento se había convertido en un signo de estatus, aunque también podía ser un peligro los días de lluvia, cuando el agua que se filtraba por el techo invadía el escenario y los cables y los equipos de amplificación de sonido podían llegar a electrocutar a los músicos.¹⁴ Aunque al final de los conciertos explotara la caja de electricidad y todo el local quedara a oscuras, los asistentes al recital asociaban esta precariedad con la situación crítica del país en términos sociales y económicos. Como evocan distintos habitués del lugar en una serie de entrevistas realizadas para un documental, Cemento era el “peor lugar de Buenos Aires” pero a la vez el mejor lugar para tocar rock.¹⁵

La comisión de vecinos del barrio de Constitución, donde Cemento estaba instalado, se había esforzado por hacer notar su desprecio por la vida nocturna que allí se propiciaba.¹⁶ Sus reclamos lograron llegar a la Legislatura de la Ciudad y, en una sesión de mayo de 1992, se ordenó por unanimidad su clausura. La ordenanza incluyó a las bailantas Terremoto y Metrópolis, donde también se registraba un público que consumía altas dosis de alcohol y derivaba en violentas peleas. Para los legisladores que participaron del debate donde se resolvió la clausura, los problemas se originaban entre quienes “van a buscar un espacio cultural” y “se exceden en la búsqueda poniendo en peligro la seguridad y la tranquilidad de los vecinos y de su barrio”.¹⁷ Se reclamaban horas de sueño de vecinos perdidas a causa de los ruidos molestos, la acción de las patotas descontroladas, escenas de sexo callejero, rotura de autos y pintadas en las paredes. Pero no solo se impugnaban las acciones visibles en la calle, sino que también se advertía sobre los riesgos que suponía la ausencia de normas de seguridad internas, los baños insuficientes para la cantidad de gente, el despacho de bebidas alcohólicas a menores de edad y la ausencia de una salida de emergencia adecuada.¹⁸

Mientras los vecinos acusaban a la municipalidad por otorgar habilitaciones en dudosas condiciones y a los propietarios de esas habilitaciones por su afán de lucro, quienes frecuentaban el lugar organizaron un pequeño recital en la puerta de Cemento sobre la calle Estados Unidos para denunciar la “caza de brujas” y las actitudes discriminatorias de una sociedad poco tolerante a lo diferente.¹⁹ Cemento finalmente reabrió sus puertas con algunas mejoras edilicias pero las impugnaciones de los

13 Nicolás Igarzábal, *Cemento. El semillero del rock*, Buenos Aires, Gourmet Musical, 2015, p. 123.

14 Sergio Chotsourian (cantante de Los Natas) en Nicolás Igarzábal, *op. cit.*, p. 179.

15 *Cemento. El documental*. Disponible en <www.youtube.com/watch?v=imNhjVhTbHM>, consultado el 14 de septiembre de 2017.

16 Sergio Chotsourian y Nicolás Igarzábal, *Cemento. El semillero del rock*, Buenos Aires, Gourmet Musical, 2015, p. 179.

17 Declaraciones del concejal Calvo, versión taquigráfica, Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, 13 de mayo de 1993.

18 “Bailando con la muerte”, *Página/12*, 15 de mayo de 1993, p. 11.

19 “Cemento se endurece”, *Página/12*, 19 de mayo de 1993, p. 27.

vecinos no cesaron, ni tampoco las peleas callejeras, las clásicas escenas de enfrentamiento con la policía, ni las dudas sobre las condiciones en las que se otorgaban las habilitaciones de este tipo de locales.

La degradación generalizada de las infraestructuras urbanas en los años noventa tendió a naturalizar la precariedad de las construcciones dedicadas al rock. Es por esto que resulta comprensible que la noche del jueves 30 de diciembre de 2004 nadie se haya asombrado por el amontonamiento, ni por el ingreso de menores de edad, la falta de matafuegos o el mal funcionamiento de las puertas de emergencia, ni tampoco por el uso de pirotecnia en un lugar cerrado. Por el contrario, para los asistentes a Cromañón –y a cualquier recital–, el amontonamiento y las bengalas no impedían que un recital pudiera ser una celebración para compartir con la familia.

Al día siguiente de la tragedia, las históricas falencias en los locales de esparcimiento público se presentaron como un tema que de tan evidente nadie podía explicarse cómo se había pasado por alto. El 5 de enero de 2005, el gobierno municipal –liderado por Aníbal Ibarra, quien había construido buena parte de su imagen de político de centro-izquierda al compás de sus acciones de denuncia a la represión policial ejercida contra los rockeros a lo largo de la década previa– puso en marcha una masiva clausura de los locales de esparcimiento público y se propuso revisar exhaustivamente una normativa cuya sanción se había hecho antes de la existencia de los Beatles y, por tanto, resultaba por completo obsoleta.²⁰ Hasta entonces, las actualizaciones vinculadas con la regulación de las “actividades de baile” –que en su redacción no marcaban sustantivas distinciones con los prostíbulos– se vinculaban con las actitudes de las personas y no con las condiciones de los espacios. Las enmiendas apuntaban a la regulación de la venta de alcohol, a los horarios de apertura o a los agentes de seguridad que controlaban la entrada.²¹ Pero, a partir de enero de 2005, “el trágico siniestro [que] provocó la muerte de más de ciento ochenta personas y gran cantidad de heridos, ocasionando, en el seno de nuestra sociedad, un inmenso dolor”, alentó a la distinción entre los locales de baile de los destinados a la representación de música en vivo, la reglamentación de planes de evacuación, la determinación del factor de ocupación de personas por metro cuadrado y la consignación de una serie de obligaciones vinculadas con la seguridad –contratación de seguro de responsabilidad civil para los asistentes, contratación de servicio de bomberos y ambulancia– hasta entonces inexistente.²² El único género musical al que se le concedió un carácter excepcional fue el tango, pues se consi-

²⁰ A propósito de las acciones de Ibarra en defensa de los jóvenes rockeros, consultar “Siguen detenidos los 9 jóvenes que fueron a un recital de Los Redonditos”, *Clarín*, 6 de mayo de 1992, p. 47.

²¹ Decreto N° 480, “Establécese un mecanismo de identificación para las personas que cumplen funciones de seguridad o portería en locales bailables y espectáculos públicos”, 12 de diciembre de 1996, *Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires*; Ordenanza 51.189, “Obligatoriedad de máquinas expendedoras de preservativos en los baños de hombres y mujeres ubicados en bares, confiterías, restaurantes, discotecas y demás lugares públicos”, 5 de diciembre de 1996; sobre el control de ingreso con armas de fuego, consultar Ordenanza N° 51.845, 7 de agosto de 1997, *Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires*.

²² Decreto N° 6, “Fija requisitos para la habilitación y reinicio de las actividades en locales de baile”, 5 de enero de 2005, *Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires*; Decreto N° 174. “Crea una comisión asesora en materia de incendios, siniestros y prevención”, 11 de febrero de 2005, *Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires*. A partir de entonces, la normativa vinculada con estas habilitaciones fue sucesivamente enmendada, ampliada y especificada.

deraba que para Buenos Aires era una “parte integrante de su patrimonio cultural”.²³ En cambio, los otros géneros musicales tuvieron que plegarse, sin excepción, a una normativa que venía a transformar radicalmente las costumbres en los modos de gestionar y presenciar un concierto de música. Los grandes festivales de rock auspiciados por las compañías de gaseosa, cerveza o de telecomunicaciones programados para el verano de 2005 no se suspendieron. Sin embargo, las condiciones del desarrollo del rock alternativo y de sus “cuevas” tuvieron que ser rediseñadas mientras sus locales permanecían cerrados y sus promotores denunciaban el cierre de sus puestos de trabajo.

Nuevo estatuto de la periferia urbana en la evocación de las identidades urbanas rockeras

Después de la noche del 30 de diciembre, los sobrevivientes y los familiares de las víctimas instalaron sobre la calle Bartolomé Mitre un santuario improvisado con el objetivo de fundar un lugar para la memoria, el encuentro y el reclamo por justicia. Con la irrupción de los piquetes a mediados de los años noventa, la interrupción de la circulación urbana se había vuelto una de las formas más visibles y efectivas de protesta social (Svampa y Pereyra, 2003). En un inicio, el santuario se formó a partir de la acumulación de los objetos que los deudos colocaban sobre las vallas instaladas por la policía para aislar el sitio, pero con el paso de los años, devino en un pilar de cemento con bancos y una estructura de chapa que se convirtió en prueba de su inamovilidad.²⁴ Allí “había clima de asamblea pero también de misa”: cientos de peregrinos iban a recordar a sus hijos, a sus hermanos, a sus padres y a sus amigos perdidos.²⁵ Se instalaron velas, flores, fotografías de los muertos, imágenes del “Che” Guevara, estampitas y estatuas de santos –desde la renacentista *Pietà* hasta el popular correntino Gauchito Gil–, las zapatillas que los jóvenes perdieron tratando de escapar del local convertidas en ícono de la estética rock barrial y ofrendas de cerveza, vino, cigarrillos o botellas rotas (figura 1). La selección de los objetos allí dispuestos, antes que inspirarse en las tradicionales consignas del rock, se nutría de la popular iconografía religiosa católica que Callejeros difundía en la gráfica de sus discos. El santuario emergía en la ciudad como una nueva operación del constante movimiento transcultural característico del rock a través del cual se combinan y mezclan los más variados elementos provenientes de la alta y baja cultura (Schanton, 2013). Al mismo tiempo, era la huella visible del movimiento espacial que la cultura rock transportaba desde el Conurbano hacia la Capital. Un fragmento de ciudad se incrustaba dentro de otro para mostrar sus elementos más precarios: se traían desde los “barrios desangelados” de la periferia a la Plaza Miserere las ofrendas para recordar a los “ángeles del rock” –como podía leerse en las paredes aledañas al santuario–. Instalado en

²³ Decreto N° 104, “Excluye a las milongas del ámbito de aplicación del Decreto N° 6-GCBA/05”, 28 de enero de 2005, *Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires*, p. 5.

²⁴ Los familiares y los sobrevivientes aceptaron abrir el paso de la calle en el año 2012, cuando otra tragedia –una formación de trenes que no llegó a frenar a tiempo– volvió evidente la inconveniencia del corte de la calle para las actividades de rescate.

²⁵ “Un santuario a cielo abierto para rezar y acompañar tanto dolor”, *Clarín*, 4 de enero de 2005, p. 37.

FIGURA 1
La primera versión del santuario en Bartolomé Mitre



Fuente: Ana D'Angelo, suplemento *No!*, *Página/12*, 6 de enero de 2005, p. 4.

medio de la calle y en una zona de trasbordo clave para las trayectorias suburbanas, el santuario venía a obturar la continuidad de la circulación.

No es el lugar aquí para indagar en los convocantes debates que se inauguraron a propósito de la legitimidad del cierre permanente de una calle de alta circulación como forma de volver públicas las demandas de justicia de un grupo en particular, ni tampoco de estimar qué tanto de particular o de colectivo tenían las memorias y los reclamos que se evocaban en este altar (Gorelik, 2006; Flaschland y Rosenberg, 2008). La intención, en cambio, es la de dejar planteadas algunas claves de interpretación para comprender de qué modo esta herida en la ciudad –que es el santuario– constituye en sí misma una forma de representación del Conurbano y una marca física de los itinerarios entre la periferia y el centro promovidos por la cultura del rock.

La siempre presente pretensión del rock local de forjarse como una música capaz de darle identidad musical a la ciudad de Buenos Aires, antes que haber desaparecido en estos años, había expandido notablemente sus opciones imaginativas hacia un nuevo territorio: el suburbio. No era la primera vez que ciudades de la periferia urbana eran tematizadas. Pero hasta ese momento, las representaciones sobre el suburbio habían sido producidas en su mayoría por porteños y expresaban el asombro del forastero que explora con idealización y extrañeza un territorio que conoce poco. Así fue, por ejemplo, el caso de la industrial "Avellaneda Blues" (1970) o el

bucólico Castelar en “¿Qué te pasa Argentina?” (1984).²⁶ Sin embargo, para quienes eran oriundos del Gran Buenos Aires en los años en que estas canciones tenían gran difusión, su lugar de origen parecía no ser de interés. Esta tendencia se transformó por completo en la década de los noventa. Los músicos de la periferia urbana –ahora mayoría numérica– trazaron un mapa que describía con precisión a sus barrios de origen y los constantes itinerarios que los conectaban con la Capital.

La aparición de la periferia urbana como objeto de enunciación cultural de identidades sociales y urbanas formaba parte, como explicó Adrián Gorelik (2015), de un proceso de más largo aliento iniciado en los años setenta pero recién visible en los noventa, en el que la región extramuros fue viendo cómo se debilitaban –tras el desmantelamiento del Estado de bienestar– los recursos materiales que garantizaban su integración con la ciudad capital. Así, en la periferia urbana se fue forjando un nuevo paisaje que dejaba como marcas más características a las industrias abandonadas, la caída en los estándares de los servicios urbanos (transporte, alumbrado, asfalto y electricidad) y una extrema diferenciación de circuitos para ricos y pobres en un territorio que históricamente había estado caracterizado por sus aspiraciones mesocráticas.

En este marco, desde principios de los años noventa la cultura del rock inició un proceso de construcción de identidades suburbanas que emergía con originalidad en un territorio hasta ese momento apenas diferenciado culturalmente por los clubes de fútbol (Gruschetsky, 2015). Si bien amplios sectores del mundo del rock se apropiaron de una buena parte de los rituales futboleros –desde las bengalas y las banderas hasta la participación de barrabravas– (Alabarces, 2004), el barrio que el rock imaginaba tenía un tono crítico y denunciante que no estaba presente en los elementos que configuraban a la identidad social del hincha. En las alusiones al barrio forjadas por el rock se superponían el espacio de los afectos (la familia o los amigos) con la denuncia a la falta de esperanza de los llenos “sin nada”.²⁷ El barrio era un territorio fértil para continuar con la tradición de “reveldía” (*sic*) de la que se consideraban

²⁶ En el primer caso, la canción corresponde a Manal que hacia 1970 encontraba en Avellaneda y en su combinación de industria, puerto y ferrocarril una imagen adecuada al estilo de rock “pesado” que el grupo pretendía difundir. Esta asociación entre suburbio, industria, cultura obrera y rock pesado sería luego continuada por Pappo en su canción “El hombre suburbano” (Pappo’s Blues, *El hombre suburbano*, 1971) y por otras versiones del *heavy metal* local (V8, Riff), un estilo relativamente marginal en Buenos Aires inspirado en los desarrollos de un género musical propio del “sonido de la industria pesada”, oriundo de los suburbios industriales británicos (Harrison, 2010; Flores, 1993; Svampa, 2000). Por otra parte, en “¿Qué te pasa Argentina?”, David Lebón (*Desnuque*, 1984) narra los problemas que tenía en Castelar para conseguir un taxi que lo devolviera a su casa en Capital. La canción refería a la experiencia cotidiana que Lebón tenía para llegar a la cabaña del músico y productor musical Gustavo Gauvry en el bucólico escenario del barrio Parque Leloir. Allí se había instalado un moderno estudio de grabación que transformó el modo de registro musical en Buenos Aires. En aquella casona se inauguró un modelo de grabación a “estudio cerrado”, donde los músicos podían instalarse con sus familias durante todo el tiempo que durara la grabación. Este estudio esperaba convertir al momento del registro en una parte más del proceso de creación. Se trataba de algo impensable hasta ese entonces porque los discos solo se grababan en los estudios del Microcentro donde, según recuerdan los músicos, la experimentación resultaba difícil a causa de la rigidez de los técnicos de sonido y del tiempo disponible, pues los estudios de grabación se alquilaban por hora; también, por las restricciones físicas del lugar, ya que muchas veces tenían que salir del estudio para pagar el parquímetro o debían suspender la grabación cuando pasaba el subte para que sus ruidos no quedaran registrados (Kristof, 2007).

²⁷ Callejeros, “Una nueva noche fría”, *Presión*, Pelo Music, 2004.

herederos.²⁸ En los años noventa, los ecos de la marginalidad cultural que las generaciones pasadas de rockeros evocaban habían cobrado la forma de demandas sociales, de cuestionamiento a los políticos y de reivindicación de los delitos de poca monta.

Esta sensibilidad sobre los procesos de territorialización de la pobreza propia de los años noventa fue replicada en la literatura y en la producción cinematográfica. Se trataba de producciones culturales que, en buena medida, emprendían visiones autobiográficas o memorialistas de la propia experiencia –por ello tal vez el recurrente recurso de actores “reales” en el cine o la superposición entre ficción y autobiografía de la llamada literatura del Gran Buenos Aires–.²⁹ Pero, a diferencia de lo que acontecía en estos variados registros donde el realismo encontraba carnadura en una monótona cotidianidad barrial de la que no parecía posible ni deseable salir –basta recordar los interminables “picaditos” de fútbol o las charlas entre amigas en Ituzaingó tematizadas por el cineasta Raúl Perrone–, el rock ofreció una visión de la vida del suburbio en constante movimiento. La identidad barrial forjada por el rock tenía fronteras móviles. Las visiones de la ciudad no estaban escindidas de la dinámica urbana que caracterizaba a la circulación de la música y los recitales. Así, en las canciones se narraban múltiples recorridos en colectivo, en tren, en moto o en bicicletas, donde se conectaba a Tapiales con Parque Patricios, a Morón con Caballito, a la General Paz con el Microcentro, a Hurlingham con la estación Retiro, Pilar y San Martín, o la estación de Liniers con Villa Tesei, entre muchos otros.³⁰

El barrio de Callejeros, por ejemplo, estaba conformado por las inmediaciones del lugar de crianza de los músicos en La Matanza: Villa Celina, Tapiales, Aldo Bonzi e Isidro Casanova, en los que se “agitan rocanroles irresistibles” y se sobrevive a la “rueda de la desilusión”.³¹ En sus calles se describen escenarios donde se combinan la droga, el alcohol y la pobreza de quienes tienen que “secar la yerba al sol”.³² Las canciones daban vida a descripciones de un “pibe” de barrio “distinto” y crítico de la sociedad.³³ Sus personajes replicaban convencionales formas de interrelación

²⁸ El uso de la palabra rebelde con “v” refiere a la popular canción de La Renga (“El Revelde”, *La Renga*, Polygram, 1998).

²⁹ Entre las tempranas canciones de rock dedicadas a barrios del Gran Buenos Aires en los años noventa: 2 Minutos, “Valentín Alsina”, *Valentín Alsina*, Polygram, 1994; 2 Minutos, “Ya no sos igual”, *Valentín Alsina*, BMG, 1994; Almafuerite, “El pibe tigre”, *Mundo Guanaco*, Belgrano Norte, 1995; Babasónicos, “Chingolo Zenith”, *Vórtice Marxista*, Bultaco Discos, 1998; Caballeros de la Quema, “Con el agua en los pies”, *Manos Vacías*, BMG, 1993; Caballeros de la Quema, “Patri”, *Manos Vacías*, BMG, 1993; Divididos, “15-5”, *Otro le Travalanda*, Interdisc, 1995; Divididos, “Dame un limón”, *La era de la boludez*, Polygram, 1993; Divididos, “Paisano de Hurlingham”, *La era de la boludez*, Polygram, 1993; Flema, “Surfeando en el Riachuelo”, *Resaka*, Ying Yang, 1998; Hermética, “Gil Trabajador”, *Ácido Argentino*, Tripoli, 1991; La Mancha de Rolando, “Chuchu”, *La ley del gomero*, Sony BMG, 1996; Los Caballeros de la Quema, “A lo de Garú”, *Sangrando*, BMG, 1994; Los Caballeros de la Quema, “Me vuelvo a Morón”, *Sangrando*, BMG, 1994; entre muchísimas otras.

³⁰ Callejeros, “Parte menor”, *Rocanroles sin destino*, Pelo Music, 2004; Callejeros, “Todo eso”, *Rocanroles sin destino*, Pelo Music, 2004; Divididos, “Paisano de Hurlingham”, *La era de la boludez*, Polygram, 1993; Los Caballeros de la Quema, “Con el agua en los pies”, *Manos Vacías*, BMG, 1993; Los Caballeros de la Quema, “Me vuelvo a Morón”, *Sangrando*, BMG, 1994.

³¹ Callejeros, “Los invisibles”, *Sed*, Pelo Music, 2001. Callejeros, “La cuadra”, *Demo*, 1998.

³² Callejeros, “Monarca”, *Demo*, 1998.

³³ Callejeros, “Otro tiempo menor”, *Presión*, Pelo Music, 2004; Callejeros, “Distinto”, *Rocanroles sin destino*, Pelo Music, 2004; Callejeros, “Rebelde, agitador y revolucionario”, *Rocanroles sin destino*, Pelo Music, 2004.

entre la periferia y el centro de la ciudad, donde se alojaban los necesarios destinos del trabajo y el ocio.³⁴ Estas canciones iniciaban recorridos en una periferia urbana descripta como decadente, en un territorio de maleantes, “transas” y políticos corruptos de poca monta que se continuaban en los barrios populares de la ciudad en un continuo caracterizado por la pobreza. En la ciudad de Buenos Aires, la “capital del infierno” como la caracterizaban, el paisaje no parecía cambiar demasiado (“y llego hasta el centro que es todo protesta, el excluido reclama y el Congreso que apesta, yo solo quiero patear el sistema hacia otro lugar pero hoy ficho igual”).³⁵

En una ilustración incluida en el interior del disco *Presión* se vuelve visible el ambiente urbano típico de estas narraciones (figura 2). Esta imagen acompañaba la letra de la canción “Fantasía y realidad”, una historia de amor que transcurre en Isidro Casanova entre “la hija de un honorable senador” y un carterista de billeteras recién salido de la cárcel sin otra vocación “que no fuera de caño”. Mientras el romance prosperaba, la pareja veía crecer sus bolsillos vendiendo droga en el partido político del padre. Como en otras canciones, Callejeros encontraba la causa de la pobreza generalizada en la corrupción de los políticos. En el dibujo, en cambio, se ponían en contraste las diferencias entre la periferia y el centro. De un lado, un ambiente semirural poblado de casillas precarias, techos volados y un estropeado tendido eléctrico; del otro, unos edificios vidriados característicos de las torres de oficinas en una prolija y señalizada calle que desemboca en el puerto –la proa de un barco–. Desde un balcón, un hombre contempla los marcados contrastes de este solitario paisaje dividido por una avenida-zanja repleta de árboles secos y caídos. Con estos elementos Callejeros tematizaba las distancias materiales entre sus lugares de origen y los sectores más modernizados de la ciudad.

Sin embargo, las representaciones del Gran Buenos Aires no fueron exclusivas de los músicos de estética popular. Otros subgéneros como los “sónicos”, un conjunto de músicos también oriundos de la periferia urbana, fueron críticos de este estilo de rock que apodaron como el “marketing de la rebeldía”.³⁶ Las típicas dicotomías entre rockeros de tendencias estéticas divergentes también tuvieron su estación entre los músicos del Gran Buenos Aires. Los “sureños”, como se denominaba a grupos como Babasónicos, El Otro Yo, Juana La Loca y Los Brujos, eran oriundos de ciudades cercanas al ramal eléctrico del ferrocarril Roca (Lanús, Temperley, Adrogué y Turdera) e impugnaban la demagogia musical del “rock chabón”, su estilo musical formulaico y lo que consideraban como la contradictoria actitud de ser portavoces de una lírica popular y grabar sus discos con las grandes compañías discográficas. En contraposición, los “sureños” defendían la autogestión discográfica y la experimentación musical, con la inclusión de sonidos caóticos, el uso de sintetizadores e instrumentos *vintage* a partir de los cuales aportaron novedosos elementos para caracterizar el paisaje suburbano.

Hijos de comerciantes, profesionales, artistas e intelectuales, los músicos sureños narraron las trayectorias de los sectores medios integrados a la economía del

³⁴ Callejeros, “Parte menor”, *Rocanroles sin destino*, Pelo Music, 2004; Callejeros, “Tratando de Olvidar”, *Rocanroles sin destino*, Pelo Music, 2004; Callejeros, “Imposible”, *Presión*, Pelo Music, 2004.

³⁵ Callejeros, “Parte menor”, *Rocanroles sin destino*, Pelo Music, 2004.

³⁶ Roque Casciero, *Arrogante rock. Conversaciones con Babasónicos*, Buenos Aires, Zona de Música, 2007.

FIGURA 2
Ilustración interior del disco *Presión*



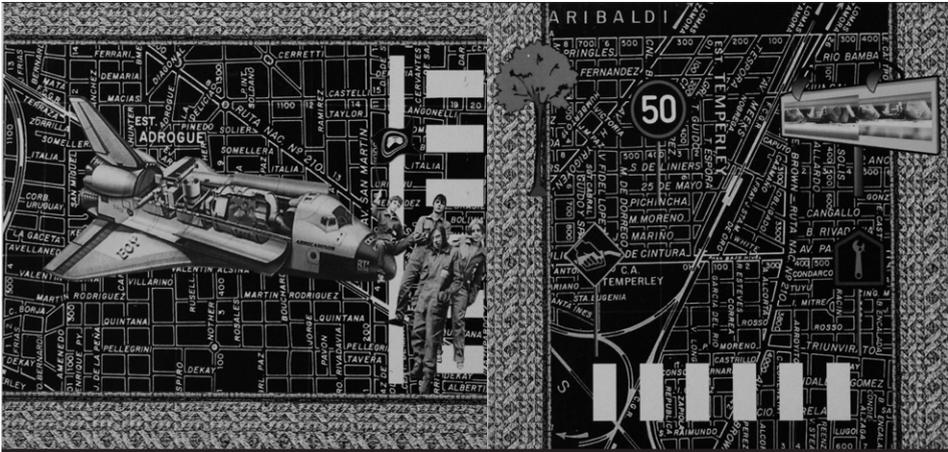
Fuente: Callejeros, *Presión*, Pelo Music, 2004.

menemismo. Babasónicos, en sus canciones, tematizó al aspiracionista "chico *dandy*" del suburbio, las promotoras de marcas, los aeropuertos y las azafatas, los perfumes importados, los viajes a Miami y los shoppings.³⁷ Esto no impidió que otros músicos de esta corriente aludieran a las desventajas de la precariedad material y urbana, aunque estas referencias servían de inspiración para el despliegue de estéticas fantásticas. El disco *Abrecaminos* de El Otro Yo constituye un buen ejemplo de esta operación. En su arte gráfico se incluye un desplegable con varias solapas donde pueden verse unos planos de la zona donde convergen las estaciones Adrogué y Temperley (figuras 3 y 4).

Estas imágenes, que copian el estilo de las típicas guías de calles de la ciudad, ilustran la zona del "triángulo", un baldío generado por las vías del tren, donde los hermanos Aldana, principales músicos de la banda, habían pasado su infancia. Se

³⁷ Babasónicos, "4 am", *Miami*, Sony BMG, 1999; Babasónicos, "Chingolo Zenith", *Vórtice Marxista*, Bul-taco Discos, 1998; Babasónicos, "Fizz", *Jessico*, Popart, 2001; Babasónicos, "El Shopping", *Miami*, Sony bmg, 1999; El Otro Yo, "La música", *Abrecaminos*, Besótico Records, 1999.

FIGURAS 3 Y 4 Arte del disco *Abrecaminos*



Fuente: El Otro Yo, *Abrecaminos*, Besótico Records, 1999.

trataba, según su descripción, de un “lugar industrial pero a la vez muy natural”, poblado por “las usinas gigantes del tren”, “máquinas eléctricas”, “muchos perros, tierra, pocos autos, ni un edificio, ni un colectivo” y “pajaritos”.³⁸ El “triángulo” aparecía como el confín de la urbanización. Allí lo industrial, materializado en las vías y en los galpones oxidados del ferrocarril, dialogaba con la naturaleza y habilitaba una imaginación que, sin olvidar las promesas no cumplidas de la expansión metropolitana en el suburbio (“Mi casa está todavía sin asfaltar –reconocía Cristian Aldana–. Cuando me pongan gas y no tengamos que pedir más garrafa, ahí sí voy a respetar al gobernador”), construía un relato poblado de imágenes que fugaban hacia el juego, lo onírico y la infancia.³⁹ Este es el sentido que también tiene el videoclip de una de las canciones del disco. En “La música”, puede verse a los miembros de la banda ataviados con mamelucos naranjas y cascos amarillos generando disturbios en una construcción callejera. Sin embargo, sus ropajes no aluden a una reivindicación de la identidad obrera, sino que son portados como un disfraz que les permite hacerse notar, romper con la cotidianidad y “abrirse” nuevos caminos para experimentar una historia de amor adolescente.⁴⁰

Estas visiones estuvieron lejos de tematizar al suburbio como escenario del despojo y la crisis social. No obstante, la tragedia de Cromañón y el santuario tendieron a obturar en la cultura rock la consolidación de una imagen diversa de la periferia

³⁸ Pablo Schanton, “La rebeldía pasa por cambiar el rock”, suplemento *Sí*, diario *Clarín*, 23 de abril de 1999.

³⁹ *Ib.*

⁴⁰ Leandro Donozo, “Nuevos caminos”, *La García*, 17 de junio de 1999, pp. 30-35.

urbana que se adecuara a la multiplicidad de situaciones socioeconómicas que allí se alojaban. La cultura del rock agonizó exponiendo las visiones de un suburbio que buscaba su identidad a partir de la recuperación de los mismos elementos que lo habían estigmatizado como "la parte de atrás", una tierra de nadie donde la "muerte solo es cuestión de suerte".⁴¹

Conclusiones

En este artículo se han ofrecido claves para analizar las mutuas relaciones entre cultura rock y Gran Buenos Aires a lo largo de la década del noventa. El trágico episodio de Cromañón en diciembre de 2004 durante el recital de Callejeros ha servido como punto de partida para indagar sobre las condiciones que delinearón la vida cotidiana de los músicos y los seguidores de este género musical a lo largo de la década previa. En particular, se han estudiado los itinerarios espaciales requeridos para poner en acto el recital, el modo en que la economía cultural del rock se inscribió en la trama urbana y en la novedosa imaginación espacial que la cultura rock desplegó sobre el Gran Buenos Aires.

A partir de estas indagaciones, se pudo ver cómo el notorio crecimiento del público y de los músicos de rock oriundos de la periferia urbana en relación con los años previos no fue suficiente para trastocar ni la imagen negativa del Gran Buenos Aires en el circuito cultural del rock, ni la tradicional hegemonía del centro histórico y administrativo de la ciudad como centro relevante para la consagración de la cultura rock. En efecto, el centro administrativo de la ciudad que había perdido su relevancia como centro para la cultura porteña en general siguió conservando sus virtudes consagradoras dentro del mundo del rock. Esto derivó en un distanciamiento de los tradicionales vínculos que el mundo del rock había mantenido con la vanguardia cultural porteña y, al mismo tiempo, en la conformación de un nuevo itinerario vinculado con la cultura popular de la ciudad.

La visión negativa que los seguidores de rock suburbanos tenían respecto de los locales de concierto en sus barrios de origen no fue suficiente para trastocar el sentido de los recorridos cotidianos entre la periferia y el centro, en un contexto de creciente expansión de la población rockera en la periferia. La escasez de una oferta musical acorde a sus expectativas redundó en la puesta en marcha de largos itinerarios que convirtieron al viaje suburbano en parte central de su experiencia cotidiana. Estos viajes que, en su mayoría, eran realizados en una infraestructura de transporte público por completo abandonada, al combinarse con la precariedad de las estructuras arquitectónicas y los degradados entornos urbanos que daban cobijo a los recitales, configuraron una estética social y cultural de la precariedad que convirtió al peligro en folklore.

Por otra parte, esta potencial peligrosidad definida por las precarias condiciones físicas del espacio del recital se combinó con otros riesgos cotidianos generados, en particular, por las fricciones con las fuerzas del orden. Al igual que había ocurrido en

⁴¹ Declaraciones de Adrián Dargelos en Roque Casciero, *Arrogante rock. Conversaciones con Babasónicos*, Buenos Aires, Zona de Música, 2007, p. 116. Los Piojos, "Pistolas", *Ay Ay Ay*, Del Cielito Records, 1994.

décadas pasadas, las disputas entre rockeros y policías se estructuraron en torno a las contrarias interpretaciones que ambos poseían acerca de las formas consideradas legítimas de ocupación material y simbólica del espacio urbano. En estos años las fuerzas policiales incorporaron una nueva interpretación sobre la potencial peligrosidad del joven rockero delineada en torno a prejuiciosas asociaciones entre cultura rock y delincuencia juvenil derivada del contexto de exclusión social y económica que, para muchos de los jóvenes más empobrecidos, desdibujó las fronteras entre el mundo de la legalidad y el delito durante los años noventa en Buenos Aires.

Por otra parte, se planteó que si bien la presencia de la periferia urbana no constituyó una novedad dentro de la economía cultural y urbana del rock respecto de las décadas anteriores, las específicas condiciones en las que estos itinerarios se desarrollaron fueron determinantes para inaugurar nuevas sensibilidades e imaginarios sobre este sector de la ciudad. La tradicional voluntad representativa del rock sobre Buenos Aires abandonó en los años noventa su preferencia por las zonas más céntricas de la ciudad y derivó en una imaginación de la periferia urbana que fue definida como un espacio de carencias tanto culturales como económicas. Estas visiones que enfatizaban en la precariedad del Gran Buenos Aires y desatendían la variedad de situaciones socioeconómicas características de la periferia urbana, si bien no fueron las únicas dentro de la producción del rock, terminaron por cristalizarse como visiones hegemónicas. La instalación del altar de Callejeros como un espacio para la memoria, el encuentro y los reclamos por justicia fue definitoria para la cristalización de un imaginario degradado del Gran Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

- ALABARCES, Pablo, y VARELA, Mirta (1988). *Revolución mi amor. El rock nacional (1965-1976)*. Buenos Aires: Biblos.
- (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- AUYERO, Javier (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires, Manantial.
- BARR-MELEJ, Patrick (2017). *Psichedelic Chile: Youth, counterculture and Politics on the road to Socialism and Dictatorship*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- CAIMARI, Lila (2012). *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires. 1920-1945*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CUENYA, Beatriz y CORRAL, Manuela (2011). "Empresarialismo, economía del suelo y grandes proyectos urbanos: el modelo de puerto madero en Buenos Aires", *Eure*, vol. 37, N° 111, pp. 25-45.
- DEL CUETO, Carla y FERRARI CURTO, Cecilia (2015). "Made in conurbano. Música, cine y literatura en las últimas décadas", en Kessler, Gabriel (comp.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires. Tomo 6: El Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 549-578.
- DEL CUETO, Carla y LUZZI, Mariana (2008). *Rompecebazas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983-2008)*. Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento.
- DUNN, Christopher (2001). *Brutality Garden. Tropicália and the emergence of a Brazilian counterculture*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- ELBAUM, Jorge N. (1997). "Los bailaneros. La fiesta urbana de la cultura popular", en Margulis, Mario (comp.), *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos, pp. 181-210.
- FLASCHLAND, Cecilia y ROSEMBERG, Violeta (2008). "El santuario de Cromañón", *La Biblioteca*, N° 7, pp. 102-109.
- FLORES, Marta (1993). *La música popular en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- GEDDES, Patrick ([1915] 1960), *Ciudades en evolución*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- GERCHUNOFF, Pablo y TORRE, Juan C. (1996). "La política de liberalización económica en la administración de Menen", *Desarrollo Económico*, vol. 36, N° 143, pp. 733-768.
- GILLET, Charlie (2008). *Historia del rock. El sonido de la ciudad*. Barcelona: Ediciones Robinbook.
- GÓMEZ PINTUS, Ana (2015). "La configuración histórica del Gran Buenos Aires: transformaciones y debates en torno al objeto", *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, vol. 24, N° 1, pp. 173-191.
- GORELIK, Adrián (2006). "El romance del espacio público", *Block. Revista de Cultura de la Arquitectura, la Ciudad y el Territorio*, N° 7, pp. 8-15.
- (2015). "Terra Incognita. Para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires", en Kessler, Gabriel (comp.), *El Gran Buenos Aires. Historia de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 21-69.
- GRUSCHETSKY, Mariano (2015). "Clubes de fútbol y desarrollo urbano en el siglo XX de Buenos Aires", *Revista El Topo*, N° 5, pp. 84-109.
- GUERRERO, Gloria (2005). *Indio Solari. El hombre Ilustrado*. Buenos Aires: De Bolsillo.
- HARRISON, Leigh M. (2010). "Factory Music: How the industrial geography and working-class environment of post-war Birmingham fostered the birth of heavy metal", *Journal of Social History*, vol. 44, N° 1, pp. 145-158.
- JAJAMOVICH, Guillermo (2016). "Ecos de Puerto Madero", *Plot*, N° 7, pp. 20-25.
- KESSLER, Gabriel (2002). "De proveedores, amigos, vecinos y 'barderós': acerca del trabajo, delito y sociabilidad en los jóvenes del Gran Buenos Aires", en Beccaria, Luis et al. (comps.), *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Buenos Aires: Biblos-Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 137-1270.
- (2010). "Trabalho, privação e experiência portenha", *Tempo Social. Revista de Sociologia da USP*, vol. 23, N° 2, pp. 79-99.
- y ARMONY, Víctor (2004). "La fin d'un pays de classe moyenne. Fragmentation, paupérisation et crise identitaire de la société argentine", *Problèmes d'Amérique Latine*, Paris, pp. 83-112.
- KRISTOF, Candelaria (2007). *El cabildo del rock*. Buenos Aires: Tomo Publishing.
- L'HUEILLET, Hélen (2009). *Baja Política, Alta Policía. Un*

- enfoque histórico y filosófico de la policía*. Buenos Aires: Prometeo.
- LUCENA, Daniela (2013). "Guaridas underground para dionisios. Prácticas estético-políticas durante la última dictadura militar y los años ochenta en Buenos Aires", *Arte y Sociedad. Revista de Investigación*, N° 4, pp. 1-16.
- MANZANO, Valeria (2010). "Ha llegado la nueva ola. Música, consumo y juventud en la Argentina. 1955-1966", en Cosse, Isabella; Felitti, Karina y Manzano, Valeria (eds.), *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 19-60.
- (2014). *The Age of Youth in Argentina. Culture, politics and sexuality from Perón To Videla*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- MARTÍNEZ, Margarita (2014). *La tensión entre la "ciudad real" y la "ciudad letrada" en la década de 1990: Cambios estructurales y poéticas urbanas*, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- MERKLEN, Denis (1997). "Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio, entre las condiciones y las prácticas", *Sociedad*, N° 11.
- PACINI HERNÁNDEZ, Deborah et al. (2004). *Rockin' Las Américas. The Global Politics of Rock in Latin/o America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- PUJOL, Sergio (1999). *La historia del baile. De la milonga a la disco*. Buenos Aires: Emecé.
- (2007). *Rock y dictadura. Crónica de una generación (1976-1983)*. Buenos Aires: Booket.
- SÁNCHEZ, Christian; PANELLA, Ariel y SÁNCHEZ, Miguel (2006). *El otro Omar Chabán. Cuando el arte ataca*. Buenos Aires: Demo Editores.
- SÁNCHEZ TROLLET, Ana (2014). "Buenos Aires Beat. A topography of rock culture in Buenos Aires, 1965-1970", *Urban History*, vol. 41, N° 3, pp. 517-536.
- (2016). "Las ciudades del rock. Itinerarios urbanos y figuraciones espaciales en Buenos Aires, 1965-2004", tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- SCHANTON, Pablo (2013). "El rock como cultura: ¿aún un proyecto inconcluso?", en Ingrassia, Franco (comp.), *Estéticas de la dispersión*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora-Centro Cultural Parque España, pp. 41-56.
- SEMÁN, Pablo (2006). "Vida, apogeo y tormentos del rock chabon", en Semán, Pablo (comp.), *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires: Gorla, pp. 61-77.
- y MÍGUEZ, Daniel (eds.) (2006). *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos.
- SEMÁN, Pablo y VILA, Pablo (1999). "Rock chabón e identidad juvenil en la Argentina neo-liberal", en Filmus, Daniel (comp.), *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires: FLACSO-EUDEBA, pp. 225-258.
- (comps.) (2001). *Nación, étnica y género en Latinoamérica*. Buenos Aires: Gorla.
- SILVESTRI, Graciela y GORELIK, Adrián (1990). "Paseo de compras: un recorrido por la decadencia urbana de Buenos Aires", *Punto de Vista*, N° 37, pp. 23-28.
- (2000). "Ciudad y cultura urbana, 1976-1999: el fin de la expansión", en Romero, José L. y Romero, Luis A. (dirs.), *Buenos Aires. Historia de Cuatro Siglos. Tomo 2. Desde la Ciudad Burguesa (1880-1930) hasta la Ciudad de Masas (1930-2000)*. Buenos Aires: Altamira, pp. 461-499.
- (2005). "Fin de siglo urbano. Ciudades, arquitectura y cultura urbana en las transformaciones de la Argentina reciente", en Suriano, Juan (dir.), *Nueva Historia Argentina. Dictadura y Democracia, 1976-2001*, t. x. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 443-506.
- SVAMPA, Maristella (2000). "Identidades astilladas: de la patria metalúrgica al heavy metal", en Svampa, Maristella (ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- y PEREYRA, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- SZPILBARG, Daniela y SAFERSTEIN, Ezequiel (2014). "De la industria cultural a las industrias creativas", *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, N° 2, pp. 99-112.
- TISCORNIA, Sofía (2008). *Activismo de los derechos humanos y burocracias estatales. El caso de Walter Bulacio*. Buenos Aires: Del Puerto-CELS.
- VANOLI, Hernán y VECINO, Diego (2010). "Subrepresentación del conurbano bonaerense en la 'nueva narrativa argentina'. Ciudad, peronismo y campo literario en la Argentina del bicentenario", *Apuntes de Investigación*, N°s 16/17, Buenos Aires, pp. 259-274.
- ZOLOV, Eric (1999). *Refried Elvis. The rise of the Mexican counterculture*. California: University of California Press.

RESUMEN

El artículo toma como punto de partida el trágico incendio en el local República de Cromañón en diciembre de 2004 para indagar en las mutuas relaciones entre cultura rock y Gran Buenos Aires a lo largo de la década del noventa. A partir del cruce entre perspectivas urbanas, sociales y culturales se estudian los procesos que dieron en llamarse la conurbanización del rock a lo largo de estos años. El propósito es comprender, por un lado, cómo el espacio urbano se erigió en un centro de luchas políticas y culturales entre los jóvenes de clase media baja y otros actores sociales involucrados con la cultura del rock, que redundaron en disputas por la ocupación del espacio público y la regula-

ción del entretenimiento juvenil. Por otro lado, se estudia el modo en que los seguidores de este género musical vehiculizaron sus ansiedades y expectativas respecto de los procesos de exclusión y fragmentación social que delinearon a la sociedad argentina en los años noventa. Para esto, se analizan cuatro fenómenos relevantes: las características del circuito cultural de música rock en la periferia urbana, los itinerarios metropolitanos que esta economía de la música rock demandó, las características materiales de los lugares de representación de este género musical y, por último, el nuevo estatuto de la periferia urbana en la evocación de las identidades urbanas rockeras.

SUMMARY

The article takes as its starting point the tragic fire in República de Cromañón rock venue in December 2004 to analyze the mutual relations between rock culture and Greater Buenos Aires throughout the 1990s. Through the intersection of urban, social and cultural perspectives the article studies the processes that became known as the conurbanization of rock culture during this decade. The purpose is to understand, on the one hand, how the urban space became a node of political and cultural struggles among lower middle class youth and different actors involved with rock culture that led disputes over the occupation of public space

and the regulation of youth entertainment. On the other hand, the article examines the way in which the followers of this musical genre conveyed their anxieties and expectations about the processes of exclusion and social fragmentation that characterized Argentine society in the nineties. To do this four relevant phenomena are analyzed: the characteristics of the cultural circuit of rock music in the urban periphery, the metropolitan itineraries that this economy of rock music demanded, the material characteristics of the rock venues and, finally, the new status of the urban periphery in the evocation of urban rock identities.

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

SÁNCHEZ TROLLET, Ana

"En la parte de atrás". Gran Buenos Aires y cultura rock en el fin del milenio". *DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 58, N° 226, enero-abril 2019 (pp. 459-489).

Palabras clave: <Gran Buenos Aires> <Cultura rock> <Noventa> <Usos e imágenes de la ciudad> <Clase media> <Juventud>.

Keywords: <Greater Buenos Aires> <Rock culture> <Nineties> <Urban images and urban uses> <Middle class> <Youth>.

TODOS TUS MUERTOS

SEBASTIÁN PEREYRA*

Comentario al libro de SANDRA GAYOL y GABRIEL KESSLER, *Muertes que importan. Una mirada sociohistórica sobre los casos que marcaron la Argentina reciente*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2018 (264 pp.).

Muertes que importan es un libro muy original en al menos tres aspectos: en el objeto que construye –los procesos de tematización y conflicto vinculados a muertes violentas–, en las preguntas que se formula –cuáles son los mecanismos y procesos de selección socialmente establecidos que dan como resultado la notoriedad en algunos casos y el desinterés o el olvido en otros– y en la perspectiva o el enfoque que sostiene –una articulación virtuosa entre sociología e historia o entre historia y sociología.

El libro parte de una constatación muy evidente sobre la centralidad de las muertes violentas en la política argentina de las últimas décadas. “Como se observará, la preocupación ciudadana por la muerte violenta se revela como fenómeno recurrente; lo que muta es el tipo de muerte que genera indignación y/o temor” (p. 25). Y, sin embargo, poco trabajo y poca atención se le ha prestado a este fenómeno desde una mirada más amplia y transversal, que aquella que focaliza cada caso específico. En ese sentido, el libro es

muy arriesgado al poner en relación una serie de casos que comparten cierta fisonomía pero que pertenecen a universos de significación particulares. La investigación de Gayol y Kessler hace frente a ese desafío de un modo remarcable. Aporta claridad analítica en los ejes que organizan la estructura comparativa del texto; y respeta la densidad que tiene cada uno de los casos que conforman la trama narrativa que, por momentos, toma la forma de una buena novela policial. La investigación se nutre de un conjunto amplio de casos pero explora algunos con mayor detalle: el caso Sivak (1985), el caso de Ingeniero Budge (1987), el caso María Soledad Morales (1990), el caso Carrasco (1994) y el caso Kosteki-Santillán (2002). Cada uno tiene un “evento inicial” que –como sostienen los autores– no contiene en sí mismo el desarrollo posterior del caso. Al mismo tiempo, son casos cuya relevancia es un dato evidente. ¿Cómo reconstruir entonces el proceso que llevó a la constitución de esas muertes en casos conmocionantes?

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas - Instituto de Altos Estudios Sociales - Universidad Nacional de San Martín (CONICET-IDAES-UNSAM); <pereyras@unsam.edu.ar>.

Esta complicada tarea representa uno de los grandes objetivos y desafíos de este libro que los autores enfrentan con éxito gracias a un análisis muy agudo, apoyado en una interesante red conceptual, a la utilización de materiales y fuentes muy ricas y diversas, y a la inteligente decisión de sostener a lo largo del libro una vocación a la vez analítica y comparativa. Esta estrategia tiene, en particular, un logro muy remarcable en la inclusión de casos que operan como contrafigura de las muertes resonantes, de aquellas que siguen un derrotero de impacto en la opinión y en la política nacional. Se trata de casos “pequeños”, de aquellos casos que no trascienden, que no resultan escandalosos, que quedan circunscriptos a una escala loca, que no despiertan el interés de periodistas, dirigentes políticos, funcionarios, militantes sociales o emprendedores morales; que no dan lugar, finalmente, a la conformación de públicos más amplios que le presten su atención o que sean afectados por ellos. La confrontación de uno y otro tipo de caso es, sin duda, una empresa delicada.

Las muertes violentas en la era democrática

Los casos que analiza *Muertes que importan* son aquellos que marcaron hitos por su repercusión e impacto desde el fin de la última dictadura militar. Esta decisión se apoya en una visión que tiene, a nuestro juicio, un componente descriptivo y otro normativo. “La democracia es un corte evidente con respecto a la dictadura. Su ‘restauración’, para apelar a la denominación más frecuente, permite repositionar motivos y valores que la dictadura clausuró” (p. 23). La democracia –sostienen los autores– opera como un cambio de coordenadas en la relación entre muerte y política. En términos más descriptivos, porque la democracia argentina se despliega y fundamenta contra el terrorismo de Estado y contra la violación de los derechos humanos. En términos más normativos, por-

que ese vínculo no implica solamente una transformación de las prácticas políticas y de los modos de funcionamiento del Estado –un proceso de “pacificación” de la política– sino también una promesa, un principio general que los actores pueden movilizar o al cual pueden remitirse para formular denuncias y críticas. Ese principio –que el Estado y la actividad política no deben producir muertes y que el Estado y la actividad política deben proteger la vida de las personas– son una clave de lectura fundamental para el libro. Allí, la obra encuentra un nudo argumental muy fuerte e interesante sobre el modo en que la importancia de las muertes está asociado a un vínculo entre la consideración sobre el carácter evitable, prevenible o injustificado de esas muertes y la indignación que estas despiertan en la población. Ya sea que esa indignación se manifieste en términos de audiencia u opinión o como punto de partida de amplios procesos de movilización social.

¿Por qué el secuestro y asesinato de Osvaldo Sivak, algunas muertes de jóvenes de sectores populares a manos de la policía, la violación y el asesinato de una adolescente en una ciudad del noroeste de nuestro país, la desaparición y luego aparición sin vida de un conscripto o la persecución y asesinato de dos militantes sociales generaron ese nivel de indignación y respuesta? Esos y muchos otros casos –de muertes ligadas al delito privado, a accidentes y episodios trágicos de gran magnitud, etc.– han sido vinculados en nuestra historia reciente a la cuestión democrática. Y esa vinculación no es –como lo muestra el libro– ni necesaria ni sencilla. Es un proceso lento –y en cierta medida acumulativo– en el que los casos están sujetos y son el resultado de la actividad de una serie de actores significativos. Víctimas, militantes y activistas, expertos y profesionales de todo tipo, funcionarios públicos y dirigentes políticos, periodistas y medios de comunicación. En una tarea que involucra vocabularios y marcos de acción que son utilizados, reapropiados y transformados.

En este punto, podríamos formularnos un primer interrogante respecto de los análisis que propone el libro. Diversos trabajos que han enfatizado ese mismo tipo de relación entre democratización y justicia en la Argentina han prestado particular atención, además, al rol y centralidad del Poder Judicial para entenderlo.¹ En los estudios sobre derechos humanos, por ejemplo, el doble carácter de la cuestión de la justicia –como principio y a la vez como interpelación al funcionamiento del Poder Judicial– aparece tanto en los trabajos sobre el terrorismo de Estado como en las investigaciones más recientes sobre la violencia institucional. *Muertes que importan* no apuesta por la centralidad que tiene o tuvo el tema judicial en estas muertes. No revisita, por decirlo rápidamente, el tema de la impunidad que ha sido eje en muchos trabajos que han abordado estos u otros casos desde otro punto de vista. Para entender mejor esta decisión es preciso revisar precisamente cuáles son los criterios analíticos que el libro despliega para pensar comparativamente los casos seleccionados.

Las tensiones que recorren las muertes que importan

El libro de Gayol y Kessler provoca una ilusión de la que el lector desatento podría ser víctima. Parece un libro fácil de hacer. Una revisión de casos resonantes cuyo interés e importancia están marcados por –como dijimos– los propios casos. Nadie discutiría la importancia de un libro que trate a cada uno de ellos y tampoco sería preciso justificar ni defender el valor de un libro que, por decirlo de alguna manera, los compile. Sin embargo, *Muertes que importan* no es un libro sobre los casos. Ni sobre los que analiza ni sobre la larga lista que podrían sumarse a aquellos que son tratados de modo más exhaustivo.

Por el contrario, el libro está estructurado en función de tres grandes tensiones que lo organizan y que son exploradas a lo largo del texto: una tensión entre casos y dimensiones de análisis; una tensión entre eventos y procesos, en la temporalidad de los cambios sociales; y una tensión entre casos y problemas públicos. Analicemos brevemente cuál es la importancia de cada una de estas tensiones para los argumentos del libro.

La primera tensión y más evidente en la que se apoya el libro es aquella que pone en relación los casos con las dimensiones de análisis que se utilizan para compararlos y ponerlos en un mismo grupo o conjunto: las que adquieren importancia o significación pública. Las dimensiones propuestas por la investigación son tres que se presentan sucesivamente en los capítulos 2, 3 y 4: el rol de los medios de comunicación y el trabajo periodístico; el lugar del cuerpo y del ultraje al cuerpo; y la acción colectiva y su impacto.

El libro es muy consistente en el trabajo de hilar la narrativa sobre los casos respecto de estas dimensiones de análisis y en usar ese recorrido para ir sacando conclusiones. El análisis del capítulo 2, por ejemplo, se apoya en una visión de los medios de comunicación como actores. El trabajo es consistente en relación con la tarea que cumplen periodistas y medios en el desarrollo de narrativas sobre los casos. Las conclusiones que aparecen allí tienen que ver fundamentalmente con el encuadre de la información, su coherencia y la ausencia de controversias al respecto. Menos conclusiones se obtienen acerca del trabajo de los periodistas y el modo en que ellos conciben su tarea sobre los casos; o el modo en que ese trabajo impacta de diferentes maneras en el desarrollo de su profesión.

Luego, la investigación focaliza en la cuestión de la muerte como objeto de estudio en dos sentidos muy importantes. El primero, qué es lo que puede investigarse

¹ En particular, el análisis de Landi y González Bombal (1995).

a partir del estudio de las muertes (p. 31). Conflictos políticos, problemas públicos, procesos de diferenciación entre el dominio privado y público, las muertes aparecen allí como un elemento revelador. El segundo, las muertes ponen en el centro de la escena al cuerpo muerto (capítulo 3). Y este aparece como puntal de la expresión de víctimas inocentes que son la contracara de un poder que debe ser controlado. El “cuerpo ultrajado” –dicen los autores– es, en todos los casos, la expresión de un límite que ha sido traspasado y que despierta empatía e indignación. Es allí que parece descansar también el punto de partida de la acción colectiva y su impacto transformador (capítulo 4), rasgo característico también de las muertes que importan. En los reclamos que se desencadenan a raíz de estas muertes –denuncias públicas que implican procesos de organización y movilización, la mayor parte de las veces con protestas de distinto tipo y alcance– la figura de las víctimas son centrales (p. 218). La indignación y el reclamo parecen ser proporcionales al carácter eficaz o no de los procesos de victimización.² Y la muerte en nuestros casos, a diferencia de otras formas de padecimiento de la violencia o el trauma, parece conducir a un camino casi indiscutido de victimización. ¿Quiénes son exactamente las víctimas? ¿Son los muertos o son sus familiares y personas cercanas? ¿Quiénes pueden sostener y afirmar reclamos en nombre de las víctimas y quienes no pueden hacerlo? ¿Qué tipo de reclamos son los que pueden vincularse a la figura de las víctimas y cuáles no? Las muertes que importan son relativas, como vemos, a víctimas que importan. Y esa importancia puede medirse no solo en función de los niveles de indignación y movilización que producen, sino en sus efectos en términos de cambios institucionales. El estatus de las víctimas se revela de suma

importancia en los procesos de tematización de los casos y aparece allí una referencia recurrente –aunque no sistemática– al rumor como vehículo de circulación de dicho estatus. Es un elemento que se despliega en el análisis del capítulo 5 sobre los casos de escala local, pero que podría extenderse sin problema también a los casos resonantes. Por último, como lo muestra el libro, el estatus de la víctima no es solo una cuestión de rumores o versiones circulantes; es también una función de elementos que conforman un cierto “estatus de partida” de cada una de ellas (p. 200). Conocimiento interpersonal, evaluaciones sobre la moralidad de las personas, capital social, clase o grupo socioeconómico son todos elementos que intervienen de modo claro y certero en los procesos de victimización.

Aquí aparece una segunda tensión que recorre el libro. Sobre esa dimensión de los cambios y transformaciones institucionales el texto se mueve con soltura entre dos temporalidades muy distintas. Por un lado, el largo plazo de las lentas mutaciones en el modo en que las personas nos relacionamos con la muerte. Ese cambio histórico tienen una presencia fundamental en el libro; y es el que muestra una transformación de la monstruosidad hacia la explicación político-social de las muertes (p. 187). Pero también nos encontramos con los eventos críticos –traumáticos– que producen un impacto más directo, aquel que más claramente es atribuible al desenvolvimiento de los casos. Son los casos entendidos como momentos de crisis (p. 159) que producen consecuencias alternando cierto tipo de equilibrios existentes. El recuento allí es claramente abrumador: cuestionamientos de la violencia institucional, eliminación del servicio militar obligatorio, intervenciones federales a los gobiernos provinciales, transformación de regímenes políticos provinciales, impacto en

² Este término debe ser entendido aquí en términos descriptivos y no valorativos, tal como lo propone, entre otros, Barthe (2017).

las carreras políticas y adelantamiento de la llamada a elecciones presidenciales.

Por último, *Muertes que importan* expone y se ocupa de una tercera tensión que vincula casos y problemas públicos. Y podríamos agregar un tercer término –escándalos– que aparece de modo recurrente. El análisis propone dos modos de vinculación principal entre los términos evocados: o bien los casos configuran un problema o bien contribuyen al desarrollo de un problema cuya génesis es anterior al caso. También sostiene el libro que los casos se vinculan con los problemas de modo distinto según se trate de un caso que se inscribe en una serie o no (véase cuadro de p. 237). Múltiples conclusiones significativas se desprenden de este análisis. La primera y principal es que los casos mantienen siempre una relación solidaria con los problemas públicos; o lo que equivale a decir que se trata siempre de casos de algún tipo y que esa cuestión depende siempre de situaciones o condiciones que son percibidas como injustas y sobre las que es necesario tomar cartas en el asunto. Lo hagan de modo creati-

vo e instituyente o de manera paradigmática, los casos siempre se afirman en relación con problemas públicos, del mismo modo que los problemas encuentran expresión y carnadura en los casos. Al mismo tiempo, esa relación nunca es directa sino que, por el contrario, es distante y hasta podríamos decir mediada. Las muertes violentas parecen ser escandalosas en sí mismas; no con la misma intensidad, no con la misma capacidad de escalar a una dimensión nacional de la política pero, por momentos, el libro parece mostrar que hay algo intrínsecamente escandaloso en las muertes violentas de la Argentina reciente. Un argumento que parece vincularlas a lo que Waisbord llamó “escándalos de derechos humanos” (Waisbord, 2004).

Mirado en su conjunto, *Muertes que importan* representa un gran aporte a los estudios sobre la política en la Argentina reciente. Un aporte en el que los autores ponen en juego un abanico amplio y rico de conceptos útiles ahora a disposición y que marca, sin duda, el inicio de un vasto programa de investigación.³

³ Cuyos contornos pueden revisarse en los aportes que conforman el volumen colectivo *Muerte, política y sociedad en la Argentina* (Gayol y Kessler, 2015).

BIBLIOGRAFÍA

- BARTHE, Yannick (2017). *Les retombées du passé. Le paradoxe de la victime*. París: Le Seuil.
- GAYOL, Sandra y KESSLER, Gabriel (2015). *Muerte, política y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- LANDI, Oscar y GONZÁLEZ BOMBAL, Inés (1995). "Los derechos en la cultura política", en Acuña, Carlos (ed.), *Juicio, castigos y memoria. Derechos humanos y justicia en la política argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- WAISBORD, Silvio R. (2004). "Scandals, Media, and Citizenship in Contemporary Argentina", *American Behavioral Scientist*, vol. 47, N° 8, pp. 1072-1098.

ÍNDICE CRONOLÓGICO Y DE AUTORES*
Volumen 58, N° 224 a N° 226

Vol. 58 mayo-agosto 2018 - N° 224

- 1730 BENJAMÍN GARCÍA HOLGADO Y NICOLÁS TACCONI: Diseño institucional e inestabilidad presidencial en autoritarismos: el Proceso de Reorganización Nacional en la Argentina (1976-1983)
- 1731 JULIA STRADA: La tercerización laboral en la siderurgia durante la posconvertibilidad: el caso de Acindar de Villa Constitución
- 1732 ALBERTO MÜLLER: El ferrocarril argentino: trayectorias, perspectivas, mitos
- 1733 ANDRÉS H. REGGIANI: Deporte de élite y cambio social: apuntes sobre la difusión del rugby en la Argentina (1920-1960)
- 1734 MARIANA CANAVESE: ¿Nuestros años Foucault?
- 1735 CARLOS FREYTES: Tres caminos de salida de la ISI: empresarios y trabajadores en el proceso de liberalización económica (NyC)
- 1736 MATÍAS GIANNONI: *La economía política del neo-liberalismo*, a dos décadas de la reforma (NyC)

Vol. 58 septiembre-diciembre 2018 - N° 225

- 1737 LEONARDO D. HIRSCH: Los partidos políticos de la provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX: una interpretación sobre la metamorfosis de la representación
- 1738 JONÁS CHAIA DE BELLIS: Burocracias paralelas y liderazgo político: duplicación y expropiación de funciones en el centro presidencial argentino (1916-2016)
- 1739 JUAN CARLOS HALLAK Y ANABEL MARÍN: Inserción internacional y desarrollo productivo: modelos alternativos para la Argentina (D)
- 1740 VERÓNICA ROBERT, MARTÍN OBAYA Y LORENZO CASSINI: Tecnología, estructura productiva y desarrollo. Un estudio a partir del análisis de redes y comunidades (D)
- 1741 IRENE BRAMBILLA Y GUIDO PORTO: Diagnóstico y visión de la inserción comercial argentina en el mundo (D)
- 1742 ANDRÉS LÓPEZ Y PAULO PASCUINI: Objetivos y políticas para la inserción internacional de la Argentina (D)
- 1743 JUDITH FREIDENBERG: La construcción social de la migración en la Argentina: una revisión histórica (NyC)
- 1744 NICOLÁS JOSÉ ISOLA: Las disputas asimétricas por el capital internacional en las ciencias sociales y las humanidades (NyC)

Vol. 58 enero-abril 2019 - N° 226

- 1745 FABIANO SANTOS Y RAFAEL MOURA: ¿Camino al fracaso? La economía política de la crisis brasileña
- 1746 JOEL HOROWITZ: Las bibliotecas populares como asociaciones cívicas. El papel de las bibliotecas en la creación del ambiente político y social del Gran Buenos Aires anterior a 1945
- 1747 SEBASTIÁN A. CUTRONA: El desierto latino. Cómo la Argentina rechazó el modelo norteamericano de la guerra contra las drogas
- 1748 JOSÉ L. MAIA, DAMIÁN PIERRI Y JOSÉ L. TRAJTENBERG: La relación entre inflación y crecimiento. Estimación del umbral de inflación para la Argentina
- 1749 ANA SÁNCHEZ TROLLET: "En la parte de atrás". Gran Buenos Aires y cultura rock en el fin del milenio
- 1750 SEBASTIÁN PEREYRA: Todos tus muertos (NyC)

ÍNDICE DE AUTORES (vol. 58)

BRAMBILLA, IRENE, 1741	MAIA, JOSÉ L., 1748
CANAVESE, MARIANA, 1734	MARÍN, ANABEL, 1739
CASSINI, LORENZO, 1740	MOURA, RAFAEL, 1745
CHAIA DE BELLIS, JONÁS, 1738	MÜLLER, ALBERTO, 1732
CUTRONA, SEBASTIÁN A., 1747	OBAYA, MARTÍN, 1740
FREIDENBERG, JUDITH, 1743	PASCUINI, PAULO, 1742
FREYTES, CARLOS, 1735	PEREYRA, SEBASTIÁN, 1750
GARCÍA HOLGADO, BENJAMÍN, 1730	PIERRI, DAMIÁN, 1748
GIANNONI, MATÍAS, 1736	PORTO, GUIDO, 1741
HALLAK, JUAN CARLOS, 1739	REGGIANI, ANDRÉS H., 1733
HIRSCH, LEONARDO D., 1737	ROBERT, VERÓNICA, 1740
HOROWITZ, JOEL, 1746	SÁNCHEZ TROLLET, ANA, 1749
ISOLA, NICOLÁS JOSÉ, 1744	SANTOS, FABIANO, 1745
LÓPEZ, ANDRÉS, 1742	STRADA, JULIA, 1731
	TACCONI, NICOLÁS, 1730
	TRAJTENBERG, JOSÉ L., 1748

* En los números 164, 168, 172, 176, 180, 184, 188, 192, 196, 200, 204, 208, 211, 214, 217, 220 y 223 se han publicado los índices de los volúmenes 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56 y 57, respectivamente. Se incluye aquí el del volumen 58.

***Add a
dimension to
your
sociology
research...***



sociological abstracts

***Comprehensive, cost-effective, timely coverage of current ideas in
sociological research***

Abstracts of articles, books, and conference papers from nearly 2,000 journals published in 35 countries; citations of relevant dissertations as well as books and other media.

Now featuring:

- **Cited references**
- **Additional abstracts covering 1963-1972**

Available in print or electronically through CSA Illumina (www.csa.com).

Contact sales@csa.com for trial Internet access or a sample issue.



ILLUMINA
www.csa.com

Desarrollo Económico

Revista de Ciencias Sociales

SUSCRIPCIONES

Pagos

- Efectivo
- Cheque o giro postal
- Depósito/transferencia
- Débito automático
- Mercado Pago / PayPal

- Suscripción por el año N°
- Soporte papel y acceso digital
- Acceso digital

Nombre

Domicilio

Código y Ciudad País

Tel.: E-mail:

Para el acceso a las revistas digitales del año en curso registrarse en: <<http://ides.org.ar/usuarios>>.

Para el acceso a los artículos de años anteriores: <<http://ides.org.ar/desarrollo-economico/busqueda-de-articulos>>.



Instituto de Desarrollo Económico y Social

Aráoz 2838 • C1425DGT Buenos Aires • Argentina
 Tel.: (54 11) 4804-4949 • Fax: (54 11) 4804-5856
 Correo electrónico: <admindesec@ides.org.ar>
 Internet: <www.ides.org.ar>

Para mayores informes,  facturas y toda otra correspondencia, sírvase dirigirse a:

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN ANUAL (3 números)

Suscripción por un año	Soporte	Argentina \$	Países Limítrofes US\$	Resto de América US\$	Europa y resto del mundo US\$
Instituciones	Digital	915	100	110	120
	Digital + papel	1.395	140	160	180
Individuos	Digital	555	85	90	100
	Digital + papel	1.010	100	120	130
Agencias	Digital	-	85	90	100
	Digital + papel	-	100	120	130

PRECIOS DE LA COLECCION (N° 1 a 220)

	Digital	Impresa
Argentina	\$ 21.600.-	\$ 15.600.-
Exterior	US\$ 3.200.-	US\$ 2.700.-

RECARGO AÉREO (Por ejemplar impreso)

	US\$ por N°
Países limítrofes	5,00
Resto de América	7,00
Resto del mundo	10,00

A: AUTORES Y COLABORADORES

Del: Comité Editorial de
Desarrollo Económico
Revista de Ciencias Sociales

Los trabajos con pedido de publicación deben ser enviados a: Sr. Director / Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales / Instituto de Desarrollo Económico y Social / Aráoz 2838 / C1425DGT Buenos Aires / Argentina. Para su presentación se sugiere tener en cuenta la siguiente información:

1) *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales* procura promover el abordaje de las ciencias sociales a partir de artículos y notas basadas en el rigor lógico de los argumentos y en su correspondiente fundamentación empírica.

2) La selección de los trabajos es responsabilidad del Comité Editorial, quien atiende a la pertinencia de los trabajos según los estándares académicos en materia editorial, designa luego dos árbitros externos, encargados de evaluar su relevancia, congruencia interna, originalidad, conocimiento específico del tema y, eventualmente, sugerir modificaciones. En función de las evaluaciones, el Comité decide la aprobación, el rechazo, o el pedido de modificaciones. La evaluación de los trabajos se basa en el sistema de doble ciego.

3) Solo serán considerados para su publicación trabajos inéditos en idioma español.

4) El manuscrito deberá presentarse tipeado en Times New Roman N° 11, a doble espacio, en tamaño carta. Se agradece el envío por correo electrónico.

5) Extensión de los trabajos: En la sección Artículos se admiten hasta aproximadamente 84.000 caracteres con espacios. En Crítica de Libros, hasta 16.800 caracteres, respetando las características señaladas en el ítem 4).

6) Los trabajos deberán ser acompañados del resumen del contenido, en español y en inglés, con una extensión máxima de 1.400 caracteres, y sus palabras clave.

7) Los cuadros y gráficos se incluirán en archivos separados del texto (numerados y titulados correctamente, con indicación

de las unidades en que se expresan los valores y con las fuentes correspondientes). Se sugiere evitar toda complejidad innecesaria en su elaboración, tomando en cuenta que la impresión final es a un solo color (negro).

8) Toda aclaración con respecto al trabajo (presentación previa, colaboradores, agradecimientos, etcétera) se indicará con un asterisco en el título remitiendo al pie de página. Asimismo, la pertenencia institucional se consignará en nota al pie mediante doble asterisco remitido desde el nombre del autor, incluyendo dirección, teléfono y dirección electrónica.

9) Las citas se incluirán a pie de página (numeradas correlativamente). La cita de bibliografía irá en su versión abreviada: Apellido (año, página).

10) La referencia completa de la bibliografía citada en el texto se incluirá al final del artículo, ordenándola alfabéticamente por autor, colocando primero el apellido y luego el nombre, seguidos del año de la publicación (entre paréntesis), siguiendo el modelo APA de citación.

11) No se admitirán agregados ni modificaciones una vez iniciado el proceso de edición.

12) Los manuscritos de autores argentinos y latinoamericanos deberán estar escritos en español. La traducción de trabajos en otros idiomas se hará con cargo al autor.

13) La Revista goza de la protección de los derechos de propiedad intelectual. El IDES se reserva el derecho de publicación impresa, electrónica y de cualquier otra clase, en todos los idiomas.

